

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Departamento de Psicología Social**



**TESIS DOCTORAL**

**Discurso identitario supranacional en élites políticas e intelectuales de  
América Latina**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Ricardo Zúñiga Contreras**

Directores

José Ramón Torregrosa Peris  
Joelle Ana Bergere Dezaphi

**Madrid, 2014**

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL  
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
MADRID

**DISCURSO IDENTITARIO SUPRANACIONAL  
EN ELITES POLÍTICAS E INTELECTUALES DE  
AMÉRICA LATINA**

Autor: Ricardo Zúñiga Contreras

Directores:

José Ramón Torregrosa Peris  
Joelle Ana Bergere Dezaphi

Madrid, marzo de 2013



***A Paula,  
el destino de todos mis esfuerzos.***



## AGRADECIMIENTOS

Me han ayudado en la reflexión y la búsqueda con su orientación, sus discusiones y sus desacuerdos, mis profesores guías José Ramón Torregrosa Peris y Joelle Ana Bergere Dezaphi; y la mente siempre inquieta y crítica del profesor Marcos Roitman Rossenman.

Debo agradecer también el apoyo material que ha permitido que pueda dedicarme a esta investigación, lo que no habría sido posible sin el apoyo y la confianza del profesor Lorenzo Navarrete Moreno.

A ellos mis más sinceros agradecimientos.

Finalmente, gracias a ti, Paula Guerra Cáceres, por tu paciencia, por tu incentivo, por tu crítica, por tu persistencia que suplió a la mía tantas veces, y, sobre todo, gracias por estar siempre cuando te necesité.



## ÍNDICE

Prólogo .....	10
Introducción .....	13
 Capítulo I: Antecedentes Históricos y Psicosociales sobre la Identidad Colectiva de América Latina y su Relación con la Integración .....	18
1 Descripción del Objeto .....	19
Tabla 1: Integración Económica y Política por país .....	24
1.1 El concepto de identidad aplicado a América Latina .....	30
1.1.1 Identidades sociales .....	30
1.1.2 Teorías de Identidad .....	35
Gráfico 1 : ¿Cuán próximo se siente a América Latina? .....	51
Tabla 2: :Identificación con la Nación y América Latina .....	54
1.1.3 El problema del origen: Denominación y Surgimiento del nosotros .....	55
1.1.4 Identidad social e identidad colectiva .....	66
1.1.5 Identidad cultural y étnica: la mirada antropológica .....	68
Tabla 3: Cultura y control .....	73
1.1.6 Elementos étnico-culturales .....	77
Tabla 4: Confianza en la Iglesia .....	91
Gráfico 2 : Confianza en Sacerdotes en México .....	92
 Capítulo II: Otros Conceptos Relacionados con la Identidad Social y Colectiva .....	97
2 Conceptos Relacionados .....	98
2.1.1 El álter ego y la construcción de la Identidad .....	98
2.1.2 Identidad, sujeto y conciencia .....	108
2.1.3 Identidad, discurso y poder .....	119
2.1.4 Identidad, proyecto y acción .....	127
Tabla 5: Formas de Origen de la Identidad .....	133
2.1.5 Identidad, nación y nacionalismo .....	137
2.1.6 Nacionalismo en países de América Latina .....	147
2.1.7 Protonacionalismo y postnacionalismo .....	149
2.1.8 Identidad supranacional: realidad o ficción .....	151



2.2	Algunas afirmaciones a partir de la teoría .....	158
 Capítulo III: Historia de América Latina en la Configuración de la Identidad Colectiva.....		
		165
3	Historia de América Latina .....	166
3.1	Cuatro momentos de la historia .....	166
3.1.1	Situación precolombina .....	166
3.1.2	Herencias de la colonización .....	167
3.1.3	La independencia o el comienzo de la ambigüedad .....	169
3.1.4	El salto a la modernidad .....	174
3.2	Globalización en América Latina .....	176
3.3	Debates y disyuntivas de la identidad latinoamericana .....	180
3.4	Contradicciones en los discursos de identidad de América Latina. ....	185
 Capítulo IV: Las Instituciones de Integración .....		
		188
4	Contexto Político, Económico E Instituciones De Integración .....	189
4.1	Elementos económicos y su relación con el proceso identitario .....	189
4.2	Descripción de las organizaciones de convergencia .....	192
4.2.1	OEA (Organización de Estados Americanos) .....	192
4.2.2	ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración).....	193
4.2.3	CAN (Comunidad Andina de Naciones o Pacto Andino) .....	194
4.2.4	Parlatino (Parlamento Latinoamericano) .....	194
4.2.5	SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe) .....	195
4.2.6	Grupo de Río .....	195
4.2.7	MERCOSUR (Mercado Común del Sur).....	196
4.2.8	SEGIB (Secretaría General Iberoamericana) .....	197
4.2.9	ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) .....	197
4.2.10	UNASUR .....	197
Tabla 6 Pertenencia de los Países Latinoamericanos a las Organizaciones de Integración.....		200
4.3	Marco político internacional .....	201

Capítulo V: Metodología .....	202
5 Planteamientos Metodológicos y Técnicos .....	203
5.1 El análisis de contenido .....	210
5.1.1 Procedimiento de análisis del contenido para este caso .....	212
5.2 Categorías temáticas .....	215
5.2.1 La denominación: .....	215
5.2.2 La alteridad .....	216
5.2.3 La iconografía .....	216
5.2.4 La historia .....	217
5.2.5 La cultura .....	218
5.2.6 El territorio .....	219
5.2.7 La legitimación .....	219
5.2.8 El proyecto .....	220
5.2.9 Recapitulación .....	220
5.3 Un modelo de análisis .....	221
Tabla 7: Matriz de Análisis del Discurso Identitario .....	221
5.4 Procedimientos metodológicos y técnicos .....	222
5.4.1 Fuentes del corpus textual .....	225
Capítulo VI: Análisis de Resultados .....	228
6 Análisis y Resultados .....	229
6.1 Elementos de la matriz de discurso identitario .....	229
6.1.1 Resultado sobre Sujetos del discurso .....	237
6.1.2 Resultado sobre la Denominación utilizada .....	245
Gráfico 3: Presencia de Nombres en Documentos de la SEGIB .....	249
Gráfico 4: Presencia de Nombres en Documentos de la CAN. ....	250
Gráfico 5: Presencia de Nombres en Documentos del PARLATINO. ....	251
Gráfico 6: Presencia de Nombres en Documentos de GRUPO DE RÍO .....	251
6.1.3 Alteridad .....	260
Tabla 8: Referencias a países u organismos fuera de América Latina .....	262
6.1.4 Territorio .....	294
6.1.5 Cultura, Idioma y valores: .....	294
6.1.6 Historia: .....	276

6.1.7	Legitimación por Proyecto-acción.....	311
	Tabla 9: Menciones de Temas en el corpus total de Textos .....	315
6.1.8	Iconografía/símbolos: .....	268
	Tabla 10: Evolución de las referencias a Bolívar o lo Bolivariano .....	272
	Ilustración 1: Página Web de UNASUR hasta mediados de 2010. ....	276
6.1.9	Principal Delimitador de Pertenencia.....	294
6.2	Otros aspectos del análisis no contemplados en la teorización.....	319
6.2.1	Organizaciones y contexto político .....	320
	Tabla 11: Interrelaciones entre las organizaciones de convergencia.....	323
	Gráfico 7: Solipsismo, interrelaciones y apertura de las organizaciones de convergencia.....	324
	Ilustración 2: Relaciones entre las organizaciones de convergencia y la Denominación utilizada. ....	325
6.2.2	Soberanía. ....	326
	Capítulo VII: Conclusiones .....	329
7	Conclusiones.....	330
8	Discusiones y Nuevas Incógnitas.....	338
9	Bibliografía .....	339
10	Bases de Datos y Encuestas .....	345

*Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas  
ibéricas se lanzó a hacer vida propia, desligada de sus hermanos,  
concertando tratados y recibiendo beneficios falsos,  
sin atender a los intereses comunes de la raza.*

José Vasconcelos:  
La Raza Cósmica (1948)

*...América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres  
históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda.  
No hemos tenido un instante de sosiego.*

Gabriel García Márquez,  
Discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura (1982)



## PRÓLOGO

*Los buscadores de identidades tienen que enfrentarse indefectiblemente a la 'cuadratura del círculo.* La frase es de Zígmunt Bauman (2007) y expresa dos dimensiones con las que me he encontrado al realizar este trabajo; la de la construcción de una realidad a partir de elementos subjetivos, aunque preexistentes y, lo sobredimensionado de esta tarea. La misma advertencia obtuve de mis profesores Joelle Bergere Dezaphi y José Ramón Torregrosa, mis guías en esta aventura, cuando se las planteé por primera vez. Sin embargo, la envergadura de la tarea ha estimulado más que desincentivado mis anhelos por recorrer este camino, que siempre estuvo allí, en mi vida, en mi país, en el continente latinoamericano. Para verlo he tenido que recorrer trece mil kilómetros y cruzar el Atlántico.

No estoy seguro de cómo este tema pudo pasar sin ser visto entre mis preocupaciones psicosociológicas y políticas durante tanto tiempo, especialmente cuando en el Chile que me tocó vivir se ven tantos casos de identidades confusas y complejas: los exiliados que volvieron a un país que ya no conocían; sus hijos, más extranjeros que chilenos, muchos de los cuales volvieron a los países donde residían durante el exilio de sus padres porque era allí donde se sentían en casa; amigos, que siendo chilenísimos en sus convicciones, eran fineses, suecos o alemanes según sus documentos de identidad, pues la dictadura les quitó parte de sí mismos.

A esta visión contemporánea a mi tiempo universitario debo agregar mis experiencias de la niñez, cuando acompañaba a mi padre por las ferreterías de todo el sur del país para venderles herramientas a ancianos chilenos con acento alemán, español, italiano, libanés. En esos viajes conocí también la cara mapuche de Chile, los prejuicios y la segregación y descubrí por primera vez que mi familia, como la mayoría de las familias latinoamericanas, no sabe su origen, no es capaz de vincular su existencia a otra representación real-fantástica más que al Chile de hoy y al continente que lo acoge.

Esta investigación es un proceso de búsqueda científico-social, pero también una experiencia personal, una deuda con mi conciencia y, espero, un hito en la *deriva ontológica* de mi quehacer como psicólogo social y como ser humano intentando lograr cuadrar este círculo.

## INTRODUCCIÓN

La identidad es un constructo teórico muy propio de la psicología social, pues interrelaciona lo personal-psicológico con su contexto generativo en lo político-social, es decir, lo sociológico. En este sentido, la presente investigación es un esfuerzo por utilizar la psicología social en la comprensión de una situación práctica de gran escala como es la integración regional en América Latina. Para acometer dicho objetivo se procederá a revisar cada situación o fenómeno a la luz de las aportaciones teóricas provenientes de la psicología social, pero también de otros acervos disciplinarios como la antropología, la politología y la filosofía. Armado con una reformulación conceptual proveniente de esta revisión bibliográfica, se procederá a realizar un análisis multidimensional de base documental y contextual de la situación de la identidad latinoamericana en los documentos generados por las elites políticas del subcontinente en los últimos 20 años.

La visión sobre si existe o no una identidad latinoamericana es discutible, pero eso es algo que podría decirse de cualquier otra identidad colectiva. En toda identidad social o colectiva hay argumentos sociológicos, intereses políticos, voluntades grupales y hechos históricos para apoyar tanto la idea de que existe como de que no. Esto no hace la situación de América Latina más compleja o diversa que la de otras identidades de tipo político, ya que estas características son típicas de estas identidades, tal como se verá en la primera parte de este texto. Aunque hay diferencias particulares con otras identidades, como con las de tipo nacional, no hay grandes diferencias en la generalidad de la aplicación de estos conceptos a la realidad de América Latina. Hay retos importantes como: la extensión territorial de la región latinoamericana, la fragmentación geográfica y demográfica, la diversidad étnica y política del espacio en cuestión, los variados intereses intra e internacionales en contra de la convergencia continental, la nutrida historia de quinientos años que contribuye a forjar estas similitudes o el resurgimiento de las identidades indígenas son algunos de los problemas que deben enfrentarse. Ninguno de estos problemas invalida por sí solo la tesis de una identidad latinoamericana: sólo cuestiona



sus posibilidades. Todas estas debilidades de la identidad latinoamericana la ponen en desventaja al momento de competir con identidades sociales y colectivas que son protegidas y difundidas institucionalmente, ya sea por estados nacionales, gobiernos locales, movimientos sociales o políticos, Iglesias o ideologías. Sin embargo, esta carencia de una elite regional que actúe como vanguardia generativa, retrasa pero no elimina el potencial de lo latinoamericano para generar un campo de legitimidad donde pueda emerger una identidad colectiva fuerte y coherente, en la medida en que se mantenga una permanente tendencia a la convergencia cultural, económica y política en el continente.

Este estudio parte del presupuesto de que los ciudadanos de los países latinoamericanos parecen dispuestos a reconocer una identidad cultural común, como demostrarán los datos presentados por esta investigación. Muchos aceptan sentirse parte de una entidad llamada América Latina, reconocen unos intereses comunes y problemas que deben ser enfrentados en conjunto para tener éxito.

Por otro lado, determinados actores globales, institucionales o no, reconocen un cierto nivel de identidad al colectivo latinoamericano y tratan a los habitantes y gobiernos de la región como entes con características comunes. Se afirmará que existen elementos que permiten hablar de identidad social o colectiva en Latinoamérica, pues existen los factores básicos para que se dé este fenómeno social.

Entre estos factores podemos destacar: i) la denominación interna y externa que recibe América Latina basada en elementos concretos y en elementos subjetivos; ii) la categorización subsiguiente de latinoamericano y una pertenencia asociada a ella; y iii) un sentido asociado a esa pertenencia relativo a lo cultural, lo social, lo político e incluso, lo económico; y finalmente, iv) una tendencia permanentemente presente de converger hacia un tipo de destino compartido que sea interpretado por un proyecto común (que aun no parece acabado).

De este modo, América Latina cuenta con los elementos mínimos que permitirán esbozar los márgenes de una representación o ethos factible de ser denominado *Identidad*. Menos claro es. Sin embargo, en qué consiste exactamente esta representación como colectivo, cuáles son los ejes estructurales en que se sostiene el discurso, ni la disposición de las élites a permitir su emergencia como identidad preponderante con la fuerza suficiente para converger en un solo bloque supranacional. Esos serán algunos de los objetivos a dilucidar en esta investigación.

Este trabajo busca sostener la hipótesis de la existencia de una identidad supranacional como referente del conjunto en América Latina que contaría con todos los elementos indispensables para la cohesión de un proyecto colectivo de carácter protonacional.

Ésta identidad se expresa a través de múltiples dimensiones, una de ellas es las élites, pero su representatividad simbólica es compartida en una doble identidad con la identidad nacional, más fuerte y mejor delimitada, cuya función de mantención de espacios de poder reflejada en estados y territorios nacionales soberanos. A su vez, esta identidad regional lucha con los espacios simbólicos transnacionales, o globales, que aseguran el statu quo de los poderes externos con los que las élites nacionales comparten intereses inmediatos.

Existe una relación directa entre esta doble identidad supranacional latinoamericana y la permanente tendencia hacia la convergencia política que se expresa a través de los permanentes y múltiples intentos de crear una comunidad internacional de naciones en América Latina. No obstante, sabemos que cuando ha llegado el momento de actuar en consecuencia con el fin de lograr una integración concreta, o una acción común frente a otros bloques, los resultados no parecen dar adecuada cuenta de esta identidad común. Los intereses inmediatos y la competencia recíproca retardan siempre un accionar conjunto y coordinado.

Es esta aparente contradicción la que motiva este estudio. La identidad común puede ser un motor importante para los procesos de integración de la región, pero también una amenaza para los Estados nacionales, o más específicamente, para sus elites. Por ello, esta investigación se propone como objetivo conocer y analizar los componentes del discurso de identidad supranacional que construyen las elites políticas y culturales de los países del continente y conocer cuál es su rol como aglutinador de las voluntades de estas clases dirigentes nacionales, de modo de aportar elementos al debate del proceso de integración de la región.

Se considera relevante para este estudio la representación que logran estos elementos del discurso en las construcciones formales de textos propios del proceso de integración, pues es en esos textos donde se refleja la capacidad de cada uno de esos elementos para instalarse en el sentir de las elites y, legitimar o deslegitimar intereses a nivel regional. Es esa la fuente principal (aunque no única) de información que se utilizará para conocer estos elementos y para analizar cómo interaccionan, de qué tipo de imaginario se derivan y hacia dónde apunta su desarrollo. A modo de objetivo general se plantea conocer los elementos básicos que constituyen la identidad supranacional latinoamericana a través del discurso de las elites políticas de América Latina, de sus organizaciones de convergencia regional y, lo que en última instancia implica investigar el rol que esta identidad tiene en el proceso de integración. Conocer las interacciones de estos discursos puede mostrar con mayor claridad el juego de intereses que se está debatiendo entre las elites locales y comprender mejor por qué éstas frenan los procesos de integración. Por ello se ahondará en identificar y describir los elementos del discurso identitario de las elites políticas latinoamericanas, clasificarlos y detectar los que obstáculos y potencialidades hay en las creencias y opiniones de los políticos de la región para el proceso de identificación supranacionalidad y la consecuente integración regional.

En este análisis se espera conocer los elementos identitarios de fuentes secundarias proveniente de los textos de intelectuales latinoamericanos que analizan el tema y plantean factores psicosociológicos que pueden estar interaccionando tanto a favor o en contra de la conformación de una identidad colectiva de carácter supranacional.

Se revisarán los documentos y textos redactados por las clases dominantes (reflejadas en los políticos que redactan los documentos analizados) porque esta clase o elite es la que determina, en gran medida, los discursos que se difunden, se mantienen y se vuelven operativos en la realidad como fuentes de legitimidad; y porque es esta clase también la que fortalece otros discursos que pueden converger en sus intereses.

No se pretende aquí negar que existan otro tipo de discursos alternativos sobre la identidad latinoamericana e incluso discursos alternativos a la existencia misma de una identidad continental (como el nacionalista, el indigenista o el panamericanista), pero éstos no son el foco hacia el cual está orientado este estudio, aunque ello no les resta relevancia. Conocer cómo se producen y articulan significados en la base popular latinoamericana o en las comunidades indígenas como fuentes principales de legitimidad en los imaginarios colectivos sería, sin duda, muy importante y un hecho ampliamente reconocido. Sin embargo, no se cuenta para esta investigación, con las metodologías y los recursos que una empresa de esa magnitud requeriría. No obstante se realizará un repaso de algunos de los hitos y sentidos más relevantes de estos discursos alternativos. Esta investigación se centrará, por ahora, en los discursos formales respecto al territorio latinoamericano, que son elaborados específicamente por las elites políticas.

Poder conocer los elementos de este discurso, cómo estos interaccionan entre sí y cómo interaccionan con otros referentes identitarios, aportará conocimientos sobre los pasos a seguir con el fin de fortalecer las vías de integración política, económica y social del colectivo latinoamericano.

**CAPÍTULO I:**  
**ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y PSICOSOCIALES SOBRE LA**  
**IDENTIDAD COLECTIVA DE AMÉRICA LATINA Y SU RELACIÓN**  
**CON LA INTEGRACIÓN**

# 1 DESCRIPCIÓN DEL OBJETO

Lo primero es señalar de qué hablamos cuando hablamos de América Latina, de su identidad y de su integración en un solo ethos continental. Se utilizará, por razones que se explicarán en detalle más adelante, la denominación *América Latina* para referirse a este extenso territorio de más de 21 millones de kilómetros cuadrados, que alcanza aproximadamente al 10% de la tierra habitable del planeta y, que concentra al 8,2% de la población global <sup>(1)</sup>, con un total de más de 513 millones de personas y casi el 9% del PIB mundial <sup>(2)</sup>. Dentro de este territorio se pueden contabilizar al menos 21 países y más de 600 etnias originarias reconocidas por la ONU <sup>(3)</sup>, además de los descendientes de grupos poblacionales provenientes de Europa, África y Asia, este último en aportes de menor cuantía. Este territorio es el comprendido principalmente por las ex-colonias españolas continentales y caribeñas, la ex-colonia portuguesa de Brasil y, en ocasiones se considera también el Caribe francófono y anglófono. Esta complejidad requiere hacer delimitaciones, por ello es que esta investigación centrará sus esfuerzos en el área continental y, dentro de ese marco, en los 19 países iberoamericanos.

La dificultad relativa para establecer los límites exactos del territorio o los países que se incluyen al momento de hablar de lo latinoamericano es parte de lo que le da sentido a la pregunta por la identidad, pues no siempre, ni para todos los actores, está igualmente claro quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen a este espacio, que más que territorial es un espacio cultural, es decir, un terreno puramente determinado por la autocategorización identitaria.

---

<sup>1</sup> División de Población de Naciones Unidas, cifras para 2008. No incluye a Cuba porque no hay cifras oficiales de ese país.

<sup>2</sup> Fuente del Banco Mundial, datos para 2008, sin considerar Cuba, Puerto Rico y Haití, por no existir datos en las estadísticas del BM. Probablemente este porcentaje haya aumentado al terminar la crisis global actual, debido a que América Latina la resistió mucho mejor que otras regiones. Sin embargo, cuando se redacta la presente Tesis (junio de 2010), aún no hay datos oficiales que incluyan a todos los países.

<sup>3</sup> Foro Permanente de Naciones Unidas para Asuntos Indígenas.

Se tiene claro desde el punto de vista de los hechos históricos que el continente americano actual cobra rasgos propios desde fines del siglo XVIII, cuando comienza a diferenciarse de España, pero sin volver nunca a ser lo que era antes de España. Estos hechos comienzan con los llamados a la unidad y la autonomía en 1797 con la Conspiración de Gual y España en Caracas<sup>4</sup>. Se tiene noticia de ella en Europa por la observación que en 1800 hiciera Von Humboldt sobre la solicitud que los criollos le hicieran en varias oportunidades y en distintos países para que se les llamara *americanos*<sup>5</sup>. Estos acontecimientos y, los procesos sociales de los que dan cuenta, son los que desembocan en los procesos de independencia que a partir de 1808, aprovechando la debilidad de la corona española, se realizan en todo el continente.

Es importante destacar que estos procesos no sólo eran un llamado a la autonomía, sino también y conjuntamente, un llamado a la unidad. No sólo Bolívar luchó y apoyó la independencia en todo el continente, también San Martín, O'Higgins, Sucre y, con ellos decenas de miles de soldados, recorrieron durante años el continente para asegurar la autonomía de todos sus territorios.

La primera meta del movimiento insurgente, la autonomía, tiene éxito hacia 1821, con la mayoría de los territorios emancipados de la corona española. Sin embargo, la segunda meta, la unión del continente, no se cumplió a pesar de múltiples intentos en distintas épocas de la historia.

---

<sup>4</sup> Existen al menos dos levantamientos de importancia anteriores a esta fecha, en el Virreinato del Perú entre 1779 a 1783 con Túpac Katari y Túpac Amaru, levantamientos de carácter fundamentalmente indígena. Paralelamente, en 1880, e inspirados probablemente por los anteriores, está la *Conspiración de los tres Antonios*, en Chile, sofocada antes de llegar a las armas. Estos tres conflictos no han sido considerados porque no se tiene claro que sus propuestas de autonomía abarcaran el continente o la totalidad de las colonias, sino más bien el espacio administrativo donde se realizaron.

<sup>5</sup> La ya célebre frase de Humboldt es rescatada por muchos ensayistas. El propio Bolívar le dedicó elogios al naturalista alemán. En su ensayo sobre su viaje que tiene lugar entre 1799 y 1804 relata que: *Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la Paz de Versalles, y, especialmente desde 1789, se les oye decir con orgullo: «Yo no soy español; soy americano», palabras que descubren los síntomas de un antiguo resentimiento.* Alexander Von Humboldt. (1822). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. París, Casa de Rosa.

La idea de integración en América Latina comienza, como ya se dijo, con las primeras llamadas a la unidad y la autonomía en 1797 y, no se detendrá hasta el siglo XIX con la finalización de las guerras de independencia en 1821. Este conflicto, según Halperin (1975), *la guerra más vasta de la historia de la humanidad*, extenuará al continente a tal grado que no se recuperará hasta comienzos del siglo XX o en algunos casos hasta la llegada de la segunda guerra mundial.

Entre 1830 y 1861 renacen los planteamientos de integración como una forma de defensa ante las naciones imperialistas de Europa -España, Francia, Inglaterra y Holanda- que intentan someter a las nuevas naciones del continente situándolas bajo su protección o directa administración (lo logran temporalmente en casos como Caracas y Buenos Aires), o usurpando territorios (Belice y las Malvinas, hasta hoy).

La ubicación temporal de estas convocatorias a la integración la sitúan precisamente en el contexto del surgimiento de un nuevo espacio cultural autónomo. Es decir, en el mismo tiempo histórico en que surgen llamados a la integración se está conformando, a su vez, un todo nuevo, un todo distinto de los tres principales elementos generativos preexistentes: los pueblos originarios del continente americano, el mundo ibérico europeo y los africanos traídos como esclavos. La tendencia a desarrollarse paralelamente e influirse mutuamente es lo que permite establecer una relación entre ambos procesos sociopolíticos: la construcción de una identidad colectiva y el proceso de integración política.

A fines del siglo XIX, entre 1890 y 1930, se produce un nuevo intento de integración. Por un lado, en 1890 surge la institución Panamericana, convertida hoy en la Organización de Estados Americanos (OEA); y por otra parte, entre ambas fechas, se abre un período de publicaciones y debates intelectuales, que abarca desde México, con Vasconcelos (1925), hasta Perú, con Mariátegui



(1929). En esta etapa surgen teorizaciones como la de la *raza cósmica*<sup>6</sup> y, nuevos nombres para el continente, como el de *Indoamérica*<sup>7</sup>.

En la actualidad, América Latina cuenta con un gran número de organizaciones de convergencia. Se entenderá aquí una organización de convergencia como una organización supranacional, en la que participan varios países de la región con la intención de promover la coordinación, integración o unificación de los países de la América Latina. Por ello se considera al MERCOSUR, por ejemplo, una organización de convergencia, pero no caen en esta categoría instituciones como la CEPAL o la FLACSO, pues su objetivo no es promover la integración regional.

Hasta los años 1950 sólo existió la Organización de Estados Americanos (OEA), pero estas organizaciones iniciaron su multiplicación a partir de 1964 cuando se crea el Parlamento Latinoamericano (Parlatino). Desde esa fecha hasta hoy no ha cesado la emergencia de referentes multinacionales en la región. Dos ejemplos de ello son el surgimiento de UNASUR y el ALBA (Ver Tabla 6, pág. 200) y, la propuesta de crear un nuevo referente en la región donde sólo haya países de América Latina, pero en el que, a su vez, estén representados todos los países de América Latina. Ninguno de los actuales referentes cumple con ambos requisitos.

En los inicios del siglo XXI las amenazas y los proyectos han cambiado de forma y de objetivos. Ahora la integración de la región está justificada principalmente por la búsqueda de ventajas económicas e influencia política global, con lo que queda por averiguar qué rol puede cumplir en este panorama la identidad. El proceso de globalización, el debilitamiento de los estados-nación, la pacificación de la región y el fin de la guerra fría han tenido el efecto

---

<sup>6</sup> José Vasconcelos plantea esta tesis de la raza cósmica como una interpretación teleológica del mestizaje, fenómeno que en la época era casi exclusivo de América Latina.

<sup>7</sup> Indoamérica es la propuesta del indigenismo idealista de Mariátegui para recuperar las raíces étnicas del Perú y de todo el continente.

de convertir el eje económico en el gran impulsor del avance de la integración en los últimos veinte años.

Según el estudio latinoamericano de opinión pública, Latinobarómetro<sup>8</sup>, en 2009 (Ver Tabla 1), la población del continente apoyaba mucho más claramente la integración económica que la política.

Esta situación de desequilibrio entre lo político y lo económico muestra que, pese a las ventajas concretas de la integración económica, la soberanía nacional sigue frenando la opción de una Latinoamérica unida. Esta situación se mantiene incluso en aquellos países en que el apoyo a la integración económica supera el 60%, es decir, supera el porcentaje que puede ser explicado por el apoyo a determinado sector o partido político.

Esta situación puede verse afectada por los procesos vividos en Europa a causa de la crisis económica actual, pues justamente uno de los ejes de la pérdida de apoyos que ha sufrido la Unión Europea como instrumento de integración es su excesivo énfasis en la integración económica y su baja intensidad en otras áreas como la política y la social.

En el sentido puramente identitario estos datos muestran parte de la complejidad del problema, puesto que se pueden interpretar de diversas formas a favor o en contra de la existencia de un repertorio de representaciones que conformen una identidad latinoamericana.

---

<sup>8</sup> Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que se aplica anualmente desde 1995 y realiza más de 19.000 encuestas en 18 países de América Latina sobre política, economía y relaciones internacionales. En el apartado sobre bases de datos al final de este informe se puede consultar sus características metodológicas.

**Tabla 1: Integración Económica y Política por país**

	Integración Económica	Integración Política	Integración Económica Neta (Económica menos política)
<b>Argentina</b>	<b>79</b>	<b>76</b>	<b>3</b>
<b>Brasil</b>	<b>65</b>	<b>61</b>	<b>4</b>
<b>Ecuador</b>	58	52	6
<b>México</b>	58	52	6
<b>Panamá</b>	64	57	7
<b>Perú</b>	65	57	8
<b>Venezuela</b>	<b>76</b>	<b>67</b>	<b>9</b>
<b>El Salvador</b>	<b>72</b>	<b>62</b>	<b>10</b>
<b>Honduras</b>	66	55	11
<b>Paraguay</b>	63	52	11
<b>Uruguay</b>	<b>84</b>	<b>71</b>	<b>13</b>
<b>Costa Rica</b>	72	58	14
<b>Colombia</b>	72	56	16
<b>Guatemala</b>	60	44	16
<b>República Dominicana</b>	<b>83</b>	<b>66</b>	<b>17</b>
<b>Bolivia</b>	75	58	17
<b>Chile</b>	77	56	21
<b>Nicaragua</b>	80	51	29
<b>Latinoamérica</b>	71	59	12

Fuente de la información: Latinobarómetro 2009

Sin embargo, hay justificaciones históricas, políticas y culturales que también son relevantes a la hora de evaluar el rol de la identidad en la integración. Un idioma compartido, un referente cultural muy semejante, problemas sociales con muchas similitudes, unos fenotipos étnico-raciales que no permiten hacer diferencias estrictas entre unos países y otros por lo variado de los fenotipos<sup>9</sup>, son algunos de los principales factores que favorecen la percepción interna y externa de un espacio cultural compartido y unos intereses que pueden ser

<sup>9</sup> Esta afirmación se refiere a la generalidad de la población de la región, dado que es cierto que algunos países tienen una población con mayor presencia de alguno de los tres pilares étnicos: indígena, europeo, africano; no es menos cierto que en ninguno de los países están ausentes los otros grupos étnicos y todas sus variantes y mezclas.

coincidentes en muchas ocasiones. Todo ello ha apoyado las tendencias a la convergencia y un avance hacia la integración, proceso todavía insuficiente y lento que. Sin embargo, no deja de avanzar.

Estos factores pueden describir o incluso construir un espacio cultural definido, en a partir de características comunes a todos los países. No obstante, en relación a estos problemas es que surge una notable dificultad a la hora de abordar la identidad de América Latina, puesto que los límites de su territorio – los países que corresponden al espacio identitario – no siempre están claros. La posible pertenencia a un espacio cultural común no tiene una respuesta inequívoca en la historia, lo que contrasta con una serie de interpretaciones interesadas y una evolución más o menos compartida por todo el continente.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, los pensadores liberales del continente, precursores de las ideas independentistas, hablaban de *nosotros, los americanos* (Romero y Romero, 1997) y sus seguidores, militares de las guerras de independencia, lucharon por igual en el norte o en el sur del continente, en la costa atlántica o en la pacífica, sin diferenciar territorios en su esfuerzo por la labor de liberación. La mayoría de estos próceres, ideólogos y primeros políticos del continente, vivieron en distintas ciudades de América Latina, comerciaron, lucharon, se casaron, se establecieron y murieron en países distintos de los que nacieron. En una época y un contexto donde el transporte era un verdadero problema y viajar siempre una aventura, estos líderes entrelazaron el territorio latinoamericano sin reparar en demasiadas diferencias nacionales, por lo menos durante el último período del imperio español y el período de las guerras de independencia y después de este último período y hasta el comienzo de la consolidación de los nuevos estados nacionales. Nos referimos a un período que podría extenderse desde 1790 hasta 1835, aproximadamente.

La cuestión cambia hacia 1850 cuando en el continente entero aparecen distintos tipos de conflictos inter e intra nacionales, armados o no, la mayoría de ellos relativos a la fijación de fronteras que incluían la posesión de riquezas

naturales o tierras estratégicas y, en algunos pocos casos, como con Guayaquil, Antofagasta y Montevideo, la disputa de ricas ciudades comerciales. Las guerras civiles se sucederán en todos los países desde los años 30. Algunas de ellas terminarán en secesiones de territorios y en la constitución de nuevas Naciones-Estado, como Ecuador, Nicaragua, Salvador y Uruguay.

Estas disputas territoriales, muchas de las cuales mantienen hasta hoy una influencia en las relaciones entre los países, fueron y son un importante freno a la integración y un aliciente permanente de la mutua desconfianza. Sin embargo, no se provocan por las diferencias que hay entre los pueblos y naciones de América Latina, sino justamente por su similitud y la dificultad que significa fijar límites a poblaciones y territorios tan semejantes. Las poblaciones transfronterizas de muchos de estos territorios en disputa no se identificaban, hasta hace pocos decenios, con sus países, sino con sus pueblos y sus etnias de origen y, por lo tanto no hacían una diferenciación entre nacionales de un país o de otro. En la actualidad ello continúa sucediendo en algunos pueblos fronterizos muy apartados.

Estos elementos de baja diferenciación externa afectan los procesos de *solidaridad mecánica*<sup>10</sup> (Durkheim, 1895), necesarios para que las naciones se organicen y desarrollen. Por ello fue necesario que los Estados de cada nuevo país generaran procesos de identificación nacional, de modo tal que los ciudadanos tuvieran una referencia grupal clara y se identificaran con sus respectivos países. Este proceso era imprescindible para las nuevas naciones debido a que se enfrentaban a tres elementos desestructurantes fundamentales e interdependientes, que impedían que la *solidaridad orgánica* surgiera como elemento de cohesión interna: i) el desorden de las ciudades que no recuperaban ni la paz ni la capacidad para crear riqueza después de las

---

<sup>10</sup> En el sentido específico definido por Durkheim, existe la necesidad de acotar el grupo de referencia con quienes se forma parte de la sociedad. En el caso de la formación de los Estados en América Latina este grupo de referencia es precisamente el eje de las disputas en las guerras de independencia latinoamericana y las guerras civiles posteriores: el ciudadano mismo está en proceso de definición y la sociedad aún no define claramente sus límites de integración.

largas guerras de independencia, ii) el problema de la legitimidad de los nuevos gobiernos sobre el territorio y, iii) la falta de financiación del incipiente aparato estatal y de las onerosas deudas que se arrastraban desde la independencia (Halperin, 1975).

De estos tres elementos desestructurantes, la falta de financiación de los nuevos estados-nación pasó a ser el punto central para la consolidación de estos nuevos países. Esta situación generó una fuerte presión por la financiación, hecho que se terminó resolviendo mediante tres vías: deuda, impuestos y riquezas naturales. Las deudas se contraen, fundamentalmente, con bancos de Londres, Nueva York y París. La incapacidad de pagar estas deudas generó después intentos de ocupación, bloqueo o invasión por parte de los países acreedores. Los recursos naturales, en tanto, fueron fáciles de comercializar y convertir en ingresos para el país y, ello generó una búsqueda constante de territorios que contaran con dichas riquezas, pese al hecho de que muchos de estos territorios no estaban claramente delimitados en lo referente a su soberanía. Fue este hecho la razón fundamental de la mayoría de las guerras entre países. La tercera forma de financiación, la recaudación de impuestos, se vuelve conflictiva cuando es abusiva o cuando la legitimidad de los gobiernos y la capacidad de éstos para mantener su poder están en cuestión. Esta es la base de las guerras civiles que derivan en la aparición de nuevas naciones o en países organizados federalmente.

Estos procesos de consolidación de los Estados-nación son los que impide que la integración política se realice con éxito en este período, pues la desconfianza estaba fuertemente cimentada y la unión no mostraba claramente sus ventajas. Tampoco existía, como en Alemania o Italia, un país que estuviera en posición de imponer una unión a los demás, pues todos estaban con grandes problemas internos y una baja capacidad militar que ni siquiera les permitió mantener su integridad territorial.

Hasta aquí se pueden apreciar dos procesos sucesivos en su origen que se mantienen coexistentes desde mediados del siglo XIX hasta hoy: por un lado,

la configuración de una totalidad de nivel subcontinental, con claras características comunes, que presiona hacia la integración supranacional y que se ha denominado América Latina y, por otro, una fuerte división interna, guiada económicamente, pero basada en el poder militar y los fraccionamientos del imperio español, que han derivado en estados-nación muy territoriales y celosos de su soberanía. Estas son las dos fuerzas contrapuestas que luchan en el plano de la identidad.

Estos son los principales problemas que ha presentado la integración a lo largo de la historia del subcontinente. En la actualidad se aprecia un enorme interés declarado por la integración, el que está respaldado por la existencia de al menos diez organismos internacionales generados con el fin de fomentar la integración entre las naciones de este territorio. Sin embargo, no se ha producido esa integración y los procesos que pueden llevar a ella se ven todavía muy estancados. Hace casi medio siglo que no hay guerras entre los países latinoamericanos (aunque sí alguna escaramuza limítrofe), pero se mantienen las desconfianzas y la competitividad económica, además del nacionalismo (ahora sí consolidado y fuerte), como factores diferenciadores que dificultan el proceso. A esto hay que agregar nuevas amenazas a una identidad supranacional, las identidades colectivas subnacionales que han resurgido en dos modalidades principales: indígenas y secesionistas. Estas nuevas o recuperadas identidades subnacionales son un factor más en la articulación de una identidad supranacional.

La integración de América Latina ha tropezado en varias ocasiones con temas de identidad colectiva o social. Las identidades nacionales, locales y étnicas<sup>11</sup> han supuesto un freno a la consolidación del proceso integrador. Pero, por otro lado, la existencia de una identidad supranacional parece mantener viva la idea de una integración subcontinental. Ello ha permitido que se multipliquen los esfuerzos en esta dirección. Esto hace necesaria la revisión de la construcción

---

<sup>11</sup> En la idea de étnico se incluye los factores culturales como los elementos religiosos y lingüísticos.

de esta identidad desde un punto de vista psicosocial, tomando en cuenta la teorización de este concepto y sus efectos sobre la conducta colectiva.

América Latina comparte suficientes rasgos comunes como para generar una categorización y con ella una identidad que lleve a la integración: el idioma<sup>12</sup>, la religión, hitos históricos, continuidad geográfica y, problemas similares en lo económico, lo político, lo demográfico y medio ambiental, etc.; sin embargo, hasta ahora esa integración no se ha producido. Para entender esta situación se parte de la hipótesis de que: los discursos de las élites políticas de América Latina tienden a mantener esta identidad sin fortalecerla, pues privilegian sus espacios de poder nacional e internacional.

---

<sup>12</sup> Esto es válido para el caso el caso de los países hispano-hablantes y, en el caso de Brasil, la cercanía fonética del portugués y, especialmente, la política interna de ese país de contribuir al uso del español en sus escuelas y entre funcionarios y empresarios. El Instituto Cervantes, en su anuario de 2010 situaba en más de 12 millones los hablantes de español en Brasil.



## **1.1 El concepto de identidad aplicado a América Latina**

### **1.1.1 Identidades sociales**

Como primera aclaración conceptual antes de continuar el examen del objeto, es necesario decir que cuando se usa la identidad como forma de observar un problema social, se está aceptando, implícitamente, que la identidad es social en su configuración, su expresión y sus efectos teóricos y prácticos. Aún así, para este estudio se ha preferido hacer una revisión teórica de esta visión. Se dice aquí que *Toda identidad es una identidad social* (Torregrosa, 1983). Esto obtiene sustento teórico desde el momento en que se acepta que el proceso de origen de cualquier identidad es el sentido de pertenecía a un grupo. Para que esta pertenencia sea posible, previamente el un grupo ha sido diferenciado del exogrupo mediante una operación cognitiva llamada categorización y, por una operación social llamada diferenciación. Sin embargo, para que sea posible que un rasgo cualquiera o un conjunto de rasgos de un número determinado de personas se convierta en categoría ha de haber sido validado socialmente, debe haber algún nivel de legitimidad social en la distinción que diferencia esta categoría de otras y esa legitimidad no puede provenir de ningún otro lugar más que de la socialización del individuo en su contexto social.

El producto de estas operaciones se define de distinto modo según sea el origen de la característica a utilizar, sea estas concretas (objetivas) o virtuales (objetivable), por ello es que existen tantas formas de aproximación a la identidad: cultural, étnica, religiosa, nacional, política, profesional, organizacional, etc. En todas ellas lo que cambia es sólo el campo de donde procede el atributo que se destaca para realizar la diferenciación.

Estas operaciones de categorización y diferenciación son sociales tanto en su origen como en su fin. La categorización se realiza en función de distinciones generadas y dotadas de sentido en el mundo social. Si éstas no tienen esta

base social la categorización no logrará ser una categoría, pues para serlo necesita ser compartida por un grupo. Es también social en cuanto al fin, pues el fin supone describir a un grupo que se corresponde con la categoría. Si a esa categoría corresponde sólo un individuo, entonces no es una categoría y no conlleva la posibilidad de representación identitaria.

Este proceso en el que se destaca un elemento por sobre otros, un elemento que sobresale o se hace sobresalir como un aspecto a distinguir<sup>13</sup>, permite explicar por qué coexiste una gran cantidad de tipos de identificación en una misma persona. Cada ámbito de la vida cotidiana, en la cual se generan elementos suficientes para designar una categoría es factible de generar un tipo de identidad si *emerge* o *sobresale* desde ese ámbito un aspecto destacable que se utiliza como distintivo de pertenencia a un grupo.

Por ello se aludirá a una identidad nacional, una identidad étnica o una identidad cultural, cuando el observador esté analizando ejes dimensionales relativos a los grandes grupos, la construcción del Estado, la división política u otras problemáticas relacionadas con grandes grupos. Por el contrario, si el observador está analizando problemas relativos a la interacción de colectivos, como la convivencia urbana, el comportamiento de los jóvenes, los movimientos sociales, u otras dimensiones semejantes, la identidad analizada estará relacionada con este nivel de análisis. Si el observador tiene una mirada individualizada, como en las prácticas terapéuticas, la búsqueda de responsabilidades personales, u otras dimensiones de este nivel, la mirada identitaria estará fijada en las vivencias personales y los significados que éstas cobran para el individuo.

---

<sup>13</sup> En este punto es importante destacar la idea de una característica saliente se refiere a la que *coopera desde el punto de vista psicológico para incrementar la influencia de la propia pertenencia a este grupo* (Turner, 1990, p. 168) citado por Varela y Pol (1994). La traducción del inglés *salient* ha sido esta idea de *saliencia*, que desde la visión de este estudio no es la mejor traducción posible, pues las ideas de emergente o destacable probablemente coincidan mejor con la intención del concepto en inglés.

Estos niveles de análisis y sus posibles dimensiones tienen en común que son establecidas por el observador y que su lógica de justificación es siempre social, aún en el nivel más individual. Por ello podemos concluir que todas las identidades son identidades sociales, pues todas están fijadas por elementos sociales que otorgan significado, diferenciación y legitimación.

En este sentido, América Latina es un objeto de estudio difícil de abordar desde su dimensión identitaria, pues su complejidad implica que la definición de sus límites es imprecisa y la inmensidad de su diversidad interna es difícil de abarcar, debido a que la magnitud de todos sus parámetros es de nivel continental. A esto se añade la dificultad de establecer algunos hechos históricos cruciales debido a las numerosas interpretaciones a que se han visto sometidos los hechos históricos que la demarcan.

Esta plasticidad del objeto de estudio puede atentar contra la idea de aplicar un concepto, como el de identidad, que abarca precisamente los aspectos de continuidad y de estabilidad en ciertos atributos que permiten realizar la operación de conjunto que implica la identidad social o colectiva. Por todo ello se hará una primera revisión de los factores existentes y comprobables que permiten hablar de identidad social y colectiva en este espacio cultural y, que se irá caracterizando estos factores a medida que se avanza en el análisis. Todo lo anterior no lleva a aceptar que: *La pregunta por la identidad cultural de Latinoamérica no es obvia. Surge de una experiencia de incertidumbre, de un no saber, desde un horizonte de 'crisis de identidad', que por cierto no es privativo de América Latina, pero que, sin embargo, ha adquirido una especial profundidad para nosotros en las últimas décadas* (Vergara y Vergara, 2002). Esta *crisis* permanente es la que hace actual y necesaria la investigación y profundización en la dimensión identitaria del proceso de integración regional.

Pero antes de realizar este análisis, es necesario detallar algunos aspectos centrales del concepto de identidad. Los autores utilizan distintas formas para referirse a conceptos muy similares; por ello se harán algunas breves aclaraciones entre los conceptos de identidad social, identidad personal e

identidad individual. Para esto se recurrirá, con algunas variaciones, a la precisión que al respecto ha hecho Ernest Tugendhat (2002). Básicamente, lo que este autor plantea es que existe una confusión entre dos acepciones del término identidad, una que es de tipo ontológico y otra de tipo psicosociológico y, que ambas no son un continuo del mismo fenómeno, como algunos autores lo consideran<sup>14</sup>, sino expresiones de distinto nivel.

Y por tanto, la primera acepción, la de tipo ontológico, se refiere al ente que existe como idéntico a sí mismo en el tiempo y el espacio, una noción del *ser en sí*. No distinta en las personas que en los animales o las cosas y, carente de toda volición; carente de problematización. La identidad individual cae dentro de esta definición. Es una noción de constancia numérica espaciotemporal que no tiene cualidades ni cuestionamientos porque no interviene conciencia alguna en su existencia. El *cogito ergo sum* es principio y fin de este cuestionamiento. Le basta pensar para saber de su existencia, no del transcurrir de ésta. No necesita saber qué piensa, ni plantearse un proyecto o un sentido. Sólo *es*.

La segunda acepción, en cambio - la que se refiere a la identidad social, colectiva y personal, que es de la que se ocupa este trabajo de investigación - es la que el autor denomina identidad cualitativa. Ésta es una cualidad del *ser para sí*, es decir, involucra el entorno, la historia y la voluntad. No es una característica dada, sino potencial y susceptible de desarrollarse y está referida a modos de existencia. Es una construcción de la conciencia y por ello es problemática. En el decir del autor, es *el problema central de nuestras vidas*, no es el qué soy, sino el *quién quiero llegar a ser*. Es el proceso de pasar de ser un individuo a ser una persona.

---

<sup>14</sup> Muy probablemente el equívoco del término provenga de la definición directa del griego y utilizada por Aristóteles. También puede haber alguna influencia del psicoanálisis, orientación teórica que Erikson cultivó, en la que el mismo concepto es utilizado para designar la integridad estructural del yo en una sola entidad y, posteriormente, para aludir sobre la conciencia de sí ante los otros.

El concepto al que se hará referencia permanentemente en este trabajo está basado en la segunda acepción de Tugendhat, la referida a las *cualidades y disposiciones* del ser, a esos *modos de ser en el mundo*. Es evidente que la identidad individual es condición necesaria para la existencia de una identidad social, pero no es suficiente para ésta. Los animales y cosas también tendrían, en la acepción cualitativa de este autor, una identidad individual: es lo que me permite saber que mi automóvil es el mío y no el de otra persona. Pero esta identidad en tiempo y espacio que comparten todas las cosas identificables en el mundo concreto en que vivimos no permite a los animales u objetos desarrollar una identidad social, o lo que es lo mismo, ser personas. Ningún ser sin conciencia reflexiva podría desarrollar una identidad social ya que ésta implica no sólo el ser para otros, sino principalmente el ser para sí mismo.

Tomando estas precisiones que aporta Tugendhat es posible derivar algunas consecuencias teóricas para el concepto de identidad personal, reelaboración que se ha construido con el fin de que sea utilizada en esta investigación:

- La identidad personal no es una identidad individual, sino social, pues la persona se caracteriza por su ser para sí como ente reflexivo y representante de un determinado contexto social que ha sido asumido individualmente en el portador de una personalidad determinada. Esclarecedor en este sentido es el origen de la palabra persona en las máscaras del teatro griego, las que cubrían el rostro para dar vida a un rol en la obra, es decir, a un personaje para otros.
- Consecuentemente, se considerará como dimensiones de la identidad personal todas las representaciones que involucren el verse a sí mismo, las consecuencias de las reflexiones del ser para sí, a pesar de que los distintos autores puedan utilizar otras denominaciones para ese proceso. Ello implicará pertenencias y autocaracterizaciones.

Realizada estas precisiones se puede volver a los factores existentes y comprobables que permiten hablar de identidad social y colectiva en América

Latina. Algunos de los datos aportados más adelante nos permitirán asegurar sobre la descripción del objeto de estudio permiten observar que existen características históricas compartidas por los países que la componen y, al mismo tiempo, cierta percepción de sus habitantes en cuanto a un destino compartido. Ambos hechos son capaces de convertirse en la base de unos elementos categoriales que permitirán hablar de identidad social, colectiva o cultural común.

Para comprender mejor cómo es que puede aplicarse este tipo de conceptos a la realidad latinoamericana hay que profundizar en el concepto de identidad y en las teorizaciones que sobre este tema han planteado las ciencias sociales. Existe una importante variedad de definiciones y perspectivas de la identidad que conviene revisar brevemente, en especial porque el interés de este estudio es principalmente su objeto, es decir, el discurso de identidad en el proceso de integración y, no solamente la verificación de la utilidad de un enfoque o metodología. Se necesita, por tanto, una mirada teórica y metodológica que permita una mejor aproximación al fenómeno. Sin embargo, debido a que las teorizaciones sobre la identidad son demasiadas y variadas, es imposible hablar de todas ellas en este trabajo. Por este motivo, sólo se revisarán las conceptualizaciones que han contribuido a desarrollar la mirada teórica escogida para este estudio y, que se explicará detalladamente en el apartado sobre el tema.

### **1.1.2 Teorías de Identidad**

Pese a que el Interaccionismo Simbólico no utiliza el término identidad en sus teorizaciones iniciales, posteriores teóricos del Interaccionismo Simbólico desarrollarán teorías de la identidad basadas en sus criterios de la construcción del sí mismo (self) a partir de la interacción de las personas con los otros en contextos determinados por la simbología del lenguaje.

Mead (1934) profundiza en las modalidades de transmisión de los procesos sociales a los individuos hasta que éstos llegan a ser el reflejo de la sociedad

en que viven. Por ello recalca continuamente que *La persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social* (Mead, 1934). De estos elementos se construirán teorías de microsociología que incluyen una visión de la identidad, como la de Erwin Goffman (1970), que aborda la identidad en su acepción cualitativa (Tugendhat, 2002). A partir de sus conceptos sobre la presentación de las personas ante los otros en la vida cotidiana, se desarrolla una idea de identidad virtual e identidad real que puede aportar a las preocupaciones de este estudio, particularmente los desarrollos relacionados con la identidad deteriorada a partir de estigmas visibles o revelables. Esta conceptualización hace hincapié sobre el hecho de que el grupo, como medio externo, espera del individuo cierto tipo de comportamiento y que nosotros tenemos la capacidad de actuar en consecuencia como una forma de ser aceptados y queridos. Es decir, que la imagen que se proyecta a otros, llamada *identidad virtual*, es manejable mediante la actuación. La identidad, entonces, es construible por nosotros, conscientemente, en una medida importante. Aún cuando Goffman asume que bajo esa *identidad virtual* subyace un yo *verdadero*, éste carecería de interés para la sociología, pues lo que se expresa en *el mundo de la vida cotidiana* es la identidad construida a partir de lo que otros ven y esperan de nosotros.

Esta idea de una identidad virtual, construida para otros, es planteada en términos de identidad personal; sin embargo, considerando que la identidad personal se construye socialmente, la identidad planteada por Goffman aporta a lo social la idea de virtualidad, es decir, de representación construida en la interacción con otros en la mente de los sujetos. Este hecho es relevante para el estudio de una identidad social o colectiva como la latinoamericana, que ha sido puesta en cuestión en muchas oportunidades debido a su característica de *inventada*. A su vez, es un aporte a la comprensión de la idea de que cuando esta identidad es una *identidad deteriorada*, surge el fenómeno de que defectos o deficiencias concretas se transforman en elementos virtuales que envuelven todas las dimensiones de una identidad y de lo que se espera del sujeto que la porta, mucho más allá de la deficiencia concreta, como cuando se trata como incapaz o como deficiente mental a una persona que padece sordera.

La construcción de una identidad deteriorada puede ser aplicada a la comprensión de ciertos rasgos de la representación de lo latinoamericano. Durante cuatrocientos años lo latinoamericano ha sido construido a partir del rechazo de sus orígenes, la carencia de medios y la dependencia económica. América Latina fue denostada aún antes de ser *latina* por la cristiandad europea y por los pensadores del Renacimiento europeo. Después lo fue por la modernidad ilustrada, el liberalismo y el marxismo e incluso por los representantes de estos enfoques en los propios países de la región. Es por eso que nos encontramos ante una identidad de la que se espera incapacidad, dependencia e inmadurez. Sus propios portadores, los latinoamericanos, han asimilado esta mirada de sí mismos, sobredimensionando la calidad y el aporte de todo aquello que proviene de Europa, minusvalorando a la vez lo propio.

Este relato de justificación, proveniente de Europa, ha sido tomado e internalizado por una parte importante de la intelectualidad académica, cultural y política de la región, sobreviviendo hasta hoy, como veremos en detalle más adelante, parte importante de sus presupuestos básicos. Es así como durante gran parte del siglo XIX y comienzos del XX las propuestas de varios políticos e intelectuales consistían en traer inmigración europea para *fortalecer* la raza local – supuestamente débil para el trabajo e incapaz para el progreso –. Actualmente se acepta con normalidad en la prensa europea expresiones como que en América Latina no hay Estado, en referencia a situaciones de violencia como la del norte de México o la del centro de Colombia. Sin embargo, no se dice lo mismo respecto del sur de Italia, ni se decía lo mismo del New York de la década de 1970, a pesar de que la suma de muertos, la ineficacia de la justicia o la suma de dinero derivada a la economía ilegal fuera equiparable. Similar efecto sucede cuando Argentina o Venezuela blindan sus empresas nacionales contra la adquisición internacional. En ambos casos se habla en la prensa mundial de inseguridad legal, cambios en las reglas del juego, estatismo trasnochado y otros epítetos. Cuando EE.UU. blindó la Boeing o España hizo lo propio con Endesa, se habló en cambio de gestión estratégica. Nadie dijo nada de demandas o de falta de confianza institucional.



Continuando con el examen conceptual se puede decir que estas teorizaciones interaccionistas enfatizan un factor a destacar: que en los seres humanos el *ser para sí* implica adoptar el punto de vista del observador, del otro. La reflexión no puede ser sino en el espejo de los otros, la alteridad es verse desde otros que nos observan y, con ello, esa mirada de sí mismo asume toda la influencia social del entorno. Es una identidad que *se construye a través de procesos sociales de interacción* (Torregrosa, 1983) y, con esa construcción se asume también la identidad como proyecto, como un *querer ser* tal como las influencias sociales nos refuerzan ser, algo en lo que numerosos autores coinciden (Goffman, 1970; Gergen, 1971; Kelman, 1983; Torregrosa, 1983; Giddens, 1995; Larraín, 1994; Tugendhat, 2002; Castells, 2003). Este proyecto de identidad es el que relaciona fuertemente la idea de identidad con la de sujeto, en el sentido de quién voluntariamente produce acción con una visión de futuro.

En este sentido, América Latina es, desde su emergencia a la vida independiente, un proyecto hacia un futuro próspero y autónomo. Las guerras de independencia fueron el proyecto que más captó adhesión y movilización de las fuerzas y actores sociales del continente sin diferencias por territorios nacionales. Tan fuerte fue la influencia del proyecto republicano liberal que duró hasta varios años después de terminadas esas guerras. En la década de 1860, por ejemplo, Perú tuvo un conflicto con España debido a la muerte de un inmigrante español a manos de unos agricultores peruanos, motivo por el cual los españoles tomaron posesión de las islas peruanas de la Chíncha, a modo de represalia, y, bloquearon el puerto de Callao. Chile acudió en ayuda de Perú sin que éste lo solicitara formalmente, declarando la guerra a España y bloqueando en sus puertos a los barcos de ese país. Al conflicto se sumaron Ecuador y Bolivia. Todo ello tuvo lugar pese a que apenas diez años después esos mismos países latinoamericanos entrarán a su vez en guerra por conflictos de intereses económicos y limítrofes que ya existían en 1860.

Hoy no queda claro si existe un discurso unificador del futuro, un proyecto. Algunos países plantean la posibilidad de alcanzar el desarrollo en un tiempo específico (como Chile o Brasil que tienen fechas en diez y veinte años, respectivamente). Otros, en cambio, proponen como proyecto la unificación del continente (supuestamente los llamados países bolivarianos, pese a que han aumentado sus conflictos políticos con sus vecinos). Y está el caso particular de México, que ha asociado su futuro más a una asociación con EE.UU. que a un destino compartido con el resto de la región. En esta dirección, uno de los resultados más relevantes de este estudio sería ofrecer una síntesis del discurso compartido sobre el futuro, que pueda encontrarse en los documentos.

Pero no sólo el futuro se presenta como un elemento configurador de espacios identitarios. El pasado contenido en la biografía compartida de los sujetos de un grupo puede considerarse como centro de la construcción de la identidad social o colectiva para los herederos de las teorías interaccionistas. Esta idea está planteada por Anthony Giddens (1995), por ejemplo, quien define la identidad del yo como *el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía*<sup>15</sup>. Es por ello que, entendida así, la biografía se torna también uno de los aportes principales de este enfoque teórico, pues da una explicación plausible a la forma en que persona y sociedad se influyen mutuamente, tanto como para llegar a ser dos aspectos de un mismo proceso.

Como se ve en su definición, Giddens ha realizado aportes teóricos con una importante base interaccionista y constructivista. Algunas de sus conceptualizaciones deben mucho a Mead. Éste decía en *Espíritu, persona y sociedad. La historia no es más que biografía, toda una serie de biografías* (Mead, 1934), lo que coincide con el aspecto construido de la definición de Giddens.

En ambas teorías, interaccionismo simbólico y constructivismo social, así como en otras de índole más psicológica, como el psicoanálisis, la identidad personal

---

<sup>15</sup> Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona. Ediciones Península.

se forja a partir de experiencias muy tempranas en la vida del individuo. Estas experiencias con el entorno social inmediato son la parte de la biografía de la persona que fija los elementos básicos para la configuración de la pertenencia. Posteriormente, experiencias biográficas profundizarán en los grados de legitimidad, atractivo y necesidad que generan ciertos acervos identitarios. En estas experiencias biográficas serán de importancia, para el posterior desarrollo de apego a estos imaginarios identitarios, los grados de satisfacción que se generan desde esa pertenencia, así como la legitimidad y deseabilidad social que aquellas vivencias acumulan en las experiencias simbólicas del sujeto con su entorno durante su infancia y también durante el resto de su vida.

Esta acumulación a través del tiempo no es una cuestión baladí, sino crucial, porque *La temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia. [...] Mi propia vida es un episodio en el curso externamente artificial del tiempo.*<sup>16</sup> (Berger y Luckman, 1968) y este es un factor estructural que condiciona la construcción de la identidad. La identidad personal se construye en función de elementos concretos de la biografía personal; es decir, del pasado, de la historia y también del futuro, de elementos (conductas, valores, situaciones) connotados como metas deseables en un tiempo próximo por venir. Sin embargo, en el proceso en que estos elementos concretos son seleccionados para destacar dentro de todas las posibilidades que tiene una persona en la modernidad, *los otros* juegan un rol fundamental: son los otros los que significarán, valorarán y legitimarán algunos de esos elementos en forma particular para llegar a destacar de entre diversos elementos posibles. En el caso de América Latina, esto era lo que hacían los americanos moderados que luchaban por la igualdad de derechos con los peninsulares<sup>17</sup>, pero no apoyaban los movimientos independentistas. Apelaban a que *españoles*

---

<sup>16</sup> Berger, P. y Luckman, T. (2003 [1968]). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. pp. 42 y 43.

<sup>17</sup> Peninsulares era la forma habitual de referirse a los *españoles peninsulares* o europeos, puesto que durante la colonia también eran considerados españoles los habitantes de América descendientes europeos.

*europeos y americanos*<sup>18</sup> son igualmente *parte de la monarquía española*. Al resaltar un elemento de la biografía de las personas (que todos nacen en territorios bajo el poder del mismo rey) se busca la unificación bajo un determinado criterio al que se dota de significación emocional y racional (*lealtad y unidad* en el ejemplo). Con ello se intenta construir una comunidad de intereses.

Desde América Latina, el filósofo mexicano Luis Villoro propone una versión de la identidad colectiva como el sí mismo de un pueblo: *Por identidad de un pueblo podemos entender lo que un sujeto se representa cuando se reconoce o reconoce a otra persona como miembro de ese pueblo. Se trata, pues, de una representación intersubjetiva, compartida por una mayoría de los miembros de un pueblo, que constituiría un 'sí mismo' colectivo*<sup>19</sup> (Villoro, 1998). Dos cuestiones relevantes hay que destacar de esta definición: primero, que recurre a la pertenencia como elemento fundamental de la constitución de una identidad colectiva, cuestión que lo aleja de las definiciones esencialistas de la identidad, según las cuales para formar parte de un mismo colectivo hay que compartir necesariamente unas determinadas características concretas u objetivas. Aquí sólo parece necesario participar de cierta representación. Sin embargo, Villoro no explica demasiado en qué consistiría dicha representación. La segunda cuestión a destacar es la ubicación que hace de la acción de identificación. Es decir, dónde pone el origen de la acción representativa: en el *sujeto individual*. Es él quien se reconoce y reconoce a otros. No obstante, queda poco claro en su definición si esta auto categorización tiene su origen en una conciencia de sí mismo, en un sentido racional, o es una especie de automatismo afectivo, irracional, dado por su entorno y asumido acríticamente.

Este matiz entre conciencia racional y automatismo emocional, será revisado más adelante como una de las diferencias fundamentales entre identidad social

---

<sup>18</sup> Citado del *Memorial de Agravios* de Camilo Torres, presentado a la Suprema Junta Central de España en representación del Cabildo de Santa Fe, 1809. En: Romero y Romero (Comp.) (1977). *Pensamiento Político de la Emancipación 1790–1825*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.

<sup>19</sup> Luis Villoro, La Identidad de los Pueblos, en Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México. UNAM/Paidós, pp. 63-78.

e identidad colectiva y las diferentes consecuencias movilizadoras de estas concepciones.

Villoro, por otra parte, establece en la intersubjetividad la representación de esta identidad: es decir, en la relación de sujetos que comparten ciertas subjetividades que han construido en su relación. Finalmente, Villoro plantea la atribución a un colectivo de una característica humanizante como es un sí mismo. Esta idea se puede entender de dos maneras muy distintas: en el sentido de la construcción de una representación compartida y vivida por un grupo de personas, o como un sí mismo que constituye una conciencia distinta de la conciencia individual, aparte de la intersubjetividad. Esta última visión escapa al planteamiento de este estudio. En esta investigación se plantea la conciencia como una cualidad de la individualidad humana, aún cuando ésta no puede ser experimentada ni generada sin el mundo social que nos rodea.

La relación de la biografía individual con las condiciones estructurales y sociales de producción de una tiempo determinado para un grupo determinado de personas es tan clara que desde los inicios de los estudios sociológicos, antropológicos y psicológicos se han utilizado las historias personales, es decir la biografía, como método válido de estudio de las condiciones de vida en un momento dado. Así es como Bergere (1989) realiza un interesante resumen de las distintas tradiciones psicosociales que han utilizado los métodos biográficos como forma de entender y describir fenómenos sociales y características de grupos y situaciones sociales. Se pueden destacar en este sentido, citando a Bergere<sup>20</sup>: Thomas y Znaniecki (1927) con el estudio clásico de *El campesino polaco*, Shaw (1930) *The Jack Roller* con historias de jóvenes delincuentes, Lewis (1959) *Los Hijos de Sánchez* que contribuyó al estudio de la pobreza en México, e innumerables estudios actuales que permiten certificar que la biografía de las personas contienen un reflejo de su tiempo y de las estructuras sociales en las que participa.

---

<sup>20</sup> Bergere Dezaphi, J. A. (1989). *Las actitudes ideológico políticas de los trabajadores en situación de desempleo. Un estudio de casos*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid, p. 211-277.

En estos términos, está claro que hay una cercanía y probablemente una influencia de Melucci (1985) *La auto-identificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones*<sup>21</sup>. En ambos autores la autoidentificación tiene un lugar central en la generación de la diferencia con los otros. A su vez, la aceptación o ratificación desde los otros de esta autocategorización es esencial para la configuración de la identidad a todos los niveles. Pero Melucci avanza hacia la configuración de la persona como resultado de la relación con el grupo. No puede autoidentificarse en un lenguaje o en una dimensión o sentido que el grupo no comparta. La construcción de las posibilidades de autocategorización proviene del acervo cultural del grupo. Este acervo contribuye a delimitar las coordenadas aceptables dentro de las cuales puede realizarse la autocategorización.

Esta definición de Melucci también se aleja de la definición de contenidos esencialistas y animistas de la identidad, en el sentido de darle a la representación un hábitat en los sujetos y no independiente de éstos. La identidad colectiva yace en la conciencia de los sujetos individuales que comparten una intersubjetividad, que como tal se transforma al compartirla en la relación y se construye y reconstruye constantemente. No es una esencia autónoma, cimentada en un tiempo mítico que nunca más se transformará, por ello no existe esencia verdadera, sino la construcción de ella en distintos momentos y con distintos énfasis.

Anthony Giddens (1995) hace un planteamiento que se acerca a esta visión en *Modernidad e identidad del yo*, sobre el proceso de formación de la identidad:

---

<sup>21</sup> Melucci, A. (1985). *Identità e azione collettiva*, in: L. Balbo et alii, *Complessità sociale e identità*, Milán (Italia), Franco, A. pp. 150-163. Citado en: Giménez, G: (1998) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

*La identidad del yo constituye una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración del ciclo de vida. Cada persona vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida.*<sup>22</sup>

Aquí encontramos los dos elementos anteriores: individualidad e intersubjetividad. La transformación constante de la identidad según fluye en la *biografía reflejamente*, es decir, en el encuentro con el otro que nos refleja lo que somos y lo que podemos ser en la interacción. Es por tanto un producto de la interacción con otros, un producto esencialmente social.

También Castells (2003) se inscribe en la línea de la identidad como construcción cuando define ésta desde elementos culturales concretos. Por ello la define como: *Proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural o conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad por sobre el resto de las fuentes de sentido.*<sup>23</sup> Para este autor el sentido es entendido como: *la identificación simbólica que realiza un actor social del objeto de su acción*<sup>24</sup>.

En la definición de Castells (2003) se destaca la dimensión de construcción a partir de algo concreto, preexistente. Ese algo es uno o varios elementos culturales, sin embargo, para que estos elementos culturales puedan ser utilizados en dicha construcción es condición, primero que existan en el mundo concreto y, segundo, que estos elementos otorguen sentido a un número importante de personas. Pues bien, la forma de hacer que éstos elementos culturales tengan sentido es que formen parte de la biografía individual de los componentes del colectivo, o al menos que tengan referencia a esos elementos en sus biografías a través de experiencias de terceros significativos. Si no hay

---

<sup>22</sup> Anthony Giddens. (1995) *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península. Barcelona.

<sup>23</sup> Castells, M. (2003). *La Era de la Información*. Vol. 2. *El Poder de la Identidad*. Madrid, España. (2ª edición) Alianza Editorial. Pág.:34-35

<sup>24</sup> Ídem.

referencia alguna capaz de vincular los elementos culturales con la biografía de cada individuo será difícil, por no decir imposible, que éstos tengan sentido para el colectivo.

Cabe destacar que en estas visiones de una realidad construida a partir de las interacciones significativas de los individuos desde su nacimiento, el término *biografía* no ha de entenderse como la simple suma de efemérides personales sumada a la obtención de algunas características idiosincráticas. Por el contrario, lo que importa son aquellas situaciones significativas para el individuo, o significadas por su entorno directo a partir de hechos concretos de su vida. Es decir, el lugar de nacimiento será relevante, o no lo será, no por sí mismo, sino de acuerdo al significado que a ese hecho le otorgue su entorno íntimo, la sociedad a la que pertenece y la síntesis de sentido entre ambas cosas que realice el sujeto.

Los recuerdos serán valorados y compartidos en la medida en que sean significativos para la biografía del individuo. Lo demás será parcial o totalmente olvidado, lo que permitiría que los mismos hechos evocaran realidades diferentes para individuos socializados de distinta manera. Un buen ejemplo de ello es el lugar de nacimiento de una persona; este lugar físico puede ser muy distinto para la hija del dueño de una gran hacienda que para la hija de alguno de los empleados que viven en ese mismo lugar. Mientras para una el ejercicio de memoria de su infancia evocará felicidad, libertad y experiencias enriquecedoras; para la otra, ese mismo lugar físico puede evocar trabajo excesivo, negación de sus derechos de género y distanciamiento de sus padres que trabajan sin horarios. En el caso de América Latina, en donde las diferencias de este tipo son muy habituales, las vivencias, los recuerdos y las valoraciones de éstas pueden diferir muchísimo, aún cuando estas diferencias, en el caso latinoamericano, se deban más a diferencias de clase que a diferencias de nación, religión, u otras posibles adscripciones ideológicas.



Otras visiones teóricas, más cercanas a la psicología constructivista<sup>25</sup>, proponen una mirada basada en las operaciones cognitivas. Para Tajfel (1984) identidad social es: *aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva de su conocimiento de la pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia* (P. 292). Nótese que acá se habla de identidad social, no individual ni colectiva, ni cultural, acepciones que no serían sinónimos para este autor.

La identidad social es, entonces, una de las *consecuencias de la pertenencia a un grupo* y esa pertenencia estará definida por el proceso de categorización social aplicado al entorno del individuo, el que se define como... *un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias de un individuo* (Tajfel, 1984. p. 291).

La teoría de la identidad social parte de un supuesto compartido y aceptado que el propio Tajfel comprobó experimentalmente sobre la diferenciación grupal. En palabras de Huici y Ros: *La diferenciación intergrupal, entendida como tendencia a establecer diferencias entre el propio grupo y otros grupos en dimensiones valoradas, obedece en primer lugar a los efectos de la categorización social, de aumento de las diferencias intercategoriales y de las semejanzas intracategoriales y en segundo lugar de la distintividad positiva para el propio grupo* (Huici y Ros, 1993, Pág. 226).

Es decir que primero fue el nombre, ya que no hay otra forma de establecer diferencias entre categorías más que nombrándolas. Poner nombres distintos a dos tipologías es la forma cognitiva de establecer una diferencia, aún si ésta no existe objetivamente. Por ello, el nombre es el comienzo de las

---

<sup>25</sup> El constructivismo en psicología, derivado del cognitivismo, parte de un enfoque teórico y metodológico muy distinto al construccionismo sociológico. Pese a ello, la posición de esta investigación es que, actualmente, muchas de sus explicaciones teóricas de la realidad pueden acercarse en una mirada más holística del ser humano en sociedad, puesto que ponen el énfasis en elementos distintos de los mismos fenómenos.

diferenciaciones y, por tanto, de la identidad. La categorización de los demás y la autocategorización se efectuarán previo establecimiento de los nombres de esas categorías.

Esta necesidad de establecer diferencias se deriva de una capacidad cognitiva que se procesa a nivel individual, pero eso no la convierte en menos social, como lo ha planteado Lazlo Garay (1989), respecto la necesidad social (y política) de establecer y reforzar las diferencias entre categorías sociales muy próximas que requieren mejorar su competitividad frente al logro de espacios de poder.

Por otro lado, si establecemos una diferencia entre las personas éstas tenderán a sentirse parte de un grupo debido a tres efectos de la diferenciación:

- Aumento de las diferencias externas, es decir, las diferencias con otros grupos se sobrevaloran en un eje dimensional que el grupo considera importante como distinción o diferenciación.
- Aumento de las semejanzas internas al grupo o proceso de homogenización, desvalorizando las diferencias individuales.
- Construcción de un significado positivo para el grupo a partir de estas diferencias.

Tajfel señala la identidad social como un proceso ligado a la necesidad de satisfacción propia. La pertenencia a un grupo tenderá a mantenerse en la medida en que el grupo satisfaga cierto nivel de necesidades. Si esta satisfacción cesa o se transforma, el individuo buscará nuevos grupos que satisfagan aspectos positivos de su identidad social. Cuando esta relación entre identidad y satisfacción individual no se cumple existen las siguientes posibles consecuencias:

- Si el grupo no suple esta necesidad, el individuo tenderá a abandonarlo, a no ser que:
  - Sea objetivamente imposible
  - Entre en contradicciones de valoración con mayor importancia para su autoimagen.

- Si el abandono del grupo resulta difícil o imposible puede que se resuelva de dos maneras alternativas:
  - Cambiar la interpretación de las desventajas de su pertenencia al grupo
  - Asumir un compromiso social para cambiar al grupo desde dentro

La reinterpretación, la acción social o la satisfacción con la pertenencia a un grupo sólo son posibles en comparación con, o en relación a, otros grupos dentro del mismo contexto social.

Es importante recordar que Tajfel, desde su interés por la acentuación o sobreestimación perceptiva, concluye, luego de varias experiencias de laboratorio, que *“las variables de ‘motivación’ y ‘valor’ tenían un efecto sobre los juicios perceptivos de magnitud de los sujetos”*.<sup>26</sup> En esta preocupación de Tajfel, que Turner heredaría, se puede establecer la diferencia entre una mirada psicológica y una psicosocial, pues estos autores reconocen que la situación previa de los sujetos (estado de ánimo) modifica los procesos cognitivos que ocurren anterior o simultáneamente a los procesos perceptivos y que tenían efectos sobre la percepción y sobre las categorizaciones que esas percepciones permiten. Sin embargo, guardan silencio sobre el poder que este fenómeno le otorga al contexto social que puede influir de manera determinante en los procesos que conllevan la categorización.

Poco o nada se discute sobre el paso anterior a la percepción de esos experimentos. Es decir, sobre quién toma las decisiones sobre el valor asignado y la motivación generada para lograr la categorización de los estímulos. En este sentido, se ignora, o al menos se evita hablar, del poder de introducir categorizaciones en el mundo perceptivo de las personas. Esta omisión del poder concreto que controla la sociedad, muy propia de la psicología cognitiva individualista, se abordará en el apartado sobre identidad y poder, pues el rol social de las elites en la conformación de la identidad

---

<sup>26</sup> Tajfel (1984), los entrecomillados son del original.

latinoamericana (o cualquier otra identidad) se cruza con este factor que es la capacidad de privilegiar o connotar ciertas distinciones en detrimento de otras, de acuerdo a la situación social del contexto, cuestión ésta básica para los fines de este estudio.

Queda poco claro en este tipo de definiciones quién es el sujeto que establece la primera diferenciación<sup>27</sup> que genera o construye el proceso de categorización, si este sujeto debe tener un poder determinado, si es externo o interno al grupo y si esta introducción simbólica es consciente, inconsciente o accidental, racional o afectiva, instrumental o teleológica. Incluso queda poco claro el hecho de si estas diferenciaciones (interno/externo, consiente/inconsciente) tienen o no un valor concreto en el proceso de categorización.

Estas distinciones teóricas no son irrelevantes a la hora de preguntarse por los procesos concretos de identificación, particularmente si estos procesos son de tipo político, como lo son las identificaciones de tipo nacional o supranacional como la de América Latina. Al preguntarnos por la autocategorización y su origen, las preguntas cambian según la teoría que se use para observar la realidad. De ahí la necesidad de realizar una revisión que permita integrar los aspectos más reveladores de cada aproximación teórica.

En América Latina muchas naciones actuales se basan sólo en la existencia de una división (diferenciación) administrativa del imperio español, teóricamente obsoleto después de las guerras de independencia, pero que se hizo valer con ejércitos y cañones y, sobre todo, con personas dispuestas a dar su vida por ese límite en el mapa. Las historias de países como Nicaragua o Uruguay son un proceso simultáneo de diferenciación y categorización que generaron una

---

<sup>27</sup> Aquí se toca una de las principales críticas a los modelos cognitivos – de los cuales Tajfel forma parte – que asumen al individuo como un ser social. Sin embargo a la hora de traducir sus hallazgos a definiciones científicas, tienden a no dejar claro que en el mundo social las personas, instituciones o procesos asumen posiciones de poder que desempeñan roles de control sobre muchas variables de la realidad.

identidad motivada y provocada por una persona o grupo de personas que dirigieron esas separaciones.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta es la connotación de dimensiones en torno a las cuales se establecen, preferentemente, las diferencias iniciales. Este hecho es fundamental para discutir el punto anterior, pues determinados sujetos tienen acceso a determinadas dimensiones en cuanto a legitimidad para definir cosas en ellas, mientras que otros sujetos no las tienen.

Para ambos procesos es válida la intermediación de la comunicación y, específicamente, la de los discursos públicos, como espacios de legitimación, de la diferencia primero, y del grupo después. Así mismo, los líderes de opinión o los agentes sociales capaces de construir discursos en una sociedad se relacionan, también, preferentemente con los medios de comunicación en comparación al promedio de la población.

Turner<sup>28</sup>, por su parte, continúa los estudios de Tajfel en el paradigma de la teoría de identidad social, buscando los efectos de las categorizaciones en las conformaciones de los grupos. Uno de sus intereses principales es mostrar que los grupos se organizan como consecuencia de la categorización social y no por otros factores como la necesidad de seguir objetivos comunes, el valor de atracción o la semejanza de los miembros individuales del grupo. Se acepta que estos tres procesos son difíciles de diferenciar en la realidad, puesto que un grupo categorizado de cierta manera puede experimentar atracción e interdependencia debido a la presión externa que le asigna un trato común.

El constructivismo, desde la psicología, y, el construccionismo, desde la sociología, coinciden en el hecho de que la sociedad tiene un doble efecto en la identidad. Primero, es en ella en la que el sujeto toma conciencia de la identidad propiamente dicha, es decir, es en la comparación con otros que el sujeto descubre su singularidad, tanto desde el nivel individual como con

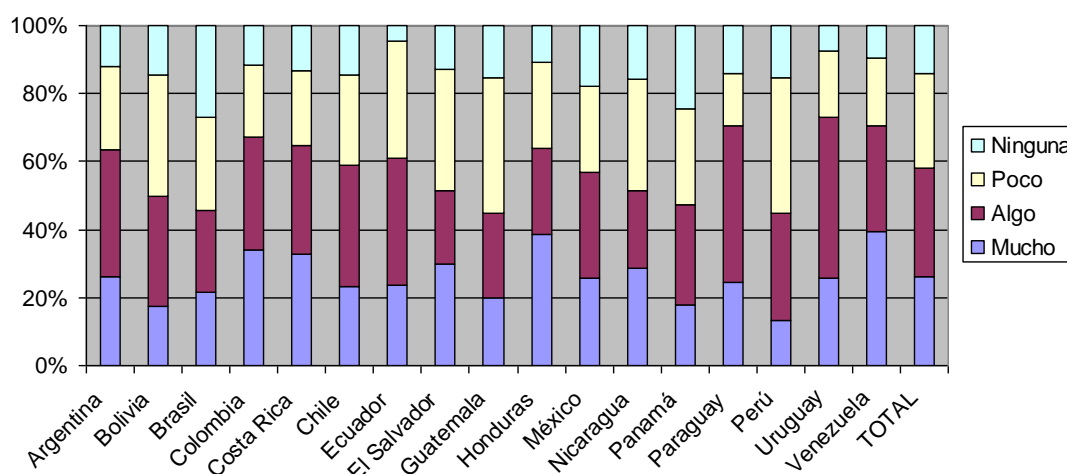
---

<sup>28</sup> J.C. Turner (1990), como alumno y colaborador de Tajfel, continúa con la línea experimental, pero construye su propia teorización sobre la categorización social.

respecto al nivel de los grupos de pertenencia. Y segundo, es la sociedad la que provee los puntos de comparación. En la interacción con otros el individuo construye puntos de comparación que considera parte de la realidad. Sin el aporte de esta interacción con otros esos puntos de comparación no existirían como realidad intersubjetiva.

Hasta aquí queda claro que una de las principales variables de la identidad será la autocategorización e identificación con una categoría que ofrece la intersubjetividad. En el caso latinoamericano hay claros indicios de que este proceso de categorización existe (ver Gráfico 1), aunque también hay claros indicios de que aún está en construcción. La encuesta anual del observatorio *Latinobarómetro* ofrece una respuesta que interesa para este punto. Durante varios años ha consultado en casi todos los países de la región sobre la proximidad de las personas con respecto a América Latina, lo que arroja un primer dato sobre la intersubjetividad cotidiana de las personas en el continente. Si bien se pueden admitir críticas respecto al modo en que está construida la pregunta (¿Cuán próximo se siente Usted a América Latina como región?), ésta puede ser considerada, en su dimensión afectiva, como una aproximación preliminar a la existencia de esta autocategorización.

**Gráfico 1 : ¿Cuán próximo se siente a América Latina?**



Fuente: gráfico de realización propia en función de datos de Latinobarómetro 2003, último año al que se ha tenido acceso a los datos.

En todos los países la respuesta *mucho* oscila entre el 18% y el 40%, con un promedio superior al 24%. En el extremo opuesto, la idea de ninguna proximidad con América Latina, es inferior al 20% en casi todos los países, con la excepción de Brasil y Panamá. La mayoría las respuestas se sitúan en posiciones intermedias que implican algún nivel de conexión con la región, con más del 50% para todos los países<sup>29</sup>, situando el promedio en 58,2% a nivel continental. Estos datos apoyan la idea de un sentimiento generalizado que relaciona a las personas con una colectividad, aún cuando la identidad latinoamericana sea más que una “idea”.

Estos datos pueden ser considerados como una orientación de la situación actual en la población general de la región, debido a que las dificultades metodológicas de la pregunta impiden ir más allá en su interpretación. La primera dificultad es la construcción de la pregunta, debido a que la identidad se relaciona con pertenencia o no pertenencia, no con proximidades. La segunda dificultad es más contingente, pues se relaciona con la aplicación temporal del instrumento ya que esta pregunta ha sido formulada en una sola ocasión en 2003, lo que no permite ver la evolución o estabilidad de esta cercanía.

Es importante tener un punto de referencia para saber cuán relevante puede ser este resultado, es decir, compararlo con otra fuente de identidad de similar condición; por ejemplo, compararlo con la identidad nacional, no en el sentido de ver cuál es más potente o prima sobre la otra – es obvio que por ahora la nación es más cercana y es un discurso más organizado y potente –, sino en el sentido de si estos porcentajes de cercanía a lo latinoamericano son relevantes teniendo como referente el porcentaje de las personas que se sienten orgullosas de su nacionalidad (ver tabla 2, pág. 50).

---

<sup>29</sup> Debido a la dificultad metodológica ya mencionada, agravada por el hecho de que la escala utilizada no parece del todo clara en sus puntos intermedios, es decir, que no queda claro que *algo* sea más o menos que *poco*, no se pueden establecer con total seguridad conclusiones respecto a este sector intermedio, más el hecho claro de que existe algún nivel de relación de proximidad con la idea de América Latina.

Nuevamente, aquí surge un inconveniente metodológico, pues la pregunta referida a la *cercanía* no es comparable en el sentido estadístico con la pregunta referida al *orgullo* ya que ambas están referidas a una emotividad distinta y a tipos de relación con el imaginario también distinto. Por ello es que sólo lo tenemos como referencia, en el sentido de saber si, por ejemplo, un 40% de personas que se sienten *cercanas* a América Latina en un país determinado es un porcentaje alto o bajo con respecto a la tendencia a la identificación social en ese país.

Tenemos entonces que a la pregunta: *¿Cuán orgulloso está de ser (nacionalidad)?* se obtienen en 2003 las respuestas por país señaladas en la Tabla 12 (considerando sólo las respuestas *muy orgulloso* y *bastante orgulloso*).

En la tabla 2 se presentan los datos de identidad nacionalidad en comparación con las respuestas a la pregunta sobre la proximidad con América Latina (Gráfico 1). Esta última variable es siempre menor que el orgullo por la nacionalidad, cuestión ésta, como se ha dicho, esperable por la magnitud y coherencia de los discursos públicos articulados a escala nacional. Sin embargo, lo que verdaderamente interesa en este estudio es que existen y, en gran cantidad, las personas que se sienten algún tipo de cercanía a la categoría o representación de América Latina.

En el caso donde existe menos distancia entre ambas identificaciones es en Uruguay, que presenta sólo 14 puntos de distancia en ese año.

En la misma lógica, Panamá presenta el más alto porcentaje de orgullo nacional para ese año y la tercera más baja cercanía con América Latina.



**Tabla 2:**

<b>Identificación con la Nación y América Latina</b> En 2003 según Latinobarómetro.		
	<b>Nacionalidad 2003</b>	<b>Proximidad AL 2003</b>
Argentina	91,1	63,3
Bolivia	83,2	49,8
Brasil	86,4	45,8
Colombia	93,1	67,1
Costa Rica	95,6	64,7
Chile	86,3	59,1
Ecuador	86,2	60,9
El Salvador	92,5	51,3
Guatemala	93,0	44,9
Honduras	94,4	63,9
México	89,8	57,0
Nicaragua	91,6	51,3
Panamá	95,8	47,2
Paraguay	91,5	70,6
Perú	82,2	44,8
Uruguay	87,1	72,9
Venezuela	94,6	70,4

A pesar de esta interesante posibilidad de relación inversamente proporcional que sugieren algunos de estos datos, no es posible deducir de inmediato dicha tesis, puesto que existen otros datos en esa misma tabla que lo contradicen y no es estadísticamente factible, por ahora, aplicar análisis matemáticos que permitan averiguar si existe una u otra relación y si ésta es o no generalizada. Entonces, se tiene que gran parte de la población del continente se autocategoriza en la distinción denominada América Latina.

Volviendo al aspecto teórico, hay un segundo punto relevante a destacar: el de la construcción intersubjetiva de la identificación. Pero en este proceso de construcción se pueden distinguir dos construcciones claramente

diferenciables. La primera es la construcción de la identidad misma, de los significados que conlleva la representación, su campo de sentido, es decir, la construcción de la idea misma de América Latina o de lo latinoamericano. La segunda construcción es la deseabilidad o legitimidad de esta identidad para incentivar a los sujetos a que se identifiquen con ella. Estos dos procesos de legitimación son casi simultáneos en el tiempo de la realidad concreta. Sin embargo, en la temporalidad puramente teórica asignaremos un primer y segundo lugar a estos procesos, exclusivamente como ejercicio de comprensión del fenómeno de la identificación y su origen.

Para abordar este primer proceso de construcción, la de la idea de identidad de América Latina, se hace necesario comenzar por la forma en que se denomina este referente, el nombre, que es desde donde comienza el proceso de objetivación. Para abordar el segundo proceso de construcción, la legitimidad o deseabilidad de la identidad latinoamericana, es necesario abordar los procesos de legitimación, los discursos y los actores que los representan y los efectos sobre la realidad detrás de cada proceso de identificación.

### **1.1.3 El problema del origen: Denominación y Surgimiento del nosotros**

No es del todo simple resolver la construcción de la referencia categorial llamada América Latina, puesto que existen otros denominativos alternativos a este nombre y que conllevan diferencias territoriales, históricas, culturales y políticas. Por ello, a continuación, se revisará la historia de las denominaciones de este imaginario, sus representaciones, su vigencia y el porqué de la elección del nombre de América Latina para este estudio.

En un comienzo, la separación del nuevo continente de Europa era el eje de cualquier distinción que se pudiera ejercer en el lenguaje y, los nombres de este nuevo referente estuvieron a cargo únicamente de las potencias Europeas, especialmente de España y Portugal. Ninguno de los habitantes del

nuevo continente, por poderoso que fuera, pudo participar en esta denominación. Así es como todos los nombres acuñados durante el período de conquista y colonización adolecen del problema de ser hétero-denominaciones, cuestión que afecta su legitimidad en un principio, pero que es lo común en la mayor parte de los procesos de denominación. Por lo general, son otros quienes dan el nombre, tal como se verá más adelante.

La primera visión de un nosotros se da a partir de una totalidad-unidad que se genera con un nombre, algo que permite nombrar una categoría, dar existencia en el lenguaje a una categorización factible en la realidad, para desde allí generar procesos de identificación. Es decir, que la totalidad no se percibe ni es factible de hablar de ella hasta que no hay una distinción en el lenguaje que permite referirse a ella. Poder nombrar el nosotros es vital para poder existir como grupo identitario: *El nombre de la categoría reduce la diversidad de lo que clasifica y agrupa y, así, la entidad nominada se naturaliza de manera que (i) obtiene identidad y (ii) se le presupone consciencia* (Gatti, 2007). De tal modo que la identidad está mediada por las posibilidades lingüísticas de nombrarla como una primera operación necesaria. No existe la posibilidad de generar una identidad colectiva sin poder darle una denominación que permita referirse a ella, en su totalidad, con una palabra o un conjunto de palabras que haga referencia a un espacio físico, cultural, lingüístico o de cualquier otra dimensión que designe un nosotros en el proceso de objetivación. En el caso de América Latina esa totalidad, este nosotros que otorga el nombre, será un obstáculo para lograr una clara identidad, puesto que desde fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX será tema de debate. A pesar de ello, a mediados del siglo XIX, aparece la expresión que obtendrá mayor anclaje en la representación colectiva del continente: América Latina. Hasta ese momento, 1859, lo que existía eran distintos tipos de totalidad que hacían referencia a otros (distintos) espacios territoriales o culturales y, que no lograron tener el nivel de objetivación que ha logrado la idea de América Latina, tanto para sus habitantes (endogrupo) como para los habitantes del resto del globo (exogrupo).

La primera referencia de América como una totalidad es la que hace el imperio español cuando acepta la denominación de Indias Occidentales para referirse a la nueva región, creando así una totalidad nueva con los territorios conquistados y su consecuente *indio* como gentilicio o denominación de pertenencia. Desde la informalidad de la cultura popular europea la forma más tradicional para denominar el continente fue *Nuevo Mundo*. Posteriormente, el italiano Amerigo Vespucci publica sus aventuras en las nuevas tierras que recorre al servicio de las coronas de España y Portugal y reconoce por primera vez un nuevo continente, distinto de las Indias (Asia), lo que alentará a la imprenta de la abadía de Saint-Dié-des-Vosges en Lorena, Francia, a editar en forma de folleto un primer mapa que permite la visualización – parte activa del proceso de objetivación – del continente como un todo y propone, en 1507, el nombre de América para este continente; en femenino como los demás continentes y con el nombre del primer navegante que da cuenta de él como una tierra distinta de otros continentes como Europa o Asia. A pesar de que este nombre se popularizó a través de la cartografía, el imperio español continuó utilizando el de Indias hasta el siglo XVIII.

Ya durante las guerras napoleónicas América es el nombre más aceptado en todo el mundo y la independencia de los Estados Unidos de América terminó por consolidar esa denominación. En los textos de los independentistas de fines del siglo XIX ya se utilizan términos como *la América española* y los propios españoles utilizarán términos como *españoles americanos* en las notas de las cortes de Cádiz en 1812 (Tierno Galván, 1964).

Así es como para comienzos del siglo XIX el nombre de América estaba plenamente consolidado en la población del continente y también en la población europea.

Sin embargo, esa América fue y es anglosajona, francesa, portuguesa e incluso holandesa, además de hispana e indígena. Por ello, la mera definición de América fue insuficiente para provocar identificación duradera, pese a los esfuerzos en ese sentido que se manifestaron en las nobles pero ineficientes

citas de los *Congresos Panamericanos* que comienzan en 1821 bajo la iniciativa de México y de Simón Bolívar (donde incluso se invita a EE.UU. y a Jamaica). Este panamericanismo mostró su desconexión con la realidad cuando en 1846 EE.UU. invade México y le quita gran parte de su territorio norte. Paradójicamente, la más antigua de las organizaciones de convergencia de América, la OEA, es la directa heredera de ese movimiento.

Los nombres siguieron apareciendo con el fin de encontrar una denominación que se ajustara más a la subjetividad del continente, donde la división geográfica no aportaba nada, pues América del Norte, Centro y Sur son denominaciones que no se ajustan bien a esta subjetividad cultural que se pretende representar en los nombres que se crean para definirla y totalizarla. Por otro lado, la denominación de *América Española* o *América Hispana* (Hispanoamérica) no logran encontrar mucho eco en la vida política e intelectual de los nuevos países, probablemente porque conserva demasiada carga colonial para una época todavía muy cercana a las guerras de *independencia*. Especialmente cuando en medios políticos del continente se tenía noticias de que la corona española insistía diplomáticamente en obtener apoyos de otros países europeos para recuperar sus ex-colonias, cuestión que se mantuvo hasta promediar el siglo XIX. Este hecho desaconsejaba cualquier denominación que pudiera legitimar esa empresa. El propio Francisco de Miranda, precursor de los movimientos independentistas, propuso el nombre de Colombia (Granados, 2004) no sólo para el país que ahora lleva ese nombre, sino para el continente en su totalidad, aunque el nombre nunca llegó a usarse en ese sentido.

Uno de los problemas a resolver en estas denominaciones es que dejan fuera un referente importante por su peso territorial y demográfico, Brasil, que no es hispano ya no es colonia y no tuvo guerra de independencia como los demás países. Probablemente por ese motivo es que surgen otras denominaciones que puedan incluirlo. La denominación de Iberoamérica, posiblemente la más correcta desde el punto de vista histórico y cultural, cumple esa función. Sin embargo, a pesar de tener cierto respaldo en los discursos formales, es una

denominación menos frecuente comparada con la muy enraizada (aunque menos correcta) América Latina o Latinoamérica, que también puede incluir a Brasil e incluso puede extenderse a los enclaves francófonos del Caribe y de las Guayanas. De todos modos, el nombre Iberoamérica ha sobrevivido hasta hoy a partir de distintas organizaciones de confraternidad entre España y sus ex colonia. La primera de ellas se creó en Madrid en 1880 y se llamó *Unión Iberoamericana*. Su objetivo central era difundir las festividades del cuarto centenario de la llegada de Colón a América. Esta denominación todavía es usada en la actualidad, principalmente en foros internacionales donde, además de los países del subcontinente, participan Portugal y España. También es utilizada por algunos medios de comunicación e intelectuales, principalmente españoles.

Un término menos común pero también probablemente más acertado, por su consideración del mundo indígena, es el de Indoamérica, que como el de Iberoamérica, toma el nombre del continente total y agrega una determinación cultural, sólo que en este caso lo que recoge como referencia es el mundo indígena, no el europeo. Indoamérica fue un nombre propuesto por el intelectual y político peruano José Carlos Mariátegui, en 1929, como parte del proceso de búsqueda de una identidad nacional y continental más autónoma de las determinaciones culturales de dominación que arrastraban la idea de una América Ibérica, Hispánica o Latina. A pesar de esta mayor cercanía a la realidad histórica y cultural, esta denominación no ha logrado una inserción relevante entre la elite política e intelectual y no es muy usado en la actualidad, aunque aparece por lo general en escritos académicos de tipo antropológico o en escritos políticos de la izquierda indigenista.

Antes de continuar con el término América Latina, se revisará el último de los nombres recuperados a mediados del siglo XX por la etnia Kuna, que hoy habita parte de Colombia y Panamá y que poco a poco comienza a ser usado por la mayoría de los pueblos indígenas del continente. La tradición de este pueblo dice que sus tierras ancestrales – parte de lo que hoy es Colombia – se denominaba Kuna Yala y que el resto de la tierra era Abya Yala, *tierra en plena*

*madurez*. En la actualidad muchos movimientos indígenas han tomado el nombre de esta tradición y hacen la extrapolación al continente en su conjunto con ese nombre. Existe también un uso de este nombre dentro del mundo de la cultura alternativa: grupos musicales, una editorial de relativa importancia en ciencias sociales y literatura, algunos centros culturales, etc. Todo esto ocurre principalmente en los países andinos del norte de Sudamérica y últimamente en México. En el resto del continente su mención es más reducida pero comienza a expandirse a partir de su uso en las Cumbres Continentales de Pueblos Indígenas realizadas en los últimos años.

Regresando sobre el término América Latina, la autodenominación más común y característica de la región en la actualidad, se puede afirmar que surge casi al mismo tiempo en dos países muy alejados y que se propaga con rapidez por todo el continente. Esta autodenominación surge de dos textos dados a conocer en 1859 y que tuvieron una repercusión inesperada para sus autores. Se trata, en primer lugar, del documento *La América en Peligro*, presentado por el liberal chileno Francisco Bilbao en una conferencia sobre la unión continental en Santiago de Chile; y, en segundo lugar, del poema del colombiano José María Torres Caicedo titulado *Las dos Américas*, publicado en Bogotá ese mismo año. Ambos utilizan la denominación de América Latina y el gentilicio de latinoamericanos para autodefinir la singularidad del subcontinente. Haciendo caso omiso a la más correcta denominación histórica de Iberoamérica, la gran mayoría de los habitantes del continente y de sus interlocutores mundiales utilizan, hasta hoy, la denominación de América Latina. La discusión sobre la corrección histórica de ambas denominaciones (América Latina o Iberoamérica) se mantiene vigente, pero debido a que hasta ahora es el primero el más utilizado, ha sido el escogido para este estudio.

El nombre de América Latina, como se ha dicho, está en medio de un debate que perdura hasta la actualidad. Por un lado, están quienes lo desacreditan como hija de las pretensiones francesas en América y lo ven como parte de un programa de expansión del poder e influencia de la Francia imperial, tesis

presentada y defendida por John Leddy Phelan (1969)<sup>30</sup> y, seguida por muchos autores de América Latina y España. Por otro lado, están quienes creen que la denominación surge como un derivado obvio del debate europeo sobre el sur católico y el norte protestante en ese continente, donde al norte anglo-germano se oponía el sur latino.

Al primer hecho se alude a propósito de la estancia en París, tanto de Bilbao como de Caicedo, precisamente la década anterior a sus ya mencionadas publicaciones, las que además se relacionan temporalmente con la intervención francesa en México. Sin embargo, esta última interpretación suele pasar por alto el hecho de que la intervención en México, que ocurre dos años después de las publicaciones de ambos autores, en 1861, sucede con el beneplácito y la cooperación militar y financiera de España e Inglaterra y muy probablemente con la de la Confederación del sur de EE.UU. No se relaciona, por tanto, con una iniciativa de un plan de dominación panlatino. Además, esta tesis ignora el hecho de que Bilbao era un severo y nada ingenuo defensor de la autonomía de América. El autor ya señalaba en 1856: *Salvar la independencia territorial y la iniciativa del mundo Americano, amenazadas por la invasión, por el ejemplo de la Europa y por la división de los Estados*<sup>31</sup>. Se ignora también que el discurso donde menciona por primera vez la denominación de América Latina es justamente un llamado a defenderse de las pretensiones que EE.UU. y Europa tienen sobre la región. Por último, pasa por alto el hecho de que son justamente las naciones anglo-germanas las que más utilizan este término, debido a que para ellos América está representada por los Estados Unidos, fundamentalmente, por lo que un apellido para el resto de países del sur les facilita la diferenciación.

La segunda interpretación del surgimiento del nombre de América Latina es la expresión de una batalla menos concreta entre las influencias intelectuales,

---

<sup>30</sup> Phelan, J. L. (1969). *El origen de la idea de Latinoamérica*, Anuario de Estudios Latinoamericanos, Nº 2, pág. 119-141. Citado en Granados y Marichall (2004).

<sup>31</sup> Extracto del discurso *Iniciativa de la América: Idea para un Congreso Federal de las Repúblicas*. Pronunciado en París en una reunión de Latinoamericanos liberales.



culturales y sociales de las religiones; el protestantismo y calvinismo, por un lado y, del catolicismo romano, por el otro, que recogía la idea de la Europa Anglo-Germana o Nórdica y la Europa Latina para explicar las ya notorias diferencias en el desarrollo económico que el industrialismo estaba produciendo entre el norte y el sur del continente. Esta misma idea es la que depuraría luego Max Weber en su libro sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Sin embargo, este dilema, un nombre querido por los latinoamericanos pero supuestamente surgido para manipular a la región entera, tiene otras versiones distintas de las de Phelan. Aimer Granados (2004) ha escrito un riguroso artículo en una publicación del Colegio de México<sup>32</sup> donde explora la aparición de las denominaciones de la región de América Latina desde sus inicios, haciendo un análisis de diversos documentos a partir de 1826, fecha del primer Congreso de Panamá, hasta 1865, fecha del Congreso de Santiago, en Chile, encuentro donde se produce el último esfuerzo por generar una unidad política y territorial en esta primera etapa de vida independiente.

Granados cita recientes investigaciones de diversos autores: Ardao (1980), Rojas Mix (1986), Marichal (1996), Quijada (1998) y Estrade (1998). Estas investigaciones, asegura Granados, *han demostrado suficientemente que el término América Latina fue invento de un grupo de intelectuales latinoamericanos residentes en París, entre los cuales destacaron el colombiano José María Torres Caicedo y el chileno Francisco Bilbao*. Esta necesidad de contar con un nombre para la región era, según Granados, una necesidad nada ingenua que intelectuales y políticos creían necesaria para que se produjeran dos efectos: la defensa contra aspiraciones de las potencias europeas y el fortalecimiento de la idea de unidad continental mediante el surgimiento de un

---

<sup>32</sup> Aimer Granados: *Congresos de Intelectuales en los inicios de un proyecto y de una Conciencia Continental Latinoamericana*. En Granados, A. y Marichal, C. (Comp.) (2004). *Construcción de Identidades Latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*. México. Editado por Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. Págs. 39-70.

espacio cultural común. Está claro que el primer objetivo tuvo pleno éxito, sin embargo, es igual de claro que el segundo objetivo aún está en proceso.

El elemento denominativo generó una cierta unidad como totalidad, cuyo primer efecto fue la posibilidad de contar con un nombre para denominar a sus gentes en conjunto por primera vez en su historia y, especialmente, para que sus habitantes se llamaran a sí mismos. A pesar de que existen más que suficientes pruebas de las diferencias entre las distintas culturas y etnias y, a pesar de sus muy diferentes grados de desarrollo y sus muy variadas costumbres y conductas, la visión desde fuera, desde el exogrupo, generó una categoría y, con ella, un nombre que dio unidad al nuevo grupo poblacional que se sumaba a lo que se conocía desde Europa y Asia en el momento del viaje de Colón.

Pero hacia dentro, el endogrupo, los rasgos comunes fueron insuficientemente unificadores como para generar una percepción de conjunto o de totalidad, pues las referencias que se tienen de las crónicas españolas es que los indígenas diferenciaban entre pueblos, tanto así que prefirieron en varias ocasiones aliarse con los invasores españoles contra otros indígenas, antes que aliarse entre sí para combatir al invasor. Estos datos históricos pueden apoyar la idea de que no existía ninguna visión o representación que les permitiera categorizar la idea de un destino común pese a las diferencias. Nada pareció indicarles a los tlaxcaltecas o a los yanaconas que el futuro de aztecas e incas, respectivamente, sería también el suyo. No pareció existir un *Nosotros* en la visión que los indígenas tenían de ellos mismos antes de la invasión europea, no un nosotros más allá de los de la etnia, la ciudad o el señorío. Hacia dentro el continente no parece verse a sí mismo como una categoría, no parece existir la visión de unidad social, racial, étnica, cultural o de cualquier otro tipo.

Pese a ello, desde fuera los elementos diferenciadores de la población de América frente al mundo europeo estaban muy claros para estos últimos. Los europeos definieron a la totalidad de los habitantes originarios del continente

como *indios*, sin diferencias según grados de desarrollo técnico, creencias religiosas, características étnicas y raciales, o según su capacidad bélica. Todos eran lo mismo para los españoles primero y para los portugueses, ingleses y franceses después.

Este no es un hecho que pueda deducirse simplemente de la incapacidad del eurocentrismo reinante para distinguir detalladamente entre las culturas diferentes a ellos. En ese momento de su desarrollo, los europeos eran lo suficientemente capaces de distinguir, por ejemplo, entre africanos subsaharianos y moros, especialmente los españoles. También podían distinguir claramente entre *herejes* islámicos o simplemente *paganos* de otras latitudes.

La famosa Controversia de Valladolid, entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas en 1550, muestra que la consideración de todos los habitantes del nuevo continente en una sola categoría se asumió de inmediato como aceptada y sobre esa categoría se discutió y analizó seriamente con las mejores mentes de la época, dentro de las instituciones sociales más respetadas y con el apoyo del propio Emperador Carlos y la Iglesia. Esto, a pesar de que para esa fecha ya se había conquistado gran parte del continente, desde Florida hasta Chile, encontrando la inmensa variedad de culturas y etnias que entonces poblaban el territorio. A partir de la resolución de esta controversia española, los europeos consideraron a todos los habitantes del continente americano como *indios*, de la misma manera en que se consideraban a sí mismo como *cristianos* en su conjunto (a pesar de las diferencias). Esto nos refuerza la idea de que, desde el exogrupo, los indígenas de América eran vistos como una unidad, probablemente por primera vez en su historia. Lo que significa que la primera consideración de los habitantes del continente como un conjunto proviene desde fuera, desde los españoles, con la aprobación de sus principales estamentos, la Iglesia y el Rey. Esta cuestión no invalida, sino que refuerza lo que se ha dicho respecto de la identidad social. Esta surge de una primera denominación que permite realizar la

categorización. Esta denominación, las más de las veces, proviene desde fuera, desde quien ostenta el poder, en este caso, los europeos.

En este punto, el de la totalidad, los habitantes del continente fueron efectivamente descubiertos antes de descubrirse. Los griegos no son tales hasta que la amenaza externa los une en la guerra de Troya, tal como ocurrió en su momento con las tribus germanas debido a la amenaza romana.

Tres siglos después de la conquista, los procesos de autonomización en América Latina consideraron desde su inicio la posibilidad de plantear esta gesta como un proceso del subcontinente en su totalidad, tal como se proponía ya en 1797 en la introducción de la: *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* traducido y publicado en Venezuela para toda la región:

*“...trataremos de buscar los medios más eficaces para restituir al pueblo su soberanía, a la América entera los imponderables bienes de un gobierno paternal.”*<sup>33</sup>

Cierto es que esta América es ya otra cultura. Los indígenas participan de ella de manera marginal y en la mayoría de los casos su participación en los procesos emancipatorios también lo es. Pero es ya, en parte, la emergencia de una cultura latinoamericana, propia del continente, mestiza en su demografía y costumbres, aunque *blanca* y  *europea* en su imaginario. Es en esa cultura donde existía un espíritu de libertad que sí estaba presente en todo el continente con similares características. Por ello, casi al unísono, fueron capaces de verse a sí mismos como distintos de los europeos y de los indígenas originarios, además de verse también como una totalidad. A pesar de no tener aún el nombre que los uniría, podían intuir la categoría de diferenciación que se estaba creando con la independencia del imperio español.

---

<sup>33</sup> Si bien el texto es anónimo, se adjudica a los participantes de la conspiración de Gual y España de 1797. Romero y Romero (1977), Pensamiento Político de la Emancipación.

Sin embargo, al comenzar este proceso de diferenciación se gesta también una de sus más fuertes contradicciones. La escisión entre lo que se quiere ser y el origen de ese ser. El origen de una población fuertemente indígena en su origen, pero, que desea sentirse europea y que por ello desprecia a quienes se mantienen como indígenas en su autocalificación.

#### **1.1.4 Identidad social e identidad colectiva**

Hasta este momento se han utilizado de manera indistinta, los términos de identidad colectiva e identidad social, sin hacer grandes diferencias. A continuación se profundizará en la diferenciación de ambas definiciones.

En términos de procesos psicosociales, la identidad colectiva y la identidad social no muy diferentes, sus diferencias estriban en el ámbito en que se desarrollan y en la intencionalidad de sus proyectos. En ambos conceptos se realiza una operación de categorización que construye una unidad diferenciada de los otros, a la que se agrega una sensación de pertenencia, un nosotros. La diferencia radica, como se ha dicho, en la dimensión utilizada para realizar esta distinción: la identidad social no hace un énfasis importante en la conciencia de pertenencia, en el sentido de los campos de acción del proyecto del grupo, ni en la representación que implica esa pertenencia. Esto quiere decir que para la identidad social basta con realizar la operación de pertenencia a un grupo basándose en alguna diferenciación que genera la categoría a la que se autoasigna pertenencia, muchas veces esta categoría se hará en función de roles o estatus. La identidad colectiva, en cambio, enfatiza la concepción política de esa pertenencia; es decir, el significado para la subjetividad no sólo propia, sino de los otros y especialmente en lo referente a la acción social correspondiente a la identidad colectiva del grupo (Melucci, 2001). El objetivo del proyecto identitario es fundamental para las identidades colectivas, para las identidades sociales el proyecto puede o no existir, no es un requisito.

Lo propiamente colectivo es la capacidad de acción conjunta, nos señalan Melucci (2001) y Touraine (1997); es decir, pasar de la prescripción de cierto repertorio de conductas propias de una identidad social, relativamente pasivo en su adscripción, a la acción con propósito, con objetivos, más propias de la identidad colectiva.

Para este estudio se considera a la identidad colectiva como una diferenciación del grupo hecha en función de una dimensión política, que supone una identidad de proyecto y una cierta conciencia de acción consecuente. La identidad colectiva, por su énfasis en la acción, suele asociarse a movimientos sociales de tipo reivindicativo, más que a los de tipo nacional. Desde el punto de vista de las tradiciones de uso, se suele definir como colectivo a los movimientos sociales como: de género, de lesbianas y gais, a los movimientos indígenas, por dar algunos ejemplos. Llegados a este punto, a veces es difícil distinguir entre ciencia y política. A los movimientos independentistas, por ejemplo, no siempre se les denomina como colectivos, aún cuando en España se utiliza por autores que se refieren a los movimientos de tipo nacionalista, especialmente en el caso catalán.

En la visión de Tajfel (1984) y Turner (1990) ya descrita con anterioridad, la identidad social tiene una connotación mecanicista, un resultado operacional de un proceso mental que aparece como irracional, puesto que no es una elección, sino un producto. En este mismo sentido, para muchos nacionalistas esencialistas, a cada cultura debería corresponder una nación, haciendo con esta operación una relación directa, automática, entre el lugar en el que se nace y la identidad que se debe asumir. Este automatismo está basado en la creencia de que existe una esencia verdadera y única – de lo contrario no sería ni directa ni automática – que se manifiesta cuando se toma conciencia de ella. Se niega aquí la posibilidad de que la conciencia de una persona, o grupo de personas, se sienta más cercana a otras identidades o vea la identidad de su grupo de forma diferente a lo propuesto por la mayoría. Estas situaciones serían interpretadas por los nacionalistas esencialistas como errores, falsedades, equivocaciones, traiciones u otras conceptualizaciones negativas

que permiten legitimar la censura y el castigo a quienes compartan este tipo de desviación de la mayoría.

En una visión distinta al esencialismo, Touraine (1997) distingue la identidad cultural como un resultado irracional, afectivo, del nacimiento, no de la acción voluntaria. Aquí se hace referencia a la identificación en su origen, no a los modos de justificación posteriores, los cuales pueden ser bastante racionales en su defensa y modos de reproducción. La identidad colectiva, en cambio, es racional. . Está definida desde una acción con objetivo previo y es producto de una elección racional para lograr un cambio en la realidad. La propuesta de Melucci (2002), en cuanto a identidad colectiva, es similar a la de Touraine. Este autor se basa en las elecciones racionales de individuos con conciencia de sí mismos y con una decisión sobre su futuro y el de sus pares, no por nacimiento ni por características no elegidas voluntariamente.

Vista así una identidad nacional es colectiva sólo cuando no está basada en cuestiones puramente culturales, sino en una definición racional de la nación, en una nación cívica, en una elección voluntaria y racional. Por su puesto, este punto puede no ser compartido por algunos autores que basan la idea de lo colectivo más en la dimensión política de origen que en la racionalidad de esta elección.

### **1.1.5 Identidad cultural y étnica: la mirada antropológica**

En antropología se ha producido más claramente que en sociología y psicología la diferencia entre las dos vertientes o dimensiones del concepto de identidad: esencialista y diferencialista. Los más esencialistas o metafísicos, siguiendo a Aristóteles, apuntan hacia la homogenización tras el término identidad. La otra corriente, la diferencialista, pone el acento en aquello que permite distinguir entre categorías (Harris, 2005).

Esta discusión no se abordará en detalle, sin embargo, se puede decir que la identidad esencialista, homogeneizante hace referencia a la dimensión

ontológica de la identidad, no problemática— en el sentido descrito por Tugendhat (2002)<sup>34</sup> —, referida a la esencia de las cosas, lo que las hace ser lo que son, por ello denominada también esencialista. En cambio, la segunda corriente apunta a la identidad cualitativa, no ontológica, sino existencial.

En este punto es preciso realizar una pequeña explicación. Cuando se dice que la identidad homogeneizante no es *problemática* se hace referencia al sentido filosófico que hay detrás de este tipo de visiones, que entienden la identidad en su acepción griega de *idéntico a sí mismo* o que *permanece igual en el tiempo*. Esto no es problemático en el sentido de que supone la existencia de una esencia más allá de nuestras capacidades de percibirla o no, una esencia única e inmutable, preexistente. Si es única e inmutable no hay necesidad de cuestionarla. Por ello no es problemática. Pero, por supuesto, eso no implica que no se creen problemas en la esfera de la realidad cuando esta esencia no se percibe correctamente, cuando se tergiversa o cuando se contamina por la acción del observador. El problema aquí no es propio de la esencia, sino de la acción del ser humano, muy diferente a la idea de una identidad cualitativa. Esta última admite el problema de su definición como parte de su propio ser, como constructo que no tiene otra referencia más que la intersubjetividad humana.

Estas perspectivas están presentes en las interpretaciones de la identidad latinoamericana que han hecho distintos intelectuales durante su historia. Hasta los años 40 del siglo XX todavía priman las interpretaciones esencialistas de las identidades nacionales y supranacionales, casi siempre basadas en las visiones racistas o etnicistas típicas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, tanto en América Latina como en el resto del mundo y, especialmente en Europa. Por ello, tienden fuertemente a la homogeneización del colectivo, buscando una identidad inmutable y *verdadera*, que se forja en un momento mítico de la historia del grupo y que debe ser recuperada, salvada o reivindicada. Ejemplos de estas miradas esencialistas en América Latina son

---

<sup>34</sup> Se ha dicho ya, siguiendo a Tugendhat, que esto es una confusión de dimensiones.



las de Sarmiento (1845) en Argentina, o Encina (1929) en Chile, típicamente eurocéntricas y anti indígenas. Ocurre lo mismo con las propuestas de Mariátegui (1929) en Perú, y Vasconcelos (1925) en México. Siendo estas últimas más centradas en la búsqueda de lo propio y singular de lo latinoamericano. Sin embargo, todas ellas van a identificar algún rasgo cultural primario y elevarlo a la categoría de esencia del ser latinoamericano. Así, Sarmiento proponía una síntesis de inmigrantes europeos y Encina enfatizaba el componente ibérico en su *aristocracia castellano-vasca*, mientras que Mariátegui entendía que se debía recuperar el pasado indígena y Vasconcelos miraba hacia el futuro, si bien se trataba de un futuro ya escrito, esencialista, a saber, la gran misión del mestizaje para llegar a la raza cósmica. Todos ellos se basaban en la idea de raza y en un colectivo formado por la conciencia de esa raza y de su singularidad. Esta idea implicaba, además, el conflicto con otras razas con las que se disputa la supremacía.

Estas visiones fracasaron en la explicación del cómo se asume la variedad interna del grupo y también en asumir el cambio social. Su modo de interpretar la modernidad también es esencialista, dicotómico: o produce rechazo total o aceptación ciega. El rechazo se produce por considerar la modernidad como una forma de ser impuesta desde fuera. La aceptación acrítica se produce por considerarla como sinónimo de civilización. La consecuencia de estos razonamientos es la mirada unidimensional de la propuesta identitaria, que asume la esencia de la identidad cultural como un momento en la historia, sin aceptar la variedad interna ni los cambios contextuales. A pesar de que los discursos de rechazo y aceptación de la modernidad se basan en las ideas positivistas y racistas del siglo XIX y comienzos del XX, teóricamente superadas, sus características aún pueden encontrarse en los planteamientos políticos de algunos movimientos indigenistas o católicos radicales.

La última expresión de este tipo de esencialismo de la identidad cultural fueron los estudios caracterológicos ya no racistas, que muchos psicólogos sociales, antropólogos, sociólogos y otros, otros intelectuales, realizaron entre los años 1950 y 1990, para conocer cuáles eran las características modales de los

nacionales de su país. Estos estudios y ensayos, como el de Maritza Montero<sup>35</sup> (1984) en Venezuela, o el famoso ensayo *El laberinto de la soledad*<sup>36</sup> de Octavio Paz (1950), en México, derivaron en fracasos debido a la imposibilidad de asignar una característica homogeneizadora para cada país latinoamericano. A pesar de encontrar algunas tendencias en los rasgos de personalidad de los nacionales de un territorio, éstos tendían a no ajustarse a la característica nacional, sino a asociarse a factores como la clase social, la relación con los padres y otras variables no culturales. De esta forma, la búsqueda del *Carácter nacional* de los países de América Latina derivó en una nueva ola de estudios y ensayos que, bajo otras perspectivas más constructivistas y construccionistas, respondían a la necesidad de contestar a la pregunta de ¿quiénes somos? Después de dos siglos de búsqueda parece que la respuesta única e imperecedera continúa sin ser contestada con éxito hasta hoy.

Superando este primer problema de la disciplina, se puede decir que la identidad desde el punto de vista antropológico-cultural no difiere en gran medida de las tendencias psicosociológicas. Comparte aspectos de los mismos debates y presenta similares bases teóricas. El aporte específicamente antropológico al debate general sobre la identidad es el acento en la cultura como dimensión de generación de categorías y diferenciaciones.

Una de las acepciones de identidad cultural más relevantes en la actualidad – y especialmente para el momento actual de América Latina – es la acepción basada en las etnias originarias ligadas al mundo indígena. Una propuesta conceptual de identidad étnica es la definida como *sistema cultural de referencia, a partir del cual una comunidad define su identidad grupal*<sup>37</sup> (Aguirre, 1997). Según esta definición, la identidad étnica es un tipo específico

---

<sup>35</sup> Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

<sup>36</sup> En este libro se incluye el ensayo Los hijos de la Malinche, en el que expone su disertación sobre *la Chingada*, la característica que denotaría la esencia del ser mexicano.

<sup>37</sup> Es la definición de Ángel Aguirre, en su libro *Cultura e Identidad Cultural* (1997).

de identidad social, cuya particularidad será que aquí la identidad está restringida únicamente a la dimensión de costumbres y creencias grupales como generadora de la categorización. A partir de estas conductas y creencias se generan las categorías de endogrupo y exogrupo. La auto categorización o identificación se producirá por la existencia o no de estas características observables.

Por otro lado, Giménez (2002) ha definido más detalladamente las identidades étnicas como *un conjunto de repertorios culturales interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados, por medio de los cuales los actores sociales se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores dentro de una espacio históricamente específico y socialmente estructurado*<sup>38</sup>. En efecto, en la definición de la identidad étnica no se limita a una práctica o uso cultural, sino que debe tomar en consideración la interiorización de la cultura y el valor de la misma. Es decir, es necesario haber participado del mundo de significados que el grupo ha construido en torno a sus prácticas culturales. En este sentido, esta definición se aleja de lo esencialista de forma más clara para acercarse a las comunidades de sentido construido por el colectivo. Se acepta, además, que esto esté sometido a cambios y adaptaciones, puesto que se entiende que el momento histórico tiene un rol y que estos usos varían en el tiempo. Por ello, son *estabilizados*, y relativos a esos marcos temporales.

Podemos decir que la identidad étnica (y cultural) es un tipo de identidad social en que la dimensión elegida para generar la distinción categorial es la cultura, a saber, *las formas de hacer, sentir y pensar*<sup>39</sup> que el grupo manifiesta de forma explícita, las que permiten categorizar en torno a quienes presentan o no aquellas manifestaciones.

---

<sup>38</sup> La cita corresponde a la publicación de Bello titulada Etnicidad y ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas (2004), p. 31.

<sup>39</sup> Referencia del ámbito con que se identificaría la cultura, página 716 del Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico- Social de Román Reyes (2009). Universidad Complutense de Madrid.

Pero si bien estas definiciones son aplicables a las situaciones de etnias claramente identificables, lo son mucho menos al ámbito más amplio de América Latina ya que en la región la cultura es todavía un campo de disputa ideológica. Hay muy distintas visiones sobre cuáles son los usos y costumbres propios del continente, así como sobre los sentidos que éstos tienen para sus habitantes y, sobre sí estos usos son impuestos desde fuera o son originarios del continente.

Al analizar esta situación cobra relevancia la propuesta presentada por Guillermo Bonfil Batalla (1988) sobre el control cultural en América Latina. Una imposición externa de la cultura, como ocurrió durante el período colonial y durante los primeros cien años de la consolidación de los estados-nación de América Latina puede entenderse mejor utilizando la tipificación ya clásica, que aporta este autor según el siguiente cuadro:

**Tabla 3: Cultura y control**

<b>ÁMBITOS DE LA CULTURA EN FUNCIÓN DEL CONTROL CULTURAL</b>		
Elementos Culturales		Decisiones
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura AUTÓNOMA	Cultura ENAJENADA
Ajenos	Cultura APROPIADA	Cultura IMPUESTA

Fuente: La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos, Bonfil (1988)

Bonfil<sup>40</sup> propone un análisis en dos ejes: las decisiones sobre los elementos culturales y el origen de esos elementos culturales. Según este análisis, se puede comprender mejor la diferencia entre una cultura impuesta, una cultura apropiada y una cultura enajenada.

---

<sup>40</sup> Bonfil Batalla, G.G. (1988) *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*. Anuario Antropológico 86, P 13-53. Editora Universidade de Brasília/Tempo Brasileiro.

Cuando la decisión de adoptar un determinado elemento cultural es propia y el elemento en cuestión es una síntesis o producto del quehacer propio hay una cultura **autónoma**, que es el supuesto ideal de la cultura y el idioma de un pueblo. Si el elemento proviene de otro espacio cultural, y la decisión de adoptar ese elemento es propia, entonces tenemos una cultura **apropiada**, como es el caso de muchos usos culturales adoptados en América Latina a partir de la influencia de los medios de comunicación y el sistema de consumo globalizado (por ejemplo, Halloween).

La tercera opción, la cultura **enajenada**, se refiere a la situación en que el control sobre la expresión de un elemento propio no radica en la comunidad, sino en poderes externos a ésta. Es el caso de algunos elementos culturales de pueblos indígenas latinoamericanos que han pasado a formar parte del mito fundacional de las mismas Naciones-Estado que los oprimen y los ignoran. Así ocurre con la bandera de México, la música andina en Perú, Bolivia y Chile, las boleadoras de los gauchos argentinos y otras manifestaciones de este tipo.

Finalmente, está el caso de la cultura **impuesta**. Es decir, cuando el elemento cultural y la decisión sobre él están fuera de la comunidad o del grupo y viene obligada por circunstancias históricas, generalmente en forma de violencia física o dominio militar y económico, exactamente como en la situación de la conquista y la colonización posterior de América Latina. Los indígenas debieron adoptar elementos culturales ajenos, como el idioma, la religión, la vestimenta, los productos agrícolas, los modos de producción, etc. Evidentemente, la decisión sobre estos cambios no radicaba en ellos, sino en la autoridad colonial española o portuguesa.

Es un hecho que la cultura ibérica fue impuesta a la América colonial y que muchos elementos de las culturas autóctonas fueron enajenados, pero esa situación es propia de los 300 años del dominio del imperio español. Para los indígenas esa imposición cultural perdurará probablemente hasta los años 70 u 80 del siglo XX. Sin embargo, hoy la mayoría de la población mestiza no es clasificable con tanta facilidad en este espacio de cultura impuesta, por dos

razones: primero, porque su mestizaje la hace heredera de ambas tradiciones, no de una en particular y, en segundo lugar, porque las generaciones transcurridas permiten a la población de hoy experimentar como propia la cultura actual de los estados-nación. Se trata, en definitiva, de la cultura en que nacieron y que heredaron de sus padres en una socialización legítima y no forzada.

Estos elementos culturales, que si bien son vividos como propios, no lo son del todo, en tanto que muchos de ellos fueron generados por otras culturas, provienen del mundo indígena, del mundo ibérico y de los retazos de cultura africana. A partir de ellos se genera el discurso de construcción de una cultura y una identidad nacional. Las bases culturales que componen las similitudes con los otros países de América Latina son parte de esta cultura apropiada.

La falta de conciencia y los sincretismos de estas adopciones son notorias y quedan en evidencia en multitud de dichos y costumbres latinoamericanas. Tal es el caso de una expresión muy típica chilena: *más chileno que los porotos con riendas*, frase repetida en multiplicidad de ocasiones como dicho popular con el fin de designar la situación de identidad relativa a personas o cosas que no tienen contacto o ascendencia extranjera. En esta expresión se hace referencia a la alubia o frejol, de origen Mexicano, en un derivado de su nombre quechua, *purutu*, cocinados en un guiso con pasta de *tallarines*, de origen italiano, muchas veces acompañado de *chorizo o longaniza*, de origen español. Este tipo de fusiones-apropiaciones son la sustancia misma de la cultura latinoamericana, incluso cuando se trata de elementos típicos de origen indígena, pues éstos también han sido apropiados, fusionados y reinventados al modo de la identidad nacional. Esto es lo que ocurre en el caso del *poncho*, una prenda de origen indígena que forma parte de la vestimenta tradicional campesina de varios países del cono sur, a saber, de los *huasos* (Chile), de los *chalanés* (Perú) y de los *gauchos* (Argentina).

Por otro lado, este proceso es bidireccional en muchos sentidos. Si hoy la cultura latinoamericana es un mosaico de apropiaciones, también es cierto que

ésta ha reelaborado esos elementos y los ha devuelto completamente transformados al resto del mundo, particularmente a Europa y los EE.UU., donde muchos de estos elementos de la cultura latinoamericana han sido apropiados, a su vez, por los dominadores, transformando también la cultura dominante. El carnaval de Río de Janeiro puede ser un buen ejemplo de esta mutua influencia cultural de sucesivas apropiaciones. Evidentemente, el carnaval proviene de la cultura europea. Sin embargo, las formas musicales, escenográficas, de vestimenta y otros usos conductuales y culturales asociados, son una reelaboración muy propia de Brasil y, específicamente de Río de Janeiro. Pero cuando se observan los carnavales europeos desde mediados de los años noventa del siglo XX es posible apreciar cada vez más la estética de Río en sus usos y costumbres festivaleros. Esto no es un fenómeno aislado, pues ocurre con una multitud de elementos de tipo cultural en ámbitos como el artístico, el culinario, el estético y, con mucho menos éxito, el tecnológico, el teórico y el conocimiento en general. Sin embargo, también en estos campos existen algunos ejemplos, aunque en esta área podrían ser excepciones más que regla.

Bonfil desarrolla esta forma de clasificar la cultura, de acuerdo al control de sus decisiones, con una mirada crítica, desde el esquema de la dominación y la dependencia, por lo que se le incluye entre los teóricos *indianistas* que interpretan la identidad cultural latinoamericana como más cercana a la cultura indígena del continente. En el análisis que se ha hecho hasta ahora no se ha utilizado su modelo en la misma dirección, puesto que, como se ha presentado, si nos atenemos a la situación actual y, no al origen en la conquista, la cultura latinoamericana es factible de ser interpretada como apropiada y no como impuesta. Se afirma esto desde el principio de que una cultura no es un cuerpo único, independiente, coherente e inamovible, sino una síntesis de muchas influencias y elaboraciones propias. De otro modo, se podría llegar al extremo de caracterizar todas las culturas de los estados-nación del mundo como culturas impuestas por elites ya que todas esas culturas son el resultado o la síntesis en eterna variación de influencias y reelaboraciones, y de un poder instituido e institucionalizado.

De cualquier modo, el análisis de Bonfil aporta una mayor claridad al análisis de la cultura como proveedora de elementos de identidad en América Latina. No obstante, no resuelve totalmente el problema de la integración, pues esta es una situación que requiere de un proyecto de identidad, más allá de la cultura misma. En general, lo que falta en la mirada cultural es una misión o un querer ser, que plantee retos a la identidad y quizás también a la cultura. En cualquier caso lo que ha pasado antes no resuelve lo que se quiere ser en el futuro. Tan sólo condiciona posibilidades o establece mayores exigencias para lograr estos proyectos, pero no se basa en ellos ni dicta el camino a seguir. Este es el límite del aporte de lo cultural. Es decir, instala las posibilidades iniciales, buenas o malas, pero no establece necesariamente caminos de futuro. La cultura es suficiente para establecer una identidad social, pero es insuficiente para una identidad colectiva, en las acepciones que se han revisado con anterioridad. Esa construcción de la identidad futura deberá ser provista por otras visiones y no sólo por la de la cultura. Pero antes de analizar esas otras visiones, se hará una revisión de los elementos de la cultura que son comunes a todo el subcontinente latinoamericano.

#### **1.1.6 Elementos étnico-culturales**

Pese a la diferenciación establecida en el apartado anterior respecto a la identidad colectiva como elección racional y, con ello, la distancia que existe con el concepto de identidad cultural, entendida esta última desde el punto de vista esencialista, se puede considerar a la cultura como base para una identidad colectiva cuando aquella actúa a través de elementos de categorización concretos e intersubjetivamente aceptados. Ahora bien, no hay que inferir de este pre-supuesto que la categorización de cuenta de una esencia verdadera que data de una edad mítica de la trayectoria temporal del grupo.

Estos elementos objetivados en un proceso histórico relativamente estable de interacciones y construcciones sociales permiten trazar una línea de distinción



entre el endogrupo y el exogrupo. Desde esta categorización se puede iniciar una identificación social que evolucione hacia una identidad colectiva en la medida de que exista conciencia y proyecto de futuro.

A continuación se revisará cuáles son las bases socioculturales para establecer una categorización de lo latinoamericano como distinto al resto del mundo y al resto de América, aun cuando exista gran diferenciación y variedad en el interior de esta categoría.

#### **1.1.6.1 Los tres pilares étnicos**

La mayoría de los autores coinciden en que el factor étnico-cultural es uno de los elementos fundamentales en el origen de la identidad de América Latina como categoría. Este factor permite la construcción del mestizaje y de aquello que Rojas (1995, P. 128)<sup>41</sup> plantea como *el más sensacional encuentro étnico de la historia del planeta*. Este factor étnico-cultural tiene, al menos, tres componentes que desembocan en la población actual.

El primero, evidentemente, es la herencia de las etnias originarias del continente, entre las que se cuentan más de mil grupos idiomáticos, según reportes de jesuitas en el siglo XVI (De Imaz, 1984). Hoy sobreviven 642 grupos étnicos reconocidos oficialmente (CEPAL, 2006b), con 600 lenguas diferentes que representan, aproximadamente, el 15% de la población del continente, pero que, en algunos países, como Guatemala, llega al 50%.

El segundo, es la herencia étnica y cultural europea aportada por las poblaciones que llegan durante la conquista, la colonia y las grandes migraciones que se producen de italianos, alemanes, croatas, franceses,

---

<sup>41</sup> Rojas Benz, (1995). *Visiones en el tiempo de América*. Publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México. Aquí se cita a Alejo Carpentier para hacer referencia a estas peculiaridades de la síntesis étnica latinoamericana. No se dan datos demográficos o estadísticos, pues su mirada está puesta principalmente en el campo del arte y la cultura donde, dice Rojas, se aprecia esa síntesis.

árabes, etc., desde fines del siglo XIX y hasta mediados del XX. Estos dos grandes grupos, indígenas y europeos, son la principal fuente de mestizaje del continente. La población estrictamente blanca es muy minoritaria; la población mestiza e indígena, en cambio, representan la mayoría.

El tercer componente étnico está representado por el aporte de grandes poblaciones de africanos traídos a la fuerza como mano de obra esclava, liberados luego tras las guerras de independencia. Esta tercera fuente de mestizaje de la población y la cultura participa posteriormente en los procesos de construcción demográfica y simbólica, debido a que se la mantuvo apartada de los otros grupos étnicos durante toda la colonia. No obstante, después de las guerras de independencia comenzó su mezcla con el resto de la población, iniciando así su aporte a las costumbres de los países en formación, especialmente en los de la costa Atlántico -caribeña.

Adicionalmente, han existido inmigraciones de otros grupos, como los asiáticos (chinos, japoneses e indios) y árabes del imperio otomano (libaneses, sirios y palestinos). Ambas migraciones se sucedieron durante el siglo XIX y hasta principios del siglo XX. Estos dos grupos hicieron aportes a la identidad de regiones y hasta de países enteros. Sin embargo, su influencia es más difícil de notar en el conjunto del continente, por lo menos si se la compara con el grado de influencia de los tres pilares principales mencionados anteriormente. No obstante, la existencia en América Latina de grupos étnico-culturales de los cinco continentes es la base de algunas propuestas basadas en el mestizaje, entre las que destaca la de Vasconcelos (1925) con su *raza cósmica*.

Sin embargo, debido a que los tres pilares étnicos ya mencionados, son los que principalmente componen los aportes culturales y demográficos del continente en su conjunto, se analizará en detalle sus aportes.

#### **1.1.6.1.1 Pueblos precolombinos:**

En cuanto al pilar étnico indígena, es posible afirmar que su herencia cultural tiene una doble presencia en la región. Por un lado, están las comunidades indígenas que han persistido hasta hoy y que reivindican su pertenencia y su identidad con un legado cultural que, pese a que no se podría calificar de intacto (muchos de ellos son católicos o cristianos evangélicos), conserva mucho de su sentido de comunidad, además de su lengua. Estas comunidades han resintetizado un ser indígena a partir de su estado actual, lo que algunos autores como Bengoa (2007) han denominado la *emergencia indígena*, o lo que Stavenhagen (2000) denomina el *resurgir étnico o re-etnización*.

Por otro lado, está la presencia indígena subordinada por los siglos de colonización y evangelización que ha dado lugar al mestizaje cultural. Esta segunda vertiente de la herencia indígena es difícil de encontrar en los discursos oficiales y los exámenes formales de la esfera pública, a menos que sea en su versión idealizada, la del *indigenismo*: que fue un discurso de autores blancos o mestizos sobre los indios<sup>42</sup> (Cancino, 2005), aunque sin la participación activa de estos últimos.

Frente a estos discursos oficiales, el mundo indígena está omnipresente integral en la *base social* de la cultura cotidiana de América Latina. El lenguaje, la comida, los nombres de lugares y utensilios, la medicina popular y gran parte de la *ruralidad* del continente se basa, o está fuertemente influida, en esta herencia cultural, en sus ritos y mitos y, en el conocimiento acumulado por estos pueblos. Las creencias populares y del folklore nacional de los países americanos también están fuertemente influidas por la base cultural indígena. Esta influencia se puede apreciar, incluso, en las festividades rituales católicas. Pese a ello, los habitantes del continente no son muy conscientes respecto de esta herencia, debido a que ella ha sido acallada en su origen en la mayor parte de los casos. Por ejemplo muchas personas ignoran el aporte indígena

---

<sup>42</sup> Cancino, H. (2005). Indianismo, modernidad y globalización. *Revista Sociedad y Discurso*. Año 4, No. 8. . Universidad de Aalborg.

en los miles de años de domesticación de la papa, el maíz, el aguacate, el frejol o el tomate y, que ha permitido no sólo el hecho de que en la historia de América casi no se existan casos de hambrunas, sino también el que éstas hayan podido ser reducidas tanto en Europa como en el resto del mundo.

A pesar de todo lo anterior, la influencia indígena ha sido subvalorada y a menudo ignorada a la hora de construir los discursos de identidad nacional, los discursos siguen manteniendo una matriz semejante a la descrita por Traverso (1998), quien señala que el discurso de la identidad ecuatoriana sigue definiéndose como un *nacionalismo criollo, blanco y elitista*<sup>43</sup>. A estos aspectos, además, podríamos agregar el atributo de *católico*, siempre presente en las elites nacionales del continente.

Con algunas excepciones de forma, pero no de fondo, los discursos públicos del nacionalismo latinoamericano han ignorado el componente indígena de su población o lo han transformado en una posesión propia. Y en los casos en que han reconocido algún legado de la vertiente indígena, ha sido siempre en términos ideales, ignorando al pueblo real y glorificando un pasado del que se pretenden herederos, como si el pueblo indígena no existiera en la actualidad o hubiera sido absorbido por el estado-nación actual.

Estos discursos surgieron a partir de principios del siglo XX a través de algunos literatos e intelectuales y, siempre en un sentido idealista, no concreto. En ellos se hace referencia al indígena ideal, mítico y, no al que vive al otro lado de la ciudad o en sus haciendas, empobrecido y sometido. Ésos, como nos indica Bengoa (2007)<sup>44</sup>, eran vistos como *mestizos* o *campesinos*, en ningún caso como los indígenas de los que hablaban sus idealizaciones, las que sirvieron más como elementos de la mitificación de la identidad nacional, que como reconocimiento del indígena real.

---

<sup>43</sup> Traverso, Y. (1998). La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional. Quito. Biblioteca Abya-Yala.

<sup>44</sup> Bengoa, J. (2007). *La Emergencia Indígena en América Latina*. Santiago. Fondo de Cultura Económica.

Otros autores recurrieron a los pesares de los pueblos indígenas para explicar el supuesto pesimismo o fatalismo del *carácter* latinoamericano. En la época en que aún el esencialismo está muy presente en las descripciones identitarias y culturales, se recurre al indígena y su vida de semi esclavitud y segregación como motor explicativo de las características supuestamente propias del modo de ser del pueblo de América Latina. Octavio Paz<sup>45</sup> y sus *hijos de la chingada* son el ejemplo más clásico de esta aproximación pesimista y determinista del ser latinoamericano.

Es sólo a partir de mediados del siglo XX cuando se comienzan a conocer movimientos de origen genuinamente indígena. Su carácter es de reivindicación política y económica, más que de integración cultural. Luchan para que sea reconocida su diferencia identitaria con la de estado-nación, más que por el hecho de que esta nación tome un cariz indígena. Estos movimientos han ido logrando de forma paulatina una influencia dentro de los distintos países del continente y también a nivel internacional, influencia suficiente como para lograr que por primera vez, desde la colonia, los censos del continente consideren la etnia a la hora de contabilizar a la población. Este logro ha permitido saber que la población total de indígenas contaba, en 2006, con más de treinta millones de personas (CEPAL, 2007).

Claramente, la conquista representa una ruptura forzada con el mundo tradicional indígena, que es reemplazado por el mundo de la servidumbre europea católica. Los fragmentos de esta cultura que han logrado sobrevivir hasta hoy luchan por un reconocimiento y por espacios de poder coherentes con sus capacidades y necesidades, hecho que han ido consiguiendo cada vez con más éxito. Sin embargo, es imposible saber cuál será el destino de los movimientos indígenas de hoy, aunque queda claro que nunca más habrá en América Latina una supremacía blanca que invisibilice el componente indígena,

---

<sup>45</sup> En su ya clásico libro *El Laberinto de la Soledad*, publicado por primera vez en 1950, Paz expone en el ensayo *Los hijos de la Malinche*, la idea de la chingada como una expresión que esconde la condición de orfandad del mexicano (y por extensión del latinoamericano), debido a su origen ilegítimo y violento.

particularmente en aquellos países donde su peso porcentual es mucho mayor del promedio continental, como en el caso de Bolivia (62,2%), Guatemala (41%) y Perú (32%).

#### **1.1.6.1.2 Lo Ibérico:**

El pilar étnico ibérico tiene una importancia histórica más allá de la cultural. La dominación y colonización española constituye, por primera vez, la conformación de un todo subcontinental, una primera categorización de conjunto que no existía hasta antes de este hecho histórico. Cuando los españoles llegaron a América existía tal grado de incomunicación entre los distintos pueblos que Pizarro pudo utilizar en Perú la misma estrategia de división interna que ya, una década antes, había utilizado Cortés con los aztecas, hecho que algunos teóricos han denominado la primera guerra de información (Todorov, 1987).

Este efecto de totalidad es también el que ha permitido el surgimiento de distintos nombres para denominarla: América española, Hispanoamérica, Iberoamérica o América Latina. Todos ellos son nombres basados en la relación de dominación y colonización de los imperios español y portugués.

Entre los aportes culturales del componente ibérico está uno de los principales elementos culturales de América Latina: el idioma español. La herencia de un idioma común en el área hispano hablante y, de una cercanía lingüística con Brasil, permiten el flujo constante de personas, ideas y expresiones artístico-culturales que generan mutua influencia entre todos los países, tanto entre sus elites como entre el mundo popular<sup>46</sup>.

Este aporte también implicó un conjunto de usos, costumbres y modos de organización simbólica que podría denominarse *ethos ibérico*. Durante trescientos años se impuso por la fuerza la religión, la matriz autoritaria de

---

<sup>46</sup> El factor del idioma compartido se revisará más detalladamente en el apartado dedicado al tema.

gobierno centralizado, la estructuración determinista, la jerarquización de la sociedad y, una ilustración racionalista e idealista como forma principal de acceso al conocimiento.

A partir de este último punto se desprenden una serie de efectos sobre la deriva histórica que ha llevado a América Latina a su condición actual. La orientación hacia el Estado en desmedro de la iniciativa privada es uno de los elementos diferenciadores de Iberoamérica, según José Luís de Imaz (1984), hecho que procedería de la forma de colonización que España y Portugal imponen. Los pueblos ibéricos eran fieles a los preceptos del Vaticano y leales súbditos de sus Reyes. Para ellos estas autoridades eran incuestionables y proporcionaban seguridad y protección en el mundo real y en el espiritual. Las decisiones del Papa y del Rey eran seguidas aún cuando vinieran desde miles de kilómetros de distancia, situación que generó en las elites una tendencia hacia el paternalismo y el autoritarismo, frente a *un pueblo al que se le concebía como ignorante y avasallado* (J.L. de Imaz, 1984). A diferencia de los ibéricos, los colonizadores anglosajones u holandeses se iban a la nueva aventura porque eran *inconformistas* (puritanos, cuáqueros, metodistas), discrepaban de la Iglesia oficial de su país y huían buscando libertad. Éstos acostumbraban leer la biblia por cuenta propia y respetaban la autoridad emanada de la soberanía comunitaria y auto organizada, puesto que no gozaban de la protección de su país ni de su rey.

De Imaz establece dos tendencias diferenciadas en la colonización de América, una hacia el *privatismo* en el norte anglosajón y otra hacia el *estatismo* en el sur ibérico. Cada una de ellas se derivaría de las respectivas formas de colonización, especialmente en el ámbito religioso. La autonomía de los sujetos frente a la Biblia y, la fuerza que esta autonomía le otorgó a la comunidad local en la América inglesa, contrastó con la interpretación religiosa centralizada de la América católica hispana, hecho que tuvo como resultado una fuerte dependencia de la metrópoli al momento de tomar las decisiones (J.L. de Imaz, 1984).

Por último, otro aspecto de la dominación española y portuguesa es la que se aprecia hasta hoy en la división política del continente ya que muchos de los actuales países coinciden parcial o totalmente con los espacios de administración creados arbitrariamente por la colonización.

#### **1.1.6.1.3 Lo Africano:**

Este tercer componente étnico es el aportado por las poblaciones de africanos que fueron traídos al continente, como mano de obra esclava, durante un período de 200 años. Su nivel de influencia cultural fue diferente en los distintos países de América Latina debido al número de individuos que llegó a cada país.

En naciones como Chile, Argentina o Uruguay, por ejemplo, la llegada de africanos fue muy escasa y, no existe, por tanto, un legado cultural importante asociado a esta etnia. Sin embargo, pese a su escasez numérica, los africanos lucharon activamente al lado de los libertadores durante las guerras de independencia, mezclándose luego con la población mestiza una vez finalizadas estas contiendas. En estos tres países la esclavitud fue inmediatamente abolida después o durante la guerra de independencia y, aunque hoy es posible apreciar los rasgos fenotípicos derivados de este componente étnico en la población local, no existe, como decíamos anteriormente, un legado cultural significativo asociado a él.

En cambio, donde la población esclava era más necesaria para la economía, el número de africanos traídos fue mayor. Por tanto, el aporte cultural resultó de tal relevancia que hasta hoy forma parte de la cultura de países como Brasil, Venezuela o Ecuador. Elementos culturales de tanto poder simbólico en América Latina como la música, el baile, o la imagerie religiosa, han estado fuertemente influidos por esta herencia cultural. Sin embargo y, debido al hecho de que los africanos fueron extraídos por la fuerza de su región de origen y, de que provenían de distintas tribus y culturas, el aporte cultural que hicieron en América Latina tuvo, en gran medida, un carácter fragmentario. Las características observables de su cultura no eran más que recomposiciones y



síntesis de la cultura original de su continente. Por este motivo es que no se puede entender esta herencia como un simple traspaso cultural desde África a América, sino como un muy especial sincretismo surgido del cautiverio, la añoranza y la impotencia.

Es importante resaltar que estos aportes africanos han sido, en su mayoría, invisibilizados por los discursos oficiales y por la cultura formal de los países hasta bien entrado el siglo XX. Aunque, como sostiene el escritor Arturo Usler Pietri (1992), en *La Creación del Nuevo Mundo*, los africanos *Eran los trabajadores de las plantaciones, muchas veces los capataces y, sin excepción, proveían el servicio doméstico en la casa de la familia criolla [...] Junto a la tradición española y cristiana, la pedagogía negra desempeñó un inmenso papel en la formación del alma americana.*

Estos pilares étnicos - el indígena, el ibérico y el africano - se han ido mezclando con diferencias en cada país, hecho subordinado al peso porcentual de cada tipo de población y los prejuicios culturales. El resultado de este proceso es una importante masa de población mestiza, fenotípica y culturalmente hablando, mayoritaria en las áreas urbanas. Esta población no es clasificable en ninguno de los pilares originarios. Tiene características propias que la diferencian de las poblaciones de Europa y de América del Norte. Es un nuevo grupo cultural que se denomina a sí mismo latinoamericanos.

Sin embargo, esta mezcla cultural y fenotípica no ha evitado que sobreviva una estigmatización que no está basada en la etnia propiamente tal, como en otras regiones del planeta, sino en la pigmentación de la piel. Ello ha instalado en el sistema de movilidad social una cierta *pigmentocracia*<sup>47</sup>. Ésta emerge con muy distintas expresiones en cada país y ha tendido a preservar una estructura

---

<sup>47</sup> Hay que puntualizar aquí, que al igual que el *blanco* se refiere a una cuestión más simbólico cultural que estrictamente cromática, la *pigmentocracia* en América Latina no puede ser entendida como una estructura rígida a similitud de la anglosajona, pues, como nos recuerda el profesor José Antonio Fernández (1999), *cuando, cuando convenía a sus intereses, las élites provinciales de españoles dejaron de lado sus prejuicios en reconocer esta mezcla racial.*

social en la que los *blancos*<sup>48</sup> son la elite. En este orden social los mestizos son la mayoría de la población integrada, y los indígenas y negros los que sufren la mayor exclusión. Este hecho muestra importantes, aunque lentos, signos de cambio en todo el continente, con ejemplos en las elecciones de presidentes claramente indígenas o mestizos, como Hugo Chávez en Venezuela, Alejandro Toledo y Ollanta Humala en Perú,, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia. Pese a estos logros políticos, este sistema informal de estratificación social está lejos de desaparecer.

#### **1.1.6.2 La matriz moral y la religión católica**

Probablemente sea difícil negar que la religión sea un punto fuerte de unión nacional e incluso continental para América Latina y, que tenga un rol preponderante en la identidad social del continente, aún cuando esta aseveración no representa la totalidad de la realidad al respecto. Tal vez resulte más exacto decir que existe una cierta matriz cultural derivada de elementos religiosos y, por sobre todo, de elementos morales derivados de la religión católica. Esta matriz es uno de los nexos fuertes de América Latina con Occidente en cuanto a conciencia moral y a construcciones de procesos legitimadores en lo político, lo económico y lo cultural. Incluso los movimientos contra-eclesiásticos desde la izquierda marxista y de la derecha liberal han tenido como referente esos valores. Es decir, mucho del rechazo que provoca en estos sectores la Iglesia Católica no es por sus valores, sino porque la percepción es que ésta no es coherente con dichos valores, cuestión que ha generado movimientos de renovación y liberación dentro de la propia iglesia.

Sin duda, al igual que en España o Italia, hay algunos países latinoamericanos que aún no logran separar completamente la iglesia católica de las decisiones de Estado y, en los casos en que lo han logrado ésta sigue teniendo un cierto

---

<sup>48</sup> Lo *blanco* hace referencia aquí a la participación en la cultura dominante y europeizante, más que al color de la piel propiamente tal, puesto que estas mismas elites políticas, económicas e intelectuales son, las más de las veces, también mestizas.

peso social a la hora de consolidar representaciones sociales, particularmente en lo referente a la política interna de los países y, en especial, a lo relacionado con los comportamientos individuales.

El autoritarismo político latinoamericano ha estado, las más de las veces, ligado al apoyo de la iglesia y legitimado por su supuesta inspiración en esa fe. El dictador chileno Augusto Pinochet llegó a decir ante el juez que instruyó sus procesos penales por derechos humanos que *Dios perdonará si me excedí* y en otra declaración también afirmó: *...todos los problemas que causé, todo lo que actué, se lo dedico al cielo...*<sup>49</sup>. La naturalidad con que muchos sectores reciben semejantes declaraciones muestra la gran influencia que aún hoy tiene la iglesia católica en el continente.

Por supuesto, estos procesos de identificación con la Iglesia y con la fe católicas no son generalizables al total de la población, tanto porque existen otras iglesias con influencia creciente en el continente (como las evangélicas), como también porque existe un amplio sector laico en la población. Ahora bien, la iglesia católica ha generado una impronta muy difícil de contrarrestar con respecto a la cultura popular y una influencia desmedida en las elites políticas, tanto como para que en numerosas ocasiones las encuestas señalen que la población apoya transformaciones de modernización que la cúpula política se niega a implementar por miedo o por apego a los designios del catolicismo.

En esta tabla se puede apreciar que sólo para el segmento socioeconómico alto (ABC1) la confianza en la Iglesia Católica supera el 50%. En todos los demás segmentos socioeconómicos la confianza es notablemente inferior y descende conforme se baja en el nivel socioeconómico. Algo similar sucede con otras variables como la confesión religiosa, en la cual puede apreciarse que ni siquiera para los católicos la confianza en su iglesia supera el 46%. La variable política, considerada a partir del voto en la última elección, muestra

---

<sup>49</sup> Se trata de frases aparecidas en prensa en noviembre de 2005, durante los interrogatorios del juez Guzmán en el marco del juicio por las 119 víctimas desaparecidas por la *Operación Colombo* en 1975 que derivó en el arresto del dictador ese mismo año.

que sólo entre los votantes de la derecha la confianza supera el 38% pero no se extiende más allá del 46%.

En México una encuesta realizada periódicamente (Parametría, 2002 - 2010) sobre la confianza en la Iglesia Católica apunta cómo la confianza en los sacerdotes presenta una permanente disminución desde 2002, tal como muestra el Gráfico 2

En la

En esta tabla se puede apreciar que sólo para el segmento socioeconómico alto (ABC1) la confianza en la Iglesia Católica supera el 50%. En todos los demás segmentos socioeconómicos la confianza es notablemente inferior y descende conforme se baja en el nivel socioeconómico. Algo similar sucede con otras variables como la confesión religiosa, en la cual puede apreciarse que ni siquiera para los católicos la confianza en su iglesia supera el 46%. La variable política, considerada a partir del voto en la última elección, muestra que sólo entre los votantes de la derecha la confianza supera el 38% pero no se extiende más allá del 46%.

En México una encuesta realizada periódicamente (Parametría, 2002 - 2010) sobre la confianza en la Iglesia Católica apunta cómo la confianza en los sacerdotes presenta una permanente disminución desde 2002, tal como muestra el Gráfico 2.

Tabla 4 se pueden apreciar los resultados de una encuesta sobre la confianza en las distintas iglesias entre distintos segmentos de la población realizada en Chile en el año 2010, según el reconocido Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC, 2010).

En esta tabla se puede apreciar que sólo para el segmento socioeconómico alto (ABC1) la confianza en la Iglesia Católica supera el 50%. En todos los demás segmentos socioeconómicos la confianza es notablemente inferior y desciende conforme se baja en el nivel socioeconómico. Algo similar sucede con otras variables como la confesión religiosa, en la cual puede apreciarse que ni siquiera para los católicos la confianza en su iglesia supera el 46%. La variable política, considerada a partir del voto en la última elección, muestra que sólo entre los votantes de la derecha la confianza supera el 38% pero no se extiende más allá del 46%.

En México una encuesta realizada periódicamente (Parametría, 2002 - 2010) sobre la confianza en la Iglesia Católica apunta cómo la confianza en los sacerdotes presenta una permanente disminución desde 2002, tal como muestra el Gráfico 2.

**Tabla 4: Confianza en la Iglesia**

	Confianza en la Iglesia	Confianza en los Obispos	Confianza en los Sacerdotes
<b>Adscripción religiosa</b>			
<b>Católica</b>	46	38	39
<b>Evangélica</b>	13	9	13
<b>Otra</b>	30	14	13
<b>Ninguna</b>	7	8	11
<b>Grado de religiosidad</b>			
<b>No religioso</b>	18	19	18
<b>Semireligioso</b>	45	30	33
<b>Religioso</b>	45	38	42
<b>NS/NR</b>	3	0	6
<b>Nivel socio-económico *</b>			
<b>ABC1</b>	52	41	50
<b>C2</b>	40	32	32
<b>C3</b>	33	26	31
<b>D-E</b>	29	25	24
<b>Voto emitido última elección**</b>			
<b>UDI (Derecha)</b>	38	38	38
<b>RN (Derecha)</b>	46	38	39
<b>PDC (Centro)</b>	31	20	20
<b>PPD (centro izquierda)</b>	31	32	39
<b>PS (centro izquierda)</b>	29	17	20
<b>PC (Izquierda)</b>	4	5	4
<b>otros</b>	35	29	30
<b>Ninguno</b>	23	15	23
<b>NS/NR</b>	41	35	33

Pregunta: Para la solución de los problemas nacionales, Ud. tiene mucha confianza, bastante confianza, poca confianza en...(suma de mucha confianza y bastante confianza)

Fuente: BARÓMETRO CERC, Imagen de la Iglesia Católica, Mayo de 2010.

\*En Chile, el nivel socioeconómico se mide en 5 categorías, donde A es la más alta y E la más baja. El nivel ABC1 representa a cerca del 10% de la población y son hogares con ingresos superiores a €4000, aproximadamente. D y E son niveles de pobreza e indigencia, con ingresos inferiores a €300. Cálculos según cambio en 2012.

\*\*Partidos Políticos

UDI, Unión Demócrata Independiente: derecha conservadora, cercana a la iglesia católica y a la dictadura de Pinochet

RN: Renovación Nacional, derecha menos conservadora.

PDC: Partido Demócrata Cristiano, centro político, pues a pesar de ciertas visiones conservadoras ligadas a la iglesia católica, ha mantenido alianza con la izquierda moderada durante 20 años.

PPD: Partido Por la Democracia, centro izquierda, progresistas no marxista.

PS: Partido Socialista de Chile, centro izquierda, pese a mantenerse como marxista ha apoyado políticas liberales en lo económico.

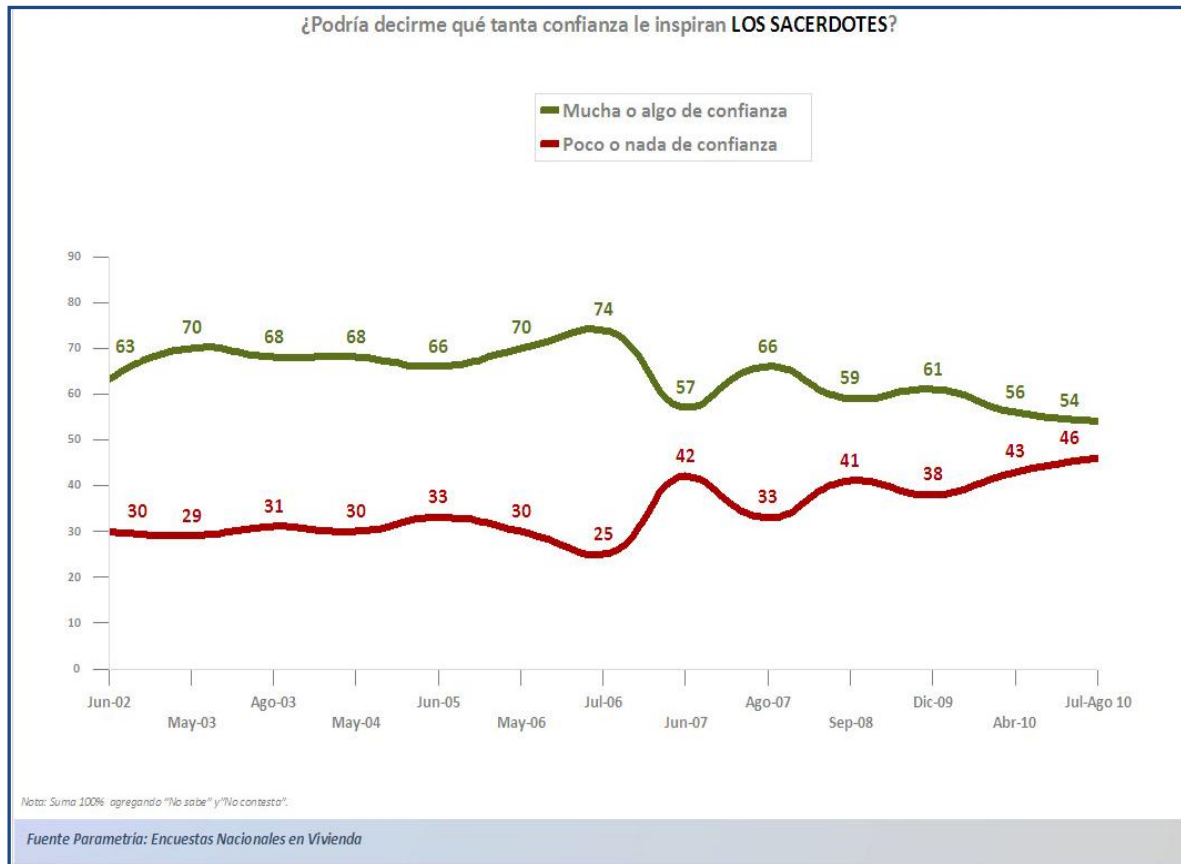
PC: Partido Comunista de Chile, izquierda marxista.

Otros: existen unos 10 partidos pequeños a escala nacional, más algunos más a nivel local.

Ninguno: En Chile el voto es personalizado, se vota por personas, por lo que no es necesario que el candidato esté afiliado a algún partido ni haga pactos con ellos.

NS/NR

## Gráfico 2 : Confianza en Sacerdotes en México



Contradictoriamente, el observatorio Latinobarómetro señalaba en 2009, con mediciones hechas en 2008, que la Iglesia es la institución que más confianza (54%) genera en América Latina. Sin embargo, es probable que ese indicador se comporte de una manera distinta según de cómo se redacte la pregunta. Si la pregunta, tal como ocurre en el Latinobarómetro, se redacta de modo tal que la iglesia católica se presenta como un ítem acompañado de otras opciones que corresponden a instituciones muy desprestigiadas (como los partidos políticos, los parlamentos o la Justicia) se observa una respuesta que tiende a favorecer a la Iglesia. En cambio, si la pregunta se centra únicamente en la evaluación a la Iglesia, como ocurre con las encuestas antes citadas, CERC y Parametría, la respuesta suele ser más desfavorable para la iglesia.

### 1.1.6.3 La lengua compartida

La lengua compartida constituye un doble aporte a la identidad regional. Por un lado ofrece un elemento concreto que contribuye a la construcción de la categoría social en clave colectiva, a saber, la comunidad hispanohablante, por otro, es un vehículo de integración física constante de la base social de las naciones del continente. El idioma ha conformado parte importante de la base de la tradición identitaria regional: *Esta tradición de los latinoamericanos, esta identidad de lo latinoamericano generada por la vía lingüística y cultural, se puede identificar como un viejo fenómeno histórico que tiene varios siglos* (Bagú, 2003).

La herencia cultural ibérica del castellano y su cercanía fonética con el portugués han permitido dos fenómenos relevantes: todas las etnias y nacionalidades que han poblado América Latina se entienden entre sí hoy en un idioma común. Esto ha facilitado el encuentro entre los pueblos latinoamericanos, lo que se hace patente en el folklore, la literatura, la música popular y las migraciones constantes al interior del continente, lo que ha permitido la integración efectiva, pese a que la integración política esté aún tan lejana. XXX

Este intercambio se ve reflejado en las confusiones y discusiones sobre el origen nacional de algunas de las figuras populares en diversos ámbitos, como el caso de Carlos Gardel, Lucho Gatica o Andrés Bello. También el correlato cotidiano de este intercambio cultural y poblacional se da en los matrimonios internacionales donde ambos cónyuges son latinoamericanos. Sin embargo, no ha sido posible encontrar para este estudio cifras oficiales de matrimonios entre latinoamericanos de distinta nacionalidad. No obstante, éstos son muy comunes en las grandes ciudades del continente y en las zonas transfronterizas de todos los países.

Este punto se relaciona con la gran cantidad de migración intrarregional que se da en América Latina y, que es muchas veces invisibilizada por la



preponderancia política y económica de las migraciones hacia EE.UU. y la Unión Europea. El Observatorio Demográfico de la ECLAC daba cifras para 2006 de más de tres millones ochocientas mil personas que migraban entre países de América Latina y el Caribe, siendo Argentina, Venezuela y México los principales países receptores.

Desde la perspectiva económica también se aprecia una fuerte tendencia al intercambio, el que se supone posibilitado o potenciado por la lengua compartida. A pesar de que América Latina no tiene grandes inversiones en el resto del mundo, tiene una fuerte inversión internacional a escala intrarregional, la que en 2008 alcanza alrededor del 10% del total de inversión extranjera en la región, según fuentes de la CEPAL<sup>50</sup>.

El lado negativo de este aporte idiomático fue su costo cultural. Durante dos siglos los idiomas indígenas fueron suprimidos de forma legal por casi todos los países liberados de los imperios europeos. Muchos de estos idiomas desaparecieron en este período. Sin embargo, a partir de las reivindicaciones de los movimientos indígenas varios países han reconocido las lenguas más habladas en cada región e incluso se les reconocen derechos constitucionales. Pero esta aceptación de otras lenguas no comienza sino hasta la década de 1980. Durante el siglo XIX y hasta mediados del XX, la realidad fue otra. Respecto a este tema el historiador Eric Hobsbawm (1991) cita datos de comienzos del siglo XIX en que sólo un 15% de la población hablaba el español como lengua materna y lo compara con el actual que llega casi al 99%, pues aún la mayoría de los indígenas que usa habitualmente su propia lengua hablan español o portugués como segunda lengua.

Estos datos pueden explicarse por la etapa de formación de las naciones latinoamericanas. Éstas vieron en el idioma un referente de unidad, tal y como lo pregonaban los nacionalistas europeos. Por ello procedieron con políticas de castellanización de los indígenas, con el propósito de obligarlos por distintas

---

<sup>50</sup> CEPAL (2010). *Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009*. Cap. I. Mayo de 2010. Unidad de Inversiones y estrategias empresariales de la División de desarrollo productivo y empresarial. Santiago de Chile, p. 29.

vías a usar el *idioma nacional*. Se estableció el español como lengua oficial en todos los países – el portugués en el caso de Brasil – y se estipuló que todos los documentos oficiales debían redactarse en estas lenguas. La educación formal del estado se realizó en este idioma como único vehículo para impartirla, por lo que aprender a escribir y leer significaba aprender español. Esta fue una de las principales formas de reducir las comunidades indígenas y negarles su diversidad y su cultura propias en pos de una idea de nación unitaria y homogénea. Este proceso de castellanización y maltrato de las etnias originarias es otro rasgo común en la historia de los países de América Latina.

Hoy la situación del idioma ha cambiado, en tanto existen derechos reconocidos al mundo indígena. Se aprende el español en la escuela, aunque todavía subyace una cierta sanción social a quienes aprenden el idioma como segunda lengua, siendo la lengua indígena la primera, pues algunos indígenas, al no expresarse adecuadamente, suelen ser blanco de risas y burlas de la población *blanqueada*. En el caso de los representantes políticos del mundo indígena, los medios de comunicación suelen dar espacio a este tipo de sanciones sociales.

Después de revisar los tres principales elementos culturales que permiten hablar de una historia común de la región latinoamericana<sup>51</sup> se puede constatar que estos elementos tuvieron y tienen una existencia concreta poco discutible. Pero también es posible afirmar que esta existencia concreta no ha sido suficiente para generar una acción fuerte dentro del marco de una identidad conjunta. Es decir, que a pesar de estos elementos concretos de la historia que permiten dar un origen común y fundar con ello una *comunidad*, también es factible constatar la debilidad de estos elementos a la hora de configurar una identidad con proyecto de futuro, que no se base sólo en el pasado sino que permita una proyección conjunta.

---

<sup>51</sup> Como se ha dicho en los apartados anteriores estos elementos son: los tres pilares étnico-culturales, la matriz moral de la religión católica y la lengua compartida

Como veremos, los elementos culturales de origen no son el único factor que permite desarrollar la idea de identidad en América Latina en la actualidad y permitir pensar en lo latinoamericano como un proyecto que facilite la acción colectiva.

**CAPÍTULO II:**  
**OTROS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA IDENTIDAD**  
**SOCIAL Y COLECTIVA**

## 2 CONCEPTOS RELACIONADOS

Los conceptos de identidad social e identidad colectiva se relacionan teóricamente con una diversidad de conceptos que es necesario aclarar antes de seguir adelante, a fin de no alimentar la ambigüedad respecto a la forma en que la identidad actúa en el mundo concreto y en la teoría.

El percibirse a sí mismo tiene lugar desde una plataforma construida por la relación con otros de su entorno directo. Estos otros pueden ser, individuales o colectivos, concretos o virtuales. Lo importante es que actúan como fuente de reflexión sobre sí mismo y como comparación. Varios autores, desde distintas disciplinas y orientaciones teóricas, plantean conceptualizaciones similares respecto a la construcción del sí mismo en el ser humano<sup>52</sup>. Todos ellos coinciden en la idea de un sí mismo construido a partir de la interacción e influencia de los otros ya sea adoptando o rechazando sus puntos de vista, utilizándolos como punto de comparación sobre lo que deseamos o detestamos para nosotros, e incluso aceptando o rechazando sus juicios sobre uno mismo como un reflejo de lo que se es.

### 2.1.1 El álgter ego y la construcción de la Identidad

En todas las teorías de la identidad, como se ha dicho, se hace referencia al otro, al álgter ego. El otro es el comienzo y el destino de nuestra identidad. Comenzamos nuestra identidad diferenciándonos de otros que son la medida mediante la cual se hace la distinción que permite decir que somos otros respecto de estos últimos. Desde el otro *generalizado* (Mead, 1934) hasta las teorías actuales, no hay forma de referirse a la identidad sin hacer referencia al otro frente al cual se desarrolla y el cual nos nombra. Incluso el nombre por el cual nos llaman, lo ponen los padres (Torregrosa, 1983), es decir, otros.

---

<sup>52</sup> Entre otros autores se pueden citar, a modo de ejemplo: Freud (1930), Mead (1939), Goffman, 1970, Berger y Luckman (1967) Torregrosa (1983), Giddens (1992)

El otro es siempre fundamental en la configuración del nosotros y en América Latina esta importancia llega a niveles insospechados. Ya Bolívar tiene claro que es lo que no es, aún cuando no tiene claridad de definir lo que sí es. Usar Pietri destaca una frase de Bolívar que refleja precisamente esta relación con el otro; *no somos españoles, no somos indios*<sup>53</sup>. Es en comparación con esos otros presentes en la vida cotidiana de las colonias que los nuevos americanos se perciben a sí mismos como diferentes y comienzan a buscar a sus similares y a generar un nosotros diferenciador.

Como muestra la citada frase de Bolívar, en los territorios americanos todavía no hay claridad respecto a la emergencia de una nueva identidad. Los americanos, diferentes de los pueblos originarios y también diferentes de los europeos. No será sino hasta el primer decenio del siglo XIX cuando se popularicen propuestas e ideas que se venían gestando desde fines del siglo XVIII, fuertemente impulsadas por una serie de acontecimientos, a saber, las rebeliones de Túpac Amaru y Túpac Katari, la conspiración de Gual y España, la independencia de EE.UU. y la Revolución Francesa.

Tampoco en la metrópoli existe claramente una diferenciación. Mientras muchos documentos siguen hablando de *españoles de ambos hemisferios* o de *españoles americanos y peninsulares*, otros textos ya establecen la diferencia entre los americanos y los españoles. El 9 de enero de 1811, durante las discusiones de la Constitución española en las Cortes de Cádiz, las palabras del diputado por las Américas, el mexicano Guridi de Alcocer, muestran esta diferenciación en proceso:

*Señor, los americanos, como hijos de los europeos, mamamos al nacer el amor a la Península y, desde la niñez nos llamamos y nos tenemos por hijos de ella; suenan bien en nuestros oídos sus nombres y, hasta*

---

<sup>53</sup> Arturo Usar Pietri, A. (1992)). **La creación del nuevo mundo**. México D.F. Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición.

*los de sus villas y lugares; y no sólo somos españoles, sino que nos gloriamos de serlo.*<sup>54</sup>

Esta frase deja en evidencia que aún no existe la fortaleza de la diferenciación entre ambos mundos, sino que ella está en proceso y, no sólo en América, sino también en España. También deja claro que estas diferencias están en la mente de los americanos y los españoles, con la suficiente fuerza como para tener que decir lo que se dice, pues, hay que recordar, que para esa fecha ya están en guerra los territorios de Venezuela y Colombia, Argentina, Chile y México. Más adelante, el mismo diputado señala:

*Los españoles americanos tienen todas las disposiciones necesarias para fábricas de papel. Ellos tienen la proporción de comerciar con ventajas, como sucedió con el comercio del Perú [...] están dotados de talento perspicaz y de ilustración nada vulgar; y con todo es corto el número de americanos que están colocados, respecto del de los europeos, que allá ocupan los puestos superiores, virreinos, intendencias, togas y grados militares.*<sup>55</sup>

La frase permite observar que la diferencia se establece desde el uso que hace de ella la autoridad monárquica, aún cuando no está claro, aparentemente, que ésta sea legítima. Es por ello que se aclara su contenido, su caracterización, algo que está en debate o en desconocimiento de la autoridad que realiza la diferenciación.

En el caso de la construcción de la identidad en América Latina, la alteridad tuvo referencias que fueron variando a través del desarrollo histórico, lo que se revisará en las siguientes páginas.

---

<sup>54</sup> Cita extraída de las **Actas de las Cortes de Cádiz**, Antología de Enrique Tierno Galván (1964).

<sup>55</sup> Op. cit.

En el proceso de diferenciación del continente surge el otro de la identidad, el álter de América Latina. El primer álter es el español, surgido desde el comienzo de la vida del continente como respuesta de unidad ante la conquista y la colonia.

De este modo, las cosas debían hacerse igual o al contrario de lo que se hacía en España. El nuevo mundo, en su origen, debía ser igual que España en lo bueno que ésta tenía: dios, el monarca, el idioma, la religión, la organización social, la economía. Pero, al mismo tiempo, debía ser mejor que España en lo que ésta había equivocado por ejemplo, en el diseño de sus ciudades. Esto explica la implacable traza racionalizante de las calles de la América colonial, todas en meticulosa cuadrícula, de cien metros por cien metros, orientando sus calles de norte sur y de este a oeste.

La decadencia española que comienza en el siglo XVIII, a la que se suma la emergencia de referentes como Londres y París (y más tarde Nueva York), también afectará los procesos identitarios. Después de 1810, la alteridad se divide, todo lo negativo pasa a asociarse con España y todo lo positivo con Francia e Inglaterra. Y cual adolescente que reniega de sus padres, España pasa de ser parte de la vida y de las referencias positivas a convertirse en la representación misma del mal para los americanos. Este proceso no es instantáneo ni perdurable, sino que tiene una duración acotada a los 30 años del proceso de emancipación, es decir, aproximadamente desde 1808 hasta 1834, cuando están afianzadas la mayor parte de las independencias nacionales del continente.

A tal grado llega este proceso de alteridad, que la identificación de los males de la colonia es asociada a la nación española como otro y no a su rey, cuestión que sería mucho más apropiada desde el punto de vista de las responsabilidades legales y contractuales. Esto hizo que, al menos en dos ocasiones, países que estaban completamente libres de la influencia militar española ofrecieran el gobierno de sus nacientes países al rey Fernando VII (México) y a los herederos de los Borbones (Gran Colombia). Ambos hechos



demuestran que, pese a las guerras de independencia, Europa y sus modos de gobierno, particularmente si están vinculados a la corona española, siguen siendo un referente positivo. No obstante, las costumbres españolas pasan a ser consideradas inferiores e inferiorizantes para los oligarcas americanos, quienes reemplazan el destino educativo de sus hijos cambiando España por Inglaterra o Francia.

Posteriormente, a partir de mediados del siglo XIX, el álter ego de los nacionalismos emergentes pasa a ser su vecino inmediato, los países limítrofes. Es frente a ellos que hay que diferenciarse, sobre todo en los aspectos considerados negativos. Frente a ellos hay que reafirmar la nacionalidad autónoma, el patriotismo y, sobre todo, la integridad territorial. Luego, a comienzos del siglo XX, el referente positivo cambia desde Inglaterra y Francia a EE.UU., cuestión que se mantiene hasta fines de la década de 1950, cuando comienzan a dividirse los colectivos nacionales entre quienes tienen a EE.UU. como un referente positivo y quienes lo ven como un referente negativo, relato que se corresponde con muchos enfrentamientos intranacionales: guerras civiles, guerras de guerrillas, caudillos locales y nacionales, dictaduras y golpes de Estado.

En la actualidad, los resultados del Latinobarómetro (2000-2007), reflejan que los países de la región poseen una imagen menos negativa de sus países vecinos, además de una alta identificación con los ideales europeos, incluyendo una opinión muy positiva de España y una muy baja valoración de EE.UU. como referente, aunque esta última sigue siendo muy alta en América Central. En este sentido, se podría afirmar que España ha recuperado un nivel importante de referencia positiva en el imaginario identitario de los latinoamericanos, convirtiéndose en un referente en cuestiones de derechos humanos, política social y desarrollo local. La excepción a este hecho la constituye el mundo indígena, con respecto al cual aún prima una visión negativa del imperio, al que se responsabiliza de la pérdida cultural y territorial que ha sufrido a lo largo de los años, cuestión que probablemente se ve reforzada por la continuidad de la monarquía española.

La alteridad de una identidad social está también asociada a las referencias comparativas que el grupo utiliza como elemento de medida y validación de las conductas y la deseabilidad. Las expectativas sobre el proyecto colectivo como dirección positiva (hacia dónde ir) y negativa (hacia dónde no ir).

En el desarrollo de los colectivos nacionales la alteridad puede tener distintas formas de influencia, siendo ésta un referente comparativo tanto para lo positivo como para lo negativo; es decir, positivamente cuando se asumen los valores del otro como propios y, negativamente cuando se busca el valor contrario al del otro como forma de rechazo.

La España cristiana de la Reconquista, por ejemplo, debe algunas características de lo cotidiano a la alteridad del mundo musulmán. Por un lado sobrevaloró la importancia del cerdo y el vino dentro de su dieta habitual. Pero al mismo tiempo no dudó en asimilar el sistema numérico árabe, sus matemáticas o su estética arquitectónica.

De igual manera, el mundo latinoamericano ha procedido a la identificación con Europa, copiando y trasplantando, sin demasiada crítica, formas de gobierno, tecnologías, filosofía, ciencia, etc., pero al mismo tiempo ha alimentado críticas y ambigüedades, cuestionando, con la misma fuerza, la aceptación y el rechazo por parte de distintos sectores políticos y sociales.

#### **2.1.1.1 Del espejo europeo al otro globalizado.**

Se puede dividir la *otredad* de América Latina en tres grandes referentes durante su desarrollo histórico: el europeo, el indígena y el estadounidense.

Desde su definición o denominación como hispana, latina, ibérica o simplemente americana, hay una referencia a Europa y su rol como generadora

de la idea de América primero, como bien ha descrito O’Gorman<sup>56</sup> (1958), e inspiradora de la idea de América Latina después, como lo señala Granados (2004). Esto tiene un sentido histórico innegable, aunque nada justo con los pueblos originarios precolombinos. Es evidente que lo que entendemos por América (latina o anglosajona) es lo que es actualmente debido a un proceso de aculturación forzada que Europa desarrolló sistemáticamente durante siglos en el continente, proceso éste que eliminó o disminuyó casi hasta la extinción cualquier posibilidad de autonomía cultural. Sin este proceso de por medio no sabríamos cómo se llamaría hoy este territorio a sí mismo, ni cuál sería su devenir histórico.

La historia de América Latina evidencia por qué esta situación no podría ser de otra manera, pues el proceso de conquista y colonización interrumpió bruscamente el proceso de desarrollo autónomo de las culturas de la región, con lo que ninguna de ellas alcanzó a tener una visión global de todas las demás como parte de un mismo continente antes de la influencia europea. De hecho, la única cultura del continente que parece haber desarrollado una denominación para la región, más allá de sus territorios de influencia directa, es la cultura Kuna que utilizó la denominación de Abya Yala, mencionada antes (pág. 59 ).

Este nombre, el de Abya Yala, en cualquier caso podría llegar a constituirse en un referente indígena general, pero no parece probable que se convierta en un nombre para la globalidad de la población del continente. Podría, en cambio, convertirse en un *Álter ego* indígena, un otro con quien América Latina pueda compararse positivamente, con lo cual se dejaría de ignorar y despreciar a aquel, como se ha hecho hasta la fecha.

Los discursos propios generados en América Latina, desde los basados en la minusvalía (dependencia, atraso, deficiencias de la raza, etc.) hasta los basados en la supremacía (raza cósmica, moral indígena, originalidad, etc.)

---

<sup>56</sup> O’Gorman, E. (1958) *La Invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

están pensados desde la comparación con un otro. Ese otro como referente positivo a seguir está, durante casi 400 años, en Europa (español primero, francés e inglés después). Durante ese tiempo, el referente indígena fue un otro negativo, rechazado, anulado o ignorado. Sólo desde el siglo XIX ese otro como referente está también en América, principalmente en EE.UU., aún cuando éste sigue siendo minoritario frente al europeo hasta mediados del siglo XX.

El discurso centrado en el mundo indígena como otro es, en el mejor de los casos, ignorado y, en los demás, menospreciado y, casi siempre centrado en lo negativo. Alejarse del ser indígena significaba acercarse a la civilización y el progreso. Esta idea perduró hasta comienzos del siglo XX, cuando surgen los discursos indigenistas, que ven en lo indígena un mundo positivo con el cual identificarse. No obstante, esta identificación no es con el mundo indígena del presente, el indígena vivo que comparte con el mundo criollo el campo y ha comenzado a poblar también las ciudades, sino con el mundo indígena de un pasado remoto, casi mítico, del que se rescatan su valores éticos y colectivos identificados como una reserva moral desde donde volver a pensar América Latina. Por contradictorio que parezca, el indígena vivo no tendrá espacios reales de reconocimiento en estas sociedades hasta la década de los años 1940, con las primeras organizaciones que lucharán por sus derechos culturales y colectivos y que darán origen a un movimiento *indianista* o *neoindigenista*.

En la actualidad está en desarrollo una visión más inclusiva del mundo indígena y del mundo mestizo-criollo. Su mejor expresión la logra en el Estado Plurinacional de Bolivia, donde está en curso la experimentación de una forma de convivencia que permita la coexistencia de ambos mundos. El proyecto se ha encontrado con fuertes resistencias, pero se mantiene en pie y puede ser una nueva forma de entender la coexistencia del mundo europeizado mestizo y el mundo indígena. En ese proceso, lo indígena pasa a ser un otro legítimo y mayoritario, con una propuesta de vida colectiva perfectamente válida y con elementos positivos para la vida actual. Queda aún por ver si este modelo

podrá subsistir en Bolivia después de que desaparezcan los líderes que lo han hecho posible y si es factible de ser aplicado en otros países de América Latina, como Ecuador, que ha implementado parte de esa lógica.

Volviendo al referente estadounidense, hay que decir que éste es tan ambivalente como los otros posibles. Si en un comienzo existe una fuerte identificación con su historia como ex colonia ahora exitosa, rápidamente esta identificación se ve amenazada debido a la expansión de EE.UU. a costa de México, primero y, de España después y, debido, también, a sus múltiples intervenciones en Centroamérica y el Caribe.

A partir de fines del siglo XIX, cuando la amenaza española ya no existe y los estados-nación comienzan su consolidación territorial, se da comienzo a una producción de reflexiones basadas en el propio valor, basado en un referente no europeo, sino latinoamericano. Este nuevo referente es el país vecino, el competidor en los mercados, el enemigo territorial y, en menor medida, el socio comercial.

Esta localización del álter en el propio territorio y, no fuera de él, cambia completamente el punto de vista que existía hasta ese momento, cuestión que se ve reflejada en las crónicas y análisis de muchos intelectuales de la época, que comienzan a utilizar el continente latinoamericano como referente y campo total de su análisis.

En este proceso se puede ver la reaparición de la autopercepción como región, aún cuando todavía no se ven los enemigos comunes necesarios para forzar una mayor convergencia. Esto aparece sólo a partir de la década de los años cincuenta, en el siglo XX, cuando el sueño del desarrollo económico se ve frustrado por factores externos que se configuran como amenaza común.

En el caso de América Latina, el proceso de comparación con un otro incluye una característica especial: los otros están siempre en otra parte. En Europa, en Norteamérica o en el pasado. Es decir, se ha obviado la vecindad, se ha

obviado al país del otro lado de la frontera que, las más de las veces, habla el mismo idioma u otro muy parecido, donde la gente es del mismo color de piel, vive de forma similar, come los mismo alimentos y sufre los mismos problemas. El país vecino ha sido utilizado en el proceso de construcción nacional como un referente negativo. Salvo en el caso de la Argentina exitosa de 1870 a 1960, el lema fue: *no hay que ser como el de al lado*.

En este sentido, el país vecino ha cumplido la labor de un otro que refleja lo que no hay que hacer si se quiere salir de los problemas. Esta visión fue muy potente durante el siglo XIX, cuando los periódicos de cada país se empeñaban en fabricar diferencias con los vecinos a fin de impulsar cambios en la propia nación. Sólo después de que se acaban las dictaduras de los años setenta y ochenta, en el siglo XX, se recupera una cierta visión de vecindad en cuanto a referencias positivas, pues todos los países enfrentan problemas similares para salir de la violencia política y recrear estados democráticos, fuertes y eficaces. En ese proceso, que aún perdura, se mira al otro que padeció los mismos sufrimientos, que los enfrenta de distintas formas y que obtiene determinados resultados. Desde esa otredad política y cívica se ha evolucionado hacia una otredad en políticas públicas y económicas.

Las representaciones nacionalistas basadas en el rechazo al vecino han ido perdiendo espacios comunicacionales y defensores intelectuales. Sin embargo, aún existen y, en algunos casos pueden llegar a frenar procesos de acercamientos bilaterales.

Una dimensión externa a América Latina que también afecta la evolución de las relaciones de alteridad es la globalización, de las comunicaciones, la economía y la cultura. Estos elementos están multiplicando fuertemente la emergencia de nuevos referentes que pasaron de estar fijados en la cultura occidental como principal foco y, en particular en los EE.UU. durante los últimos decenios, a convertirse en una multiplicidad de opciones de alcance mundial. Es el caso, por ejemplo, de Japón, Sudáfrica, Corea del Sur y recientemente China, países que han surgido como referentes en los ámbitos económico, social y cultural.

La diversificación del *otro* en un *otros*, aún cuando esos otros estén bastante globalizados, o más bien occidentalizados, tiene una variedad de consecuencias sobre los procesos de autoreconocimiento. En primer lugar, se produce una clara pérdida de hegemonía del patrón estadounidense como referente, sin que por eso deje de ser el principal modelo identitario. Por otro lado, la emergencia de otros modelos como alternativas válidas y exitosas abre espacios para la autovaloración. Esos otros no occidentales, que difunden por todo el globo sus costumbres y usos culturales propios, permiten cambiar el lenguaje habitual sobre las *ventajas comparativas* por uno centrado en los *valores singulares*. De esta forma, surge la idea de lo propio como aporte de valor hacia el resto del mundo. Es un valor nuevo: el de ser diferentes y, no iguales, a los europeos. El nuevo mundo globalizado, con sus diversos álgos, permite a América Latina realizar un aprendizaje vicario de las valoraciones de culturas ajenas a la anglosajona, capaces de competir con ésta se manera exitosa y, sin la necesidad de compartir los valores de esta última.

Esta situación puede ser una nueva oportunidad para lo latinoamericano en general, pero también puede ser una amenaza potente al verse sometido el ámbito cultural latinoamericano a la constante lluvia de propuestas externas, muchas de las cuales encuentran eco en las prácticas y usos de la juventud. Estas apropiaciones de culturas externas, sin que medie la coerción, se han visto multiplicadas en los últimos años hasta tal punto que es posible encontrar en las capitales latinoamericanas grupos de jóvenes que representan prácticamente todos los tipos de movimientos culturales y políticos que pueden existir en Oriente u Occidente. Aún cuando numéricamente no representen grandes corrientes, estos *grupos urbanos* dan muestra de los efectos contradictorios que tiene la globalización en los procesos identitarios.

### **2.1.2 Identidad, sujeto y conciencia**

Los conceptos de identidad, sujeto y conciencia se unen en su intención de describir la vivencia de continuidad temporal y unidad de la experiencia del

marco teórico de la presente, ser humano. Por ello es que se han citado constantemente en estas páginas. Sin embargo es necesario revisar el sentido que se está dando aquí a estos conceptos y, debido a que existen diferencias importantes al examinar su coherencia con distintas teorías.

El concepto de sujeto es, en psicología, una referencia principalmente psicoanalítica y, al que se llega más por introspección que mediante el análisis del contexto o por la conducta externa. Es en la sociología en la que el sujeto cobra su sentido de actor y agente consciente y racional. Es esperable que desde la mirada sociológica se le adjudique al sujeto el ser consciente de sí mismo, pues sólo esa conciencia le permitirá llevar adelante acciones con sentido y le ayudará a comprender la realidad social que pertenece. Parte de esa conciencia de sí es la identidad social y colectiva, es decir, es la comprensión de quien es el sujeto en el mundo, qué lugar ocupa en ese mundo y quiénes son como él.

El sujeto es, entonces, el portador de la identidad colectiva de modo consciente, al menos en el sentido de la conciencia que el proyecto de su propio grupo le concede pues, como veremos ulteriormente, la conciencia implica a menudo al mismo tiempo la inconsciencia en otros aspectos o con respecto a otras dimensiones de la pertenencia a una identidad determinada. Esta aclaración se hace necesaria desde el momento en que, la identidad siempre supone una construcción y, muchas veces una construcción hecha desde el poder. Con ello se destaca que la conciencia del sujeto está referida a cuestiones construidas -por él o por otros- y no a una realidad externa preestablecida, como se planteaba en la modernidad, específicamente en las corrientes esencialistas de tipo nacionalista, racialista o etnicista.

La construcción del sujeto no niega el proceso de autoconocimiento que implica la conciencia de sí, necesaria para desarrollarse como sujeto, sino que pone esta conciencia de sí mismo entre paréntesis<sup>57</sup>. En cada acto de conciencia hay

---

<sup>57</sup> Se usa aquí la expresión entre paréntesis en el sentido en que la usan Maturana y Varela (2003) refiriéndose a la capacidad del ser humano de tener acceso a la realidad externa a su



también una elección con respecto a qué elementos se tomarán para esa conciencia de sí y qué sentido se les dará. En esta interpretación el sujeto no desaparece, sino que muy por el contrario, el proceso de conciencia llegará mucho más allá de los hechos de la realidad, en el sentido de que esta realidad no es suficiente para determinar el significado de los hechos para la conciencia. Es preciso que ésta les otorgue ese significado.

Si este proceso no ocurriera el individuo nunca se plantearía su *ser para otros*, que es el principio básico para la generación de la identidad. Esa capacidad reflexiva que forja la conciencia es la base de la generación de la identidad social del sujeto. La identidad es entonces generada por una característica básica del ser humano, a saber, su capacidad de razonamiento reflexivo. Ahora bien, cabe destacar que, a juicio de Touraine (2002), el uso de la razón es la principal diferencia entre identidad colectiva e identidad social, pues, para la primera se requiere una elección y un objetivo racionalmente analizados, la segunda es un proceso más automático y no implica un objetivo o conducta determinados. En la identidad social la categorización es necesaria para generar una pertenencia, pero ésta aparece como una respuesta casi automática a la acción cognitiva de la categoría. En la identidad colectiva, en cambio, se plantea la conciencia como el proceso dentro del cual esa categorización cobra un sentido racional al convertirse en un proyecto de acción racional.

La acción con sentido es también un nexo entre la conciencia y la identidad, particularmente la identidad colectiva, pues esta última se genera a partir de los proyectos de acción con sentido. Es decir, si tengo una cierta identidad política (nacional, de clase, de partido, de ideología, étnica, etc.) tendré un marco de sentido que da orientación y significado a mis acciones políticas, pero no necesariamente dice nada de mis acciones en otras dimensiones, como en la alimentación, el sexo, el trabajo, etc., salvo cuando estas conductas están

---

propio sistema nervioso en su libro clásico: *El Árbol del Conocimiento*. La clausura operacional de la cognición humana nos impulsa a vivir nuestras percepciones como el único mundo posible.

expresamente ligadas a las identidades como signos visibles de pertenencia. Sin embargo, en los casos en que estas conductas de otras dimensiones están ligadas a una identidad política (por ejemplo) éstas serán, muy probablemente, incomprensibles para los observadores ajenos a esta identidad o, al menos, serán subestimadas en su importancia, justamente porque no se comprende tal relación entre, por ejemplo, la religión y la forma de vestir, la nacionalidad y el goce del sexo, o la etnia y los derechos de las mujeres.

### **2.1.2.1 Identidad y la deconstrucción del sujeto**

Las teorías deconstruccionistas, propias de la modernidad tardía o posmodernidad, han avanzado fuertemente en el plano lingüístico, descomponiendo la ficticia solidez en que se movían muchas teorías de las ciencias sociales hasta mediados del siglo XX. La identidad se ha visto afectada por este proceso deconstructivo, pues, como concepto construido para intentar dar cuenta de un fenómeno observado, es factible de ser cuestionado, tanto desde la forma en que se define el fenómeno hasta la existencia misma del él. Esto es posible sobre todo si se toma en cuenta que la identidad no es más que la selección de unos cuantos elementos de la realidad que están definidos y relacionados intersubjetivamente y, por tanto, no hay nada de inmutable en ellos.

Es cierto que como toda teoría científica, las teorías de la identidad no son más que interpretaciones, pero son interpretaciones aprobadas desde distintas perspectivas metodológicas que han servido para analizar los hechos y predecir sus posibles consecuencias.

Ahora bien, la identidad y, especialmente, el portador de ésta, el sujeto, han sido deconstruidos con cierta eficacia tanto por autores posmodernos, de los cuales Revilla (2003) hace una revisión, como por una serie de autores

modernos. De estos últimos dan cuenta algunos teóricos actuales<sup>58</sup> (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Gergen, 2006; Bauman, 2007, entre otros), quienes ponen en evidencia cómo los planteamientos modernos originales tienen como consecuencias no buscadas socavar las seguridades de la modernidad.

En este proceso de construcción y deconstrucción se ha llegado a caer en una confusión epistemológica corriente, lo que en palabras de Korzybski sería *confundir el mapa con el territorio*<sup>59</sup>. Los de-construccionistas enfatizan constantemente que nuestros conceptos no son más que constructos teórico-lingüísticos que carecen de la capacidad de describir la realidad que queremos adjudicarles. Hasta este punto se puede decir que este estudio respeta ese enfoque. Sin embargo, algunos autores (Gergen, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2003) avanzan hacia una confusión de niveles de análisis que no respeta los propios principios posmodernos que describen. En el libro *El yo saturado*, Gergen insiste en mostrar situaciones que acreditan la *saturación social*, que provoca en el ser humano actual la *multifrenia* o pérdida de la identidad del yo como elemento central de la voluntad y la autonomía en el ser humano. No se muestran en ese libro las ventajas de esta gran cantidad de alternativas identitarias, sino que se ven siempre como negativas. Pero Gergen no es más que un representante de una tendencia muy generalizada en las ciencias sociales actuales, que hacen referencia a esta supuesta desintegración del yo y de su identidad y que citan como uno de sus orígenes la existencia de múltiples identidades que es posible adoptar en el mundo

---

<sup>58</sup> Gergen y otros autores destacan el rol de los autores posmodernos de la psicología positiva en la deconstrucción de las seguridades de la modernidad, cuestión ésta acertada pero tratada de forma incompleta. Giddens, Beck, el mismo Gergen y otros nos recuerdan que ya desde Descartes surge la duda de la realidad del sujeto, y, es Freud quien le quita su capacidad racional y de autodeterminación. Mead, por su parte, lo convierte en un espejo social (*mi*) más allá de su individualidad. Todos estos (*yo*). Estos últimos autores son más bien modernos que posmodernos, por lo que se está constantemente responsabilizando a los posmodernos por planteamientos que tienen su origen en la modernidad.

<sup>59</sup> La célebre frase de Alfred Korzybski (1933) en el prólogo de su libro sobre la semántica general, *Science and Sanity: an introduction to non-aristotelian systems and general semantics*, "*el mapa no es el territorio que representa*" suele ocuparse como una muy metáfora acertada sobre esta confusión entre la teoría y la realidad de la experiencia humana.

posmoderno, haciendo caso omiso de la vivencia de las personas, de la persistencia del yo y su identidad en la experiencia diaria y del surgimiento constante de nuevos sujetos colectivos, con consciencia e identidad, aunque, claro está, las formas en que se forman y se transforman estos sujetos no son las formas clásicas de las teorías sociológicas.

La multiplicidad de ofertas identitarias que ofrece la modernidad tardía tiende a la resolución individual del conflicto identitario, proceso que Beck y Beck-Gernsheim (2003) han llamado *individualización*, concepto que describe una destrucción indirecta de las posibilidades de identidad colectiva: *significa la desintegración de formas sociales anteriormente existentes como, por ejemplo, la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la ciudad, etc.[...] por otro lado, significa el colapso de las biografías normales, marcos de referencia y modelos o roles sancionados por el Estado.*<sup>60</sup> Y luego agrega: *La biografía normal se convierte así en 'biografía electiva', en 'biografía reflexiva' (Giddens), en biografía 'hágalo usted mismo'.*<sup>61</sup>

La visión de la individualización dice que para lograr las metas sociales, autoimpuestas, aunque también reforzadas por la socialización, los individuos deben planificar a largo plazo y desarrollar una capacidad de gestión del curso de la vida. Esto significa, por un lado, que no todos podrán realizarse y, por otro, que para hacerlo deberán concentrarse en su propia vida y acciones, en sus intereses y conveniencias. He aquí el centro del proceso de individualización. Resulta claro que de él puede derivarse un debilitamiento de las identidades colectivas como eje central de la construcción de los proyectos de vida de las personas. Sin embargo, no resulta tan claro que ello implique necesariamente un debilitamiento del sujeto, en el sentido de agente consciente de la acción social, pues la planificación a largo plazo requiere que cada individuo considere su vida de una manera mucho más consciente, sin confiar en lo dado. Por otra parte, tampoco el debilitamiento de las identidades

---

<sup>60</sup> Beck y Beck-Gernsheim (2003), Pág. 40

<sup>61</sup> Idem

colectivas significa su desaparición, sino un cambio en los ejes en que éstas se posicionan como relevantes para los individuos, pues al ser relevantes para el logro de objetivos propios, pueden subsistir e incluso ser muy fuertes si aportan elementos de importancia a los planes individuales.

Una visión distinta a la de Beck y Giddens es la que presentan autores como Melucci (2002), Habermas (2007) o Touraine (2002). Estos autores proponen que la identidad no está basada en una serie de factores objetivos y concretos, como la cultura, sino en la construcción de estos factores, en significar socialmente ciertos elementos para que se conviertan en factores de identificación. El idioma, el territorio, la religión, la ideología o la clase son elementos determinantes de una identidad sólo porque desde algún grupo de poder se quiere incentivar estos aspectos como parte de un proceso de dominación de fuerzas sociales.

Esta situación es una oportunidad y un riesgo, puesto que la flexibilidad general de la postmodernidad permite a cualquier identidad colectiva competir con las anteriormente sólidas identidades nacionales, pero también genera un aumento de la competencia con otros espacios de pertenencia más atractivos o más fuertes. La diversidad de referentes y la pérdida de identidades predeterminadas no son un problema unidireccional de desintegración, sino una forma de libertad: *los individuos tienen a su disposición potencialidades de autorrealización que no son comparables con ninguna sociedad precedente*<sup>62</sup>. En definitiva, la *liquidez* (Bauman, 2003) de la posmodernidad implica la pérdida de un referente sólido a cambio de ganar múltiples referentes en el proceso de identificación.

La mayoría de las observaciones posmodernas toman como punto de partida el considerar que la realidad está, en un sentido científico metodológico, entre paréntesis (Maturana y Varela, 2003) y que ello implica que, desde la lógica epistemológica, la realidad no es alcanzable para nuestras estructuras perceptivas de la realidad. Este es un principio aceptable en el marco teórico

---

<sup>62</sup> Ídem anterior, p. 44-45

de este estudio. Se acepta aquí que lo que podemos conocer de la realidad está deformado y delimitado por mediadores que actúan entre la realidad concreta y las interpretaciones de esta realidad. Estos mediadores son procesos principalmente psicosociales como: lenguaje, valores, cultura, ideología, etc., pero también estos mediadores son procesos biológicos como: los sentidos, el sistema nervioso, los estados de ánimo, etc. Hasta este punto hay concordancia con los críticos posmodernos.

Por ello es que se ha planteado desde el comienzo la identidad latinoamericana como una idea cuestionable, en el sentido de que cualquier observador podrá seleccionar sucesos de la realidad que nieguen o que afirmen la existencia de dicha identidad, pero que, a pesar de esta aparente ambivalencia de la identidad de América latina, esto no es suficiente para descartarla, pues basta que algunos pocos creen en ella y actúen en consecuencia, para que ya debamos plantearnos la necesidad de conocer en función de qué contenidos esos pocos dan significado al ser latinoamericano. Por otro lado, esta crítica a la identidad latinoamericana se hace desde el supuesto de que otras identidades no tienen esta debilidad o esta ambivalencia, es decir, que otras identidades son *reales* y no inventadas. Desde esta perspectiva teórica que estamos revisando podemos decir que lo que sucede con esas identidades *más reales* es sólo que son más antiguas, lo que hace que se haya *olvidado* su ambivalencia, actuando ahora frente a ellas *como si* fueran reales.

Regresando al debate sobre la realidad, se puede decir que hasta aquí llegan las coincidencias con los posmodernos, pues esta limitación de nuestra capacidad de aprehender la realidad no hace que la realidad desaparezca. Eso es confundir el mapa con el territorio, como se ha dicho. El que nuestro mapa no pueda aspirar a conocer la *verdad* del territorio no quiere decir que el territorio no exista, ni que ese mapa no sea mejor alternativa que el no tener forma alguna de guiarse en el territorio. La visión, como sentido que describe el mundo de los objetos corpóreos, nos ofrece muchos ejemplos de esto. Sabemos que el color rojo (como todos los colores) no existe, que es sólo una

forma de denominar a la perturbación<sup>63</sup> (Maturana y Varela, 2003) que provoca en nuestra retina lo que *creemos* es una frecuencia de ondas (que probablemente tampoco existan como tales) que emite una superficie con determinadas propiedades de reflexión del calor y la luz (que tampoco estamos seguros de que *son* exactamente). Sin embargo, la inexistencia de *verdad* del color rojo no evita que podamos advertir que el mar está peligroso cuando una bandera roja flamea en la playa o que alguien necesita ayuda si algo rojo le brota de la piel. Estas interpretaciones, generadas a partir de las perturbaciones del color rojo, son propiamente sociales, aprendidas en la socialización que entrega un significado, es decir, que permite convertir la *perturbación* del sistema nervioso en una interpretación de la realidad.

Vemos así que reconocer la limitación de nuestra capacidad de captar la *realidad* no nos deja necesariamente a la deriva en un mundo sin sentido, pues para eso hemos desarrollado las representaciones de la realidad, gracias a esas representaciones podemos adaptarnos a la realidad y el transformarla cuando lo creemos necesario. Es decir que nuestras capacidades cognitivas sólo nos permitan el acceso a una representación de la realidad y, no a la realidad con mayúscula, no es una incapacidad para el ser humano, sino una condición de éste, condición que ha estado siempre allí y que aún así le permite al ser humano desarrollarse con éxito en el mundo.

Vemos entonces que las representaciones no son más que eso, una representación y que, por tanto, existen más posibilidades. Pero eso no le resta capacidad de guía para la realidad al mapa intersubjetivo que estas representaciones construyen.

---

<sup>63</sup> Humberto Maturana y Francisco Varela, biólogo y neurólogo respectivamente, han denominado perturbaciones a aquellas interacciones entre el sistema nervioso y el medio externo, entendiendo que las interpretaciones que nuestro sistema nervioso (cerrado sobre sí mismo) hace de estas perturbaciones a través de sus procesos perceptivos es dependiente de la estructura del sistema nervioso y no del medio externo. A este proceso lo llaman *acoplamiento estructural*. (Maturana y Varela, 2003)

La visión aquí representada postula que, lejos de significar la desintegración o desaparición de identidades colectivas o sociales como la nacional, la política o la religiosa, desde el punto de vista científico social, lo que hace esta multiplicidad de identidades posibles es ratificar dos cosas fundamentales para las ciencias sociales en general y para las teorías de la identidad en particular: Lo primero es que las condiciones sociales son las que determinan esas identidades colectivas, por lo que si esas condiciones cambian también cambian las identidades que de ellas se derivan. No hay en ellas nada propio de un grupo de personas en particular, es decir, la identidad nos dice cosas sobre la historiografía del grupo pero no nos dice nada sobre su composición biológica o su divinidad ni de ningún otro factor no que no sean las condiciones sociales e históricas que han debido superar para llegar hasta este momento. Lo segundo es que, si bien una determinada identidad no es innata a un grupo determinado, que no hay ningún designio en ella, podemos ver que la identidad social como elemento general parece ser ineludible a la condición humana. Cuando se pierde o abandona una se crea o adopta otra. Es decir, que la posmodernidad no ha hecho sino mostrar que la identidad humana no es innata a la biología, siendo, por el contrario absolutamente necesaria para vivir en sociedad o para construir éstas. La prueba es que todos los pueblos conocidos cuentan con una referencia de lo que son como grupo y cuando esta identidad ha sido destruida por la aculturación, estas personas no viven sin identidad, si no que reemplazan la tradicional por otra, tránsito que puede ser más o menos traumático, pero el trauma no es intrínseco al cambio, si no a las condiciones de éste.

En el caso de América Latina se aprecia como la identidad colectiva ha ido mutando conforme las condiciones sociales han variado. En sus comienzos, durante la conquista y la colonia el continente se transforma en una sociedad muy dividida y estratificada según sus identidades raciales, lo étnico-biológico se convierte en el elemento que guía los roles y el estatus que cada uno de sus miembros puede desempeñar y hacia quien debe sus relaciones de solidaridad mecánica. El nacimiento dicta y condiciona la pertenencia y esto no se puede modificar. Se revisará más adelante las relaciones entre *españoles* (nacidos en



el continente o en la península) y los *indios* los *negros* y los *mestizos* (incluyendo en esta categoría las mezclas entre los tres estamentos raciales). Cada categoría cuenta con sus leyes, sus derechos y sus obligaciones, todo ordenado desde la monarquía imperial.

Ya hacia fines del siglo XVIII la nueva categoría de *criollo* se hace un lugar entre los europeos (ya no sólo españoles) y los mestizos pasan a ser una casta de mayor importancia demográfica, social y económica, al mismo tiempo que los *indios* pierden su peso demográfico. Inmediatamente después de las guerras de independencia desaparecen las categorizaciones legales<sup>64</sup> entre mestizos y criollos y, se realizan importantes intentos de hacer desaparecer la identidad de *indio*, tanto por asimilación – principalmente prohibiendo el uso de sus lenguas – como por aniquilación (como en Argentina)<sup>65</sup>. Varios autores (Bengoa, 2003; Stavenhagen, 2000) han insistido en que la actual emergencia de los movimientos indígenas obedecen a una *reetnización* en el sentido de que los indígenas en América Latina habían sido considerados *campesinos* por todos los observadores, incluidos los científicos sociales de izquierda, lo que muestra el éxito de estas políticas de asimilación hasta los años 80 del siglo XX.

Todo esto da cuenta de la variabilidad de las identidades sociales a partir de las categorías socialmente válidas en un momento determinado de la historiografía del grupo.

En este sentido es importante destacar que esta identidad social y colectiva, como veremos, es una capacidad humana que nos ha permitido evolucionar como especie hasta los niveles actuales. La identidad no es un invento del siglo

---

<sup>64</sup> Las categorizaciones sociales realizadas por la corona española mediante los censos desaparecen con las nuevas leyes y constituciones. No obstante, la sociedad general tardará más de un siglo en disminuir la importancia social de las categorizaciones racialistas, que favorecerán la construcción de sociedades fuertemente segmentadas.

<sup>65</sup> Durante la presidencia de Sarmiento, en Argentina, se pagaba por las orejas de los indios casados en la pampa, constituyéndose en el caso más paradigmático y violento de este esfuerzo por hacer desaparecer la identidad india del nuevo *territorio nacional*.

XVIII, ni del XIX, ni del XX. Lo que hacen los pensadores de estos siglos es describir un determinado proceso de generación de cohesión grupal que denominan de un determinado modo y durante el siglo XX se han dedicado a encontrar en ese fenómeno una explicación y una estructura factible de observar según los usos culturales de lo que llamamos ciencia. Sin embargo, independientemente de las construcciones y deconstrucciones científicas, desde hace un millón de años, o más, los seres humanos forman grupos y se apegan a ellos para sobrevivir, pero no es hasta el progreso de las comunicaciones y el transporte que podemos compararnos tan clara y globalmente con otros. Por ello, como dice Bauman (2007) *...preguntar 'quién eres tú' sólo cobra sentido cuando se cree que uno puede ser alguien diferente al que se es*. La modernidad y la posmodernidad no inventan las identidades, es sólo que ahora cobra importancia la identidad porque se hace más evidente el carácter construido y decisional que tiene en la vida de las personas. En la actualidad, los procesos globalizadores y el intercambio de información en tiempo real permiten observar cambios en períodos relativamente cortos de tiempo. En muchos de estos cambios se pone en evidencia que las personas pueden cambiar su identidad con relativa facilidad, dependiendo de las condiciones sociales cambiantes, de la información con que se cuente, de los avances tecnológicos (como la medicina estética), de las facilidades para cambiar de residencia, de país o de religión, de las libertades para casarse con personas de otros grupos sociales o de los cambios políticos que generan nuevas referencias identitarias (naciones, partidos, movimientos, etc.). Todo esto destruye el carácter intrínseco que tenía la identidad antes de que esta pudiera ser intercambiable, antes de que las libertades humanas se pudieran expresar en el campo del ser.

### **2.1.3 Identidad, discurso y poder**

Como ya se ha dicho, la construcción identitaria conlleva varios procesos paralelos. Además de la capacidad de realizar una distinción y una diferenciación, es necesario que estos procesos se mantengan en el tiempo y

supongan un grado de apego emocional al grupo propio y cierto desagrado o distanciamiento con el grupo de alteridad.

No está del todo claro si esta solidaridad interna se produce motivada por una tendencia innata a la identificación con lo similar o por el interés común de sobrevivencia que deriva, eventualmente, en favorecer al propio grupo (Turner, 1990.). Sin embargo, los hallazgos experimentales tienden a confirmar siempre la existencia de esta solidaridad interna del endogrupo y a confirmar también la tendencia a favorecer al propio grupo en detrimento del exogrupo.

Esta polarización entre nosotros y ellos se vive como una realidad objetiva, sin reconocer o recordar su origen consensual. A la vez, es muy posible que esta vivencia de invariabilidad sea directamente proporcional al nivel de los riesgos de intereses simbólicos que estén en juego en el proceso de diferenciación.

En la historia de América Latina se puede apreciar como los arbitrarios territorios designados por la Corona española se convierten a principios de 1800 en espacios identitarios, tanto que las intenciones de unificar territorios fracasaron una y otra vez en casos como: la República de Gran Colombia, la República Federal de Centro Americana, la unificación de Centroamérica al Imperio Mexicano, la Confederación Perú-Boliviana y las Provincias Unidas de Sudamérica. Todas estas experiencias intentaron unificar parte de los ex territorios del imperio español sin lograr mantener estas uniones por más de 10 años, en el mejor de los casos. Luego se desintegraron por presiones internas en territorios más pequeños, casi todos ellos ajustados a los límites establecidos antes de las guerras de independencia.

Esta fase de intentos de integración en referentes más amplios que las provincias españolas muestra cómo la capacidad de movilizar fuerzas militares y, el sentir popular para sostenerlas, se logró con mucho más éxito en países que mantuvieron el referente histórico proporcionado por la colonización. Las nuevas propuestas de referentes, a pesar de contar con apoyos en la cúpula de los ejércitos libertadores, no fueron suficientemente fuertes como para resistir

los populismos de las elites locales que demandaban autonomía en función de su pertenencia a estos territorios. La solidaridad mecánica creada a partir de la identificación con el territorio local fue mucho más potente que la propuesta de crear un gran referente, más fuerte y seguro frente a las potencias coloniales de Europa y de Brasil.

Llegados a este punto no es difícil entender que los procesos de diferenciación identitaria se relacionan con el poder en varios sentidos. Puesto que la solidaridad mecánica genera acción grupal benéfica para sus miembros, crea también un capital social susceptible de invertirse en tareas que beneficien a algunos grupos con respecto a otros y a algunos miembros del grupo más que a otros. El poder se relaciona en forma compleja con la identidad en varios niveles, de los cuáles se destacarán tres:

- el nivel del origen de la diferenciación,
- el nivel de las consecuencias de esa diferenciación y,
- el nivel de la permanencia o viabilidad de las identidades sociales.

Algunas de estas dimensiones o niveles favorecen a ciertos grupos de poder, mientras que otras favorecen a otros grupos, como se ha dicho, dependiendo de qué identidad se fortalezca y la legitimidad que ésta logre tanto en el endogrupo como en el exogrupo. Ciertas nominaciones identitarias permiten extender las influencias de un grupo a otros territorios o generar alianzas con otros grupos con los que se supone una cierta vinculación, etc.

En lo referente al origen de las identidades podemos decir que el poder juega un papel fundamental en cuanto a:

- a) La capacidad de ciertos grupos y personas de acceder a los sistemas simbólicos de una sociedad para generar distinciones factibles o dar sentido a distinciones de las que antes carecían.
- b) La capacidad de ciertos grupos y personas de acceder a los sistemas de legitimación de las distinciones existentes, a fin de permitir e incentivar que éstas se instalen o logren anclaje en los discursos formales e informales de la sociedad (la ley o las costumbres por ejemplo).

- c) La capacidad de un grupo o de personas específicas de generar un sistema de recompensas (concretas o simbólicas) asociadas a la pertenencia a un grupo, creado a partir de la construcción de una nueva categorización factible y legitimada.

Estas capacidades que están desigualmente distribuidas entre los individuos de las sociedades complejas, dan acceso a la generación de diferenciaciones que a su vez generan categorizaciones y permiten dar inicio a los procesos de identificación, seguirán influyendo en el mantenimiento posterior de esas identidades. La construcción de una identidad, como todo proceso de construcción social, es un reflejo permanente. Ello quiere decir que el consenso sobre una categorización o sobre su legitimidad no se establece de una vez y para siempre, sino que evoluciona en conjunto con la evolución de la estructura social y con el desarrollo de los actores sociales y las instituciones. Por ello, el poder necesario para acceder a los mecanismos que mantienen y retroalimentan el imaginario constitutivo de una determinada identidad social será altamente relevante a la hora de revisar la capacidad de esta identidad de sostenerse en el tiempo y mantener su atractivo comparativo. Esta viabilidad también se asocia con el poder del grupo interesado en esta identidad social en los sentidos siguientes:

- la capacidad de mantener y renovar los discursos que sostienen los mitos asociados al contenido simbólico de la identidad social.
- la capacidad de mantener y desarrollar estrategias permanentes de legitimación social. En este punto juega un rol preponderante el acceso a los medios de comunicación de masas desde sus centros de legitimidad, pues una posición desde los medios alternativos significa poner en duda la legitimidad, al menos para el sector dominante de la sociedad.
- la capacidad de mantener los refuerzos asociados a la pertenencia a la identidad social en cuestión.
- la capacidad de organización *defensiva* frente a otras identidades sociales que reemplazan o atomizan la identidad social propia. Esta defensa consta de al menos dos cuestiones fundamentales:

- la reorganización de los discursos, especialmente de los relativos a la construcción del futuro y el destino comunes.
- la organización fáctica de los miembros en unidades y redes capaces de comunicación y acción en común.

En cuanto a las consecuencias del establecimiento de una identidad social como legítima en una sociedad determinada, existen efectos que se relacionan con el poder.

Pérdida de poder de otra identidad social. Los grupos y las personas nunca están flotando en el aire del universo simbólico, siempre están asociadas a una determinada identidad social. Por ello, cuando emerge una nueva identidad social o se actualiza una identidad preexistente, otras identidades pierden fuerza en su representación social y con ellas los grupos de poder asociados a esa identidad. Las luchas de los nacionalismos separatistas son el más claro ejemplo de esto.

Los territorios asociados a las identidades pueden verse alterados por la emergencia de una identidad social determinada. La compatibilidad de territorios físicos o espacios simbólicos determinará en muchos casos el juego de intereses, en función de las identidades consolidadas con las emergentes.

Estas *competencias* de los discursos de identidades emergentes con identidades consolidadas se realizan no sólo en la comparación intergrupales, sino también en la competencia de discursos intragrupal. Las mismas dimensiones problemáticas se desarrollan al imponer ciertos discursos fundacionales y legitimadores. La forma en que se realizan las categorizaciones para determinar la constitución de los límites del grupo tendrá efectos sobre la membrecía, por lo tanto sobre el tamaño total del grupo, sobre el tamaño de territorio físico o espacio simbólico asociado a él y, sobre el atractivo que puede generar la adscripción al grupo.

Este último riesgo de emergencia competitiva, genera que la permanencia del proceso de legitimación de los elementos constitutivos de la diferenciación y categorización sea fundamental. Mientras se tenga el poder para mantener los mecanismos de creación y difusión de la legitimidad será posible mantener la cohesión grupal que otorga la identidad común. Si estos mecanismos se debilitan o se alejan de los campos de sentido del grupo, o de parte de él, se perderá la capacidad para enfrentar estos riesgos. De ahí la importancia del estado en la construcción de las identidades nacionales en América Latina, pues pocos actores podían competir con el poder gubernamental para mantener los medios de legitimación y difusión de las ideas de unidad y homogeneidad del colectivo.

Se ha planteado en diversos momentos la relevancia de la legitimidad para que el vínculo entre poder e identidad se vea reflejado. Sin embargo, no se ha hecho hincapié en cómo se logra dicha legitimidad Berger y Luckman plantean que la *legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de 'primer orden' ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles* (Berger y Luckman, 1968). Y esto se logra mediante un proceso complejo en que se pueden distinguir al menos cuatro niveles, cada cual más institucionalizado que el anterior, que apunta a lograr la legitimación de cualquier institución social<sup>66</sup>:

1.- La legitimación incipiente: es un nivel primario de información implícita que se aprende como parte del contenido de los significados. El ejemplo más claro es el de las relaciones familiares, en las que aprender los nombres de los roles de cada miembro de la familia inmediatamente perfila un mundo de relaciones legítimas con esos miembros, así como deja fuera otras relaciones no legítimas. Es tradicional y pre-teórico. En este nivel deben basarse los demás

---

<sup>66</sup>Los autores se refieren al proceso de explicación del orden institucional de una sociedad, adquirido por sus miembros mediante la socialización, No hacen referencia explícita de la identidad social. Sin embargo, parece del todo aplicable a ésta ya que a lo que se refieren es a la construcción de la realidad aceptada por el colectivo, de la cual la identidad social que los convierte en sociedad forma parte.

niveles de objetivaciones si se quiere que puedan tener legitimidad a largo plazo. Corresponde a un nivel de socialización primaria.

2.- La legitimación teórica rudimentaria: es un nivel explicativo de la realidad referido a grupos de significados objetivos. Está aún corresponde a un nivel muy concreto y se refiere al cómo hacer las cosas de la cotidianeidad. Los atributos en este nivel suelen ser explícitos y estar contenidos en construcciones verbales relativamente simples, como proverbios, consejos, cuentos y leyendas. Al igual que el anterior está todavía en una socialización primaria.

3.- La legitimación teórica explícita: en este nivel se busca la legitimación de un cuerpo colegiado de legitimadores. Es el nivel en que las instituciones transmiten formas de comportamiento institucionalizado dentro de los marcos de diferenciación que les corresponden. Son cuerpos de conocimientos que requieren de personal especializado y de procesos relativamente formalizados, por lo que suponen una socialización secundaria. Puede llegar a un gran nivel de abstracción en la teorización sobre sí misma, a cargo de los legitimadores profesionales, llegando incluso a desencadenar proceso de legitimación propia, autónomos de la sociedad en su conjunto.

4.- Los universos simbólicos: en palabras de Berger y Luckman: *Son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significados diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica.*<sup>67</sup> Es el universo completo de una cultura que ordena y da sentido a la totalidad de los significados que se dan dentro de ella.

A tenor del esquema anterior, se puede decir que la identidad se aprehende primero como un nombre, es decir, como el *nosotros somos* y una (o varias) alteridad *ellos son*. En un segundo paso, que dirá cuales son los estilos de relaciones esperados entre el *nosotros* y el *ellos*, se aprende el deber ser de

---

<sup>67</sup> op cit. p. 124



una realidad *tal cual* es para nosotros. Ambos momentos quedarán grabados en la biografía de los sujetos mediante procesos de socialización primaria. Posteriormente, se institucionaliza con el aprendizaje de los mitos de origen y los hitos históricos, que a su vez legitiman y valida el orden vigente en el grupo y, trazan su camino de futuro. Finalmente, probablemente en la adultez individual (y en la madurez del proceso del grupo) lo que somos se transforma en una forma de ver la realidad factible de ser teorizada.

Las teorizaciones de los legitimadores (así como también las realidades concretas de la biografía temprana) se realizan, se connotan y se legitiman en el discurso, tanto en el plano formal como en el ámbito de lo cotidiano.

Todas estas variables, en los niveles de influencia que se han presentado, se relacionan con el poder social, en sentido amplio, pues el triunfo de unos discursos frente a otros afectará el rumbo común de los proyectos del grupo.

En este sentido, es importante destacar que la identidad social es tanto una construcción que requiere de legitimación permanente, como también un factor legitimador. Esto significará que el poder institucional está influyendo para mantener o generar una identidad determinada y, a su vez, que la base de ese poder requiere también la legitimación en el marco de la identidad social del grupo.

A partir de aquí, al construir un campo de sentido para la identificación (una identidad social, cultural o colectiva) una comunidad construye la imagen de persona esperada, al menos en ciertos aspectos que forman parte de la dimensión que preocupa a la comunidad a la que se refiere este campo de sentido. A la comunidad de una nación, por ejemplo, le interesan las conductas de las personas respecto a la pertenencia a esa nación, la lealtad, la protección mutua, el patriotismo, etc. y probablemente esté menos interesada en características más individuales como las opciones sexuales, el buen humor, la habilidad para andar en bicicleta o el gusto por la filatelia. Sin embargo, una comunidad religiosa probablemente esté más preocupada por valorar

conductas personales como la sexualidad o las relaciones familiares y menos interesadas en las dimensiones políticas de su conducta.

De esta manera la identidad, a la vez que legitima ciertas expectativas, garantiza también determinadas formas de poder sobre otras y establece con ello un sistema de control social positivo al proponer un *ideal*.

#### **2.1.4 Identidad, proyecto y acción**

En conformidad con lo anterior, se puede establecer un nexo entre las acciones impulsadas o legitimadas por un tipo determinado de identidad, su ideal y, un proyecto de sociedad o proyecto colectivo. Este proyecto implica más que la sola pertenencia y el sometimiento a un tipo de conductas normativas más apreciadas por el entorno de pertenencia. Este proyecto implica una visión de futuro en la cual la pertenencia incluye una misión, un objetivo colectivo más allá del grupo.

En los discursos nacionales de América Latina estas metas o visiones están claramente instaladas por el Estado, apuntan por lo general a un futuro mejor: progreso, desarrollo, crecimiento, fin de la pobreza y otras cuestiones afines. Sin embargo, no queda claro que exista una propuesta de proyecto identitario para la región, salvo la integración en sí misma. Esta incertidumbre es relevante para asignar la categoría de Identidad Colectiva a la identidad latinoamericana, pues es la conciencia de ese proyecto la que transforma una identidad social en una identidad colectiva. Por ello, este proyecto es uno de los elementos que se buscarán en el análisis documental objeto de esta tesis.

Otro tema distinto del proyecto y sus acciones son los repertorios conductuales propios de cada identidad y, especialmente, el grado de determinación que hay a la hora de adoptar las acciones prescritas por la pertenencia identitaria. Es decir, el grado de volición para adoptar el repertorio comportamental que conduce a las acciones de grupo que se derivan de una identidad social determinada, es objeto de debate teórico y experimental. Mientras Tugendhat

(2002) presenta las acciones ligadas a la identidad como casi completamente voluntarias, limitadas únicamente por las alternativas derivadas del correlato concreto de la biografía del individuo, Goffman (1970), en cambio, plantea la total sumisión del individuo a las características físicas y a las construcciones sociales vigentes sobre esas características. Tajfel (198) plantea un modelo cognitivo donde la respuesta de pertenecía es relativamente automática, en el sentido de no depender de procesos de evaluación racional, sino de la existencia de una categorización debidamente comunicada. Entre estos distintos niveles de conciencia encontramos varios niveles de voluntariedad en la construcción del proyecto de identidad.

Bauman (2003) por ejemplo, plantea que en la actualidad *Esa obra de arte que queremos moldear a partir de la dúctil materia de la vida se denomina identidad.*<sup>68</sup> Expresión que permitiría creer que el autor es plenamente partidario de la acción consciente y voluntaria hacia una identidad determinada. Sin embargo, en el mismo párrafo agrega: *La búsqueda de la identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe. Nos debatimos tratando de negar o al menos de encubrir la pavorosa fluidez que reina debajo del envoltorio de la forma; tratamos de apartar los ojos de visiones que esos ojos no pueden penetrar ni absorber.*<sup>69</sup> Estos planteamientos expresan una visión más compleja de la identidad, que pareciera más cercana al psicoanálisis que a la sociología. Este es un proceso que no parece dar siempre la posibilidad de la reflexión – racional y consciente – sino que de alguna manera empuja al sujeto a tomar ciertas acciones, más que darle a este un marco desde el cuál tomar decisiones voluntarias frente a las situaciones de la vida cotidiana.

En este sentido, la identidad vista como caracterología podría tener más cercanía con esta visión. Hay gran cantidad de autores que han planteado

---

<sup>68</sup> Zigmunt Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. México. Pág. P. 89

<sup>69</sup> Ídem.

formas de ser del latinoamericano que parecen más una lucha contra el devenir interno que nos ha dejado la historia, que una decisión de ser o proyectarse de una determinada manera. Como la idea del resentimiento como centro de la personalidad y de los actos del latinoamericano, planteado por Martínez Estrada (citado por Larraín, 1994). En una línea semejante está la visión de *hijos de la chingada* que plantea Octavio Paz (1959). También las visiones esencialistas como la de Vasconcelos (1949) y la *raza cósmica* y las de Sarmiento o Alberdi con respecto a las razas inferiores de indígenas y españoles. En unos casos el drama proviene de superar las contradicciones en que nos ha puesto nuestra herencia histórica, en los otros las contradicciones vienen dadas por la raza que nos compone, pero, todas esas miradas tienen en común que el destino del grupo no está en su voluntad, no es un proyecto racionalmente establecido por el deseo de los latinoamericanos. Muy por el contrario, son historias que marcan y determinan la dirección que seguirán las acciones de quienes se identifican con la categoría de latinoamericano.

Debido a esta complejidad para abordar la voluntariedad del proyecto identitario es necesario recapitular. Se asume aquí la identidad social como un proceso simbólico de construcción personal realizada a partir de elementos provenientes del entorno social y de la biografía individual que limitan, potencian o connotan –pero no determinan– las alternativas que se privilegiarán en el proceso de construcción. De esta manera, lo que llamamos identidad nacional, o identidad religiosa, u otras identidades sociales, son formas de expresión de un campo de sentido, un imaginario, con el cual se designa a algunas de las alternativas disponibles para los individuos que comparten ciertos aspectos (y no comparten muchos otros) de sus biografías personales con ese imaginario. La voluntad aquí no está presente, por lo menos no en los enfoques derivados de la teoría de la identidad social o la teoría de la categorización social. Tampoco tiene un lugar relevante la voluntad del proyecto y, su racionalidad, en teorías más sociológicas como las de Giddens (1995) o las visiones teóricas de Castells (2003) y Bauman (2003 y 2007).

Sin embargo, como ya se dijo antes, Melucci (1996) y Touraine (2002) aportan visiones teóricas diferentes en este punto. Ellos enfatizan la elección racional de la acción, promoviendo que el objetivo del proyecto se torna relevante en el proceso de identificación, no basta con la categorización, pues podemos tener muchas opciones de categorización, sino que hay un proceso de voluntariedad en cuanto hay una evaluación racional de la acción a la que conduce la identificación. Evidentemente esta visión de la identidad no es la misma que las ofrecidas por las teorías cognitivas o las teorías esencialistas. Por ello es que se puede identificar la voluntariedad de las acciones (junto a la elección racional) como la principal diferencia entre identidad social e identidad colectiva, en el modo que la proponen Melucci y Touraine.

Esta afirmación es particularmente apropiada en la modernidad tardía, en que nuestras decisiones se dan entre más alternativas y en ambientes cada vez menos determinados por cuestiones ajenas a la propia biografía, lo que lo torna aún más problemático para la mayoría de las personas. En un mundo donde ya no son inamovibles rasgos concretos de la biografía como el género, la estética corporal, la nacionalidad – pudiendo variar todos ellos de acuerdo a las decisiones de su portador – la opción por un mundo de significado único, coherente y para toda la vida resulta compleja e improbable. Pero es posible elegir basándose en el futuro, en el objetivo del proyecto que se asume con la identificación que se escoge resaltar sobre las demás posibles.

En esta dirección es posible afirmar una vez más, como lo hacen Galeano (1971) y Larraín (1996), que las identidades nacionales en América Latina no están en contradicción con la identidad continental, sino que se desarrollan en forma complementaria, pues no es necesario abandonar una para identificarse con la otra. En el momento presente es evidente que las elecciones de la mayor parte de la población de América Latina están por priorizar sus identidades nacionales. Sin embargo, esas elecciones dependen de condiciones sociales y de lo atractivo que resulte el proyecto alternativo, cuestión que es parte de los elementos que se pretende encontrar en este estudio.

En la medida que hay decisión hay voluntariedad, por lo menos en términos generales. Por supuesto, no es lo mismo un nacionalista catalán que uno iraní, pues sus grados de libertad frente a la opción voluntaria de identificación son, contextualmente, muy diferentes. Del mismo modo, un discapacitado físico se identifica con diferente grado de libertad con su cuerpo que una persona físicamente normal. Pero, aún dentro de esas categorías objetivas, las condiciones concretas ofrecen límites, mas no determinaciones. Segundo, porque si las alternativas no fueran una elección, sería posible predecir la identificación que una persona tendrá en función de los componentes concretos de su biografía; al ser una elección, estos componentes son significados de manera distinta en cada vivencia, siendo prioritarias, para algunos, condiciones que para otros sólo son tangenciales a su identidad.

Esto último se aprecia especialmente con los roles sociales. Mientras que para una persona el hecho de ser padre puede definir su identidad en un momento determinado (como lo propone Erik Erickson, 1959) y, plantearse a sí mismo fundamentalmente como el padre (o madre) de Juan y María, para otra tal vez resulte más relevante a la hora de su autodefinición personal la profesión que realiza en ese mismo período de su vida, planteándose, antes que ser padre o madre, ser médico o juez.

Evidentemente, la palabra *voluntariedad* puede llevarnos a pensar equívocamente que todo lo que somos es lo que queremos ser. Esta afirmación sin aclaraciones puede resultar un tanto superficial, pues no considera adecuadamente la mediación del contexto, tanto en la generación de alternativas como en la significación de las mismas. La decisión sobre una determinada alternativa no tiene por qué ser completamente consciente y racional, en el sentido más estricto de los términos, sino que está mediada fuertemente por los contextos. En la mención anterior sobre los elementos concretos de la propia biografía que la modernidad permite modificar podemos encontrar un ejemplo de esta paradoja de la libertad individual v/s la determinación social.

Cuando una persona decide enfrentar una cirugía como el cambio de nariz o el aumento de senos está ejerciendo un acto voluntario, sin duda alguna. Sin embargo, es evidente que es el entorno social el que significa si su nariz o su volumen de pechos son apropiados o inapropiados y también es ese contexto desde donde surgen los modelos a seguir para la nueva nariz o el nuevo seno. Incluso el *querer voluntariamente* está mediado por la información que otorga el contexto sobre lo que se valora o no como cambio positivo. Hay un complejo proceso de construcción y retroalimentación entre el individuo y la sociedad que permite llegar a ciertos consensos compartidos por algunas comunidades de sentido que finalmente darán modelos a seguir.

En este punto del desarrollo conceptual ya se evidencia otra noción problemática que se desprende del anterior: la visión de la identidad como proyecto, como acción con sentido de un actor social que deviene en sujeto de esa acción. Si la identidad está vinculada al poder dentro del colectivo, está vinculada a las visiones que estas elites presentan al grupo como destino común, como proyecto que beneficia al grupo (y por supuesto a sus elites). Todo lo anterior lleva a preguntarse por la relación entre la adopción de un mundo de significados en el proceso de identificación y pertenencia, con los comportamientos coherentes con ese mundo de sentido que las personas y los colectivos identitarios deben asumir.

La relación de coherencia entre la acción y la identificación es menos estudiada que el correlato teórico entre biografía y sentido. Sin embargo, existen algunos teóricos que han abordado el tema, como Tajfel (1983), cuando plantea la *guía para la acción* que representa los procesos de categorización de la realidad, de los cuales se deriva la autocategorización, es decir, la identificación.

También Kelman (1983), refiriéndose a la identidad nacional, explica la relación identidad-acción de esta forma: *Si la identidad nacional se ha de convertir en parte integral de una autentica identidad personal, los individuos deben adquirir algún conocimiento sustantivo del contexto histórico y cultural de sus creencias*

*y valores; deben ver estos valores y creencias como algo con significado personal para ellos; y deben traducirlos en la práctica concreta de sus vidas cotidianas. (p. 249).*

Recientemente, Castells (2003)<sup>70</sup> ha vinculado los procesos de identidad de colectivos, definidos por distintos autores, a la construcción de comunidad, movimientos sociales y estado-nación, en una propuesta que se resume en el siguiente cuadro:

**Tabla 5: Formas de Origen de la Identidad**

FORMAS DE ORIGEN DE LA IDENTIDAD	TIPO DE PRODUCCIÓN
<b>Identidad legitimadora, introducida por las instituciones dominantes como forma de extender y racionalizar su poder (Sennett)</b>	<b>Produce la sociedad civil (Gramsci)</b>
<b>Identidad de resistencia, generada por actores devaluados en la lógica de la dominación como una respuesta de supervivencia (Calhoun)</b>	<b>Produce comunidades (Etzioni)</b>
<b>Identidad proyecto, actores sociales que utilizando elementos culturales construyen una propuesta de cambio estructural para la sociedad</b>	<b>Produce sujetos (Touraine)</b>

**NOTA:** El cuadro es desarrollado para este estudio pero el contenido es extraído en su totalidad del citado texto de Castells.

Esto vincula la capacidad de ciertos elementos compartidos de biografías colectivas, valorados conscientemente, con la acción de sujetos colectivos e individuales en función de objetivos concretos en la realidad.

La experiencia reciente nos puede dar ejemplos claros de cada uno de estos posibles proyectos de acción identitarios. Del primer caso, de la identidad legitimadora podemos analizar la situación de cualquier tipo de nacionalismo

---

<sup>70</sup> El ya citado texto de Castells, vincula distintos tipos de definiciones de identidad con la acción que provocan en el colectivo. Para ello hace una extensa descripción de los grupos que aborda, sus bases ideológicas y sus acciones colectivas, así como también de su organización y comunicación global.



que se nos venga a la mente, tanto del tipo segregador o separatista<sup>71</sup>, así como también los nacionalismos de tipo unificador o anexionista<sup>72</sup>. Todos tienen en común la existencia de una elite que desea legitimar sus derechos de dominación sobre un territorio y sobre una población que responden a ciertos criterios enaltecidos por esa elite. En América Latina es difícil encontrar ejemplos que respondan a esta realidad, puesto que sus debates fueron resueltos en su mayoría durante el siglo XIX después de guerras como la del Pacífico, la del Chaco o la de México-EE.UU. Los únicos casos que aún existen son los debates por territorios, como Argentina en las Malvinas o Bolivia por la salida al mar. Sin embargo, estos casos y otros semejantes, no involucran población que supuestamente pertenece al país reclamante. Este tipo de identidad emanada desde las instituciones formales, cuando logra penetrar las capas sociales y anclar en ellas sus significados de legitimación, genera respuestas congruentes en la ciudadanía, es decir, siguiendo siempre a Castells, genera sociedad civil en el sentido original de Gramsci, organismos o aparatos que prolongan las lógicas de funcionamiento del Estado pero con un profundo arraigo en el pueblo.

La identidad de resistencia es tal vez una de las más desarrolladas en la actualidad, pues parece ser que las condiciones de la modernidad tardía favorecen su formación o su reaparición, ya sea porque las amenazas están más difundidas o porque la lucha de estos grupos está más aceptada por la opinión pública global. Esta identidad se da cuando grupos de personas que responden a una categoría reprimida toman conciencia de grupo y defienden sus derechos contra la sociedad hegemónica, por lo general utilizando los mismos valores que esta sociedad respeta y logrando con ello una contradicción en el sistema que les permite crecer, obtener éxitos y lograr más adeptos. Este es el caso de los movimientos de gays y lesbianas, de los movimientos neindigenistas de América Latina y de los casos más extremos

---

<sup>71</sup> Casos de este tipo hay muchos en Europa, como el de Cataluña, el de Irlanda del Norte, los flamencos de Bélgica, o el reciente caso de Kosovo. Pero también fuera de Europa, como en Quebec, en Puerto Rico, en Palestina, en Sudán o en Tíbet.

<sup>72</sup> De este tipo de nacionalismo también se encuentran vigentes varios casos como el de China, el de Rusia o Sri Lanka.

de fundamentalismo religioso. Esta defensa de las agresiones del entorno crea comunidad, dentro del planteamiento de Castells, pues es en el seno de esa comunidad que los miembros del grupo pueden sentirse completamente seguros, comprendidos y reconocidos en su identidad. Fuera de esta comunidad el mundo es percibido como hostil y distante. A estas comunidades por lo general se tiene un acceso restringido a los miembros del grupo o a las personas de confianza.

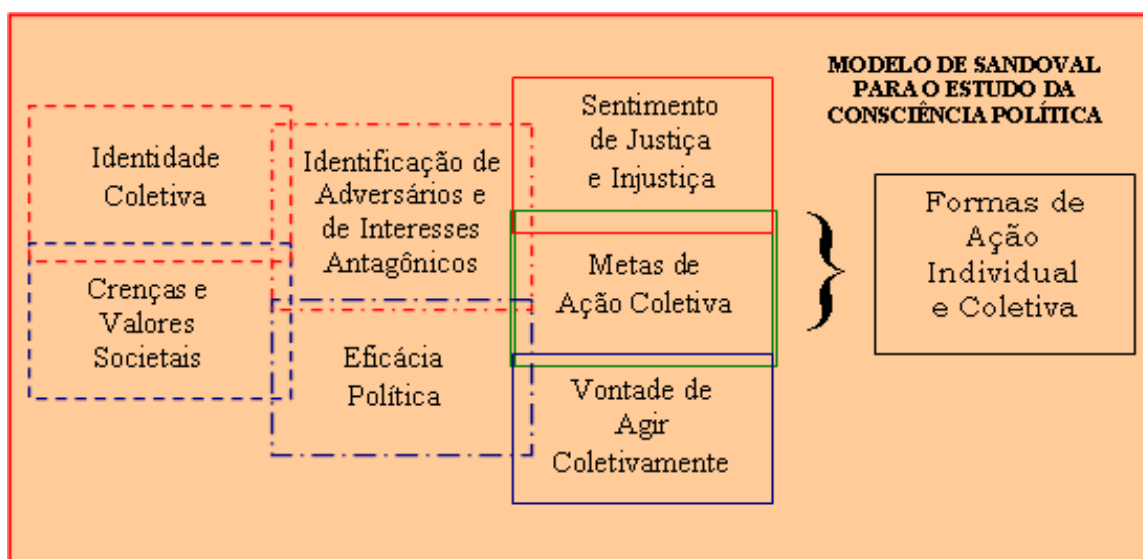
La identidad de proyecto, puede coincidir en parte con las dos anteriores, en el sentido de derivarse de una defensa o de un proceso de legitimación. Sin embargo, puede ser una identidad por sí misma sin necesidad de surgir de uno de los otros procesos. La identidad de proyecto es una propuesta de cambio a la que las personas adhieren por simpatía con el objetivo final. No obstante, en el proceso de unirse a una causa de futuro y adueñarse de su sentido de vida, las acciones de las personas se transforman en las acciones de un sujeto colectivo, que tiene conciencia de su acción y de su destino, como ya se ha visto en los planteamientos de Touraine y Melucci. Todos los movimientos que buscan cambio social pueden caber en este tipo de proceso identitario, como los ambientalistas, los antiglobalización, las nuevas religiones, etc.

La relación entre identidad, voluntad y acción se establece por la propia naturaleza de la identidad y, cualquiera sea el marco teórico, la identidad actuará como un marco de referencia para la acción con sentido, es decir, la acción voluntaria.

#### **2.1.4.1 Identidad y conciencia política**

Desde la perspectiva de la acción colectiva y la conciencia política, Salvador Sandoval y su equipo (Prezotti Palassi, 2011) han desarrollado un interesante modelo con una importante base en la concepción de identidad política, vinculando la capacidad de llevar a cabo acción política con sentido y objetivo, con la identidad de grupo basada en el autoconcepto colectivo (Alves Costa y cols. 2008)

Partiendo desde Mead y Melucci, proponen un modelo que supone al sujeto inserto en la vida diaria, que es donde asimila sus creencias, valores y expectativas de la sociedad en la que convive, desarrolla su relaciones sociales y construye una especie de *conciencia de su sociedad* (Soares, 2001), conciencia basada en la idea de conciencia de sí de la teoría de Mead. Se entiende aquí que toda la conciencia de sí mismo es social, pues sólo el reflejo de la sociedad permite configurar una autoimagen, y desde este punto entender el bienestar social, la conciencia social, puede convertirse en conciencia política. Este es el nexo entre identidad y conciencia política, que propone Sandoval, es un aporte en la perspectiva teórica de este estudio, al considerar la identidad colectiva como vinculada íntimamente a los procesos políticos, pues es en esa identidad donde radican las creencias y valores que se asumen como propias con el otro generalizado y que llevarán a la posibilidad de una unidad de acción individual y colectiva.



Cuadro extraído de Soares, A. (2001) Consciência e Participação Política: Uma Abordagem Psicopolítica. *Revista Interações*, julho-dezembro, año/vol. VI, número 012. P 82.

### 2.1.5 Identidad, nación y nacionalismo

Durante los últimos doscientos años de la historia el sentido identitario más fuerte que ha recorrido y transformado Occidente, ha sido el sentido de nación. La identidad nacional superó con creces a sus competidoras en el mundo de dotar de sentido a los seres humanos dándoles una identidad social que responda sin angustias a la pregunta de quién soy.

El estado-nación tuvo la capacidad de concentrar el poder político, militar e ideológico, además de controlar en gran medida el económico. Todo ello apoyado en la legitimidad que le otorgaba el sentido de nación emanado del pueblo, aceptado y vivido por sus ciudadanos como sólido y real.

Ya a fines del siglo XVIII, en Europa y América, la nación comienza a ser más importante que la religión, la etnia o la clase. Esto significó que fuera el eje de las conductas de solidaridad orgánica de las sociedades occidentales, trayendo consigo la construcción de estados basados en la legitimidad de su identidad nacional. A partir de la independencia de los EE.UU. y con más énfasis a partir de la revolución francesa, la organización de los países como estados-nación se extiende por Europa y América, legitimándose como la mejor y más deseable forma de organización territorial de los grupos sociales con identidad cultural y que tenían la capacidad de organización suficiente para defenderse de otros grupos que quisieran asimilarlos.

En América Latina la idea de nación se utilizó durante las guerras de independencia para justificar secciones territoriales autónomas y para prescindir de un monarca que legitimará, frente a las potencias de Europa, a los nuevos gobiernos.

Para fines del siglo XIX, Ernest Renan, dirá en su clásico discurso *¿Qué es una nación?*, que la nación es una construcción consensual e ironizaba con que *la esencia de una nación es que todos los individuos tengan algo en común y que*

*también todos hayan olvidado muchas cosas*<sup>73</sup>, pues para conseguir el consenso sobre la identidad nacional que debe primar, primero se ha debido pasar por luchas de poder que situaron las características de la identidad nacional en un territorio determinado y para todos los que allí habitan. Esos procesos por lo general no fueron, ni aún hoy son, pacíficos, sino bastante difíciles y, las más de las veces, muy violentos, como fueron las guerras de independencia de América Latina que duraron casi diez años de hostilidades.

Durante estos procesos se establece una tipología de los miembros con derechos dentro de los límites de esta identidad nacional y, según el modelo que prime, se someterá a otras identidades que compitan por reconocimiento, se les absorberá dentro de la identidad mayor o se les expulsará del territorio, e incluso se les llevará al exterminio con la excusa de la defensa de la naciente nación. La primera y la última de estas tres alternativas son las que se utilizaron con mayor frecuencia en la conformación de las naciones de América Latina. La absorción se generó con los indígenas y los africanos que se acercaron a las ciudades durante el siglo XIX y se *blanquearon* en sus ropas, su lengua y sus modos de vida. El exterminio de los indígenas no *blanqueados* se realizó en forma sistemática en casi todos los países de América Latina, sólo que fue menos oficial y menos extenso que en EE.UU. con la excepción de Argentina, donde el Estado participó activa y oficialmente del genocidio mediante las acciones de conquista de territorios. En los otros países el exterminio fue más indirecto, permitiendo que hacendados, mineros, ganaderos y aventureros de toda calaña eliminaran indígenas por todos los medios, por salvajes que parecieran, con tal de dar paso a la civilización.

A pesar de que la parte importante de la obra de Renan remite al antisemitismo y al menosprecio de otras razas distintas a la europea, como nos recuerda

---

<sup>73</sup> Renan, E. (2001) *¿Qué es una Nación?* Madrid, Ediciones Sequitur, La conferencia original de la que se deriva el texto posterior se realizó por primera vez en 1882.

Bergere (1997)<sup>74</sup>, en este estudio pretendemos quedarnos con su aporte sobre el nacionalismo cívico, pone énfasis en la voluntad de estar juntos de las personas, en cuyo proceso de construcción de la comunidad nacional deben recordar *lo que somos* como nación y, a la vez, la necesidad de olvidar algunos hechos para poder convivir dentro de la identidad nacional que se está fundando. Ejemplos claros de estos fenómenos del olvido fueron, por varios siglos, los pueblos indígenas de América latina, que comenzaron a *recordar* y ser *recordados* los últimos años. En Europa estos fenómenos de olvido están presentes en todos los actuales estados nacionales, que aplastaron por la fuerza a minorías rebeldes a la identidad nacional hegemónica o los sectores que fueron anexados o segregados de referentes más grandes, todos ellos viven su identidad nacional como una realidad objetiva, a pesar de que ésta surge de un juego de poder, las más de las veces, militar. De igual modo ha sucedido en el caso de las naciones de América Latina, donde las guerras civiles, los indígenas, los inmigrantes, los territorios anexados o segregados de otras naciones, todo se olvida con tal de sustentar la idea de una nación objetiva, homogénea y unida.

Otras propuestas más detalladas del proceso que puede desembocar en la construcción de una nación, como la de Miroslav Horsch<sup>75</sup> (1990) por ejemplo, que define nación como: *un gran grupo social integrado por no una sino una combinación de varios tipos de relaciones objetivas (económicas, políticas, lingüísticas, culturales, religiosas, geográficas, históricas) y su reflexión subjetiva en la conciencia colectiva*. Estos factores pueden ser sustituibles entre sí, pero tres de ellos deben estar presentes como mínimos:

- Una memoria de un pasado común tratado como un destino de grupo.
- Una densidad de lazos lingüísticos o culturales que permitan un mayor grado de comunicación en el seno del grupo que fuera de él.

---

<sup>74</sup> Bergere Dezaphi, J. A. (1997) Psicología Social de los procesos migratorios y relaciones intergrupales. En Álvaro, J. L., Garrido, A. y Torregrosa, J.R. (1997) *Psicología social aplicada*. Madrid. Editorial McGraw Hill. pp.269-293.

<sup>75</sup> Horsch, M. (1991). From National Movement to the Fully-Formed Nation: the nation building process in Europe. Citado por Hobsbawm (1991).

- Una concepción de igualdad de todos los miembros del grupo organizado como una sociedad civil.

Para los países de América Latina, la identidad nacional se construyó siguiendo, al menos desde la retórica de la patria, estos elementos. Se resaltaba la condición de nacidos en el territorio nacional, como ciudadanos iguales y compartiendo un mismo acervo cultural. Para fortalecer el pasado se crearon mitos de origen y héroes, lo lingüístico pasó por castellanizar al mundo indígena y se asumió la idea de la república liberal que garantizaba, se suponía, la igualdad ante la ley

Se aprecia en Horsch que la definición de nación no es distante de la definición, en términos amplios, de una identidad colectiva, pues la nación es una identidad (probablemente la más importante de la modernidad) y su importancia, en la organización política y económica de la sociedad moderna, le ha permitido cobrar vida propia y autonomía de las conceptualizaciones que describen la identidad social en general. Sin embargo, el cuerpo teórico de la identidad social es totalmente pertinente para la comprensión del fenómeno nacional.

En este aspecto, Larraín (1996) destaca que *la identidad nacional existe en dos polos distintos de la realidad psicosocial*<sup>76</sup>: uno es la *esfera pública* y otro la *base social*. Estos dos polos, según Larraín, se manifiestan de formas diferentes. Mientras el primero es un *discurso articulado y altamente selectivo, construido desde arriba por una variedad de instituciones y agentes culturales*, el segundo es *una forma de subjetividad individual y de diversos grupos, que expresa sentimientos muy variados*, no necesariamente articulados entre sí. Estas dos instancias no siempre son congruentes debido a que tienen objetivos e intereses distintos.

---

<sup>76</sup> Larraín, J. (1996). *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago. Editorial Andrés Bello, p. 208.

Cuando se hace referencia a discursos articulados y contruidos desde arriba, por lo general se está aceptando que los intelectuales de un colectivo analizan la historia común para construir la identidad de éste desde un punto de vista formal y, sin duda, que estos intelectuales, de una forma u otra, representan el poder institucionalizado en esa sociedad o, al menos, a los grupos de poder dentro de ese colectivo. Este punto se abordará en la sección de metodología de este estudio.

Continuando con la idea de nación es necesario revisar una característica de su influencia sobre los grupos que logra conquistar dentro de su mundo simbólico, pues genera un fenómeno que ha sido fuente de preocupación para la política y la sociología, durante todo el siglo XX, y no deja de serlo en la actualidad. El producto identitario más extremo de la idea de nación es el nacionalismo. Sobre él podemos decir, siguiendo a Horsch<sup>77</sup>, que el nacionalismo tendría tres fases en su desarrollo:

- Fase A: la emergencia de un renacimiento cultural elitista que idealiza el folklore rural y destaca sus virtudes de pureza original. Es de carácter intelectual y artístico más que político.
- Fase B: el nacimiento de un conjunto de activistas en distintos campos quienes difunden la idea de nación, de colectivo, de valores propios y plantean la idea de autonomía. Esta fase es plenamente política.
- Fase C: la legitimación de la idea de nación y el apoyo de ésta por parte de las masas y la existencia de movimientos políticos con ese objetivo.

A pesar de este modo de nacionalismo, más propio del proceso de formación de nación, existe un segundo nivel de nacionalismo, creado más en función de la defensa de la nación que de su creación. Éste último se caracteriza por ser más violento y xenófobo que el primero, pero ambos comparten la ideología básica del nacionalismo, según la cual a cada nación o pueblo le corresponde un Estado y un territorio que se debe defender.

Esta idea del nacionalismo, muy propia de la era moderna, fue la base de la construcción de los modernos estados-nación del mundo occidental en Europa

---

<sup>77</sup> Ídem



y América que generó guerras de segregación y anexión durante los siglos XIX y XX. Las anexiones, cuando tuvieron éxito en la instauración de un estado fuerte, se les llamó *unificación* o *risorgimento*, como el caso italiano, y las guerras de segregación o secesionistas, cuando tenían éxito, recibían el nombre de guerras de independencia. En ambos casos se suele recurrir a esas guerras como el nacimiento o fundación del estado-nación.

El nacionalismo es un fenómeno altamente complejo y muy ligado a la política, pues su fin es la creación y/o el mantenimiento del estado-nación, siendo éste el centro de la lógica de solidaridad interna. Por ello con tendencia a convertirse en un sistema de segregación y xenofobia, se pretende premiar o favorecer a los connacionales en detrimento de otros grupos que no corresponden a la identidad nacional que se está defendiendo.

Este hecho llega a su máxima conflictividad cuando un grupo que, hasta entonces, se consideraba dentro del seno de la identidad nacional hegemónica se autoproclama como una identidad diferente y digna de la denominación de nación, al igual que su pretendida identidad incluyente, por lo general más amplia en población y territorio<sup>78</sup>. Estas *naciones* se configuran, por lo general, en torno a características culturales e idiomáticas, aún cuando también puede ser en torno a ejes religiosos o étnicos. Lo complejo es que estas características que se reivindican son de similar base a las que reivindica el estado-nación que las incluye, sólo que enfatizan distintos momentos de la historia y valorizan de forma diferente las mismas características que la identidad incluyente.

El nacionalismo suele ser bastante indiferente a las contradicciones emanadas de estas complejidades, negando por lo general cualquier derecho no derivado de su propia identidad nacional, aún cuando eso signifique negar o dañar los derechos de identidad de otros colectivos identitarios, internos o externos. La

---

<sup>78</sup> Es el caso de los llamados *nacionalismos históricos* o nacionalismo de tercera generación que existen en distintos países europeos como España, Reino Unido, Bélgica o Italia y en América en lo referido a los pueblos originarios.

lealtad a la identidad nacional es lo primordial en el nacionalismo, que encuentra material abundante en las historias fantásticas de heroísmo y en las costumbres campesinas, que suelen verse como más puras que las costumbres urbanas, pues estas últimas son más cosmopolitas, lo que no es funcional para el fomento de lo propio y lo original.

Esta tendencia llega a ser muy contradictoria y en el caso específico de América Latina es tremendamente confusa, pues no es raro que los estados-nación hayan integrado características e historias de los pueblos originarios del territorio en el relato de la identidad nacional, particularmente en el caso de los pueblos que tuvieron o tienen una historia más rica en elementos icónicos y culturales en general, que logran atraer cierta admiración de los conquistadores españoles, con lo cual se convirtieron en importantes rasgos de alteridad frente a lo español a la hora de fijar las identidades nacionales. En este sentido mencionamos características como la valentía, la capacidad constructora, artesana o artística, la extensión territorial de las conquistas, etc., que fueron integradas en la versión mestiza de las identidades nacionales modernas. Sin embargo, en muy pocas (o quizá en ninguna) ocasiones esta integración en el imaginario nacional significó una integración concreta de lo indígena en la vida económica y política de las nuevas naciones. Este es uno de los temas más importantes de la política nacional de muchos países de la América Latina actual.

A pesar de la fuerza del nacionalismo para conducir la conducta y el pensamiento de sus connacionales, hay condiciones de la modernidad tardía o posmodernidad que han empezado a cambiar las cosas. Referentes identitarios de mayor y menor tamaño que los estados-nación tradicionales, como los que ya se han mencionado, disputan a éste su legitimidad. Tanto grandes bloques económicos y culturales (de muchas naciones) como pequeñas comunidades locales, o incluso dialectales, logran grados cada vez mayores de legitimidad como referentes identitarios para su población.

En un dispar y aparentemente contradictorio proceso de reordenamiento de los imaginarios, los referentes étnicos, idiomáticos, localistas y autonomistas, amenazan con la atomización de muchos estados-nación que hasta hace treinta años aparecían como sólidas y maduras unidades sociales. Este jalonamiento desde abajo, desde lo local, ha cobrado víctimas importantes en varios continentes: la URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, Indonesia o Etiopía son algunos ejemplos de este proceso de autonomización. Y la lista de posibles víctimas futuras es grande: Inglaterra, España, Canadá, China, Sri Lanka, Rusia, India, Georgia, Italia, Bolivia, Marruecos, Sudán, Irak, Turquía, México, sólo por nombrar algunos de los casos más sonados, son candidatos a la segregación y autonomización de algunos de sus actuales territorios.

Por otro lado, existe el jalonamiento desde arriba, desde lo global, a través de la cual los imaginarios en construcción de carácter supranacional que presionan a los Estados-nación expropiando parte de sus potestades con o sin el consentimiento de éstos. La expansión de la legitimidad de los derechos humanos, por ejemplo, amenaza la autonomía del estado-nación de muchos países no occidentales que no reconocen estos derechos a todos los miembros de sus pueblos.

Las presiones hacia el conservadurismo religioso de los países islámicos pueden ser otro buen ejemplo de un proceso sin el consentimiento expreso de los Estados. El desmantelamiento o debilitamiento de los estados de bienestar en los países de la Unión Europea es el mayor ejemplo de este proceso con el consentimiento de los Estados en occidente.

Estos procesos son de origen político-económico, y suelen estar muy condicionados por cuestiones tecnológico-comunicacionales que quedan fuera de la capacidad de control del estado-nación. Independientemente de la existencia de fuerzas externas que utilizan y fomentan estas tendencias hacia lo global a favor de sus intereses, que pueden ser ligados a un estado-nación con mayor poder, o intereses más difusos relacionados con grandes

conglomerados privados<sup>79</sup>. La parte positiva de estas influencias globales son las tendencias cada vez más fuertes de los movimientos sociales de organizarse globalmente<sup>80</sup>. Tal vez el caso más paradigmático de una identidad potencialmente segregadora de un estado-nación que fue protegida por las tendencias a la globalidad sea el de Chiapas y el zapatismo. En efecto, sin la protección que dieron la difusión de las ideas de este movimiento a nivel global a través de las tecnologías de comunicación y la solidaridad que esas ideas generaron en el mundo occidental, el zapatismo hubiera sufrido el mismo destino que otras insurrecciones similares en estados-nación modernos y habría sido arrasada por la fuerza militar del Estado mexicano.

La situación de una identidad supranacional en América Latina puede responder a un caso de jalonamiento desde arriba, desde la tendencia a lo global, siempre y cuando no sucumba a las tentaciones de fraccionamiento desde abajo, desde lo más local, que están simultáneamente presentes. Sin embargo, parece ser que los factores externos no son aún lo suficientemente explícitos para favorecer una convergencia supranacional, aunque son lo suficientemente potentes para favorecer el fraccionamiento.

En esta misma dirección, recientemente, el Presidente de Brasil, Lluís Ignacio Da Silva<sup>81</sup>, se refirió a la situación de debilidad institucional en Bolivia y planteó que *Ahora América Latina habla por sí misma* y advirtió que los países de América del Sur no aceptarían la intervención en Bolivia de fuerzas externas a la región ni validarían ningún intento de secesión de los países actualmente reconocidos, haciendo directa alusión a estos factores externos que pretenden favorecer la atomización en el caso de América Latina.

---

<sup>79</sup> Estos conglomerados privados o multinacionales son capaces de impulsar cambios sociales en las pautas de conductas y creencias a través de los tecnologías de la información, las comunicaciones y el transporte.

<sup>80</sup> Estos movimientos ejercen presiones políticas y económicas a fin de que los estados respeten ciertos derechos ciudadanos.

<sup>81</sup> Discurso ante la Asamblea del recién creado UNASUR, en 2008 en la cumbre de Santiago.

No obstante, es importante señalar que estos factores externos pueden cambiar a medida que las condiciones internacionales se vuelvan más amenazantes para las economías y autonomías nacionales del continente. Ya se ha dicho antes que cuando los grupos se sienten amenazados en su integridad tienden a fortalecer la identidad más apropiada para esa defensa. En el caso de un enemigo declarado, la tendencia habitual en Occidente es que se fortalece la identidad nacional. Sin embargo, el surgimiento de amenazas continentales podría favorecer la consolidación de una identidad más amplia que la nacional, como es la latinoamericana. Abundaremos en este análisis más adelante, al considerar la situación de las relaciones internacionales actuales.

Profundizaremos más en los factores externos específicos en las secciones destinadas a analizar la actualidad del continente, aunque es necesario enfatizar que los factores externos en general pueden tanto favorecer como desincentivar la convergencia latinoamericana. Estos factores no son unidireccionales ni inmanejables en su totalidad, pero hasta ahora son principalmente favorables al mantenimiento del fraccionamiento actual. Particularmente las influencias geopolíticas de los distintos intereses de los países más poderosos del planeta tienden a favorecer la atomización, pues facilitan el control y aumentan las condiciones objetivas de su supremacía. Esto, evidentemente, no es una característica exclusiva de EE.UU., sino de todos aquellos países que tienen la capacidad de defender sus intereses a largo plazo a escala global.

En la posición contraria, es decir, en la posibilidad de favorecer los procesos de convergencia, están las condiciones de comunicación y transporte propias de la globalización, que acercan no sólo a los gobiernos, estados y empresas, sino también a las personas, los movimientos sociales, los gobiernos locales, la sociedad civil, etc. Con esto aumenta la sensación de cercanía física y se destruyen representaciones de diferencias establecidas por prejuicios derivados de las diferenciaciones establecidas por los discursos cotidianos y formales.

También se encuentra dentro de factores asociados a la convergencia, la existencia de otros focos de convergencia global que amenazan intereses comunes en los mercados internacionales y que actúan como modelo y como incentivo para la convergencia en América Latina.

### **2.1.6 Nacionalismo en países de América Latina**

En América Latina, la diferenciación intergrupala de los nuevos países no se había desarrollado demasiado durante la etapa colonial y la independencia y, no comenzará a consolidarse hasta la década de 1830 y con más fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX para terminar de consolidarse hacia comienzos del siglo XX, cuando los procesos de escolarización universal forzada ya han dado sus frutos en una o dos generaciones, ayudadas por los conflictos bélicos entre países de la región, que fortalecieron las tendencias nacionales.

En la actualidad y, a pesar de la baja confianza en las instituciones políticas y sus autoridades, los países de América Latina presentan una alta adhesión a la nación y un fuerte sentido patriótico. En una muestra de varios países de América Latina un total de 83% de los encuestados dijo sentirse orgulloso de la historia de su país en 2007<sup>82</sup>. En otra encuesta hecha en Chile<sup>83</sup> en 2002, la respuesta de identificación positiva con el país alcanzó el 77,5%. Por otro lado, el observatorio Latinobarómetro<sup>84</sup> señala que entre el 2000 y el 2004 ningún país de América Latina (continental) obtiene menos de 80% en la pregunta

---

<sup>82</sup> Encuesta ECOSOCIAL 2007 , realizada por CIEPLAN

<sup>83</sup> Se trata de la *Encuesta Nacional Bicentenario*, que corresponde a un proyecto conjunto entre la Pontificia Universidad Católica De Chile y la empresa Adimark, realizado en 2006, con una muestra nacional, probabilística estratificada, con cobertura territorial y etárea a partir de los 18 años, según Censo de 2002.

<sup>84</sup> El Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica alrededor de 19.000 encuestas anuales en 18 países de América Latina, representando a más de 400 millones de habitantes, sobre política, economía y relaciones internacionales.

sobre el orgullo que le provoca su país (el detalle para cada país del año 2003 puede verse en la Tabla 2, p. 53).

Estas cifras parecen indicar un proceso relativamente exitoso de instalación de la identidad nacional durante los últimos 200 años. Es decir, que más allá de los distintos niveles de legitimidad que puedan tener en el origen las naciones creadas durante el siglo XIX en América Latina, la vivencia subjetiva actual de las personas que las habitan apunta a la generación de naciones en su acepción subjetiva, es decir, en la visión de que *una nación es cuestión de voluntad*<sup>85</sup>.

Los años de la consideración de las identidades nacionales son los años en que la identidad supranacional latinoamericana entra en un período de *espiral del silencio*<sup>86</sup> en la acepción de Noelle-Neuman (1995), pues se instala de tal forma la preeminencia de la identidad nacional por sobre otros valores de identificación, que cualquiera que no esté de acuerdo en el patrón identitario basado en el estado-nación o que promueva otra representación de identidad, como la indígena por ejemplo, pasan a asumir la baja receptividad de la opinión pública y tienden a quedarse en silencio.

Este efecto de silencio está especialmente referido a la aprobación política, por lo que podría explicar porqué a partir de los años 40 del siglo XX los políticos latinoamericanos dejan de hablar de unificación de América latina y comienzan a hablar de integración latinoamericana. Sólo algunos intelectuales continuarán hablando de la posibilidad de generar un solo referente identitario, es decir, de superar los Estados-nación por otra estructura más amplia.

Este período de consolidación nacional que va desde la independencia hasta comienzos del siglo XX se basa en el fortalecimiento de la idea de la diferenciación y cuando esta diferenciación no es suficiente para generar la

---

<sup>85</sup> Renan, Ernest: 2001: *¿Qué es una Nación?*

<sup>86</sup> Noelle-Neuman, Elisabeth (1995) *La espiral del silencio*. Paidós, Barcelona.

necesaria distancia entre una nación y otra se inventarán diferencias en forma de prejuicios y valoraciones difundidas por intelectuales, políticos y medios de comunicación.

Estos procesos artificiales se objetivarán a través de discursos, canciones, literatura, creencias populares y otros sistemas de difusión privados y públicos que generan la apariencia de solidez que hoy se aprecia en las estadísticas y en la estabilidad de estos estados-nación que llevan más de 150 años casi con las mismas fronteras actuales. Pese a ello subsisten una serie de conflictos y reclamaciones territoriales y marítimas entre los distintos países de la región. Pero estas tensiones, más que deteriorar o difuminar las diferencias entre una nación y otra, tienden a actuar como combustible para los nacionalismos locales de unos y otros. Tanto el reclamante como el reclamado suelen utilizar estas diferencias en su retórica nacionalista como una agresión que demuestra las malas cualidades del vecino o como una muestra de fortaleza propia que debe ser aplaudida como característica nacional.

### **2.1.7 *Protonacionalismo y postnacionalismo***

Una posible forma de abordar la falta de fuerza suficiente de la identidad de América Latina para generar la integración o la unidad o, al menos, un frente unido ante otros bloques internacionales, es entender la identidad colectiva como un proceso que no tiene las mismas cualidades movilizadoras en todos los momentos de maduración. En ese sentido se podría decir que la identidad latinoamericana no está actualmente en situación de producir movilizaciones relevantes, lo que no significa que en el futuro se den estas condiciones y pueda tener la potencia suficiente como para generar procesos de unidad e integración más potentes que los actuales.

Dos conceptos dan cuenta de las dos posibilidades que se pueden explorar. El *protonacionalismo* propuesto por Hobsbawm<sup>87</sup>, alude a un proceso inconcluso

---

<sup>87</sup> Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Barcelona. Editorial Crítica



que puede gestarse en una identidad nacional en el futuro, que puede seguir el proceso de fases de Hrosh. Por otra parte, el postnacionalismo de Habermas<sup>88</sup> que plantea más bien lo contrario, es decir, que el período de manifestación en torno a una identidad colectiva basada en características culturales compartidas es un vestigio llamado a desaparecer. De hecho, ya estamos viendo en las sociedades industriales avanzadas un tipo de identidad nacional o colectiva más evolucionada.

Para el historiador Eric Hobsbawm el *protonacionalismo* se manifiesta en *ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existen y que pueden funcionar [...] potencialmente en la escala macropolítica capaz de armonizar con estados y naciones modernas*<sup>89</sup>.

Esta existencia previa de elementos biográficos de grupos de personas puede ser la base de una identificación nacional posterior, según el autor. Es decir, una especie de nacionalismo en una etapa primaria.

Es evidente la importancia de un concepto como éste en el caso de América Latina, pues este continente encaja bien en la definición de una región que comparte *ciertas nociones de sentimientos de unidad cultural*<sup>90</sup>. Esto es lo que Hobsbawm (1991) llama la clase supra-local de identificación popular. Sin embargo, nos dice el autor, este *protonacionalismo* no puede compararse con el nacionalismo actual mientras no exista una institucionalización política y un territorio que lo acompañe.

Este último punto es altamente relevante a la luz de la situación del continente estudiado. Tal como se revisará más adelante, no existe ninguna institución política de poder real o simbólico (moral) que haga de vehículo para la institucionalización del *latinoamericanismo* en un ente único y capaz de competir con otros focos de legitimación identitaria, pues todas las

---

<sup>88</sup> Habermas, J. (2007) *Identidades Nacionales y Postnacionales*. Madrid. Tecnos.

<sup>89</sup> Hobsbawm, 1991, p. 133

<sup>90</sup> Ídem.

organizaciones existentes son más extensas o más restringidas que el territorio que podría comprender lo específicamente latinoamericano.

El otro punto del argumento de Hobsbawm es el territorio, el cual tiene el mismo inconveniente que el de la organización. Existe un espacio territorial relativamente acotado y continuo que se puede denominar *propio*. Sin embargo, la falta de claridad respecto a algunos países y su pertenencia al ethos latinoamericano complejiza este factor. Hay países en el territorio de América Central y del Sur que claramente no pertenecen a este imaginario, como Belice, la Guyana o Surinam, pero por cuestiones de índole política y económica están presentes en las organizaciones de convergencia. Por otra parte, hay países que están en el límite de la pertenencia y esta no queda del todo clara, como es el caso de Haití o Jamaica. Por ello, uno de los elementos que contemplamos en los documentos que se analizarán será el factor del territorio.

#### **2.1.8 Identidad supranacional: realidad o ficción**

La existencia misma de una identidad supranacional es poco clara. Los elementos necesarios para anclar una identidad no están siempre presentes en los espacios supranacionales. Sin embargo, hay claros signos de que en algunos momentos históricos éstos pueden manifestarse al menos de dos formas: informalmente, a través de miradas comunes y la unidad de juicio e intereses frente a ciertos fenómenos, y también de manera formal, es decir, cuando dichas manifestaciones conducen a una unidad formal bajo la forma de una entidad supraestatal.

Las guerras de religión en Europa y entre ésta y el mundo musulmán en la edad media y el renacimiento podrían ser ejemplos de identidades culturales de alcance continental manifestándose informalmente en luchas de supremacía, impulsadas por un poder blando que incentiva la lucha en defensa de intereses comunes a un amplio espectro, superior a lo que territorial o poblacionalmente

es una nación. Se trata de poderes fácticos que se benefician directa o indirectamente en su legitimidad, manteniendo esa lucha y de pueblos capaces de aceptar, entender y hasta justificar las prácticas de los poderes en juego.

La sorprendente unidad – con la sola y muy honrosa excepción de algunas autoridades de la Iglesia española – con que la Europa del renacimiento juzga a los indígenas de las Américas y a los negros de África, según los distintos grados de inferioridad que se les asigna frente a la cristiandad y a la Europa occidental, da muestra del surgimiento de estos rasgos de identidad cuando existe un grupo de poder detrás con sus respectivos intereses en juego.

Un buen ejemplo de *supranacionalismo* durante la era moderna ha sido la situación de alemanes e italianos, quienes durante muchos siglos fueron varios pueblos independientes, con soberanos y dinastías diferenciadas, costumbres propias y variedad idiomática (tanto dentro del alemán como del italiano), hasta antes de que Italia y Alemania fueran nación. A pesar de que nunca habían sido una unidad independiente de otros poderes, durante el siglo XIX en ambos casos, se les unificó pese a no compartir necesariamente la idea de nación que se estaba instalando. Se les veía como parte de un colectivo mayor y, por tanto, se les suponía un origen común. Cuando este origen no estaba del todo claro, se les fabricaba. Hoy se puede apreciar que el caso italiano no ha sido del todo exitoso, pues cada cierto tiempo resurgen los embates desde el norte para separarse del sur. Todas las que ahora son las *grandes naciones* de Europa tienen un origen en la unificación de pueblos más pequeños y, el uso de la fuerza para lograr esa unión, o para mantenerla, ha estado presente en todos los casos. Esto pone de relieve el carácter subjetivo que tienen las denominaciones *supra nacional* o *sub nacional*, puesto que el nivel relativo a la nación será una cuestión del momento histórico en que surge la unión o la división.

El paneslavismo, el panarabismo, el panamericanismo<sup>91</sup> y, por supuesto, el latinoamericanismo, son denominaciones de movimientos de corte nacionalista, inspirados en espacios culturales, étnicos o lingüísticos que buscan el reconocimiento de una identidad común a unos determinados países, pueblos, territorios o colectivos que en la actualidad se agrupan bajo distintas naciones, con o sin Estado, que tienen a su vez sus propios elementos de identidad nacional, pero, con el aditivo de ser construidas sobre elementos del *supranacionalismo* y no contra él.

La convergencia económica de Europa podría caer dentro de esta visión, aún cuando es una afirmación temprana y, por supuesto, discutible.

Desde esta perspectiva, en América Latina es muy probable que esta multipertenencia entre lo nacional y lo supranacional sea poco conflictiva, aún cuando no conocemos estudios al respecto ya que, además de la inclusividad de ambas categorías, las identidades nacionales latinoamericanas, como señala Larraín (2001), *se han construido en correspondencia con lo latinoamericano*. A sí mismo, Galeano (2007) plantea que *no hay contradicción entre lo nacional y lo latinoamericano*. Estas apreciaciones tienden a confirmarse con datos objetivos que se analizarán en el apartado de nacionalismo en América Latina (p. 147).

Para los efectos de esta investigación, tanto la identidad protonacional vista más arriba, como la identidad supranacional, vista hasta el párrafo anterior, pueden ofrecer similitudes conceptuales factibles de ser utilizadas en la aproximación teórica a la identidad latinoamericana. La sola diferenciación de que la protonación sea anterior y la supranación sea posterior a la nación no son suficientemente fuertes como distinciones, pues ya se ha dicho que la nación es una construcción y, como tal, cuando está creada del todo o no lo está es una cuestión de perspectivas.

---

<sup>91</sup> En cualquier caso, en la actualidad la mayoría de estos movimientos supranacionalistas ya no tienen representación ni fuerza social que les acompañe, pero durante el siglo XIX tuvieron algún tipo de apoyo y algunos perduraron hasta mediados del siglo XX.

Claramente existen algunas diferencias importantes entre las dos opciones, a saber, la protonación y la supranación se distinguen por los procesos que las generan, subjetivos en la primera y objetivos (o pragmáticos) en la segunda y, también por la proyección del objetivo final, en la primera traducido en cuestiones de logros emocionales, de autoestima, de sensación de plenitud y triunfo y, en la segunda en un aumento de elementos concretos, como la seguridad externa, la capacidad de negociación y la defensa de grupos internos frente a competidores de otras regiones.

Otra diferencia importante es que para el caso del *protonacionalismo*, es condición necesaria que existan los elementos subjetivos previamente, es decir, que existan elementos de la cultura, la historia, u otros que sea posible anclar a significados de las biografías personales de los habitantes del continente. Esto indica que el camino que sigue este tipo de identidad se relaciona en gran medida con lo que se podría llamar, siguiendo a Larraín (1996), el *discurso cotidiano* de las personas en la cultura popular. El *supranacionalismo* en cambio, es movido desde arriba, de la estructura y las instituciones, con lo cual su arraigo obedece principalmente al *discurso formal*, buscando con este último, la legitimidad de los ciudadanos.

Sin embargo, a pesar de que el discurso cotidiano esté más arraigado en la gente, eso no quiere decir que la instalación de este tipo de identidad sea necesariamente espontánea y pacífica. Tanto el caso de la unificación alemana como el de la italiana, que podrían categorizarse como *protonacionalismo*, fueron mediadas por guerras, donde el territorio más poderoso fue incorporando lentamente a los otros y fue cambiando de nombre en el proceso para dar cuenta de la nueva identidad. El caso de América Latina no presenta antecedentes de expansionismo de este tipo, por lo que es muy improbable que, de existir una protonación, ésta pueda expresarse por la progresiva anexión de territorios por alguno de los territorios actuales. Este proceso de mediación bélica es válido incluso para los estado-nación más antiguos, sólo que en esos casos por lo general, la lucha por el territorio se dio antes de la

conformación de un estado-nación unitario, lo que permitió que éste se instalara con menos violencia por el territorio.

Por otra parte, el *supranacionalismo* busca una alternativa más concertada, un proceso de convergencia negociada, donde cada elite nacional va negociando algunos de sus privilegios e intereses en función de otros que adquiere en el nuevo sistema. Esto no asegura la transición pacífica, .sin embargo, la vuelve más probable en la situación global actual.

Por esto, de aquí en adelante se preferirá utilizar la denominación *supranacionalismo* para referirse a la identidad de América Latina en su conjunto, aún cuando queda claro que todavía está por demostrar que es apropiado hablar de identidad en este caso y que se deberá revisar nuevamente a la vista de las conclusiones, un posible aporte del concepto de *protonacionalismo* a la identidad de América Latina,

A estas visiones de identidades en proceso de crecimiento se puede añadir el concepto recientemente creado en Venezuela por el aparato ideológico del proyecto Bolivariano, que utiliza el concepto de *grannacional* para referirse a todo aquello que es un punto de convergencia entre los países de América Latina y el Caribe. Según declara un documento del Gobierno venezolano este concepto hace referencia a:

*Proceso que experimentamos hoy bajo los principios del alba, en la perspectiva de alcanzar la unión política de nuestras repúblicas para construir la gran nación que soñaron nuestros próceres y, hacia la cual nos empuja la dinámica del mundo actual dominado por las grandes potencias industrializadas y los bloques económicos hegemónicos.*<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Conceptualización deEsta referencia remite a la conceptualización del *Proyecto y Empresa Grannacional* en el Marco del ALBA [Véase en documentos (2007), Ministerio venezolano de Poder Popular para la Comunicación y la Información]

Y busca una alternativa intermedia que dé cuenta de la *visión conjunta* pero que no requiera la creación de entidades supranacionales que reemplacen la autonomía soberana de los estados-nación actuales:

*El concepto grannacional puede asimilarse al de mega estado, en el sentido de la definición conjunta de grandes líneas de acción política común entre estados que comparten una misma visión del ejercicio de la soberanía nacional y regional, desarrollando y desplegando cada uno su propia identidad social y política, sin que ello implique en el momento actual la construcción de estructuras supranacionales.*<sup>93</sup>

La segunda opción es la del *supranacionalismo*. Esta visión teórica tendría como condición previa la existencia de un proyecto político que obedezca a condiciones objetivas y al pragmatismo de las elites gobernantes, quienes aceptan la construcción de una entidad unitaria a partir de estados que mantienen su integridad interna, aunque ceden algunas de sus competencias a esta entidad mayor a cambio de beneficios estratégicos, protección y competitividad externas y solidaridad y cooperación internas.

La primera de las opciones supone una *pertenencia colectiva* preexistente que de algún modo coexiste con las estructuras menores (nacionales, provinciales, étnicas o de otra especie), aunque es entendida por los miembros de esas estructuras como un nivel mayor que contiene a todos los similares de menor dimensión. Una expresión que podría resumir esta visión es lo que en algunos lugares de América Latina recibe el nombre de *Patria Grande*<sup>94</sup>, en referencia a que el colectivo continental sería de un nivel similar al de la propia patria, pero no reemplaza a esta. Sin embargo, este término no se ha generalizado lo

---

<sup>93</sup> Ídem

<sup>94</sup> Esta expresión se utiliza en algunos países para denominar la identidad hispanoamericana. Incluso existe una revista de ciencias políticas que se llama de esa forma, además algunos blog de internet hacen referencia directa o indirecta a ella. Sin embargo, no se podría decir que es una denominación *común* a todos los países, pues en el cono sur no es nada habitual, además de que aún donde tiene algún uso este es muy restringido y está casi totalmente ausente de los discursos formales.

suficiente como para asegurar que ese sentimiento es compartido por el consenso general del continente, además de su limitación a la América hispana.

La segunda opción, el *supranacionalismo*, no requiere de esta emocionalidad previa, pero si requiere de la voluntad de las elites y de una importante legitimidad de éstas para que las decisiones sean apoyadas por la sociedad en su conjunto. El uso continuo (también en este documento) de los términos *convergencia* o *integración*, evita meticulosamente, como se verá en el análisis de documentos, el uso de términos como *unificación*, *federación* u otros que suponen la conformación de una entidad de similar condición que una estado-nación.

De cualquier modo, queda poco claro que estas dos denominaciones sean más que puntos de vista del mismo fenómeno, sea así o no. Lo que está claro es que ninguno de los dos procesos puede darse sin la aprobación tácita o explícita de las elites que ejercen el poder y en consonancia con los sentimientos de las mayorías ciudadanas. Como se ha dicho, este estudio se centra, principalmente, en la revisión de los discursos de esas elites referentes a la convergencia. Por lo que implícitamente se está estudiando la tendencia a una supranacionalidad más que a un *protonacionalismo*, objeto, este último, que se dejará para posteriores estudios.

Como una nueva etapa de convergencia podría calificarse el período que va desde la Primera Guerra Mundial hasta comienzos de los años 60 del siglo XX, donde distintos grados de industrialismo crecieron de la mano de un Estado protector y desarrollista, con el asesoramiento de la CEPAL. Sin importar si los países estaban en democracia o dictadura ni si éstas eran de derecha o de izquierda, el patrón se sostuvo hasta los años sesenta. A partir de esa fecha entran en funcionamiento los planes del Pentágono para evitar que la región se sume a la revolución socialista cubana. Para ello apoyó dictaduras militares en casi todos los países latinoamericanos, obteniendo distintos grados de éxito y dejando, de paso, una inmensa cantidad de asesinados, desaparecidos y



torturados gracias a los manuales entregados por los estadounidenses a oficiales latinoamericanos en la *escuela de Panamá*<sup>95</sup>. Nuevamente el continente mostraba la peor y más siniestra cara de una peculiar similitud en sus debilidades y sus excesos.

Actualmente, los países de la región vuelven a la democracia con distintos grados de estabilidad y gobernabilidad, aunque todos lo hacen desde un mismo punto: retomar los procesos que quedaron congelados tras las intervenciones dictatoriales de los años setenta y ochenta. Esta convergencia hacia la persistencia democrática y su protección se manifiesta, una vez más, en nuevos referentes de integración como la SEGIB y la UNASUR, organismos que, además de buscar la integración política, poseen cláusulas democráticas.

## **2.2 Algunas afirmaciones a partir de la teoría**

De las teorías revisadas con anterioridad es factible extraer algunas afirmaciones respecto al comportamiento de las tendencias que influyen en el nivel de representatividad de la identidad social y, que afectan también su capacidad de incidir en las conductas de las personas que forman parte de la comunidad simbólica dicha identidad.

A continuación se revisarán algunas de esas premisas:

- La identidad está relacionada con la autodefensa, la autoestima personal y la percepción del nivel de prestigio del grupo. Por ello se puede esperar que: a mayor amenaza percibida (real, potencial o imaginada), mayor será la necesidad de agruparse para la autodefensa.

---

<sup>95</sup> La llamada *Escuela de Panamá o Escuela de las Américas*, USARSA (por sus siglas en inglés, United Estate Army School of Americas) fue una base de la marina de EEUU en Panamá, establecida en 1946 y que funcionó hasta 1984, Su misión era la *cooperación* con los ejércitos de América Latina mediante la formación de oficiales. Muchos oficiales que participaron en los servicios de seguridad de las dictaduras del continente se formaron en esa escuela.

- A mayor necesidad de autodefensa, mayor focalización en los discursos identitarios y, por tanto, menor cuestionamiento a los límites del grupo, es decir, de la legitimidad de la población y el territorio que abarca la identidad. El cuestionamiento apunta a la lealtad de los miembros.
- A menor necesidad de autodefensa mayor ambivalencia de los límites del grupo, con lo que se permite mayor cuestionamiento de la legitimidad de la identidad común. El discurso estará centrado en el derecho de sus miembros y, como resultado, los cuestionamientos son abiertos y permitidos.
- A menor amenaza bélica, económica o simbólica a la nación, menor fuerza tienen los discursos referidos a ésta y mayor ambivalencia en el eje prioritario que las personas destacarán en su biografía para identificarse con un grupo. Con ello tomarán fuerza otras fuentes de identidad relacionadas con otras dimensiones menos ambivalentes, que otorguen mayor solidez protectora al grupo que se genera tras ella.

Estas premisas que se derivan de las revisiones teóricas, no han sido sometidas a modelos de comprobación empírica durante esta investigación. Sin embargo, serán retomadas a la hora de analizar hechos específicos de la historia reciente de América Latina, para ver cómo pueden o no tener capacidad explicativa de algunas situaciones concretas.

La identidad personal no es exclusivamente una identidad individual, sino social, pues la persona se caracteriza por su *ser para sí* como ente reflexivo y representante de un determinado contexto social que ha sido asumido individualmente en el portador de una personalidad determinada<sup>96</sup>.

El nombre es el comienzo. Sin el nombre no es susceptible hacer categorizaciones. Nombrar nos permitirá hacer las diferencias. Sin vocabulario

---

<sup>96</sup> En Mead, por ejemplo, la dimensión individual de la identidad personal se corresponde al yo, a lado de una dimensión social, indisoluble del yo, que se corresponde con el mí, siendo el yo generalizado la comunidad.

para hacerlas estas diferenciaciones no existen. Esto pone de relieve la importancia del discurso como generador de categorizaciones.

Con respecto a la diferenciación entre la categorización e identidad, cabe señalar que la primera corresponde a una tendencia de los procesos cognitivos, propia de nuestra forma de conocer el mundo, con una muy probable base neurológica, mientras que la segunda constituye una posibilidad a partir de la primera, que se producirá con mayor o menor intensidad dependiendo de la motivación y el valor que se le asigne socialmente a los parámetros de la categorización.

La construcción de la identidad a partir de la categorización conlleva procesos que han estado por siempre presentes en la sociedad humana. De lo contrario, ésta, muy probablemente, no hubiera superado el test de la evolución y subsistencia.

Se ha dicho hasta aquí que existe un anclaje desde los elementos concretos de la biografía de una persona, que encuentran equivalentes objetivados en la historiografía de un colectivo, que genera la identificación de las personas o colectivos con el significado de ese elemento o conjunto de elementos. La biografía es aquí la protohistoria desde donde se teje la trama de la identidad social de un grupo. Dentro de esa biografía hay elementos fundamentales que deben quedar explícitos para generar una categoría y lograr denominar de un modo específico a aquellos que comparten esos equivalentes biográficos. A partir de los enunciados biográficos se puede sistematizar una metodología de análisis, centrado en los discursos de los miembros sobre sí mismos o sobre el colectivo.

Los discursos de un grupo sobre sí mismo pueden dividirse en dos tipos: el *discurso público* y el *discurso cotidiano*. El primero que se refiere a todas las formas institucionalizadas de referirse a sí mismos y a todo lo derivado de los significados asociados a su existir como grupo. El segundo se refiere a las formas informales, coloquiales de referirse a sí mismo. El primero que está

asociado al poder, es formal y, por lo general, tiene un propósito. El segundo que está asociado a la vida cotidiana del grupo, es espontáneo y no tiene un propósito preestablecido.

Estos discursos no son estrictamente diferenciados entre sí, pueden y deben entrelazarse para subsistir. Para que los *discursos públicos* tengan apoyo en la realidad y logren entrar en el mundo de significados del colectivo, estos deben tener un grado (aunque sea menor) de referencia a la realidad cotidiana de las biografías de los individuos que componen el grupo, o a los significados asociados a dicha realidad. Por otro lado, mucho de lo que es parte del discurso cotidiano de la identidad en un momento determinado tiene su origen en *discursos públicos* de momentos anteriores, que el devenir del grupo ha hecho suyos en la cotidianeidad.

La acción aparecería desde la apropiación de ese mundo de significados por el sujeto de identificación al asumir un conjunto coherente de acciones correspondientes a esa identidad. Diremos, además, que en esos momentos en los que radica, concretamente, la problemática de la identidad, esto es, la construcción en primer lugar de un sí mismo y, luego, la coherencia en la acción de ese sí mismo.

La simultaneidad del proceso o el cambio en el orden pueden darse en la realidad. Por ejemplo, una persona puede experimentar un elevado grado de identificación con su nación sólo después de haber convivido con su comunidad en el extranjero, de modo tal que los elementos concretos de su biografía sólo cobren sentido después de haber realizado algunas acciones propias de dicha identidad. También puede suceder que el compartir acciones con un colectivo lo lleven a integrar sucesos a su biografía que fortalecen su identificación con ellos. Sin embargo, en un afán didáctico, mantendremos la visión jerarquizada como un esfuerzo comprensivo, aunque, no obstante, enfatizaremos su carácter recursivo. Esto último quiere decir que no sólo puede alterarse el orden de los pasos, sino que éste es un proceso permanente en el tiempo y, por ello, sufre variaciones a lo largo de la vida de las personas.

Retomando el punto de la acción, se dirá que la configuración de un repertorio de acciones con sentido, definidas voluntariamente y, con un objetivo, son llevadas adelante por un sujeto (individual o social) que es capaz de reflexionar sobre sí mismo y su modo de ser en el mundo. Por ello, en este momento los factores sociopolíticos tienen relevancia como mediadores de los discursos, puesto que no todas las condiciones son idóneas para el surgimiento del sujeto. La atomización o individualización, por ejemplo, no es una situación idónea para la toma de conciencia colectiva y tiende a desfavorecer ese proceso, mientras que el surgimiento de un *enemigo* común potencia la unidad del conjunto y su capacidad de autoconciencia.

Por otro lado, también se ha dicho que lo primero que hace evidente la categorización, explicitándola, es el nombre. Lo recibimos de otros. Primero somos eso que somos para otros. Para ello alguien debe que tener el poder de dar un nombre a personas y colectivos. El nombre de las personas es dado por sus padres y, en caso de no existir por alguien a quien la sociedad otorga autoridad, alguien legitimado para ejercerla. En el caso de los grupos sociales esta legitimidad superior no está clara, pues muchas veces es heterónomamente definida y otras tantas lo será autónomamente. La capacidad de un grupo para autocalificarse o ser calificado, o incluso para hacer que ambas categorizaciones coincidan, dará elementos de juicio para conocer su nivel de fortaleza identitaria y su acceso al poder en una sociedad determinada. En estas identidades sociales de tipo político, como la étnica, la cultural o la nacional, por lo general tendrán un territorio asociado al nombre que utiliza la identidad, territorio que llega a tener gran compenetración con el grupo identitario, tanto como para que el grupo adopte el nombre del territorio y viceversa. También está la modalidad de propiedad de uno sobre otro, *el territorio de los* o *la gente de tal territorio*. En el caso de América Latina, esta última modalidad es muy propia de pueblos de desarrollo agropecuario incipiente o de los grupos de cazadores y recolectores. Sin embargo, la asociación del territorio y la gente que lo habita es probablemente mucho más

antigua que estos pueblos, pues ya en las primeras civilizaciones conocidas se ven ejemplos de asociaciones similares.

La identidad social no es sólo pertenencia; potencialmente, un individuo puede pertenecer a infinitos grupos dentro de su contexto social. La identidad social se construye en torno a *ejes preferentes* de significado. Es decir, hay un área de emociones y contenidos que interesan principalmente a una persona para connotar la definición de sí mismo a partir de esas áreas de significado. Es lo que Tajfel afirma cuando señala que la identidad social es el sentido de pertenencia, además de ser...*el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia* (Tajfel, 1984, P. 292). Esto nos señala el por qué una determinada dimensión de la identidad social de un individuo es connotada particularmente por algunos miembros del grupo que esa dimensión caracteriza, mientras otros miembros de ese mismo grupo viven sin ningún énfasis particular ese aspecto de su definición de identidad. La diferencia estará dada por las vivencias emocionales e intereses cognitivos que se perciban a lo largo de la biografía del sujeto y de los factores particulares de situaciones específicas. Mientras en un determinado momento de la vida de una persona la identidad social estará definida especialmente por el eje profesional, según el cual su rol social cobra una alta relevancia valorativa, en otro momento su sentido de vida y el significado valorativo más alto de su identidad pueden estar dados por su nación o su etnia, particularmente en caso de guerra, por ejemplo. En estos casos se han destacado dos formas distintas de inducir al sujeto a la acción. La primera, ligada al rol, se relaciona más con la competencia y la autoestima personal, mientras que la segunda, asociada a la nación o la etnia, corresponde más con los enfoques de protección o resistencia.

Si entendemos, como hemos descrito antes, que la tendencia natural a desarrollar una identidad social en el ser humano está íntimamente ligada a su capacidad de sobrevivencia, competencia y adaptación, se considera que toda vez que esta sobrevivencia se vea amenazada (concreta o simbólicamente). La

dimensión afectada cobrará mayor relevancia como fuente de identidad, pues es la que permitirá unirse a otros-*como-yo* para resistir.

En contextos históricos en que hay pocas amenazas concretas, las identidades sociales de las personas tienden a determinarse de modo más individualizado, de tal manera que la influencia central estará dada por significados adoptados a partir de vivencias más personales y menos colectivas, por lo que es menos frecuente que grandes grupos coincidan en la dimensión o eje de su identidad que destaca sobre los demás, pues los momentos vitales no coinciden plenamente. Salvo cuando surge un proceso de cambio generalizado que impulsa al grupo a un proyecto común para mejorar las condiciones de vida del momento.

Actualmente, en muchos países del actualidad, particularmente en los más ricos, no está presente ninguna de estas dos posibilidades: no hay grandes amenazas concretas e inmediatas contra las cuáles resistir, ni hay gran necesidad de modificar la realidad hacia un proyecto de cambio que sea compartido por la mayoría del grupo.

Esta carencia de estímulos disminuye la fuerza de las identidades sociales que pueden manifestarse en la acción colectiva, pero no elimina su existencia. Sólo las deja en segundo o tercer lugar frente a otras que emergen de forma más atomizada.

***CAPÍTULO III:***  
***HISTORIA DE AMÉRICA LATINA EN LA CONFIGURACIÓN DE***  
***LA IDENTIDAD COLECTIVA***



### 3 HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

Como se ha dicho, la identidad se afirma en *un atributo cultural o conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad por sobre el resto* (Castells, 2003). Algunos de esos atributos concretos de la biografía de los latinoamericanos se encuentran en las vertientes originales del comienzo de la historia de América Latina; otros en cambio, han ido surgiendo en el proceso histórico de búsqueda de un lugar en el mundo que ha vivido el continente en los últimos doscientos años. Podemos decir que los primeros son elementos básicos o fundamentales, mientras que los segundos son contextuales y contingentes, aunque no por ello menos relevantes y, han marcado la cultura del continente en el proceso histórico relativamente reciente, generando una *crisis* que revisaremos más adelante.

#### 3.1 *Cuatro momentos de la historia*

##### 3.1.1 Situación precolombina

Como se ha mencionado ya, es difícil establecer características compartidas entre los pueblos de América antes de la llegada de los europeos. Esto tiene dos explicaciones; una de conocimiento histórico, según el cual no conocemos tanto a estos pueblos como para permitir llegar a señalar tales características compartidas y la segunda, teórica, que deriva de la psicosociología de la identidad. Antes de los europeos el álter con el que se compara cada grupo es otro grupo indígena, con lo que se resaltan las diferencias sobre las similitudes. Estas diferencias, eran muchas, pues existían desde pueblos recolectores y cazadores hasta grandes imperios urbanos bien organizados.

También el idioma era diferente de unas zonas a otras y de unas culturas a otras. Como se mencionó en el apartado respecto a los tres pilares étnicos, los jesuitas informaron que existían más de mil lenguas en el siglo XVI (De Imaz, 1984). Hoy han sobrevivido muchas de ellas y sabemos que algunos pilares

lingüísticos eran muy numerosos, como los usuarios del quechua, otros eran grandes grupos más o menos separados unos de otros que hablaban lenguas semejantes, aun cuando a veces ininteligibles entre ellas, como las lenguas mayas y las guaraníes.

Sin embargo, estas diferencias no valieron de nada a la hora de enfrentarse al conquistador español, que maltrató a todos de similar manera, generando una unificación en relación con el otro europeo que llegaba y se comportaba del mismo modo con todos.

Otro aspecto mencionado al principio de este apartado, es que, antes de los europeos, no hay un otro con el que comparar a todo el continente. Sin duda, esta cuestión es vital para sostener la aseveración según la cual, lo que genera la percepción de unidad, de totalidad, de un *nosotros* es precisamente el haber sido conquistados, colonizados y expoliados por dos imperios de semejante cuño, con semejantes valores e idiomas y con idénticas técnicas de sometimiento, organización, esclavización, etc. Es decir, lo que ha construido el pasado común es el dolor, el sufrimiento y la impotencia, que se encuentra representado en distintos autores desde hace al menos unos trescientos años.

El aporte del período precolombino es haber conservado parte de la población y la cultura preexistentes que resistieron la invasión y colonización europea y pudieron influir en la conformación de las identidades nacionales de los distintos países, punto éste que comparten todos los países del continente, pues todos ellos mantienen esta influencia del mundo indígena, aunque este mundo indígena difiere de país en país y muchas veces de región en región.

### **3.1.2 Herencias de la colonización**

Ya se han mencionado los elementos de la cultura española que se han consolidado en la cultura latinoamericana. El *ethos ibérico* con sus valores religiosos, culturales y políticos, además del aporte demográfico, se asentó por la fuerza durante el período colonial desde 1492 hasta 1808.

La influencia de las prácticas comerciales de la metrópolis (española o europea en general), de sus conocimientos científicos, de sus modos de vestir y de hablar, fue rápidamente asimilada por los criollos (latino) americanos en busca de la legitimación social que no estaba aún claramente construida en sus ciudades emergentes y sus sociedades heterogéneas. Es decir, hubo una necesidad de identificarse con la metrópolis para validar los propios derechos sobre la denominación del ser español. Los problemas en esa denominación fueron que se estableció una cierta desconfianza, especialmente con las reformas borbónicas, que se manifestaba en el acceso restringido que se imponía a algunos cargos de la administración sólo por el hecho de haber nacido en América, y no en la península ibérica.

También tempranamente se relativizan los valores españoles al relacionarse con la diversidad indígena. Es así como la cultura española se impone, pero no sin transformarse en el proceso. A la vez que los valores de los indígenas son suprimidos formalmente, algunos de estos valores y creencias sobreviven y conviven con los valores *blancos*<sup>97</sup> a través de la religión, la servidumbre, las creencias populares, la música, la alimentación, el trabajo agrícola, etc. Lo mismo sucede con la cultura africana, que sobrevive en parte oculta tras la apariencia de juegos, canciones y religión. Así, todos estos elementos culturales generan un sincretismo que constituyen parcialmente, el objeto de estudio de esta investigación.

En aspectos más estructurales, la colonización aportará también la matriz patriarcal, la dominación de la tierra por elites blancas, el clasismo y la pigmentocracia asociada a él, así como una economía basada en la extracción de materias primas y la importación de bienes manufacturados. Esas características del mundo colonial han trascendido a los estados-nación creados a partir de 1810 y sólo unos pocos de ellos y sólo en parte, han logrado superar esa matriz productiva y de estructura social.

---

<sup>97</sup> Estos valores y creencias, al ser manipulados para fortalecer las estructuras de dominación de la colonia son, al mismo tiempo, transformadoras de la realidad indígena y conservadores de parte su mundo.

### 3.1.3 La independencia o el comienzo de la ambigüedad

La independencia se entiende como el período comprendido entre 1808, con los primeros levantamientos en México, y aproximadamente 1825, con el fin de las hostilidades en el Alto Perú (Bolivia). La importancia de este período radica en que es el momento en que se establecen los primeros territorios nacionales y los primeros mitos fundacionales de la nacionalidad de los nuevos estados-nación. Al terminar el período existían en América Latina ocho territorios organizados en .estados-nación. Antes de 1850, éstos habían aumentado, siendo 11, para alcanzar en 1900 un total de 21 países.

Este período destaca por un gran idealismo basado en los pensadores de la revolución francesa y el liberalismo británico, a pesar de lo cual prima una visión autoritaria del gobierno que para las nuevas repúblicas:

*... es necesario crear una autoridad vigilante y firme, una autoridad sabiamente dividida entre los poderes, que tengan sus límites invariablemente puestos y que ejerzan el uno sobre el otro una vigilancia activa, sin dejar de estar sujetos a contribuir a un mismo fin...*<sup>98</sup>

Es interesante ver cómo esta afirmación de fines del siglo XVIII representa el hondo sentir de la visión de Estado de las elites de América Latina en el siglo XIX, que en cada país – con mayor o menor éxito – se intentó aplicar después de la independencia. Pero esta declaración lleva implícitos algunos componentes de lo que será la imagen primordial que tendrán de sí mismos los países del continente durante este período. El *nacionalismo criollo, blanco y elitista*<sup>99</sup> que se instaló en los países liberados de España y Portugal se veía a sí mismo como una prolongación de Europa, ignorando el componente

---

<sup>98</sup> Romero, J.L. y Romero, L.A. (1997). *Pensamiento Político de la Emancipación 1790 – 1825*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. (p. 8).

<sup>99</sup> Traverso, M. (1998). *La Identidad Nacional del Ecuador*, p. 197.

indígena y mestizo, así como la población negra liberada, en la composición social de las nuevas naciones. Por ello, las constituciones de los estados en formación mencionaban habitualmente la condición étnica, católica y territorial unitaria del país y de su población.

Esta formación inicial de los estados de América Latina, viene acompañado de un proceso bélico que es sin duda la marca de nacimiento de América Latina. En esto, como lo señalan algunos autores (De Imaz, 1984; Halperin, 1975, entre otros), surgen las primeras contradicciones evidentes que se arrastran hasta nuestros días, a saber:

- la relevancia de los ejércitos en la vida política y económica de los países, así como en la estructura social,
- la ambivalente posición de la iglesia católica en los procesos políticos, sea protagonizándolos, sea inhibiéndolos
- la importancia de los líderes que se imponen al sentir popular
- El comienzo de la búsqueda de modelos externos para legitimar el poder de la autoridad y los procesos sociales que tenían lugar en el continente.
- la visión de la región como un grupo de *países hermanos* afectados por similares problemas y por un destino común.

Estos elementos que surgen a lo largo de más de 15 años de guerras contra España y se convierten, posteriormente, en una permanente y concreta amenaza europea<sup>100</sup> y estadounidense<sup>101</sup>. En este sentido, De Imaz destaca este proceso como uno de los más complejos, profundos y prolongados que haya tenido un continente en la historia de la humanidad, sólo comparable a las revoluciones Rusa y China en el siglo XX o a las guerras napoleónicas del XIX (sólo que estas últimas no implicaron un cambio cultural tan profundo como la independencia de América).

---

<sup>100</sup> Durante gran parte del siglo XIX las potencias imperiales europeas, en distintos intentos de invasión de ciudades del continente, protagonizados especialmente por Inglaterra, Francia y España, aunque con el apoyo tácito de la mayor parte de las cortes europeas.

<sup>101</sup> Estados Unidos, al igual que las potencias imperiales europeas, se anexionó territorios mexicanos en 1845 y 1848

La emancipación no supuso sólo una guerra contra España, ya que tuvo elementos de guerra civil, y ello en la medida en que parte de la población española no apoyaba la causa realista, y parte de la población criolla no defendió la causa independentista. La misma división se trasladaba a los indígenas, los que en algunos países, como Perú, fueron fuertemente realistas y en otros tomaron partido por la independencia. Las familias se dividieron y las autoridades también. Muchos caudillos cambiaron de bando a mitad del conflicto y lo mismo hizo la elite terrateniente al ver los riesgos que asumían. Esta característica es la que hace que el ritmo y la profundidad del conflicto fueran muy ajenos al proceso que seguía España en ese momento, preocupada por su propia independencia y los problemas que ésta dejó al descubierto. En parte, estos factores explicarían por qué el proceso de las Cortes de Cádiz no influyó determinadamente en el continente, pues los representantes americanos en las cortes se vieron sobrepasados por los acontecimientos que ocurrían más allá de su capacidad de preverlos, evitarlos o impulsarlos.

El proceso de independencia selló también el destino político fragmentario del continente, al asumir algunas ciudades el control de ciertos territorios y aplicar a estos las características de *territorio nacional*. La fuerza de los líderes para mantener estos territorios y la capacidad de otros líderes menores o mayores de imponer su criterio territorial fueron, en muchos casos, la causa de la aparición y desaparición de límites nacionales y hasta de naciones completas. Es el caso de Uruguay, que aparece como territorio liberado de Buenos Aires y apoyado por Brasil e Inglaterra. Algo semejante ocurre con las naciones centroamericanas que no siguen los dictámenes de Ciudad de Guatemala y se autonomizan con el apoyo tácito de EE.UU. Venezuela logra autonomía de la Gran Colombia gracias a su ejército mulato y Bolivia es creada por los propios generales libertadores contra los intereses de la oligarquía de Lima. A la inversa, Buenos Aires termina aceptando formar parte de la Argentina federal después de una guerra interna.

Durante gran parte del siglo XIX estas guerras internas, que son la continuación de la inestabilidad creada por el proceso de independencia, estuvieron presentes en todo el continente y modificaron los límites políticos e incluso afectaron la demografía de algunas naciones como es el conocido caso de Paraguay<sup>102</sup>, que perdió más de un tercio de la población masculina. Este proceso dejó un flanco débil en algunos países que se vieron afectados por invasiones europeas como las de Inglaterra en las Malvinas y Belice, España en Chile y Perú, Francia en Venezuela y más tarde en México y, el propio EE.UU. en México y varios países centroamericanos y caribeños.

En este proceso surgen los actuales países del continente, a los que luego habrá que sumarles Panamá, autonomizada de Colombia con la influencia de EE.UU. Esto impone al proyecto integrador 17 dificultades a la hora de pensar en la unión. Los congresos celebrados con el fin de unir al continente toparon con tres grandes problemas: la indiferencia del cono sur<sup>103</sup>, los intereses de EE.UU. con su expansión territorial y económica, además la ambivalencia de Brasil. Estas dos últimas potencias no llegan aún a declarar su posición respecto a una posible unificación de la América hispana<sup>104</sup>.

Los nacionalismos, como se sabe, son productos de fines del siglo XIX y en la región se asentaron fuertemente en ese período apoyados activamente por los Estados como forma de dar legitimidad a su autoridad. La educación y los emergentes medios de comunicación, junto a un tumulto de intelectuales entusiastas forjaron mitos nacionales con increíble rapidez. Cada país se apresuró a crear banderas, himnos y escudos incluso antes de haber logrado la independencia plena. Luego, el resto del siglo el nacionalismo se nutrió de los

---

<sup>102</sup> Esta es la llamada *Guerra de la triple alianza*, de 1864, en la cual Brasil, Argentina y Uruguay se enfrentaron a Paraguay, quitándole, al final de ésta, grandes extensiones de territorio y exigiendo compensaciones económicas que condicionaron hasta el siglo XX el desarrollo del país.

<sup>103</sup> Chile y Argentina no mandaron representantes a estos primeros encuentros.

<sup>104</sup> Todavía en la actualidad, Brasil tiene una postura ambivalente frente a la unificación continental, pareciera no terminar de sentirse parte integral de América Latina, puesto que comienza con muchos bríos los procesos y luego los estanca con posturas insolubles, como las que actualmente paralizan el MERCOSUR.

conflictos entre naciones limítrofes. Las guerras se sucedieron por todo el continente hasta bien entrado el siglo XX (la última de ella en los 90 entre Perú y Ecuador) y nutrieron de héroes y batallas la historia de vencedores y vencidos. Se dispone, pues, de un material para un nacionalismo necesitado de épicas diferenciadoras e inspiradoras para los jóvenes patriotas. Este proceso de guerras limítrofes desplaza la otredad de la identidad nacional desde Europa (España) hacia el vecino inmediato y agresivo. Las diferencias de los colectivos nacionales comienzan a realizarse en función de los otros inmediatos, más que frente a ese otro lejano y ajeno que es España. Se fortalecen las diferencias en el folklore, la historia reciente, el origen indígena, la pluralidad de las formas del habla se acentúan.

Estas guerras internas y externas del continente son relevantes también para explicar la importancia que los militares tienen en la política durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Ahora bien, queda claro que dichas guerras implica, un gasto fiscal por encima de las capacidades económicas de los países emergentes, los cuáles se endeudan con las metrópolis europeas y quedan a merced de las oligarquías internas capaces de financiar los gastos militares necesarios para mantener la independencia y la autonomía. El esfuerzo bélico por mantener la soberanía territorial socaba la soberanía económica y política.

Este período y sus consecuencias pueden explicar, en parte, porqué un proceso independentista, que surge a principios del siglo XIX, racionalista, liberal y republicano, con un fuerte componente unificador, finaliza el siglo con 16 países gobernados de forma autoritaria y conservadora, sin el espíritu de progreso que caracterizó sus inicios y con un orgullo nacionalista que frena cualquier intento de integración.



### **3.1.4 El salto a la modernidad**

Hacia fines del siglo XIX la mayoría de los países de América Latina había alcanzado algún grado de pacificación y estabilidad. Los límites políticos de las nuevas naciones ya habían sufrido los cambios más dramáticos y éstas habían logrado una cierta inserción en el comercio internacional como proveedores de materias primas. Esta nueva situación en el continente genera cambios relevantes en la estructura social y en la cultura de las naciones americanas.

Emergen con fuerza las obras públicas de un estado que comienza a hacerse fuerte para llegar a ocupar el lugar primordial que tendrá en el siglo XX. Comienza también un aceleradísimo crecimiento de las ciudades principales, los puertos y las capitales, el cual termina con la relativa armonía que hubo entre las ciudades durante la colonia y la primera mitad del siglo XIX, para dar paso a un desequilibrio desmesurado entre las capitales y puertos comerciales respecto al resto de las ciudades de cada país. Así, Ciudad de México, Sao Paulo, Santiago, Lima, Buenos Aires, Bogotá, son ciudades que crecen febril y descontroladamente, tanto por la migración provocada por éxodo rural hacia la ciudad como por las grandes masas de inmigrantes europeos que llegan atraídos por esta nueva América que provee de riqueza rápida a quien no tiene escrúpulos para aprovechar las oportunidades.

Este crecimiento económico se hizo muchas veces impulsado por algunos productos especialmente atractivos, propios de una zona geográfica. Eso ocurrió con el trigo y la carne en Argentina, con el salitre y el carbón en Chile, con la banana en Ecuador y Guatemala, con el caucho y el cacao en Brasil, el café en Venezuela y Centroamérica. Estas concentraciones de actividad comercial en una zona geográfica y en unos pocos productos generaban grandes masas de trabajadores indispensables para dichas actividades, provenientes, como se ha dicho, del campo latinoamericano o de las ciudades europeas. Estos cambios en las ciudades, en la población y en las actividades económicas producen un notable cambio en las sociedades urbanas de los países afectados por este proceso. Sin ser un proceso de industrialización

propiamente dicho, trae consigo muchos de los efectos sociales y políticos propios de estos procesos.

Los trabajadores comienzan a organizarse, primero en mutuales de beneficio social y luego en fuerzas políticas que buscan que las cosas cambien a favor de ellos. Este período es el fin de los gobiernos oligárquicos que gobernaron el continente desde la independencia. Luego surge un tipo de gobierno popular, apoyado en las masas de trabajadores y con fuerte énfasis en el progreso económico con el impulso del Estado.

En este posterior período se producen en algunos autores una vuelta a lo propio; la cultura indoibérica es más valorada y se buscan nuevas síntesis que hablen de lo latinoamericano positivamente. Destacan autores como: Martí (1853-1895), Darío (1867-1916), Rodó (1871-1917), Vasconcelos (1882-1952), Mariátegui (1894-1930) y otros que en todo el continente advierten contra el imperialismo estadounidense y realzan los valores propios de la cultura latinoamericana. Entre éstos resaltarían el idealismo y el colectivismo que dominan respectivamente sobre el pragmatismo y el individualismo.

Dentro de este período se inscribe también la primera corriente indigenista intelectual, movimiento éste que surge principalmente en los países donde hubo civilizaciones indígenas más avanzadas y que es impulsado por escritores, historiadores y filósofos. Su planteamiento radica básicamente en que se debe recuperar el modo de vida y los valores indígenas y rechazar el modelo europeo como forma de recuperar la libertad de pensamiento en América Latina y la armonía con los pueblos indígenas. Sus propuestas, lejos de provenir del mundo indígena, eran una utopía de la intelectualidad criolla que intentaba buscar en ella una especie de epopeya nacional en la que se incorporara al indígena al estado-nación actual. Era más un esfuerzo nacionalista que indigenista propiamente dicho. El aspecto positivo de esta corriente es que contribuyó a poner en nueva perspectiva lo indígena, poniéndolo como ejemplo de civilización, alejándose de la idea de lo indígena como bárbaro.

*...las dictaduras con sus políticas neoliberales de shock plantaron las semillas de una futura expansión económica, ésta se demoró muchos años en llegar y, en el intertanto, abolieron las instituciones democráticas, violaron sistemáticamente los derechos humanos, dismantelaron las formas de participación social y destruyeron consistentemente las organizaciones sociales y sindicales. De este modo aumentaron los niveles de desempleo, bajaron los salarios y se amplió la exclusión social de vastas capas de la población. El agotamiento de los sueños de industrialización y modernización rápida que se habían tenido en los 60, el colapso de los sueños de independencia económica y socialismo que se habían tenido a principios de los 70 y la brutalidad de los regímenes militares durante los 80 no podían sino alentar un sentimiento de fracaso, una verdadera crisis de identidad que naturalmente lleva a muchos sectores intelectuales a un proceso de profunda revisión crítica de los intentos modernizadores y del tipo de razón que los sustentaba.<sup>105</sup>*

### **3.2 Globalización en América Latina**

La globalización no se plantea como una cuestión novedosa para la región. La internacionalización de la economía llegó tempranamente a América Latina, pues el libre comercio fue uno de los elementos que provocó el proceso de independencia, por lo que, después de ésta las economías de todos los países se volcaron hacia el exterior, particularmente hacia Inglaterra, pero rápidamente hacia otros destinos como EE.UU., Francia y Alemania. La dependencia de bienes de capital y la abundancia de recursos naturales y mano de obra barata alimentaron un modelo exportador que hasta hoy se mantiene con distintos grados de éxito en la mayoría de los países.

---

<sup>105</sup> Larraín, J. (2007). Identidad latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico. *Revista A Contra Corriente*. Vol. 4, No. 3, p.1-28

Esta predisposición a la apertura comercial y la permanente valoración de lo extranjero por encima de lo propio condujeran a rechazar lo ibérico y la desvalorización de lo indígena, lo que derivó en una postura económica e intelectual que se acopló muy bien al proceso de globalización de fines del siglo XX. El continente entero ha asimilado, desde el punto de vista urbano al menos, características y valores relacionados con la cultura mundial, buscando soluciones globales a los problemas locales, y creando sincretismos en el arte y la cultura a escala tanto formal como popular, que aún son de difícil valoración, pues responden a un proceso que ha comenzado sólo hace unas decenas de años. Hasta ahora se ve disminuir el conservadurismo de las sociedades latinoamericanas, lo que se aprecia en cómo cambian las discusiones políticas sobre temas como el aborto, el divorcio, el rol de la mujer, las libertades sexuales y otros temas que hasta hace unas décadas eran tabú para los políticos de cualquier signo. Se aprecia una acelerada disminución del poder político de la Iglesia Católica y el aumento de otros credos así como del laicismo. El pragmatismo económico comienza a reemplazar en muchos países las ideologías políticas y religiosas como base de la toma de decisiones. Y, como ya se ha dicho, la pigmentocracia tradicional comienza a ser sustituida por una meritocracia más pragmática, aún cuando todavía ligada a redes sociales relacionadas con lugares de estudio o residencia.

Estos cambios son todavía incipientes y es pronto para saber si serán positivos o negativos para el continente. Pero es indudable que hasta ahora han provocado grandes cambios en ambas direcciones, positivos y negativos. El retroceso del Estado, por ejemplo, ha provocado un gran dinamismo económico, pero ha degradado los sistemas educacionales en casi todos los países.

En cuanto a la identidad y el proceso de integración regional, la globalización ha ayudado a disminuir la relevancia de los discursos nacionalistas, así como el poder de las elites que controlaban los estados. Pero esta disminución de poder no ha ido a parar en igual proporción a la ciudadanía, pues ésta ha

debido compartir esa pérdida de poder del estado con el poder de otros actores internacionales en la economía y la política.

Otro aporte de la globalización pasa por el diagnóstico común de los problemas enfrentados por los países de la región, pese a que las soluciones aún no tienen el mismo consenso. Es cada vez más claro que el continente puede solucionar mejor sus conflictos en un panorama de unión frente al mundo globalizado que en el enfrentamiento bilateral de cada nación.

Algunos países de la región han logrado mucha más presencia e influencia a escala mundial de lo que tuvieron durante los pasados doscientos años, como es el caso de Brasil, que se ha transformado en un motor para la región y en un potente actor global por el tamaño de su economía, o de Chile y que sin llegar a tener el peso económico de la economía brasileña, ha logrado posiciones económicas e inversiones en el resto de la región que ningún analista económico o político habría augurado hace sólo 30 años.

El rol de estas inversiones cruzadas entre países latinoamericanos ha aumentado el contacto entre ellos, primero entre las elites económicas y posteriormente, entre las del mundo político y cultural y, finalmente, entre los miembros de la ciudadanía común de la región, con el beneficio adicional de que todo este contacto se realiza en América Latina y ya no, como hasta la década de 1960, en París, Londres o Madrid.

Este aumento del flujo de personas que transitan de un país a otro de la región ha disminuido los costes de transporte ostensiblemente, permitiendo que viajes, que hasta hace veinte años eran sólo reservados a las clases adineradas, puedan ser realizados por otros sectores sociales, tanto por motivos turísticos como razones laborales y profesionales. Esta movilidad contribuye también a una comunicación más estable que incrementa los flujos migratorios de forma recíproca, los matrimonios mixtos y la concertación empresarial, política y social. Ésta última tiene en los Foros Sociales de Porto

Alegre su más alta expresión, convirtiéndose en lugar de encuentro del mundo social, de ONGs, y de múltiples movimientos sociales<sup>106</sup>.

Este aumento de los desplazamientos ha sido facilitado además por medidas específicas tomadas por los acuerdos de integración, que han aumentado las libertades de operación de las líneas aéreas y de autobuses, abaratado el coste de los viajes al no requerir pasaporte (basta con la identificación válida en cada país) ni visados especiales. Así es como las comunidades de inmigrantes de países latinoamericanos, dentro de otros países de la región están pasando a ser grandes minorías, antes casi inexistentes, con que vehiculan y mezclan con sus idiosincrasias nacionales con las de los países receptores.

Estos nuevos mestizajes culturales no están exentos de problemas, conflictos y retrocesos, e incluso de prejuicios y xenofobia, como en todo proceso de mestizaje. Sin embargo, la tendencia a la cercanía, el contacto, la migración y la mezcla cultural continúa, y es evidente que con el tiempo logrará desdibujar las nacionalidades o al menos disminuir las diferencias que puedan existir entre ellas.

Pese a esta visión optimista de la globalización, sus efectos económicos y políticos no dejan de ser contradictorios y en muchos casos negativos para la identificación positiva con lo latinoamericano. La disminución del control sobre los factores productivos propios y los consiguientes efectos devastadores sobre áreas relevantes de la economía, ha dejado a muchos países con tasas de desempleo muy altas y bajas oportunidades laborales con el consecuente aumento de la emigración a unos niveles tan altos como nunca había conocido la región en sus 200 años de apertura comercial al mundo.

---

<sup>106</sup> Los encuentros de Porto Alegre se han ido expandiendo para acoger todo tipo de movimientos sociales de base, desde los de tipo político participativo, hasta los movimientos indígenas y de género.

### **3.3 Debates y disyuntivas de la identidad latinoamericana**

Sin duda, para trazar un camino del recorrido histórico de la identidad de América Latina hay que buscar su origen. Hasta ahora se carece de pruebas o evidencias que sugieran que las distintas culturas precolombinas americanas tenían contactos fluidos entre sí (salvo en espacios limitados como la meseta mexicana o el altiplano andino) y tuvieran alguna clase de denominación para el continente en su conjunto. Ambas cuestiones se hallan relacionadas con la baja tecnología de transporte marítimo y terrestre. Por ello se suele aceptar que, para la idea de continente o región, sólo se puede hablar de América Latina después de la colonización ibérica. Sin embargo, para este estudio consideraremos que el denominativo de América Latina sólo es lógico aplicarlo después de los procesos de independencia del continente. Aunque se ha llegado a decir que *el descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente* (Todorov, 1987), no se puede hablar de un proceso identitario propiamente latinoamericano hasta los últimos años del siglo XVIII, cuando comienzan a surgir los cuestionamientos de quiénes somos. En España – ni el rey ni las cortes – no reconocen a las elites criollas como españoles con iguales derechos que los peninsulares y es justamente este hecho el que provocará después los procesos de autogobierno, en primer lugar, y de autonomía posteriormente. Es entonces cuando surge la pregunta *si no somos españoles ni tampoco indígenas ¿qué somos?*

No se trata de ignorar la existencia de culturas desde hace miles de años en los territorios americanos, ni de subvalorar los 300 años de conquista y colonización española, sino de buscar un punto de inicio (arbitrario como cualquier punto de inicio) para una identidad supranacional, de nivel continental. Evidentemente había culturas en el continente antes de la llegada de los españoles y mucha de esa cultura ha perdurado y enriquecido la América Latina de la actualidad. Sin embargo, no podríamos decir de ellas que son *latinoamericanas*, pues ese nombre no tiene ningún sentido en el período precolombino. E incluso, se postula en esta investigación, que tampoco tiene sentido esta definición identitaria en el periodo previo a las independencias,

puesto que sólo a partir de éstas surgen nuevos pueblos en busca de una autoafirmación, así como líderes y autoridades deseosas de lograr legitimidad para sus espacios de poder.

La discusión de la denominación no es un asunto menor ya que en ello encontramos nuestra primera problemática identitaria.

Sumado a esta complejidad de la denominación, la identificación con América Latina sigue siendo una contradictoria dimensión de la identidad social y colectiva de sus habitantes. A pesar de encontrar elementos de expresión comunes de esta identidad supranacional, muy difundidos y validados (tanto en el continente como fuera de él) no ha desarrollado ningún proyecto exitoso y plausible, de orden social, político, cultural o histórico, que dé sentido a la identificación que tiene con la región en su conjunto. Por tanto, no hay objetivos comunes, ni camino a recorrer, ni enemigos comunes, ni otros rasgos que originen una proyección de la identidad común en el futuro, al menos no en forma explícita, en un discurso articulado y coherente. Pareciera que la historia común tiende a la disgregación más que a la integración. La construcción de la comunidad latinoamericana -por lo menos desde la perspectiva de estados, gobiernos y sentimientos nacionales- no se verifica en la realidad concreta de la región.

Como ya se ha mencionada con anterioridad en este documento, los países de la región siguieron su proceso de fragmentación después de la independencia. De ocho naciones existentes en 1824 en el continente<sup>107</sup> la región se fue desgranando en los más de 20 países que existen en la actualidad. Pese a esta atomización, se sigue manteniendo el gentilicio de latinoamericano como una categoría reconocida, aunque con un sentido algo impreciso.

---

<sup>107</sup> Al momento que se da término a las hostilidades entre España y las nuevas naciones, los países registrados son: Imperio Mexicano, República Federal de Centro América, Gran Colombia, Imperio del Brasil, Perú, Paraguay, Argentina y Chile,



Más complejo se vuelve el panorama identitario latinoamericano si se analiza desde el punto de vista histórico-antropológico. Las actuales nacionalidades no coinciden con las dimensiones territoriales de las culturas originarias, ni de sus espacios de influencia (con la sola posible y discutible excepción de México). La mayor parte de las actuales nacionalidades son producto de la acción de elites oligárquico-militares del siglo XIX y, de sus intereses económicos y de poder, relacionadas con potencias extranjeras. Por tanto, los países se definieron más en función de su capacidad de influencia territorial que de un influjo histórico-cultural.

Por ejemplo, el antiguo imperio inca se repartió entre seis países<sup>108</sup> sin coincidir por completo con ninguno de ellos; los territorios guaranífonos se distribuyeron entre cuatro países (Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil); los mapuches habitan hoy dos naciones, Argentina y Chile; los herederos de los Mayas están distribuidos entre México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Belice; y los Guajiras habitan Colombia y Venezuela. Este fenómeno de espacios culturales repartidos en distintos territorios nacionales se repite en todo el continente. Del igual manera, el fenómeno inverso atenta contra la posibilidad de que el origen indígena pueda ser un referente cultural único para el continente: en Brasil hay 222 grupos indígenas y en Colombia son 81, mientras que en México conviven más de 60 lenguas distintas (CEPAL, 2006b). Panoramas similares, aunque diversos, se repiten en muchos países de América Latina como Perú, Argentina, Ecuador o Chile, que comparten dentro de su territorio múltiples etnias con sus respectivas lenguas y culturas<sup>109</sup>.

Por ello es importante destacar que no fue sólo la cultura indígena, ni la sola historia de la colonización española o portuguesa y tampoco un objetivo común

---

<sup>108</sup> Lo que fuera el *Tahuantinsuyo*, o imperio inca, se extendió por lo que hoy son los territorios de Perú, Ecuador y Bolivia, por gran parte de Chile, el sur de Colombia y noroeste de Argentina.

<sup>109</sup> Evidentemente, ésta no es una característica propia de la región, pues la fragmentación de etnias es un fenómeno que recorre igualmente Europa, Asia y África, lo que no hace sino ratificar que los estados-nación no son más que construcciones en torno al dominio militar y no desarrollos de espacios culturales.

de pueblos conscientes de su destino, lo que construyó la fisonomía de fronteras nacionales de la actual América Latina, sino también y, en gran medida, los intereses de grupos dominantes que tras la gesta de independencia dieron inicio a las luchas internas con el fin de aumentar su poder. Fueron estas luchas las que dieron a los países su aspecto actual; es decir, el proceso dependió más del poder militar que cada grupo pudo desarrollar que de un modo de otorgar a su pueblo mayor dignidad. De esta manera, surgieron países nuevos para responder a estas oligarquías que requerían el dominio sobre espacios territoriales y sobre recursos naturales estratégicos.

Es importante entender y mantener la vía explicativa del poder militar, pues ésta se expresa, aún hoy, en las dificultades de integración económica que la región ha presentado. Es cierto que el aspecto económico no es una dimensión puramente psicosocial. Sin embargo, es importante consignarla a la hora de estudiar la identidad en América latina debido a que es una variable que se relaciona con la actual división política de la región. Son muchos los países cuyo origen y existencia están íntimamente relacionados con luchas de hegemonía económica, en las que las elites locales realizaron alianzas con potencias europeas o americanas para afianzar una secesión relacionada con intereses económicos comunes y no con identidades culturales, las que fueron, en esos momentos, casi inexistentes en cuanto a su diferenciación.

En este sentido, se puede decir que las identidades nacionales creadas a partir de estos procesos se enmarcan dentro de lo que Sennett (citado por Castells, 2003) denomina *identidad legitimadora*<sup>110</sup> es decir, un tipo de racionalización gestada desde los grupos de elite para dar sentido a la extensión de su poder frente a los actores sociales de un territorio.

En este mismo ámbito, la sincronía que ha mostrado la historia del continente en cuanto a su evolución económica es singular. En casi todos sus países o

---

<sup>110</sup> Castells, M. (2003). *La Era de Información, Vol 3: El poder de la identidad*. Madrid. Alianza Editorial, p. 36-37.

zonas se han vivido situaciones similares: una falta crónica de recursos para el desarrollo; un sector social muy amplio (fundamentalmente mestizos, negros e indios) segregado de las oportunidades económicas que de cuando en cuando afectan a un país o una región; fuertes bonanzas que producen muchos ingresos a la oligarquía y a los estados, pero casi siempre relacionada con la explotación y comercialización de recursos naturales; y una industrialización con severos problemas para desarrollarse y que nunca lo ha hecho sin el apoyo y protección del estado, con la sola excepción de la industria liviana de productos agroindustriales.

Por otro lado, los gobiernos de la región, sin excepciones, forman parte de varias instituciones internacionales en las que América Latina es tratada como un todo y denominada con algunos de los términos señalados con anterioridad.

De la misma forma, en numerosas referencias de la producción cultural constan estos denominativos, particularmente el de Latinoamérica. Así, se puede apreciar, por ejemplo, en libros de historia, sociología, antropología, filosofía y hasta en publicaciones más populares como novelas, canciones o poemas. Además, si se les pregunta a europeos, norteamericanos o asiáticos, cómo denominan a los habitantes de esta región, la respuesta abrumadora probablemente sea de *latinoamericanos*, que es el mismo término que utilizan sus gobiernos en las mencionadas instituciones internacionales. Esta aseveración sólo es discutible en el caso del Caribe, distinción que no es materia de este trabajo. Por tanto, la reflexión y el análisis de este documento se remitirá al continente americano señalado anteriormente, dejando para posteriores trabajos la revisión de su validez para la zona caribeña.

La cuestión que llama la atención en este trabajo se relaciona, primero, con la identidad social y colectiva latinoamericana como una entidad con existencia propia; y después, con sus consecuencias en las acciones de los sujetos en el espectro latinoamericano y mundial. Para ello se realizará un recorrido por los hitos histórico-sociales del continente. Sin embargo, con el fin de darle la relevancia teórica que esos hitos tienen en la conformación de la identidad,

antes de esa revisión profundizaremos en la teorización psicosociológica que da sustento al concepto de identidad y en su relación con los sucesos sociales y político del continente.

### **3.4 Contradicciones en los discursos de identidad de América Latina.**

Al día de hoy, podría decirse que hay un aprecio e identificación con la cultura occidental en gran parte de la población, así como también un antiimperialismo como valor compartido, ambos rasgos son una memoria histórica de la dominación que se contraponen en dos caras de una misma moneda. La versión estructural de esta moneda es la tendencia al *blanqueo*, también llamada *pigmentocracia*, de la clase dominante, acompañada de una veneración por lo europeo y el menosprecio de la clase baja y del indígena o el africano, aspectos estos últimos que no son más que recordatorios permanentes y vivos de lo no europeo. Esto es lo que autores como Marcos Roitman<sup>111</sup> plantean como *la realidad maldita* o que Carrera Damas<sup>112</sup> describe como el *dominador cautivo*.

Otros autores nos plantean de distintas maneras esta contradicción como una especie de pecado original en la identidad del continente. Véase en este sentido a Octavio Paz<sup>113</sup> y su laberinto, Galeano<sup>114</sup> y la negación de las raíces. O como el propio Pablo Neruda, que en su *Alturas de Machu Picchu* sufre recordando el sufrimiento del indígena, pero a la vez lo ve separado de la vida actual como dos realidades que dialogan pero no están unidas, sino que hay que unir:

---

<sup>111</sup> Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina: El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires . CLACSO.

<sup>112</sup> Carrera Damas, G. (1988). *El Dominador Cautivo. Ensayos sobre la configuración cultural del criollo venezolano*. Caracas, Grijalbo.

<sup>113</sup> Paz, O. (1978). *El laberinto de la soledad*. México , Fondo de Cultura Económica.

<sup>114</sup> Galeano, E. (1976). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI.

*Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo.  
No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:  
domador de guanacos tutelares:  
albañil del andamio desafiado:  
aguador de las lágrimas andinas:  
joyero de los dedos machacados:  
agricultor temblando en la semilla:  
alfarero en tu greda derramado:  
traed a la copa de esta nueva vida  
vuestros viejos dolores enterrados.*

Esa especie de culpa que expresan varios intelectuales y artistas por la continuidad de la tradición cultural de occidente en tierras americanas, tanto en el ámbito del lenguaje como en el de las instituciones, valores e ideas, deja una huella de dolor y de orgullo en el arte latinoamericano que expresa la dificultad de asumir su herencia a la vez indígena e hispánica, pues son *hijos* del opresor y del oprimido. La dificultad de vivenciar el mestizaje étnico y fenotípico engendra productos culturales complejos y contradictorios que, en muchos de los casos, celebran a la vez que lloran por dicha hibridación.

Cada país ha procesado estas contradicciones con distintas fórmulas y grados de éxito. Sin embargo, lo que todos comparten es que gran parte de sus discursos se basan en ideas legitimadas en occidente. Esta *cara occidental* ha ignorado en parte la realidad cotidiana del continente, específicamente en lo referido a las culturas originarias aún vivas, las que han sido invisibilizadas en la construcción de la identidad nacional, haciendo referencia a ellas sólo como elementos míticos que componen la mixtura actual, pero omitiendo su

existencia contemporánea y la manera en que esa existencia se asume como parte de la identidad del país y del continente.

Esta ambivalencia entre lo que se es y lo que se desearía ser es uno de los ejes que componen la articulación de contextos que la evolución de la identidad latinoamericana ha experimentado desde su crisis de origen hasta nuestros días.

***CAPÍTULO IV***  
***LAS INSTITUCIONES DE INTEGRACIÓN***

## **4 CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO E INSTITUCIONES DE INTEGRACIÓN**

Desde la misma independencia de los países de la naciente América hispánica se realizan intentos por crear foros de convergencia regional, tanto para tratar temas comunes - por ejemplo la defensa de los todavía agresivos países europeos -, como para discutir el tema de la unidad del continente. Ya en 1821 se plantea en el Congreso de Panamá, la *unión y confederación* de los países del continente. Sin embargo, ninguna de ellas hasta ahora ha perdurado o ha sido lo suficientemente activa o efectiva en cuanto a lograr la integración concreta del continente. A pesar de ello, la aparición, una y otra vez, de estas instituciones y foros muestra que persiste una idea de unidad o destino común que requiere de una cierta convergencia y consensos.

A continuación se revisará la situación de cada una de las actuales instituciones que representan esta tendencia a la convergencia continental.

### **4.1 Elementos económicos y su relación con el proceso identitario**

Revisando el proceso de desarrollo económico y político que ha tenido Latinoamérica podremos aproximarnos a la historia del continente de los últimos dos siglos, historia que da elementos para reconocer al menos tres etapas relevantes en el proceso de identidad latinoamericana en las que suelen coincidir la mayoría de los autores y, lo que es más interesante, que suelen afectar a todos los países en momentos más o menos paralelos, produciendo semejantes efectos en las sociedades latinoamericanas, aún cuando cada etapa puede tener peculiaridades y distintos grados de profundización en cada país. Estas crisis son: 1) la emancipación, 2) la industrialización y profundización democrática y 3) la globalización.



En estas etapas se han omitido elementos como la conquista y la colonización por las razones ya expuestas, pues lo propiamente latinoamericano no es hasta que se constituye un ente emancipado y consciente de sí mismo, hecho que no ocurre hasta el proceso de emancipación. Sin embargo ya hemos considerado los aportes fundamentales del período de la etapa colonial en el examen de los aportes de los pilares étnicos.

#### **4.1.1 Sincronía del desarrollo regional**

Se ha mencionado ya la impresionante convergencia existente entre los distintos países de América Latina en sus procesos históricos. Esta convergencia también afecta los procesos económicos y, especialmente, los niveles de desarrollo en el último siglo. En 1948, los países del continente y del mundo reconocen esta sincronía continental al crear la CEPAL (Comisión Económica para América Latina [y el Caribe, desde 1984]) como una de las comisiones permanentes de Naciones Unidas. En esta comisión no se incluyen Canadá y EE.UU., debido a que las características de esos países difieren del resto y porque sus necesidades son distintas.

Pero ya desde mucho antes de la creación de la CEPAL se han sucedido modelos de desarrollo económico que se influyen mutuamente. Los éxitos y los fracasos son vistos por los vecinos como *aprendizaje vicario*<sup>115</sup>.

Desde el endeudamiento con Inglaterra y Francia durante las guerras de independencia hasta la crisis de la deuda y el *consenso de Washington*, pasando por las democracias oligárquicas, los populismos y la sustitución de importaciones, se aprecia una sincronía, a veces endógena, copiando o compitiendo con el vecino, y otras veces impuesta desde fuera, por los imperios de Inglaterra y EE.UU. y sus empresas multinacionales.

---

<sup>115</sup> Se hace referencia aquí al concepto acuñado por Bandura, que describe el aprendizaje generado por la observación de los refuerzos que obtiene otra persona.

#### 4.1.2 Intereses comunes frente a la globalización

Todavía existe desacuerdo entre los autores respecto al grado de modernidad de América Latina. Las fórmulas son muy variadas para explicar tanto la situación de atraso económico como la coexistencia de creencias ancestrales arraigadas en un sector de la población más tradicional con ideas modernas en otros sectores de la población y parte de la elite intelectual.

Por otra parte, es posible observar una disminución del poder político de la Iglesia Católica y un aumento de otros credos, así como del laicismo. En muchos países, el pragmatismo económico comienza a reemplazar las ideologías políticas y religiosas como base de la toma de decisiones. Y, como ya se ha dicho, la *pigmentocracia* tradicional comienza a ser sustituida por una meritocracia más pragmática y menos ideológica.

En cuanto a la identidad y el proceso de integración regional, la globalización ha ayudado a disminuir la relevancia de los discursos nacionalistas, así como el poder de las elites que controlaban los estados. Pero esta disminución de poder no ha ido a parar en igual proporción a la ciudadanía, pues esta ha debido compartir esa pérdida de poder del estado con el poder internacional en la economía y la política.

Otro aporte de la globalización pasa por el diagnóstico común de los problemas enfrentados por los países de la región, aún cuando las soluciones no tienen el mismo consenso. Es cada vez más claro que, en el contexto de un mundo globalizado, el continente puede solucionar de mejor manera sus conflictos si lo hace de manera unida, que si lo hace a través de enfrentamientos bilaterales.

En un mundo donde el otro se ha multiplicado en cuanto a su diversidad, surge una valoración de lo propio como reacción a la valoración externa y, como aprendizaje vicario de las valoraciones de culturas ajenas a la anglosajona,

capaces de competir de manera exitosa con ésta, sin compartir todos sus valores. Esta nueva encrucijada puede ser una oportunidad para lo latinoamericano como conjunto, pero también puede ser una amenaza potente al facilitar un contacto cada vez más desagregado entre estas diversas culturas.

## **4.2 Descripción de las organizaciones de convergencia**

El objeto de estudio de esta investigación está enmarcado en las organizaciones de internacionales que promocionan la convergencia en el continente. Por ello, se procederá a continuación a describir las principales características de estas organizaciones en el orden cronológico de aparición en la historia.

### **4.2.1 OEA (Organización de Estados Americanos)**

Es la más antigua de las organizaciones que subsisten en la actualidad. Se creó a partir de una reunión realizada en Washington, en 1890, convocada por EE.UU. y, a la que asistieron casi todos los países del continente.

Entonces se crea la *Unión Panamericana* que será reemplazada, en 1948, en la Conferencia de Bogotá, por la Organización de Estados Americanos, OEA. La organización se dedica a la cooperación política y sanitaria, teniendo actualmente cláusulas de defensa de la democracia, que son las que se utilizaron como argumento para suspender la participación, desde 1962, del estado cubano, cláusulas que nunca se aplicaron a las dictaduras de derecha del cono sur. Por ello, a pesar de ser el organismo heredero de las ideas de Simón Bolívar<sup>116</sup>, no es un organismo respetado por todos los sectores políticos. A partir de 2001 la *Carta democrática interamericana*, firmada por todos los estados miembros, convierte la preservación de la democracia y la

---

<sup>116</sup> Bolívar convocó la primera reunión en 1823, e invitó a ella a los EE.UU. contra la opinión de muchos delegados.

institucionalidad de los estados en su principal objetivo. Sin embargo, esto no le ha impedido ser mudo testigo de atrocidades contra la institucionalidad y los derechos humanos en varias ocasiones.

La OEA no ha logrado convertirse en una institución lo suficientemente fuerte como para intervenir o mediar en estos conflictos. Considerando lo anterior y atendiendo a que su sede está en Washington y que los EE.UU. aportan gran parte de su presupuesto, parece claro que es una organización a disposición de la política exterior de EE.UU. en la región y que, no siempre, custodia los intereses de integración de los países latinoamericanos.

La OEA está definida geográficamente en el territorio americano en su totalidad. Sólo quedan fuera de ella los territorios coloniales y Cuba, por lo que tampoco obedece ni favorece los principios de afinidad cultural o identitaria.

#### **4.2.2 ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración)**

Tiene su origen jurídico en el Tratado de Montevideo 1980 (TM80), que es también su principal marco global normativo. Fue suscrito el 12 de agosto de 1980, estableciendo los siguientes principios generales: el pluralismo en materia política y económica, la convergencia progresiva de acciones parciales hacia la formación de un mercado común latinoamericano, la flexibilidad, los tratamientos diferenciales relativos al nivel de desarrollo de los países miembros, y la multiplicidad en las formas de concertación de instrumentos comerciales.

La ALADI propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región, con el objetivo final de lograr un mercado común latinoamericano, mediante tres mecanismos:

- una preferencia arancelaria regional que se aplica a productos originarios de los países miembros frente a los aranceles vigentes para terceros países.
- acuerdos de alcance regional (comunes a la totalidad de los países miembros).

- acuerdos de alcance parcial, con la participación de dos o más países del área.

Actualmente son miembros plenos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y Cuba. Su sede permanente está en Montevideo (Uruguay) pero la Secretaría General es elegida por los países miembros.

#### **4.2.3 CAN (Comunidad Andina de Naciones o Pacto Andino)**

Creada en 1969 con el acuerdo de Cartagena, tiene como principal objetivo el desarrollo económico de sus miembros y la solidaridad interna. Actualmente sólo cuatro países son miembros de pleno derecho: Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia. Ha tenido una limitada participación de otros países en sus foros. Además, varios países parecen no compartir del todo sus objetivos, puesto que Chile y Venezuela se han retirado del acuerdo, pasando de ser miembros plenos a ser sólo miembros asociados, al igual que Argentina, Paraguay y Brasil. Su sede permanente se encuentra en Lima (Perú). En el último tiempo han agregado a sus objetivos el converger en el UNASUR como parte integral de sus intenciones de mediano plazo.

#### **4.2.4 Parlatino (Parlamento Latinoamericano)**

Es un organismo de los parlamentos de América Latina y el Caribe y no de los gobiernos. Fue creado en 1964 en la ciudad de Lima y tiene sede permanente en la Ciudad de Panamá. En él participan la totalidad de los países latinoamericanos, además de Suriname, Aruba y las Antillas Neerlandesas. Tiene representación de los distintos partidos políticos presentes en los parlamentos de cada país miembro. Declara abiertamente como objetivos el *promover, armonizar y canalizar el movimiento hacia la integración*. Ahora bien, no queda claro a qué tipo de integración se refiere, puesto que no define la condición de la misma. Por otro lado, la presencia de países no latinos entre sus miembros parece definirla más desde el punto de vista geográfico-territorial, que desde un ethos cultural o una identidad compartida.

#### 4.2.5 SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe)

Es un organismo regional intergubernamental, con sede en Caracas (Venezuela), integrado por 27 países de América Latina y el Caribe. Creado el 17 de octubre de 1975, mediante el Convenio Constitutivo de Panamá, el SELA está actualmente integrado por Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Sus objetivos declarados son: Promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales; e impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.

#### 4.2.6 Grupo de Río

Es el denominado *Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política*, o *Grupo de Río* que surge en 1986, a partir del intento de algunos países del continente para pacificar Centroamérica, entonces sumida en guerras civiles en las que destaca la intervención de grupos armados no estatales, revolucionarios o contrarrevolucionarios. Ese primer grupo de concertación política y diplomática se denominó *Grupo Contadora*. Posteriormente, en 1985, el grupo se amplió a más países del cono sur, denominándose *Grupo de apoyo a Contadora*. Finalmente, en 1986, adopta el nombre de *Grupo de Río*<sup>117</sup>, integrándose en él la mayoría de los países democráticos del continente. El grupo se completa cuando en 2000 y en 2008, en las reuniones de Cartagena de Indias y Guatemala, respectivamente, se unen la mayoría de los países del Caribe, primero, y posteriormente Cuba y Haití.

Además de los países latinoamericanos, al Grupo de Río también pertenecen Belice y Guyana, cuestión que convierte esta organización más en un grupo de

---

<sup>117</sup> Denominado así por la ciudad de Río de Janeiro, donde se realizó el acuerdo.

corte territorial que de tipo identitario. La principal labor del Grupo de Río es: *La preservación de los valores democráticos en la región y la vigencia plena e irrestricta de las instituciones y el Estado de Derecho.*

El Grupo de Río no cuenta con una estructura organizacional ni con sede permanente como otros organismos, debido a que su labor, en muchas ocasiones es urgente e intempestiva, en tanto es un organismo que responde a la contingencia de los hechos en el continente. La organización de cada encuentro está a cargo de la Secretaría Pro-Témpore (SPT), cuya gestión corresponde al país que será sede de la siguiente reunión de Jefes de Estado y de Gobierno. El Grupo de Río tiene cada año reuniones formales con la Unión Europea.

#### **4.2.7 MERCOSUR (Mercado Común del Sur)**

En 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firman el Tratado de Asunción, dando origen al MERCOSUR. La idea original era emular la experiencia del mercado común europeo, es decir, un espacio de libre comercio con tasas arancelarias comunes que abarcara a los dos principales países industriales y agrícolas de Sudamérica. Pronto evolucionó y consideró aspectos políticos, sociales y medioambientales. Sin embargo, su proceso de expansión al resto de América del Sur ha sido problemático, debido a las diferencias en política económica entre los gobiernos del resto de los países. Como muestra de buena fe en lo referente a la integración política, los países que no han adherido al arancel común se han sumado como *miembros asociados* en otras áreas del Tratado relacionadas con el medio ambiente, la seguridad interior, el libre desplazamiento de personas y otros acuerdos multilaterales que incluyen al resto de los países de Sudamérica (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela).

El MERCOSUR ha sido un foro con bastantes avances concretos y es, junto a la CAN, el precursor de UNASUR. La sede permanente del MERCOSUR está ubicada en Montevideo (Uruguay).

#### **4.2.8 SEGIB (Secretaría General Iberoamericana)**

La SEGIB fue creada recientemente, en 2003, como una instancia permanente con sede en Madrid (España) con el objetivo de dar continuidad a la Conferencia Iberoamericana a partir de la cual se realizaban, desde 1991, las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, formada por los Estados de América y Europa de lenguas española y portuguesa. Es decir, incluye a todos los países de América Latina y el Caribe (hispanico), además de España, Portugal y Andorra.

El principal objetivo de la SEGIB es de índole política y de cooperación. Incluye dos organismos asociados de carácter sectorial: la OEI (Organismo de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura), que es, entre otras cosas, una red de universidades de Iberoamérica, y la OIJ (Organización Iberoamericana de la Juventud), que busca la promoción e integración en temas de políticas centradas en los problemas que afectan a la juventud.

#### **4.2.9 ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe)**

De reciente creación, en diciembre de 2004, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe surge como respuesta a las pretensiones de EE.UU. de hacer un ALCA (Área de Libre comercio para las Américas). Su principal objetivo es la cooperación para la lucha contra la pobreza y la exclusión social en sus países miembros. Lo conforman en la actualidad ocho países y, sólo cuatro de ellos pertenecen al continente: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, correspondiendo los demás a territorios insulares del Caribe, que no responden exactamente al ethos cultural latinoamericano. Su sede permanente está en Caracas (Venezuela).

#### **4.2.10 UNASUR**

La Comunidad Sudamericana de Naciones (UNASUR) se conformó con la decisión de los Presidentes de la región reunidos en Cuzco (Perú), el 8 de



diciembre de 2004. La Unión de Naciones Suramericanas busca el desarrollo de un espacio integrado en las esferas política, social, cultural, económica, financiera, ambiental y de las infraestructuras. Este nuevo modelo de integración incluirá todo lo avances conseguidos a través de los procesos del Mercosur y la Comunidad Andina, así como los logros obtenidos mediante las experiencias de Chile, Guyana y Suriname. El objetivo último es favorecer un desarrollo más equitativo, armónico e integral de América del Sur. Su sede permanente está en Ecuador y la presidencia es rotatoria entre los presidentes de los países asociados.

Una visión completa de los distintos organismos de convergencia, en la que figuran, entre otros datos, la fecha de fundación de los mismos y los países que pertenecen a cada uno de ellos, se reflejan en la Tabla 6 (P: 200)

Después de realizar un análisis de las distintas organizaciones de convergencia de América Latina, es posible observar cómo, en diferentes épocas y, con distintos énfasis y prioridades, han existido múltiples intentos de generar un proceso de integración. Si la economía y el desarrollo han sido temas centrales, también se contemplan otros factores ligados a la democracia, la estabilidad política y el apoyo mutuo. Con anterioridad a las instituciones del siglo XX deben tomarse en consideración antecedentes de Congresos y Acuerdos durante el siglo XIX, aunque éstos tuvieron poca representación, y aún menos repercusión. La excepción a este hecho será, probablemente, el intento de frenar las amenazas coloniales de potencias europeas en el continente.

Tenemos así que la identidad latinoamericana se ha venido manifestando en acciones concretas, llevadas a cabo a través de intentos de convergencia política, económica y militar desde el origen mismo de las naciones del continente.

Un segundo elemento que se aprecia en este análisis es que los nombres, es decir, la variable *denominación* de los distintos conglomerados, no son

casuales. Tienden a tener una correlación con el territorio que abarca el organismo en cuestión, elemento éste que queda más patente en la Tabla 6 (P: 200).

Concretamente, por un lado, el ítem *América* incluye países que en nada se relacionan con la cultura latinoamericana (EE.UU., Canadá, Belice, etc.). Donde se habla de *Iberoamérica*, se excluyen países del continente americano, pero se incluyen países de Europa que obedecen a la denominación de ibéricos (Portugal y España). La denominación de *Sudamérica*, en tanto, hace referencia a una continuidad territorial del subcontinente, incluyendo a Surinam (y otros territorios europeos) y, excluyendo muchos países latinoamericanos (centroamericanos). En cuanto a aquellas Nominaciones que se extienden a países del Caribe, por lo general la inclusión se declara en algún lugar del nombre de la institución (ECLAC).

Otro elemento que se hace visible en la Tabla 6 es que no hay ninguna institución formal que obtenga la membresía de la totalidad de lo que se puede denominar *países latinoamericanos* y que excluya a cualquiera que no corresponda a esta denominación. Las organizaciones de convergencia que más se acercan a este concepto son el Grupo de Río, que no tiene carácter institucional, sino que es una conferencia de jefes de estado y, el Parlatino, pese a que en ambas organizaciones participan países caribeños, centroamericanos y de América del Sur, anglófonos, francófonos y neerlandófonos.

**Tabla 6 PERTENENCIA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS A LAS ORGANIZACIONES DE INTEGRACIÓN**

Países	OEA 1890	Parlatino 1964	CAN 1969	SELA 1975	ALADI 1980	Grupo de Río 1983	MERCOSUR 1991	SEGIB 2003	UNASUR 2004	ALBA 2004
Argentina	X	X	*	X	X	X	X	X	X	
Bolivia	X	X	X	X	X	X	*	X	X	X
Brasil	X	X	*	X	X	X	X	X	X	
Chile	X	X	*	X	X	X	*	X	X	
Costa Rica	X	X		X		X		X		
Colombia	X	X	X	X	X	X	*	X	X	
Ecuador	X	X	X	X	X	X	*	X	X	X
Guatemala	X	X		X		X		X		
Honduras	X	X		X		X		X		
México	X	X		X	X	X		X	*	
Nicaragua	X	X		X		X		X		X
Panamá	X	X		X		X		X	*	
Paraguay	X	X	*	X	X	X	X	X	X	
Perú	X	X	X	X	X	X	*	X	X	
Salvador	X	X		X		X		X		
Uruguay	X	X		X	X	X	X	X	X	
Venezuela	X	X	*	X	X	X	*	X	X	X
EEUU	X									
Europeos	*							X		
Caribe <sup>(**)</sup>	X	X		X	X	X		X		X

X Miembro de pleno derecho

\* Asociado sin derecho a voto

\*\* Se utiliza aquí para expresar la pertenencia a estas organizaciones de cualquiera de los países insulares del Caribe (CARICOM), pues como se ha planteado ya, estos no forman parte de la base territorial que abarca a este estudio.

### **4.3 Marco político internacional**

La globalización es la condición política internacional que más se ha utilizado para describir las condiciones de las relaciones internacionales de la actualidad. América Latina no escapa al fenómeno de la globalización. Por el contrario, es probablemente un factor precursor o, también, una de sus primeras víctimas. La interconectividad de la vida económica, política y social a escala global, comenzó a notarse en el continente desde antes de su emancipación. Hoy existe un alto nivel de intercambio de mercancías, capitales y personas, tanto dentro del espacio latinoamericano como entre éste y el resto del mundo. Prácticamente no existen países con los cuales el continente no tenga relaciones comerciales y políticas, en mayor o menor medida. No obstante, cuando son bilaterales, estas relaciones se producen siempre entre estados-nación; y cuando son multilaterales, se dan en el marco de instituciones de escala global (ONU, FMI, etc.). Es decir, no existen relaciones entre América Latina, como tal, con ningún país o grupo de países. Este hecho se explica simplemente porque las organizaciones antes mencionadas no cuentan con una política de unión latinoamericana, ni tampoco con ningún portavoz que represente formalmente a la región en su conjunto. En el caso de las instituciones que tienen un secretario ejecutivo o un representante o presidente, éste sólo tiene potestades hacia el interior de la organización, de naturaleza logística o de política interna, y nunca como un interlocutor con relación el resto del mundo<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> Se espera que la recientemente creada *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC), cumpla esta misión de representación de toda la región, sin embargo, como ya se ha explicado, esta organización no entró en el análisis que se realiza en este estudio. Por lo demás, lo que se ha visto de ella, hasta ahora, tampoco permite asegurar que cumplirá ese rol de representación.

## ***CAPÍTULO V: METODOLOGÍA***

## 5 PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS Y TÉCNICOS

Para cualquier investigación científica los planteamientos metodológicos son mucho más que una serie de procedimientos y técnicas, pues conllevan un enfoque teórico implícito sobre *las creencias del autor y de su tiempo* (Valles, 2007) o mejor dicho, los criterios del autor respecto al objeto de estudio, a su relación con él y a la realidad que contiene a ambos.

Por ello, la elección de la metodología es la expresión de la epistemología adoptada por el investigador. Para esta investigación no se pretende hacer una revisión epistemológica detallada sobre las alternativas a las decisiones metodológicas. Menos aún, se busca aquí construir una defensa de las técnicas y métodos cualitativos.

No obstante, se realizará una justificación de la elección de los métodos aplicados para este estudio y de las razones teóricas y prácticas involucradas en dichas decisiones.

Esto implica que se da por aceptado *a priori* el hecho de que el objeto de estudio podría ser observado de diversas formas, muchas de ellas científicamente legítimas. Tal y como describe Martínez (2006) las metodologías cualitativas y cuantitativas comparten elementos básicos comunes a la ciencia a la que sirve, los dos centros fundamentales de actividad consisten en: *(1) recoger toda la información necesaria y suficiente para alcanzar esos objetivos, o solucionar ese problema, y (2) estructurar esa información en un todo coherente y lógico, es decir, ideando una estructura lógica, un modelo o una teoría que integre esa información.*<sup>119</sup> (p.128)

En este sentido, si se ha definido que el objeto de estudio de esta investigación es el *discurso identitario supranacional en elites políticas de América Latina*,

---

<sup>119</sup> Martínez, M. (2006). La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, Vol. 9 - N° 1, 123-146.

éste podría ser observado utilizando métodos cuantitativos o cualitativos, y utilizando técnicas tan diversas como las entrevistas y encuestas estandarizadas, las entrevistas y encuestas no estandarizadas, los tests de identidad y el análisis de contenido, etc. Sin embargo, en este trabajo se ha optado por utilizar una herramienta técnica específica, a saber, el análisis de contenido de declaraciones, documentos y textos oficiales de las organizaciones de integración de América Latina en el período comprendido entre 1991 y 2008.

La decisión de realizar un trabajo enmarcado en el paradigma idiográfico se basa en la naturaleza del objeto a analizar y los objetivos por alcanzar. El paradigma *idiográfico*, planteado por primera vez por Windelband (1984)<sup>120</sup> como el paradigma del conocimiento histórico, se *interroga sobre las formas y las figuras ligadas a los sucesos, constituyéndose en 'ciencias de acaecimientos'* (Bergere, 1989). En contraposición al conocimiento idiográfico, Windelband define el paradigma causal, propio de la ciencia natural, como un paradigma *nomotético*, que busca leyes generales.

De esta distinción entre los dos paradigmas antes mencionados se infiere una mayor cercanía de las ciencias sociales al paradigma idiográfico, y ello en la medida en que éstas suelen centrar la comprensión de las relaciones concretas en el hecho social, así como la recuperación de la historicidad de este hecho, lo que contribuye a cuestionar la separación idealista entre objeto y sujeto, tan propia del paradigma nomotético.

Este último punto centrado en la supuesta distancia existente entre objeto y sujeto Ibáñez (1988)<sup>121</sup> recuerda que sería más conveniente, por el contrario, *concebir al teórico como un "hacedor lingüístico" que modifica la realidad social*

---

<sup>120</sup> Bergere Dezaphi J. A. (1989). Las actitudes ideológico políticas de los trabajadores en situación de desempleo. Un estudio de casos. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, p.173.

<sup>121</sup> Ibáñez García, T. (1988). La teoría como fuente de realidad. En *Psicología social de los problemas sociales*. Citado en Bergere Dezaphi J. A. (1989), p. 182.

*por medio de su discurso y de su producción intelectual*, lo que niega, en última instancia, la disyunción estricta y aséptica entre el objeto de estudio y el sujeto del científico, pues ambos se reproducen mutuamente.

En este mismo sentido, se entiende aquí que la identidad y sus discursos no son una cuestión de cantidad que pueda evaluarse y comprenderse con un tratamiento nomotético. Por el contrario, se comprende la identidad como un fenómeno de *cualidad* (Tugenthat, 2002), que conviene abordar bajo un tratamiento idiográfico. Puesto que la identidad requiere una comprensión especial de su dimensión histórica, y que pese a su subjetividad se experimenta como algo real y concreto, pero que, como discurso, se puede ver afectado por los discursos teóricos que la estudian, como este mismo trabajo.

Son los elementos de ese discurso identitario los que se requiere conocer. No sólo son pocos los estudios empíricos sobre este tema, sino que, además, ninguno de ellos tiene como objeto de estudio los elementos que componen el discurso de las elites sobre esta cuestión. Por ello, es interesante determinar las características de, o de los, discursos de las elites para explicarse entre sí, y explicar a los demás actores, su estrategia orientada a la integración en América Latina, y el papel que cumple la identidad colectiva en esa legitimación. En palabras de Jesús Ibáñez (1990), *las llamadas técnicas cualitativas investigan el sentido producido*<sup>122</sup>, por lo cual, la opción de métodos idiográficos resulta pertinente en este caso, ya que permite conocer estas superestructuras construidas por las elites.

En lo esencial, los elementos que configuran los discursos requieren ser comprendidos y analizados críticamente, tarea para la cual cuantificar el objeto de estudio no necesariamente aportaría el resultado buscado. Aún cuando se contara con los recursos suficientes y el acceso estratégico<sup>123</sup> para llegar hasta

---

<sup>122</sup> Citado por Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la Metodología Cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*. Vol. 76 -5- p. 373.

<sup>123</sup> Ambas cosas son difíciles de obtener para un campo tan amplio como toda la región latinoamericana y para unas elites no siempre muy accesibles.



las elites de todo el continente, y se lograra aplicar algún tipo de instrumento estandarizado que nos permitiera aplicar estadígrafos, no se obtendría mayor comprensión de los elementos que componen los discursos de las elites. El aporte de estos métodos aportaría conocimiento sobre cuánto apoyo recibe cada uno de esos elementos, pero ese no es el objetivo del presente estudio, sino el conocer dichos elementos. Sin embargo, no se descarta que, en una etapa posterior a la presente investigación, se realice algún estudio de tipo cuantitativo como una forma de dimensionar la difusión y la identificación con los distintos elementos que se detecten como principales componentes del discurso.

En coherencia con lo señalado anteriormente, también se acepta en este estudio el construccionismo sociológico y el constructivismo psicológico (al menos en la parte socio-cultural y co-constructivista<sup>124</sup>) como marcos epistemológicos y teóricos generales, que permiten la comprensión de la identidad como fenómeno psicosociológico, mediado y modelado en el lenguaje, desde y en los discursos.

Sobre el construccionismo nos remitiremos a la descripción de elementos generales propuesta por Iñiguez (2005):

*Podríamos decir que los elementos que definen una posición construccionista son: antiesencialismo (las personas y el mundo social somos el resultado, el producto, de procesos sociales específicos); relativismo (la "Realidad" no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella o con independencia de cualquier descripción que hagamos de ella); el cuestionamiento de las verdades generalmente aceptadas (el continuo cuestionamiento de la "verdad", poniendo en duda sistemáticamente el modo cómo hemos aprendido a*

---

<sup>124</sup> Serrano González-Tejero, J. M. y Pons Parra, R. M. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Volumen 13, Núm. 1. En este artículo se establece esta división para distinguir la línea más puramente cognitiva de Piaget, de las líneas más sociales, con base lingüística, de Vigotzki, Watzlawick, Maturana y otros.

*mirar el mundo y a mirarnos a nosotros mismos); determinación cultural e histórica del conocimiento, y el papel conferido al lenguaje en la construcción social (La realidad se construye socialmente y los instrumentos con los que se construye son discursivos).*<sup>125</sup>

Esta descripción general de los enfoques construccionistas plantea sus elementos básicos como enfoque teórico dentro de las ciencias sociales. Aquí pondremos el acento en la última parte de la definición, en cuanto determinante cultural, con énfasis en el lenguaje, que trasciende su condición de vehículo inerte, convirtiéndose en un elemento fundamental de la estructura social que representa. Con palabras de Bourdieu (2008), pensamos que el lenguaje nos remite a *las condiciones sociales de producción y reproducción de la distribución entre las clases del conocimiento y reconocimiento de la lengua legítima*<sup>126</sup>.

Después de haber definido de forma amplia el construccionismo social de orientación sociológica, ofrecida por Iñiguez, se impone la necesidad de especificar el concepto de constructivismo psicológico. Este último corresponde a un enfoque que, según Cubero (2005), remite a un planteamiento que propone que *el constructivismo asume que el conocimiento supone una perspectiva relativa sobre la realidad. Ésta no puede ser conocida en sí misma, sino a través de los mecanismos de los que disponen las personas (Delval, 1994 y 1997), de modo que sus conductas determinan lo que conoce y cómo lo conoce [...] Toda llamada "realidad" es la construcción que realizan aquellos que la han descrito (Saunders, 1993).*<sup>127</sup>

Con ello se entiende que la metodología aplicada ha de tomar en cuenta los discursos como forma de aproximación al objeto de estudio. En este marco, la

---

<sup>125</sup> Iñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista', *Athenea Digital*, N° 8, p.2.

<sup>126</sup> Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Editorial Akal, p. 93.

<sup>127</sup> Cubero Pérez, R. (2005). *Perspectivas constructivistas: la intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. Barcelona, Editorial Grao, p. 16.

metodología debe dar cuenta de esta construcción y permitir desvelar parte de los elementos que constituyen dicho proceso constructivo. El construccionismo, nos dice Tomás Ibáñez (1994), *disuelve la dicotomía sujeto-objeto al afirmar que ninguna de estas entidades existe con independencia de la otra y que no es posible pensarlas como entidades separadas, cuestionando de esta manera el propio concepto de objetividad*.<sup>128</sup>

Estos enfoques teóricos permiten establecer una aproximación al objeto de estudio que infiere información de esos procesos de construcción social radicados en los consensos sociales de la clase política latinoamericana que están plasmados en los documentos a examinar. Estos productos culturales escritos, que constituyen los documentos oficiales de las organizaciones internacionales, cuentan con un elemento esencial en su proceso de producción, el cual es el consenso.

Como se ha explicado con anterioridad, las organizaciones que redactan estos documentos requieren un consenso entre todas las partes para poder declararlos como *documentos oficiales*, es decir, aprobados por todos los miembros de la organización. Este elemento es fundamental a la hora de elegir la perspectiva metodológica para abordar el objeto de estudio desde este corpus documental. El consenso es lo que representa el discurso aceptado por las distintas facciones internas de las elites políticas. Podría decirse que es el acuerdo de mínimos de la clase política y, por ello, da pistas relevantes de los elementos ya instalados en el espacio simbólico construido por la elite regional.

Desde este enfoque, la metodología *cualitativa* nos dará acceso por inferencia a las características de las estructuras socio-políticas implicadas en la construcción de los discursos analizados, lo que conlleva admitir que *todos los*

---

<sup>128</sup> Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 250.

*tipos de análisis de contenido tienen en común una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia* (Bardin, L. 1986)<sup>129</sup>.

Así es como el método aplicado ha pretendido obtener *lo producido*, siguiendo a Ibáñez (1988), y *lo inferido*, en concordancia con la propuesta de Bardin (1986). Con respecto a la noción primera, Ibáñez plantea el desafío que supone obtener la producción lingüística a partir del significado construido por los actores que lo producen. Con relación a la segunda, Bardin sugiere que la inferencia se hace en el sentido de *deducir de manera lógica*<sup>130</sup> las condiciones necesarias para que se produzcan esas comunicaciones y la forma en que se utilizan estos contenidos para deducir sus significados para los actores. Acerca de la propuesta de análisis de contenido realizada por Bardin se puede incluir la advertencia de Foucault (1992) sobre lo no dicho, a saber, que *Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen*<sup>131</sup>. En este sentido, también se incluye una dimensión de observación sobre lo que no está presente, aunque puede intuirse desde el texto y desde el contexto histórico conocido, y revisado en los capítulos precedentes. Este es el desarrollo inductivo de la investigación, partiendo de lo particular para proponer categorías explicativo-teóricas.

En este punto se puede decir que se coincide, parcialmente, con los planteamientos de Cartwright (1987)<sup>132</sup> sobre el objeto formal de la psicología social: las conductas verbales. Coincidencia que comparte la idea de las

---

<sup>129</sup> Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid, Ediciones Akal.

<sup>130</sup> Los paréntesis son de la propia autora, Laurence Bardin, quien explica de este modo, la relación entre la técnica y el resultado, es decir, la relación existente, en el análisis de contenido, entre lo descrito y lo explicado en un análisis.

<sup>131</sup> Extraído de la lección inaugural que Michel Foucault impartió en 1970 en la Cátedra de *Historia de los sistemas del pensamiento* en el Collège de France, y publicado en Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores, p 33.

<sup>132</sup> Citado en Bergere Dezaphi, J. A. (1989). *Las actitudes ideológico políticas de los trabajadores en situación de desempleo*. Un estudio de casos. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

expresiones verbales como un elemento esencial de análisis para dar cuenta, a modo de indicador, de los fenómenos psicosociales, pero que no se agota en ellos, pues los comportamientos de las personas y de los colectivos también son indicadores e informan sobre el estado de los fenómenos psicosociales, sin que por ello deban ser articulados en forma de lenguaje verbal.

Todo este enfoque de analítico se llevará a cabo a través de unas técnicas apropiadas para tal fin, que son el análisis de contenido temático-semántico y el análisis lexicográfico.

### **5.1 El análisis de contenido**

El análisis de contenido, como técnica de investigación en distintos campos de las ciencias sociales, es ya antiguo, probablemente de la segunda década del siglo XX (Bergere, 1989, p. 287). Su objetivo ha sido siempre el análisis del material simbólico que producen los usos de la lengua y las comunicaciones. Aquí se usará la definición de Bardin (1986)...*el análisis de contenido aparece como un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones utilizando procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes* (p. 29).

Bardin enfatiza que el análisis relevante es de aquello que no está en el contenido, sino que *es necesario completar el segmento* (Bardin 1986. p. 29) con otras cosas, que se infieren de los datos recolectados, los fenómenos que conocemos, los estados de la situación.

Se infieren las *condiciones de producción* (Bardin, 1986) de los constructores de los discursos y, en algunos casos, de los receptores de los mismos. Bardin hace una relación de los aspectos que pueden abarcar estas condiciones de producción del emisor del discurso: variables psicológicas, sociológicas y

culturales, variables relativas a la situación de comunicación o al contexto del mensaje.

Estas inferencias serán válidas incluso en el nivel más superficial del análisis, como es el del análisis lexicográfico, la contabilidad textual, puesto que la presencia o ausencia de palabras, expresiones o temáticas no es significativa por su propia significación, sino por el significado que ese contenido tiene para los actores involucrados en el fenómeno estudiado. Este último es particularmente relevante en el caso de textos diplomáticos, como son los estudiados aquí, pues lo ausente del discurso es lo que está ausente de los consensos y acuerdos entre las élites políticas de la región.

A partir de estas descripciones e inferencias de los textos se puede llegar a la conclusión de que el análisis de contenido es un instrumento ideal para la investigación en psicología social, puesto que, tal como lo indica Bardin (1986), *el análisis de contenido es una correspondencia entre las estructuras semánticas o lingüísticas y las estructuras psicológicas o sociológicas (p. 31).*

El análisis de contenido se basa en la lectura de los textos que representan los discursos. Esta lectura ha de ser necesariamente científica, además de sistemática y objetivable, usando también, según las exigencias, parámetros *replicables y validados*<sup>133</sup>.

En el caso que nos ocupa se han utilizado varias categorías temáticas, que sugieren una primera guía en la exploración científica del corpus textual. Estas categorías se desprenden de las categorías observadas durante la revisión de antecedentes y que se consideran relevantes para el adecuado examen de la identidad en todas sus dimensiones teóricas. Una descripción de estas categorías se hace en el siguiente apartado. Estas categorías reflejan la relación de la identidad con la teoría psicosocial que estructura esta investigación.

---

<sup>133</sup> Andréu Abela, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Todo lo antes señalado nos conduce a tomar en consideración una perspectiva metodológica que es a la vez deductiva e inductiva.

Por una parte, se busca en la bibliografía revisada los elementos que permiten categorizar la identidad social y colectiva de América Latina, procediendo deductivamente al contemplar la realidad a partir de los elementos teóricos, los cuales se resumen en una matriz que se aprecia en el ítem 5.3.

Por otra parte, se procede inductivamente a analizar el contenido como hechos discursivos que permiten plantearnos una teorización sobre la identidad latinoamericana a partir de estos datos concretos de la realidad.

#### **5.1.1 Procedimiento de análisis del contenido para este caso**

La estructura del análisis será acorde con la revisión bibliográfica y las categorías que de ella se desprenden, para lo cual se hará una descripción de las principales categorías a considerar, según su relevancia en el desarrollo de un campo de sentido que genera pertenencia y que se puede apreciar en los discursos.

Estas categorías se mantendrán como el prisma que permitirá observar el contenido de los discursos con un enfoque establecido a priori a partir de las teorizaciones sobre identidad y la experiencia de investigaciones en el campo específico de la identidad latinoamericana.

Tomando en consideración las tensiones discursivas actuales, se observan estas mismas categorías que se corresponden con los cuatro niveles de identidad: la local o subnacional, la nacional o estatal, la supranacional o regional y la global o mundial. Se da por supuesto que el nivel de interés para esta investigación es la dimensión regional. Sin embargo, las problemáticas de planteadas al comienzo de esta investigación y la revisión bibliográfica realizada, así como la experiencia que se deriva del conocimiento vivencial

ligado al objeto de estudio, sugieren que los otros focos de pertenencia que compiten con la identidad estudiada y que están presentes en los textos de los organismos analizados deben ser también observados en el proceso de análisis.

La dimensión subnacional, o local, remite a cualquier identidad colectiva que congrega a grupos de personas susceptibles de integrar referencias contradictorias con el contenido principal de la identidad nacional de cualquier estado-nación actualmente existente. En América Latina estas identidades son principalmente de dos tipos, a saber, de índole territorial<sup>134</sup> y étnicas<sup>135</sup>. Aquí se considera a todos los grupos étnicos que constituyen, total o parcialmente, la conformación simbólica de algún estado-nación determinado<sup>136</sup>.

Como se ha visto con anterioridad, los movimientos étnicos destacan por la complejidad de su entramado, de sus componentes, tanto territoriales como indígenas. Concretamente, no resulta evidente que la identidad latinoamericana contemple dichos componentes como referentes de pertenencia válidos para dichos movimientos, además del hecho de que su distribución territorial trascienda las fronteras nacionales.

La dimensión nacional o estatal, alude a los grupos formalmente constituidos como estado-nación, que cuentan con el reconocimiento internacional, hecho

---

<sup>134</sup> En efecto, existen identidades territoriales, asociadas a provincias o islas, que se caracterizan por reivindicar una mayor descentralización del poder o una plena autonomía. Son casos como los de Santa Cruz en Bolivia, Isla de Pascua en Chile, el Estado de Zulia en Venezuela o el de Chiapas en México.

<sup>135</sup> Las identidades étnicas coinciden principalmente con las identidades indígenas, pero también con algunas minorías de origen migratorio, producto tanto de migraciones forzadas como de migraciones no forzadas. Entre los procesos de migración forzada están los afrodescendientes de Colombia, Ecuador, Brasil, Venezuela, etc., así como los chinos en Perú. Entre los procesos no forzados hay muchos ejemplos, de los cuales podemos destacar a los españoles, italianos, sirios y libaneses en Argentina, los alemanes y los palestinos en Chile, los japoneses en Brasil y Perú, entre otros.

<sup>136</sup> Todos los países de la región tienen un fuerte componente indígena. Pero hay países donde algunas etnias han mantenido y fortalecido esta identidad más que en otros, y además, sostienen un discurso separado de la identidad nacional local, como los guaraníes en Paraguay o los mayas en Guatemala, los kuna en Colombia, los mapuche en Chile, etc.



este último especialmente relevante desde el punto de vista de otros países latinoamericanos.

En el estudio que nos ocupa, la dimensión supranacional o regional, corresponde al conjunto de países del continente que se definen como latinoamericanos. Es decir, esta dimensión se ajusta a las denominaciones siguientes: América Latina, Hispanoamérica, Iberoamérica o Indoamérica, o cualquier otra acepción sinónima que se haya encontrado en el análisis lexicográfico, entendiendo que las diferenciaciones entre todos estos vocablos no son inequívocas en el lenguaje actual. Ahora bien, también se admite que en esta categoría se integran países que se incluyen en otra clase de pertenencia que abarque varios países dentro de la región latinoamericana, tal y como ocurre cuando se hace referencia a zonas regionales más específicas como Sudamérica, Centroamérica, región andina, cono sur, regional amazónica, etc. En este caso se cree que cualquier proceso de convergencia multinacional puede producir un efecto de convergencia más generalizado, tal y como ocurrió con la Unión Europea.

Por último, desde el punto de vista de la dimensión global o mundial, se observa que los discursos hacen hincapié en las constantes acciones lingüísticas de legitimación que realizan los preceptos propuestos por las entidades internacionales, como por ejemplo, la ONU, la FAO, UNICEF, la OIT, el PNUD y otras organizaciones, con la sola excepción de la CEPAL, que por estar referida y dirigida sólo a la región, por personal técnico de ésta, se ha considerada como una institución regional supranacional.

Con estas dimensiones identitarias diferenciadas se aplican a las siguientes categorías temáticas en el análisis de contenido de los discursos institucionales de los políticos latinoamericanos.

## 5.2 Categorías temáticas

Para realizar esta investigación se ha sintetizado, en la tabla titulada *Matriz de Análisis del Discurso Identitario*, una lista de categorías temáticas relacionadas con la identidad, obtenida a través de la revisión de variadas teorizaciones psicosociológicas, antropológicas e históricas con respecto al concepto de identidad como con relación a nociones asociadas a este último. En este apartado se revisa esta síntesis a partir de lo expuesto anteriormente para, finalmente, hacer una propuesta metodológica y teórica en la que se basa la presente tesis doctoral.

Se propone como objeto de análisis de este trabajo de investigación todo significado relevante ligado a algunos de los siguientes elementos que sustentan las identidades sociales y colectivas.

### 5.2.1 La denominación:

Nombrar el *nosotros* es vital para poder existir como grupo identitario. No existe la posibilidad de generar una identidad colectiva sin darle a ésta una denominación que permita referirse a ella con una palabra, o un conjunto de palabras, que haga referencia a un espacio físico, cultural, lingüístico, o de cualquier otra característica, que designe un *nosotros* de pertenencia en el proceso de objetivación. Por ello, el nombre será relevante en el análisis, especialmente en el caso de América Latina, pues hay varias formas de referirse a ella o a espacios muy similares entre sí.

La denominación, o el nombre utilizado para referirse a los distintos campos identitarios, es analizada según el *grado de presencia* de la referencia identitaria, concretamente el nivel de menciones que se hacen en cada discurso o documento con respecto a una de los nombres que recibe la

identidad. La denominación es una medida más de índole cuantitativa. Sin embargo, sólo se mantendrá como un indicador referencial de tendencia.

### **5.2.2 La alteridad**

El otro es el espejo de la identidad propia. Como tal, es el punto de comparación para la definición de sí mismo. Con otras palabras, *soy en cuanto difiero del otro*. El otro (u otros) será tan importante como la propia biografía para la definición de la identidad, pues, al ser un punto de comparación, es también un molde en sentido inverso. Esto es aún más potente como fuerza formadora cuando el *otro* es un enemigo, real o simbólico, frente al que se debe ser mejor.

La *alteridad*, o las formas de construir al *otro* (u otros), se investigan mediante las referencias a otras identidades frente a las cuales la identidad del grupo denominado es definida o diferenciada.

### **5.2.3 La iconografía**

La *iconografía* está constituida por símbolos que hayan vinculado la identidad, el grupo o a su historia, y que son referencias virtuales ligadas a una realidad objetivada. Pueden evocar la emocionalidad relacionada a hechos subjetivos y permitir que se vivencien dentro de una intersubjetividad u objetivación.

Dicha *iconografía* hecha de símbolos representa las referencias concretas conectadas con una idea o figura que invita a la pertenencia o plantea una versión sintética de una cualidad de esa pertenencia.

#### 5.2.4 La historia

La *historia* equivale a la fuente de rasgos compartidos para una categoría posible y es un elemento de fortalecimiento de la pertenencia, así como un delimitador de esta pertenencia.

La *historia* se vivencia en torno a dos ejes fundamentales para el colectivo: la génesis u origen mítico del colectivo, situado, por lo general, en el pasado remoto, y la biografía compartida, constituidas por elementos del pasado reciente que evidencian la vivencia compartida por el colectivo.

La *historia*, a la que remite cada dimensión identitaria de manera levemente distinta, destacando los elementos y gestas que reafirman el grado de identidad al que se adhiere, se determina según los eventos históricos a los que se evoque para justificar algunos comportamientos o para explicar la construcción de categorías o grupos.

La historia marca los elementos que originan los derechos del grupo identitario que se relatan, es decir, estipula su génesis y sus hitos comunes.

##### 5.2.4.1 La génesis

Todo grupo hace narra un origen que le vincula a su territorio, su idioma, sus usos y costumbres y/o a un patrimonio histórico cultural específico, sea objetivo o subjetivo<sup>137</sup>.

---

<sup>137</sup> Esta narración se apoya en elementos abstractos o concretos que requieren ser comprobados o validados como reales, si no *creídos* como parte de la historia del grupo.

#### 5.2.4.2 La biografía compartida

En el devenir de la historia del grupo hay hechos coyunturales que se transforman en hitos, en instantes que resumen una lucha o evocan un ejemplo heroico. Estos hitos son los recuerdos que se citan cada vez que se invoca el sentido de origen común. Muchos miembros del grupo tendrán referencias biográficas directas con estos hitos, mientras que otros miembros, menos afortunados, sólo hacen menciones virtuales de estos hechos.

#### 5.2.5 La cultura

Los elementos culturales, cuando son de visibilidad pública, pueden ser un referente importante para designar la pertenencia a un grupo. Mediante la participación en algunos valores o acciones culturales comunes se puede trazar los límites del grupo. A esta esfera pertenecen muestras culturales como el idioma y la religión.

La *cultura* en la *identidad*, señala los elementos más cotidianos que conllevan apego emocional en el grupo, es decir, a lo que es aceptado por el grupo referente y/o lo que el grupo cree que debería ser aceptado por todos como un valor. Implica un repertorio conductual concreto y una abstracción ético-emocional<sup>138</sup>.

Estos elementos son sobre los que se busca obtener u otorgar derechos para un grupo que determina su propia existencia como tal. Cualquier conducta repetitiva se considera parte de la cultura y como hábito tradicional que se sugiere para indicar la pertenencia al grupo.

---

<sup>138</sup> Este repertorio y estos elementos ético-emocionales se expresan en el folklore, el idioma, los valores, la religión, etc.

### 5.2.6 El territorio

El espacio físico que ocupa el colectivo viene definido por elementos históricos, biográficos y políticos. Es especialmente importante en el caso de identidades de naturaleza política, como la nacional o la supranacional.

Este espacio físico puede estar consolidado, controlado, o puede estar en proceso de consolidación<sup>139</sup>. Así mismo, el *territorio* también puede ser reconocido y legitimado por el resto de poderes, o puede estar ocupado físicamente sin contar con este reconocimiento<sup>140</sup>.

El *territorio* se encuentra estrechamente ligado a la denominación, y ello en la medida en que la forma de nombrar a un colectivo lleva consigo la acción de definir distintivamente diferentes territorios, a saber, tanto en su dimensión directa y sin ninguna especificación adicional<sup>141</sup>, como en su dimensión reivindicativa<sup>142</sup>.

### 5.2.7 La legitimación

La *legitimación* constituye el principal delimitador de la pertenencia grupal, y remite a los procesos que pretenden dar validez simbólica las demandas específicas de sectores determinados. Entre otros destaca el proceso de instalación de consensos u objetivaciones sociales que pretenden fortalecer ciertas posiciones identitarias y debilitar otras.

---

<sup>139</sup> El espacio físico se halla en proceso de consolidación cuando otros poderes importantes en el territorio impiden que la identidad preponderante controle por completo el territorio.

<sup>140</sup> Cuando se trata de un espacio ocupado físicamente, suele ser reivindicado por el grupo identitario, pero no forzosamente reconocido por otros grupos identitarios.

<sup>141</sup> Esta relación directa se establece cuando el nombre del país o de una subregión es el nombre de un colectivo, como es el caso de ciudad de México, provincia de Arauco (Chile), comarca de Kuna Yala (Panamá), por poner algunos ejemplos.

<sup>142</sup> Estos aspectos reivindicativos suelen plasmarse en expresiones asociadas al territorio perdido o anhelado e incluso en nombres históricos, como Tawantinsuyo o Al-Andalus.

Se considera un proceso de *legitimación* toda vez que existan procesos de *pedagogía* política que busquen otorgar validez a un resultado esperado, una conducta o una actitud, de la que si se es portador o portadora, se da por supuesta la pertenecía al grupo.

La *legitimación* se comprende como toda aquella justificación de la integración y cualquier argumento que tenga como objetivo dar sentido a la idea de un colectivo regional con identidad singular, y por tanto disociada de cualquier conjunto o colectivo de magnitud superior.

### **5.2.8 El proyecto**

El *proyecto* surge de la percepción de destino común que conlleva la identidad social. Es la acción colectiva que evoca la identidad. Por lo general, estas acciones son explícitas en los discursos extraoficiales y cotidianos, y más implícitas en los discursos oficiales o formales. Suelen conllevar una dimensión de derecho y otra de índole moral o ética<sup>143</sup>. Además, estas acciones apuntan, con frecuencia, a necesidades focalizadas en el cambio y en la defensa.

El *proyecto* o acción colectiva es la visión del futuro compartido. Cada vez que se establecen metas comunes y cooperativas, que afectan al bienestar de todos los países de la región, se está planteando un proyecto de futuro.

### **5.2.9 Recapitulación**

Cada una de estas categorías y dimensiones mencionados puede estar presente o no en los discursos. También puede convivir en distinto grado de

---

<sup>143</sup> En términos de derecho se reivindica algo perdido o buscado, como el territorio, la autonomía u otros recursos que deben devolverse a la comunidad. En su dimensión moral está la justicia legítima de sus reivindicaciones, la razón por la cual el proyecto es justo y debe ser apoyado por el colectivo. Esto resulta muy claro en el caso de *los derechos de la nación*.

legitimidad con las demás categorías, exceptuando la primera categoría referida a la denominación. Sin denominación no hay proceso de categorización, ni pertenencia, ni nada de lo que viene después.

### 5.3 *Un modelo de análisis*

Según lo expuesto hasta ahora, podemos resumir en una tabla o matriz conceptual la organización de la perspectiva del análisis de contenido de los documentos y discursos textualizados que actuará como guía en las interpretaciones de los elementos de la identidad, tal como se aprecia en el siguiente cuadro.

**Tabla 7: MATRIZ DE ANÁLISIS DEL DISCURSO IDENTITARIO**

ELEMENTOS IDENTITARIOS DE UN COLECTIVO POLÍTICO					
		DIMENSIONES			
		Subnacional Local	Nacional Estatad	Supranacional Regional	Global Mundial
Categorías y sub-categorías de análisis	<b>SUJETOS DEL DISCURSO</b>				
	- El/los hablante/s				
	- El/los destinatario/s				
	<b>CATEGORÍAS TEMÁTICAS</b>				
	- La denominación				
	- La alteridad				
	- La iconografía				
	- La historia				
	• La génesis				
	• La biografía compartida				
	- La cultura				
	- El territorio				
	- La legitimación				
	- El proyecto				

La Tabla 7 refleja la matriz de análisis que este trabajo plantea para el estudio del discurso identitario, detallando los elementos de la identidad social que



serán considerados al analizar los componentes de cada discurso, tanto en su versión política formal como en su dimensión implícita<sup>144</sup>.

La categoría adicional de *sujetos* del discurso incluye al hablante y al destinatario de los documentos y discursos textualizados. Aunque sólo el primero se considera sujeto de estudio en tanto que es el que está en condiciones de construir el *discurso*. Los elementos del discurso referidos al destinatario ofrecen mucha información sobre el hablante, sus intereses y sus objetivos, cuestiones que pueden inferirse a partir del o de los destinatarios que elige para sus mensajes y como esta elección determina algunos elementos del discurso.

#### **5.4 Procedimientos metodológicos y técnicos**

Se entiende por elites políticas aquellas personas que ocupan cargos de representación en el poder de los gobiernos y parlamentos de los países de la región<sup>145</sup>. Por ello, se ha revisado la documentación oficial de actas y de los documentos oficiales de los organismos de convergencia del continente, firmados por los gobiernos de los países miembros de los mismos. Las actas son de los parlamentarios y asistentes a conferencias, que se publican y son accesibles a la ciudadanía, como en el caso del PARLATINO. Los documentos o declaraciones serán aquellos textos oficiales, publicados por los propios organismos, y que hayan requerido del acuerdo de la totalidad de los miembros para publicarse.

La fecha de 1990 se fija arbitrariamente como un período de tiempo suficiente y abarcable desde las posibilidades de esta investigación. Coincide, además, con

---

<sup>144</sup> La versión formal es de carácter cognitivo, declarativo y explícito. La versión implícita conlleva elementos más emocionales, provenientes de la cotidianeidad y el saber común.

<sup>145</sup> Para el caso que nos ocupa, se tomará en consideración el poder ejecutivo constituido por presidentes, ministros o secretarios, viceministros o subsecretarios (según corresponda en cada país). También se toma en cuenta el poder legislativo, representado por diputados y senadores electos en cualquiera de los países considerados en este estudio.

otros aspectos de interés para el tema abordado en este estudio: el comienzo de la década en que surgen las cumbres iberoamericanas, la existencia de regímenes democráticos en la totalidad de los países de la región y la posibilidad de obtener la documentación mediante el uso de tecnologías digitales aplicadas desde entonces.

El análisis de los 179 documentos oficiales de las 10 organizaciones internacionales de convergencia continental se lleva a cabo posteriormente siguiendo el esquema dado por la *Matriz de Análisis Identitario*.

En primer lugar esta matriz se aplica al conjunto de textos y al total de años, como un todo, a saber, como un solo corpus documental. En segunda instancia, se han hecho análisis temáticos parciales de elementos comunes y diferentes de los textos de los distintos organismos, para finalmente, revisar en un tercer análisis la categoría temporal, si es que ésta ofrece algún elemento de interés.

A cada uno de estos tres tipos de grupos de documentos que corresponden, respectivamente al corpus global, corpus parcial y la perspectiva longitudinal, se le aplica un análisis en dos dimensiones de profundidad, a saber, una dimensión lexicográfica y una dimensión de análisis del discurso temático semántico.

La primera opción focalizada en el análisis lexicográfico, se asemeja en un primer momento a un análisis de índole más cuantitativa que cualitativa. *Su fundamento es la numeralización de los textos tal como literariamente son recogidos*<sup>146</sup> (Crespo, Bergere, Torregrosa y Álvaro, 1998). Representa, por lo tanto, un apoyo útil que presenta las mismas ventajas y desventajas que un análisis de frecuencias. Revela la presencia, frecuencia y ausencia de palabras

---

<sup>146</sup> Cita extraída de un interesante artículo de estos autores que utilizan esta metodología para describir los significados del trabajo: Crespo, E; Bergere, J; Torregrosa, J. R. y Álvaro, J. L. Los Significados del Trabajo: un análisis lexicográfico del discursivo. Sociología del Trabajo. Revista Cuatrimestral de Empleo, Trabajo y Sociedad, N°33, p. 51-70.

y estructuras en el texto, a fin de facilitar la comparación entre las palabras subrayando el uso de las mismas.

Sin embargo, no ofrece información sobre los motivos de esas frecuencias. Es importante destacar que este tipo de análisis se realiza sólo cuando es posible y sus resultados tengan interés para los objetivos de esta investigación, puesto que no siempre esas dos condiciones se dan a la vez.

El nombre de la región, por ejemplo, es susceptible de ser contabilizado y tiene cierto interés para el estudio en cuanto sabemos que existen distintas formas de nombrar que remiten a distintos imaginarios colectivos.

Por otro lado, todas las palabras del texto pueden ser contabilizadas, es una de las ventajas que brinda la utilización de cualquier programa informático de análisis de datos cualitativos<sup>147</sup>, que este tipo de datos son relativamente fáciles de obtener), no obstante, hay que señalar, que gran parte de este material cuantitativo carece de cualquier interés para el análisis de la identidad.

La segunda opción es de tipo análisis del discurso, es la técnica más utilizada en el análisis y se realiza a partir de las textualidades y citas extraídas de los documentos, siguiendo la orientación dada por la Matriz pero manteniendo la flexibilidad para contenido de interés para este estudio pero que no hayan sido contemplados en la matriz.

En algunas ocasiones se realiza un análisis contextual para aportar significados contruidos fuera del discurso escrito. Esta opción es necesaria en aquellas ocasiones en que las tenciones económicas, sociales y políticas que están implícitas en los textos son datos de la realidad necesarias para comprender los significados que generan los textos.

Estos dos tipos de análisis se llevarán a cabo simultáneamente, sin hacer grandes diferencias, salvo que la mejor comprensión de la variable estudiada

---

<sup>147</sup> Computer assisted qualitative data analysis software o llamados CAQDAS por sus siglas en inglés.

así lo recomiende y lo permita. En la mayoría de los casos los análisis se van mezclando en el proceso, en una construcción recurrente y reflexiva. La existencia de una idea o representación, es un contenido, pero su frecuencia permite dimensionar su nivel de consenso y la revisión del contexto permitirá entender su origen y las consecuencias de su existencia.

#### **5.4.1 Fuentes del corpus textual**

Las fuentes del corpus textual remiten a los documentos oficiales y/o discursos textualizados publicados en el período comprendido entre 1991 y 2008. Se ha decidido empezar dicho período en 1991 para comenzar la serie porque esta fecha coincide con el fin de la guerra fría y la superación de la crisis de la deuda en América Latina.

En efecto, a partir de esta fecha la región comienza un proceso de refundación sobre sí misma, ya que todos los países de la región empiezan a reorganizarse políticamente sobre la base de principios democráticos.

En cuanto al final de la serie, éste corresponde al año 2007, el cual coincide con el punto de partida inmediatamente anterior al inicio de la recolección de datos utilizados para la realización de la presente investigación sobre la cual se apoya la tesis doctoral.

Por último, cabe precisar que se ha agregado posteriormente el año 2008 con la única intención de aportar algunos documentos que forman parte de la recién creada Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR.

Estos documentos se han obtenido mediante la consulta de las bases documentales de los sitios web de los organismos de convergencia<sup>148</sup> de América Latina existentes a la fecha<sup>149</sup>.

---

<sup>148</sup> Los organismos de convergencia son aquéllos que consideran entre sus objetivos la integración, confluencia o unificación de los países de la raíz identitaria latinoamericana. Por

La relación de los organismos, con sus respectivos períodos de publicación y el número de textos seleccionados para su análisis, se refleja en la tabla siguiente.

ORGANISMO	PERÍODO	Nº DE DOCUMENTOS
<b>OEA</b>	1991 – 2007	19
<b>SEGIB</b>	1991 – 2007	21
<b>MERCOSUR</b>	1991 – 2007	34
<b>UNASUR</b>	2008	9
<b>PARLATINO</b>	1991 – 2007	25
<b>ALADI</b>	1991 – 2007	7
<b>ALBA</b>	2004 – 2007	5
<b>CAN</b>	1991 – 2007	21
<b>SELA</b>	1993 – 2007	19
<b>GRUPO DE RÍO</b>	1991 – 2007	19

De la selección realizada se obtiene un total de 179 documentos<sup>150</sup> que abarcan un período de tiempo de 17 años.

El procesamiento de la información se realiza tomando en consideración una matriz conceptual previamente construida a partir de la literatura consultada. A partir de los elementos descritos por esta matriz se focaliza la atención en el énfasis, las ausencias, reiteraciones y las contradicciones presentes en los textos.

Se utilizan medios informáticos de apoyo debido a la extensión del corpus documental, entre los cuales destaca el programa de análisis de textos Atlas-Ti, que asiste la codificación y la categorización de la información.

---

ello, un organismo tan importante como la CEPAL no se considera como de convergencia, pues sus objetivos son de orden económico y de desarrollo, en la que la integración es sólo una alternativa para ese fin y no un fin en sí mismo.

<sup>149</sup> Es importante destacar que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, que representa, tal vez, uno de los más importantes pasos en la convergencia regional, no fue incluida en este estudio porque no existía en el momento de la recolección de datos.

<sup>150</sup> En la contratapa de la tesis podrá encontrar un CD con todo el Corpus en PDF.

***CAPÍTULO VI:***  
***ANÁLISIS DE RESULTADOS***



## 6 ANÁLISIS Y RESULTADOS

A continuación se presentará el análisis de los 179 documentos oficiales de las 10 organizaciones internacionales de convergencia continental, los que cubren 18 años de discursos. Esta presentación se realizará siguiendo el esquema dado por la Matriz de Análisis. Se considerarán todos los elementos de la matriz en cuanto a su reflejo en los documentos analizados.

Posteriormente, se consideran algunos elementos no previstos en los antecedentes teóricos revisados, pero que son importantes de consignar como hallazgos en el análisis del corpus documental ya sea porque permiten comprender mejor algunos conceptos o bien porque contextualizan más adecuadamente algunas características de la identidad de América Latina.

### 6.1 *Elementos de la matriz de discurso identitario*

A pesar de que los textos analizados son fundamentalmente un llamado al pragmatismo político y económico, no dejan de lado la idea de una identidad que justifica y legitima las acciones y los discursos que buscan la integración.

En este sentido es posible apreciar que la identidad está presente como tal en los textos. Pese a no ser el objetivo de los documentos, la identidad es explícitamente definida y acotada constantemente, aún cuando se hace en términos generales. En los siguientes ejemplos se aprecia la necesidad de recurrir a la identidad para fortalecer los objetivos políticos y económicos:

*Destacó que los objetivos fundamentales son desarrollar un proceso integracionista de América Latina y el Caribe a partir de las realidades geopolíticas y la necesidad de construir un polo de desarrollo sustentable; construir un mercado regional basado en la complementariedad, la solidaridad y demás principios programáticos del ALBA; y promover el*



*desarrollo de una **identidad cultural de Latinoamérica** y el Caribe basada en las raíces culturales, sociales e históricas comunes.*

SELA, 2007.

*En el contexto de la Convocatoria del Presidente Gustavo Noboa, destacaron que es voluntad de América del Sur, fiel al mandato de sus Libertadores y a su **identidad como región con historia común y herencia cultural compartida**, construir de manera coordinada un espacio integrado, mediante el fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios.*

UNASUR, 2002.

*En ese sentido, reiteramos nuestra convicción de fortalecer **la democracia como un sistema de gobierno y como un elemento insustituible de nuestra identidad política**, de promover sus valores como forma de vida y de defender la institucionalidad democrática y el estado de derecho en América Latina y el Caribe.*

CAN, 2001.

***Las afinidades históricas y culturales que son la base de nuestra identidad común**, junto a estos principios cuya vigencia es la razón fundamental de nuestra pertenencia a la Comunidad Iberoamericana, constituyen el marco conceptual que ha orientado nuestra reflexión, propósitos y objetivos sobre el tema de la educación para el desarrollo.*

SEGIB, 1995.

Es el pasado común el elemento objetivado que justifica la categoría. Pasado que incluye una herencia cultural compartida. Ninguno de los dos elementos, la historia y la cultura, son mencionados en profundidad, sólo se enuncian. Estos elementos, la historia y la cultura, se revisarán con mayor detenimiento en los epígrafes correspondientes (págs.: 276 y 294, respectivamente).

A pesar de la fijación de este acervo histórico y cultural común como elemento concreto de la identidad de origen, se plantea también la identidad regional como un proceso en gestación, dinámico e influenciable:

*El MERCOSUR, en virtud de los importantes aportes que ha realizado a la cultura, a la identidad latinoamericana y a la integración regional, declara al escritor Eduardo Galeano "Ciudadano Ilustre del MERCOSUR".*

MERCOSUR, 2008.

*Cons  
cientes de la necesidad de contar con políticas educativas que fomenten valores ciudadanos para la integración y de **estimular desarrollos culturales que afirmen la identidad andina**, conviene instruir a sus Ministros de Educación y a los responsables de las políticas culturales, que presenten al Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores en reunión ampliada, un plan de acción para el logro de estos objetivos.*

CAN, 1998.

*En consecuencia, el desarrollo de programas comunes en las áreas educativa y de investigación facilitará, además de avances en la formación, posibilidades de encuentro y vinculación entre los pueblos iberoamericanos, la creación de un tejido económico y social común e incluso **la consolidación de un sentimiento de identidad iberoamericana**.*

SEGIB, 1995.

Se aprecia en estas citas la clara idea respecto de que los distintos espacios culturales del continente tienen una identidad específica, que se reconoce como tal y se fomenta en función de proyectos disímiles, algunos coherentes entre sí y otros aparentemente excluyentes.

Se pueden identificar, al menos, los siguientes espacios culturales supranacionales definidos en los documentos: Región Andina, Sudamérica, Latinoamérica, Mundo Iberoamericano y Caribe.

En cuanto a las referencias al espacio latinoamericano los textos plantean distintos niveles de construcción del nosotros. Un nivel primario y más superficial de *coordinación y cooperación*:

*Por lo tanto, la **intensificación de la cooperación** iberoamericana **no excluye ni sustituye los esquemas de integración** y concertación regionales y subregionales en los cuales actuamos.*

SEGIB, 1991.

*En la elaboración del marco jurídico del Sistema Andino de Integración, se deberá preservar el estrecho contacto de la Corporación Andina de Fomento y del Fondo Latinoamericano de Reservas con los demás Órganos del Sistema Andino de Integración, para el logro y consolidación de estrategias encaminadas a fortalecer los objetivos de los países de la Subregión con el **fin de promover una adecuada coordinación de actividades y facilitar, de esta manera, la consecución de los objetivos del Sistema** y el fortalecimiento de estos organismos financieros, de conformidad con sus respectivos Convenios Constitutivos.*

CAN, 1995.

*ENTENDIENDO que ese objetivo debe ser alcanzado mediante el más eficaz aprovechamiento de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el **mejoramiento** de las interconexiones físicas, la **coordinación de las políticas** macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de la economía, con base en los **principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio**;*

MERCOSUR, 1991.

Al parecer, este nivel primario considera un paso anterior a la integración. La coordinación derivará de forma paulatina en una integración de sistemas que aún están en construcción. La cooperación incluye, básicamente, mejorar las vías de comunicación y no implica necesariamente acciones coordinadas:

*Asumimos que **nuestro acercamiento** se enriquece con la diversidad de experiencias que están teniendo lugar y abre nuevas posibilidades de diálogo y entendimiento con todas las regiones del mundo. Por lo tanto, la intensificación de la cooperación iberoamericana no excluye ni sustituye los esquemas de integración y concertación regionales y subregionales en los cuales actuamos.*

*SEGIB, 1991.*

En un segundo nivel de complejidad, el de la *integración y convergencia*, se aprecia que existe una acción conjunta en algún aspecto muy acotado de la relación entre países del continente. En este nivel ya es posible observar que se plantea la idea de *unidad o unificación*. Hacia el exterior, esta unión se traza como un frente común, como un avanzar hacia la acción conjunta; hacia el interior, lo que se plantea es una homologación de legislación y otras medidas políticas, aunque sobre todo económicas:

*Sin ir tan lejos, ni aspirar poner en marcha a corto plazo un proceso análogo a este, un acuerdo programático de esa naturaleza entre nuestros países; en áreas curriculares, **de homologación de programas y ciclos de estudio**, de aseguramiento de calidad y de estándares, de movilidad e intercambio de docentes, estudiantes e investigadores, sería un jalón formidable para el proceso de integración regional.*

*SELA, 2005.*

*Desarrollar una metodología **estandarizada** para la formulación de Libros Blancos en materia de defensa, considerando el conocimiento y la experiencia acumulada en la región;*

*CAN, 2004.*

*En lo que respecta a las medidas de control de la oferta, los Presidentes de América del Sur concordaron en estrechar la cooperación en los campos de la inteligencia, de las operaciones policiales, del control al tráfico y desvío*

*de precursores químicos (inclusive la homologación de listas de sustancias controladas en el ámbito regional) y del control al tráfico ilícito de armas, así como en combatir el lavado de dinero.*

UNASUR, 2000.

*De igual modo esta promoción de la observancia y protección de los derechos humanos a través del establecimiento de "estándares" lo cumplen la jurisprudencia, la doctrina y, la interpretación de instrumentos internacionales que realizan la Corte [Interamericana de Derechos Humanos] y la Comisión. Su creciente inserción en la jurisprudencia nacional y su influencia en la actividad legislativa nacional es el mejor indicador de ello.*

OEA, 1999.

*El compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.*

MERCOSUR, 1991.

Finalmente, el nivel más complejo y, el que con menor frecuencia aparece en los textos, es el de *Nación* o *Patria*. En este nivel la unidad ha trascendido lo meramente administrativo, para dar paso a una protonacionalidad o supranacionalidad con identidad colectiva:

*Que es un reto histórico lograr la unificación de la Nación Latinoamericana, conformada hoy por las diversas Repúblicas que la integran.*

PARLATINO, 2008.

*La Comisión de Asuntos Políticos, Municipales y de la Integración del Parlamento Latinoamericano, ante la gravedad de estos hechos, se hace parte del rechazo unánime ante toda violación del territorio de uno de los países miembros del Parlatino y exige respeto a la gran nación latinoamericana.*

PARLATINO, 2008.

*La Comunidad Sudamericana de Naciones nació de los ejemplos de nuestros Libertadores y como lo señala la declaración del Cuzco, está inspirada en las gestas libertarias de Junín y Ayacucho, la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, el coraje de nuestros pueblos y héroes independentistas que construyeron, sin fronteras, **la gran Patria Suramericana** interpretando las aspiraciones y anhelos de sus pueblos a favor de la integración, la unidad y la construcción de un futuro común.*

UNASUR, 2006.

*Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de América Latina y el Caribe, que se sustenta con el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Petión, Morazán, Sandino y, tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales objetivas que nieguen el objetivo de construir una **Patria Grande en la América Latina**, según lo soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.*

ALBA, 2004.

*Los Presidentes de los países de América del Sur reunidos en la ciudad del Cusco en ocasión de la celebración de las gestas libertarias de Junín y Ayacucho y de la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, siguiendo el ejemplo de El Libertador Simón Bolívar, del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, del Libertador José de San Martín, de nuestros pueblos y héroes independentistas que construyeron, sin fronteras, **la gran Patria Americana** e interpretando las aspiraciones y anhelos de sus pueblos a favor de la integración, la unidad y la construcción de un futuro común, hemos decidido conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones.*

UNASUR, 2004.

Como se puede apreciar en la fecha al pie de cada cita, este nivel de complejidad, como patria o nación, hace su aparición<sup>151</sup> muy recientemente en los documentos, pues no se encuentra ninguna referencia a estas ideas de totalidad y unidad antes de 2004.

Además de la idea de *patria* o *nación*, en los textos también está presente el concepto de *comunidad* latinoamericana, referente que aparece como una forma de unidad factible de conseguir mediante acuerdos:

*En cuanto al Parlatino, creado en 1964 y en el que participan parlamentos de 22 países, él tiene a la integración latinoamericana como uno de sus “principios permanentes e inalterables”, el primero de sus propósitos es el de “Fomentar el desarrollo económico y social de la **comunidad latinoamericana** y pugnar porque alcance la plena integración económica, política, social y cultural de sus pueblos” y, su recomendación de crear la CLAN se remonta a la “Declaración de Cartagena”, de agosto de 1991.*

*SELA, 2004.*

*Reiterar la Urgencia impostergable de que la América Latina se Integre, para ser dueña de su destino y actora en el de la humanidad, lo cual exige la creación de la **Comunidad Latinoamericana de naciones** con su Parlamento Popular, elegido libre y directamente por sus pueblos enmarcada en la justicia social, la paz, la democracia y la libertad.*

*PARLATINO, 1991.*

Sin embargo, esta referencia sólo aparece en los documentos del PARLATINO y del SELA (84 veces en total en todo el corpus documental) y, en este último sólo como comentarios respecto de los acuerdos del PARLATINO. Es decir, no es una visión compartida por las elites de todos los países o de sus gobiernos

---

<sup>151</sup> Está claro que la idea de *Patria Grande* es muy anterior al período analizado en esta investigación, por lo que decir que aparece hacia 2004 resulte algo extraño. Sin embargo, se pretende ser consecuente con los resultados del estudio de este corpus documental específico.

ya que en el PARLATINO participan Diputados que no necesariamente representan a los poderes en el gobierno de sus respectivos países.

Estos tres niveles (*coordinación y cooperación, integración y convergencia, nación o patria*) muestran los grados de construcción en que se encuentra la representación de la identidad continental en los discursos de las elites políticas, al menos en su versión pública y consensuada. Esta última consideración es altamente relevante, puesto que estos documentos han sido escritos mediante procesos consensuados altamente conscientes. Por lo tanto, se trata de documentos que han sido filtrados y revisados en varias ocasiones, debido a lo cual es posible considerar que en ellos se representan consensos validados y aceptados por las elites que los suscriben.

En este sentido de validez y aceptación, tal vez los dos hallazgos más destacables son: la existencia y aceptación, no de una, sino varias identidades comunes a los países del continente y, la existencia de la mención de “*nación latinoamericana*”. La importancia de esta última referencia radica en que es un planteamiento específico sobre el grado de unidad que puede alcanzar el espacio cultural que se investiga.

Evidentemente, esta representación de unidad como nación está lejos de ser una representación consolidada, es apenas incipiente, tanto por su infrecuencia como por su desajuste con la mayoría de los objetivos políticos, económicos y sociales que se repiten constantemente en los discursos.

### **6.1.1 Resultado sobre Sujetos del discurso**

En un discurso hay siempre dos sujetos en juego: el sujeto-hablante y el sujeto-destinatario. Ninguno es más relevante que el otro, puestos que ambos condicionan el discurso, determinan el lenguaje y limitan los medios y el alcance de los discursos.



#### 6.1.1.1 Sujeto-hablante

El Sujeto-hablante de casi la totalidad de los documentos está representado por las *autoridades*: presidentes de gobierno, ministros o *altas autoridades*:

*Nosotros, las autoridades de alto nivel de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos, responsables de las políticas y programas de desarrollo social, reunidos en la Isla de Margarita, Venezuela, los días 8, 9 y 10 de octubre de 2003.*

OEA, 2004.

*Los Representantes de la República Argentina, de la República Federativa del Brasil, de la República del Paraguay y de la República Oriental del Uruguay, Estados Parte del MERCOSUR y, el Representante de la República de Bolivia, reunidos en Punta del Este, el 7 de diciembre de 1995, en oportunidad de la IX Reunión del Consejo del MERCOSUR;*

MERCOSUR-Bolivia, 1995.

*Los Jefes de Estado y de Gobierno de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, reunidos en la Ciudad de Guadalajara, México, los días 18 y 19 de julio de 1991, hemos acordado emitir la siguiente declaración.*

SEGIB, 1991.

*Los Presidentes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, reunidos en Cartagena de Indias, los días 3, 4 y 5 de diciembre de 1991, con ocasión del VI Consejo Presidencial Andino, examinaron las acciones desarrolladas desde la suscripción del Acta de Caracas con miras a la profundización de la integración subregional, la revisión institucional de los organismos del sistema subregional de integración, la proyección externa del Grupo*

*Andino y los avances en temas sociales y sectoriales complementarios del proceso.*

*CAN, 1991*

Este hablante institucional no presenta cambios entre los documentos de las distintas organizaciones, sin importar si éstas son de tipo político o económico, liberales o progresistas, exclusivas de América Latina o de regiones más extensas.

La excepción a esta situación, en que los hablantes de los discursos son autoridades y no personas a título individual, ni colectivos nacionales o étnicos, está presente en algunos de los documentos de PARLATINO. Son actas que recogen argumentos personales de diputados que concurren a las sesiones y que se plantean en términos individuales sobre sí mismos:

*Intervención del Senador Cesar Leal Angulo. Yo en la formación académica **tuve** un maestro de economía que ahora es uno de los clásicos en cuya visión América no era un continente sino dos masas continentales unidas por un istmo.*

*PARLATINO, 2008.*

*Dip. PORFIRIO MUÑOZ LEDO (MÉXICO) Yo **creo** que aquí hay dos tiempos. Quienes creemos que es urgente y que hay que hacer todo el esfuerzo de inmediato y, quienes creen que es un proceso más lento.*

*PARLATINO, 1998.*

Sin embargo, el PARLATINO también utiliza el tono de un nosotros institucional cuando plantea las conclusiones que se han de llevar ante las instancias nacionales:

*Los legisladores de América Latina integrantes del Parlatino, participantes en la III Reunión de la Comisión de Asuntos Políticos, Municipales y de la Integración, **asumimos** el reto de avanzar hacia la consolidación de*

*democracias de ciudadanas y ciudadanos en la región, de acuerdo con lo sugerido últimamente por instituciones académicas y organismos multilaterales, como es el caso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el avance cualitativo de esta reunión consiste en pasar de definir el objetivo -lo que se había alcanzado en sesiones anteriores- a responder cómo, a precisar los primeros pasos, a establecer **nuestros compromisos**.*

*PARLATINO, 2005.*

*Los países de la Región Latinoamericana han vivido, en los últimos años, una creciente consolidación de sus democracias, lo cual ha llevado a procesos electorales cada vez más competidos y de mayor madurez política y, que: En la medida que lo anterior repercute en una mayor necesidad de compartir experiencias e información sobre los resultados electorales.*

*PARLATINO, 1998.*

Esta institucionalidad con la cual está revestido el sujeto-hablante de los documentos analizados podría desalentar la investigación de éstos al considerarse construcciones demasiado artificiales para encontrar en ellas elementos de valor psicosociológico. Por otro lado, como ya se dijo antes, la visión de este estudio es exactamente la contraria. Es decir, que estos documentos evidencian los elementos que están en la tensión intersubjetiva de las elites políticas del continente. Muestran con claridad los puntos de convergencia y de representaciones aceptadas, legitimadas y validadas por estos grupos, a la vez que ocultan las contradicciones de estas representaciones e intereses.

El ocultamiento de estas contradicciones es evidente, -tal como se verá en distintos momentos del presente análisis- son omisiones que hablan por sí mismas en tanto se trata de elementos de interpretación de la realidad surgidos en el proceso de construcción de una identidad colectiva entre las elites políticas del continente.

Un elemento contradictorio en el tono del relato que está presente en los documentos y que pueden ayudar a entender cómo es que estos documentos representan el sentir de estas elites, o más bien cómo representan lo que las elites están dispuestas a aceptarse unas a otras. Es decir, ayudan a entender los consensos alcanzados hasta ahora.

Estas contradicciones se aprecian en los cambios que se producen en el tipo de hablante presente en un mismo documento: un hablante en el enunciado y luego otro hablante en el texto posterior. Entre estas dos secciones presentes en cada documento se denota la construcción colectiva e institucional de los discursos, pues al inicio del documento aparece un hablante impersonal e indeterminado y luego a medida que se plantean propuestas y conclusiones, aparece un hablante en primera persona:

*Los Presidentes discutieron y aprobaron por consenso los siguientes proyectos Grannacionales del ALBA en el área cultural:*

*ALBA, 2007, párrafo 15.*

*Nuestro proyecto debe apuntar hacia una amplia y extensiva utilización de esta herramienta, sobre todo, para la batalla de ideas, que en el campo de la educación y la formación ideo-política estamos librando.*

*ALBA, 2007, párrafo 66.*

Esta forma de redactar los documentos es común en muchos de los textos, en distintos años:

*La Segunda Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, reunida en Madrid los días veintitrés y veinticuatro de julio de mil novecientos noventa y dos, ha acordado las siguientes conclusiones:*

*SEGIB, 1992, párrafo 006*

*En esta oportunidad hemos querido refrendar el compromiso con los principios y objetivos enunciados en nuestra reunión fundacional,*

*aportando nuevos instrumentos operativos que traduzcan en realidades la cultura de la cooperación, considerada como la piedra angular de **nuestro** diálogo al servicio de la unidad y el desarrollo.*

*SEGIB, 1992, párrafo 010.*

Y en distintas instituciones:

***Las** gobernadoras, gobernadores, intendentas, intendentes, prefeitos y representantes de Asociaciones y de los gobiernos locales miembros del Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados, Provincias y Departamentos del MERCOSUR, reunidos en la ciudad de Buenos Aires, en ocasión de la III Reunión Ordinaria de Gobernadores e Intendentes, **declaran:***

*\* **Su** satisfacción con la instalación de las agendas municipal y regional en el MERCOSUR, así como con el creciente rol protagónico desempeñado por **los** respectivos Gobiernos en la articulación de las políticas de integración regional dentro del bloque.*

*MERCOSUR, 2008, párrafo 09.*

*\* **Su** compromiso con el respeto irrestricto de la soberanía nacional e integridad territorial de **nuestros** respectivos países.*

*MERCOSUR, 2008, párrafo 016.*

Esta aparente contradicción es la huella de un procedimiento administrativo de los organismos oficiales, que este investigador ha podido presenciar en reuniones del MERCOSUR<sup>152</sup>: los documentos se acuerdan primero entre funcionarios de segundo orden para luego ser apoyados o ratificados por los presidentes que aparecen representados como sujeto colectivo en los documentos.

---

<sup>152</sup> He podido participar en este tipo de reuniones como parte de la Delegación Chilena al MERCOSUR: Reunión de Ministros del Interior, en 2004, realizada en Manaus, Brasil.

Este procedimiento evidencia que los textos reflejan los consensos entre las elites de cada país primero y los consensos entre las elites de todos los países después. Es posible afirmar este hecho porque cuando un texto no satisface plenamente de pleno a todas las partes simplemente no es ratificado, quedando pendiente de revisión para el próximo encuentro. El documento será publicado siempre y cuando todos los miembros hayan alcanzado un acuerdo de mínimos. Los funcionarios, la mayoría asesores ministeriales de alto nivel – más políticos que funcionarios públicos en su sentido más estricto– invierten parte de su prestigio personal en la aprobación o rechazo de estos documentos, por lo que al redactar las propuestas a las mesas técnicas ya existe una autocensura basada en las expectativas de aprobación de sus colegas de las otras delegaciones. Todo este proceso hace que el resultado final de cada propuesta sea un avance relativamente pequeño comparado con el consenso anterior.

Todo lo anterior convierte al Sujeto-hablante en un sujeto claramente colectivo, complejo y consciente de sus declaraciones.

#### **6.1.1.2 Sujeto- destinatario**

Se denomina Sujeto al destinatario en el sentido de que este es *tan responsable del contenido de un discurso como su autor*<sup>153</sup> (Todorov, 1987), puesto que el discurso se prepara en función de las características del destinatario, sus expectativas y sus representaciones.

El destinatario de los discursos contruidos en los documentos analizados no es del todo evidente. En la mayor parte de los textos no se registran pronombres en segunda persona. La excepción la constituyen algunos documentos que tienen formato de acta, pertenecientes al SELA y el PARLATINO, donde se toma nota de lo dicho por los concurrentes. No es una

---

<sup>153</sup> Todorov. (1987). *La Conquista de América: La Cuestión del Otro*. México D.F. Siglo XXI Editores, p. 239.

declaración, como las demás instituciones, sino que muestran mayor detalle del proceso de discusión. En estos documentos quien preside las reuniones se refiere a los concurrentes como *ustedes*.

*Agradezco la presencia de **todos ustedes** en la presente reunión, la cual se enmarca en uno de los objetivos básicos del SELA, que consiste en apoyar los procesos de integración de la región y propiciar acciones que tiendan a su articulación y convergencia.*

*SELA, 2007.*

*Quiero compartir **con ustedes** estas breves reflexiones acerca de lo importante y necesario que es para nuestra democracia trabajar junto a la gente atendiendo sus demandas y fortaleciendo la misma.*

*PARLATINO, 2006.*

No obstante, estos oyentes del SELA serán también quienes debatan los propios textos finales, quienes aporten a la discusión con voz y voto, por lo que se constituirán, también, en sujetos-habla.

Este hecho equipara todos los documentos en un sentido: su destinatario. El sujeto-destinatario que condiciona los documentos en cuanto a lenguaje, alcance y compromisos asumidos, no es otro que la propia elite política de América Latina. Situación que se deduce de la total ausencia de sistemas de participación de la ciudadanía o incluso de otros grupos o movimientos ajenos a quienes detentan el poder político (entendido en sentido amplio, no sólo el gobierno) en cada país al momento de realizarse las reuniones. Cuando se habla del pueblo, la nación o la ciudadanía, se hace en forma abstracta, despersonalizada:

*Los Estados Miembros y los órganos de UNASUR generarán mecanismos y espacios innovadores que incentiven la discusión de los diferentes temas garantizando que las propuestas que hayan sido **presentadas por la ciudadanía**, reciban una adecuada consideración y respuesta.*

*La ciudadanía presenta grados de cumplimiento dispares. La política es donde se han logrado mayores avances. En cambio en la ciudadanía social es donde se notan tendencias preocupantes.*

PARLATINO, 2005.

*Los avances logrados en el perfeccionamiento de la democracia en Guatemala, tales como la renovación de organismos del Estado y el reciente proceso electoral, observado por la Organización de los Estados Americanos, donde la ciudadanía eligió libremente presidente, diputados y alcaldes municipales;*

OEA, 1996.

La ciudadanía es objeto de los documentos, es objeto del discurso y de la legítima preocupación de los hablantes, pero jamás es sujeto de estos discursos. No sólo porque no hay otros hablantes más que los políticos y funcionarios, sino porque los discursos no van dirigidos a la ciudadanía, sino a pares de los otros países o de la comunidad internacional.

Los documentos son producidos por y para una elite política latinoamericana y probablemente también para la elite política del resto del globo.

### **6.1.2 Resultado sobre la denominación utilizada**

En primer lugar, como ya se ha dicho, está la unidad nombrada, la totalidad generada por el lenguaje tras un nombre que unifica hacia adentro y separa hacia afuera al grupo referido como un nosotros. Esta función, como se ha mostrado en los antecedentes, está distribuida entre al menos cinco nombres que evocan diferentes raíces: Abya Yala, América Latina, Indoamérica, Hispanoamérica e Iberoamérica. Ya se ha discutido en las revisiones de textos anteriores cuál parece ser, desde el punto de vista histórico, el nombre más apropiado; Iberoamérica.



La revisión de los textos oficiales de las organizaciones de convergencia e integración del continente arroja resultados muy claros al respecto, favoreciendo sin lugar a dudas el de América Latina o Latinoamérica como la denominación más aceptada por las elites políticas del continente, tal como muestran los siguientes análisis.

#### **6.1.2.1 Análisis Lexicográfico**

La dimensión puramente lexicográfica, es decir, fundamentalmente cuantitativa, no pretende ser un único análisis, ni siquiera el más relevante. Sin embargo, es una tendencia importante cuando se trata del uso de la denominación propia, es decir, aquí no es sólo cuestión de que la mayor frecuencia triunfa sobre la de menor frecuencia, sino que es una muestra de la frecuencia en que se usa una autodenominación u otra y, esa clave, la auto asignación de un nombre ante otros miembros de un mismo colectivo y especialmente en este tipo de documentos que son altamente consensuados antes de encontrar su expresión final, si permite establecer cuáles son los nombres que encuentran con mayor facilidad un consenso entre los miembros de las delegaciones político-diplomáticas que redactan estos documentos. Es en este sentido, en establecer cuáles son las tendencias de uso y pertenencia que más acomodan a las elites políticas de la región, que se utiliza el recurso de tipo cuantitativo, especialmente porque este punto, el de la denominación, tiene importantes rasgos de ambigüedad y arbitrariedad, que es imposible resolver desde la idea de *lo correcto*, en cambio, es factible de establecer una intersubjetividad aceptada y autoidentificatoria.

Así es como, desde esta mirada cuantitativa, se tiene que: tanto la raíz puramente indígena, Abya Yala, como la que evoca el pasado como parte del imperio español, Hispanoamérica, arrojan un resultado similar: cero menciones para Abya Yala y sólo dos menciones para América Hispana. Ningún hablante, en los 179 textos que incluye la muestra, en ningún momento de los dieciocho años que van desde 1990 a 2008, utiliza el término Abya Yala para referirse al

continente, ni tampoco utiliza sus derivados gentilicios para referirse a sus habitantes. Del mismo modo, en este extenso corpus documental, sólo en dos ocasiones se menciona el referente hispano para referirse al continente y, ambos aparecen en un mismo documento de UNASUR<sup>154</sup>.

Es evidente que semejantes omisiones no pueden ser una simple coincidencia, puesto que si el lector realiza una búsqueda en Internet o simplemente se acerca al catálogo de una biblioteca de América Latina encontrará la presencia de estos términos, aun cuando sea en forma minoritaria respecto a las otras denominaciones.

Por lo tanto, su ausencia en una muestra tan extensa como la de este estudio, sólo puede indicar la voluntad consensual en cuanto a que ambos términos queden fuera de los documentos oficiales redactados por los políticos y funcionarios que forma parte de la elite latinoamericana.

Claramente las elites políticas responsables de la redacción de estos documentos, prefieren los términos América Latina e Iberoamérica, así como sus derivados gentilicios. Por otro lado, la distancia entre ambas menciones es extremadamente significativa dentro de estas preferencias, lo que hace posible establecer una prioridad entre ellas. Mientras Iberoamérica aparece mencionada 1.012 veces en los 179 documentos, América Latina (más Latinoamérica y sus derivados) es mencionada en 2.432 ocasiones.

La superioridad numérica de la denominación América Latina en los textos es insuficiente para concluir apresuradamente su significado. Sin embargo, es posible complementar este resultado con otros, a fin de lograr un análisis más completo y fidedigno.

Si se presta atención a quiénes y cuándo utilizan un término u otro podemos superar la visión puramente cuantitativa y evitar las suspicacias que esta podría

---

<sup>154</sup> El análisis de sentido se hará en el aparatado siguiente. El documento en cuestión es: UNASUR: Declaración de Ayacucho - Ayacucho, 9 de diciembre de 2004.

provocar, aludiendo, por ejemplo, a las organizaciones donde hay menos presencia de países externos al ethos cultural que investigamos.

La organización ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) por ejemplo, está libre de sospecha frente a influencias europeas o estadounidenses en lo que se refiere a la extensión de sus respectivos poderes de influencia, pues sus socios y los presidentes de los países que la integran han manifestado en varias ocasiones y foros mundiales sus desavenencias con ambos bloques. Nos referimos a presidentes como: Chávez, Morales, Correa u Ortega, indígenas, mestizos o pro-indígenas declarados, que han otorgado espacios de participación a representantes de minorías étnicas en sus respectivas administraciones. Son los equipos técnico-políticos de estos mismos presidentes quienes redactan el corpus documental que analizamos en este estudio. Ahora bien, en los documentos de esta organización, creada recientemente, las referencias al territorio físico o al espacio cultural que abarcan (zona Andina, América del Sur, nuestras región) suman 71. En ninguna de esas menciones se utiliza para referirse a ese espacio o territorio las expresiones más cercanas a sus visiones políticas: *Indoamérica* o *Abya-Yala*. La muestra seleccionada confirma el mismo comportamiento en el resto de foros regionales respecto a estos términos.

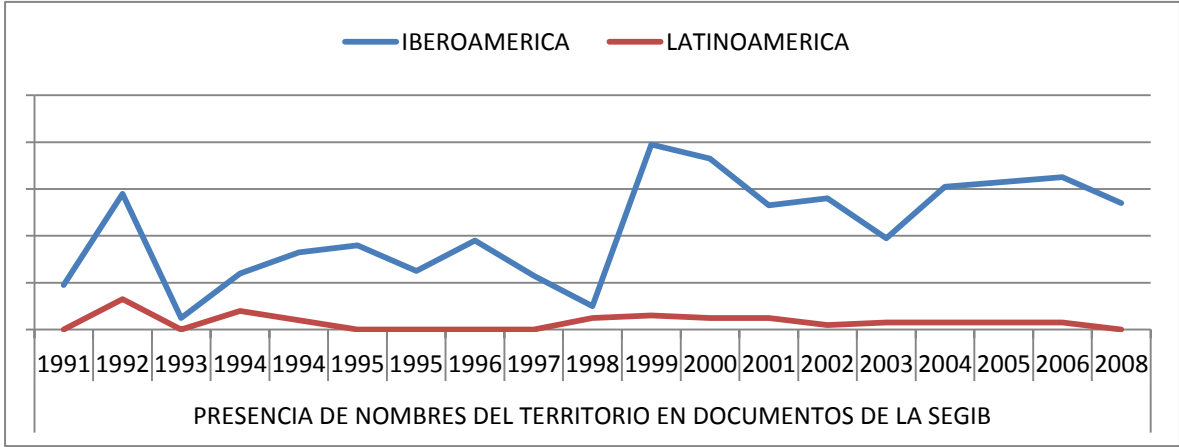
Por otro lado, la organización SEGIB tiene un comportamiento totalmente opuesto a lo descrito, lo que requiere de un punto de examen más detallado. Es la única de las organizaciones revisadas que da preferencia ostensible a un término que no sea *América Latina*. La prueba de ello es que sólo la nombra en 56 oportunidades, contra las 827 veces (ver Gráfico 3, pág. 249 ) que en que opta por la denominación de *Iberoamérica*.

No obstante, esta misma entidad que enfatiza la idea de una América Ibérica omite casi completamente la idea de una América hispana en la mayoría sus 21 documentos, especialmente en años más recientes, cuando ha ido institucionalizando sus procedimientos internos con la creación de una Secretaría permanente con sede en Madrid. Esta omisión va más allá incluso

de la pura denominación, pues la idea misma de hispánico o hispánica está completamente ausente de sus documentos. Ausencia que alcanza a la casi totalidad de los documentos revisados de todas las organizaciones de convergencia en los 17 años que se exploran aquí (con la excepción ya mencionada de UNASUR, 2004, Declaración de Ayacucho) y que será abordada en el apartado **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** relativo a la dimensión de sentido de las nominaciones (Pág.: **¡Error! Marcador no definido.**).

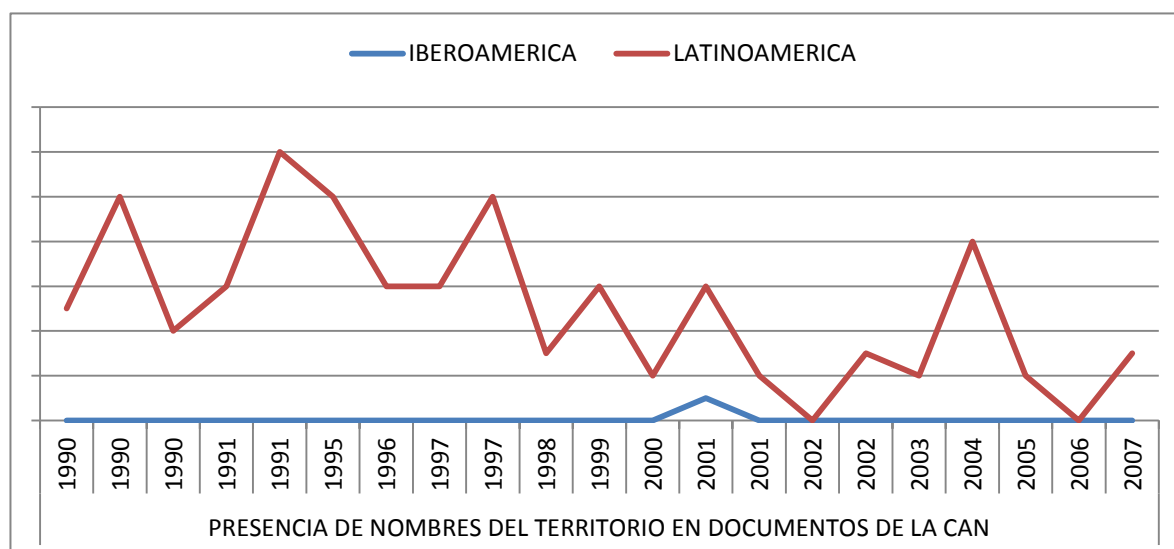
La presencia diferenciada de los nombres Iberoamérica y América Latina en varias de las entidades de convergencia revisadas en el mismo período se puede ver el comparativo del Gráfico 3 (Pág.: 249) que muestra ambas denominaciones en los documentos de la SEGIB y el Gráfico 4, (Pág.: 250) que muestra la presencia de estas mismas denominaciones en los documentos de la CAN.

**Gráfico 3: Presencia de Nombres en Documentos de la SEGIB<sup>155</sup>.**



<sup>155</sup> Algunos años se repiten debido a que el gráfico fue hecho a partir de la unidad de análisis que es el Documento, y, en algunas ocasiones hay más de un documento por año.

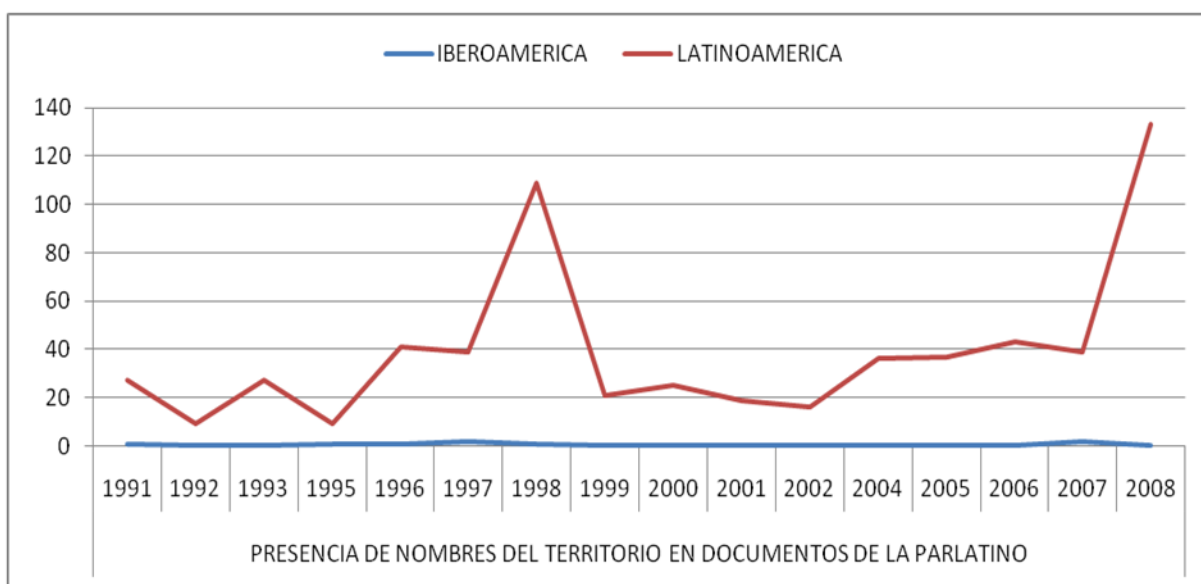
**Gráfico 4: Presencia de Nombres en Documentos de la CAN.**



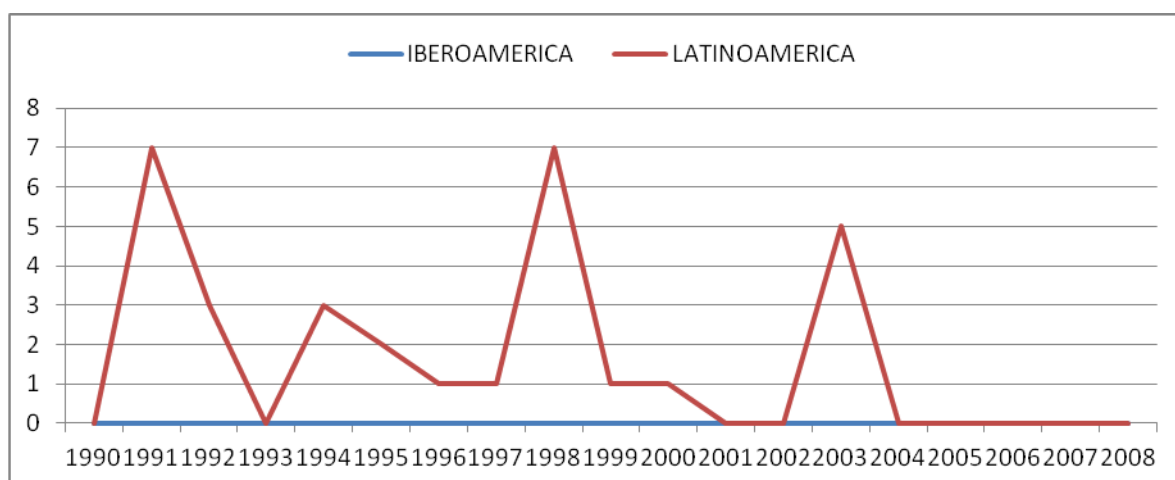
En el Gráfico 3 (Pág.: 249) es posible observar también que, al comenzar las Cumbres de Presidentes Iberoamericanos, la expresión América Latina aparece citada con mayor frecuencia, pero que luego, cuando se establece el carácter permanente de la SEGIB para darle institucionalidad a estas cumbres, el término que comienza a ser priorizado en los textos es el de Iberoamérica.

El mismo tipo de comportamiento puede apreciarse al ver el Gráfico 5 (Pág.: 251) y el Gráfico 6 (Pág.: 251), que permiten mostrar que, en el caso del Grupo de Río y el PARLATINO, la presencia del término Iberoamérica es casi inexistente, a diferencia de las referencias América Latina o a lo latinoamericano, que están presentes permanentemente en diferentes frecuencias.

**Gráfico 5: Presencia de Nombres en Documentos del PARLATINO.**



**Gráfico 6: Presencia de Nombres en Documentos de GRUPO DE RÍO**



En el gráfico 6 se aprecia una curiosidad adicional: a partir de 2004 se dejan de lado las referencias continentales e identitarias de cualquier tipo y se comienza a hablar, únicamente, de *los miembros del Grupo de Río*. No se han encontrado datos en los documentos analizados ni en la historiografía reciente que expliquen con claridad este cambio.

Tras el análisis realizado en la categoría de la denominación se puede concluir que en todas las organizaciones de convergencia donde España no tiene un

rol preponderante, la expresión utilizada para la autocategorización es la de América Latina (o Latinoamérica). No hay ningún otro referente que pueda competir en frecuencia con el de América Latina para todas las organizaciones de convergencia en el continente, sin importar la orientación ideológica de los miembros de la organización.

#### 6.1.2.2 Análisis de contenido para la categoría denominación

En lo que respecta a la dimensión de sentido, las únicas referencias a lo hispano (que se mencionaron con anterioridad), se limitan a dos citas de un mismo documento de UNASUR, las que hacen referencia al aniversario de una batalla de la guerra independencia:

*Invitados por el Presidente del Perú, los Jefes de Estado de la República de Bolivia, de la República Cooperativa de Guyana, de la República de Panamá, de la República de Suriname, de la República Bolivariana de Venezuela y, altos representantes de la República Argentina, de la República Federativa de Brasil, de la República de Colombia, de la República de Chile, de la República de Ecuador, de los Estados Unidos Mexicanos, de la República de Paraguay, de la República Oriental de Uruguay, participaron en los actos conmemorativos de los 180 años de las batallas de Junín y Ayacucho que sellaron la independencia de **América hispana** y de la histórica convocatoria desde Lima, del Congreso Anfictiónico de Panamá, en las que se erigen como figuras emblemáticas El Libertador Simón Bolívar y el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.*

*UNASUR, 2004, Ayacucho.*

*Hoy, en lo que fue uno de los más importantes escenarios de la independencia de la **América hispana**, saludamos la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones que materializa la voluntad que los Jefes de Estado sudamericanos plasmaron en las declaraciones de Brasilia de 2000 y de Guayaquil de 2002.*

Ambos ejemplos evidencian un hecho significativo: las únicas dos veces que se cita la referencia de lo Hispano se hace para referir un hecho histórico relacionado con la independencia del poder de España. Es decir, lo hispano no parece asociarse a algo positivo.

Existe también la presencia de un término todavía confuso que se refiere a los proyectos de ALBA, para los cuales se acuñó el concepto de Grannacional, concepto que aparece mencionado en 33 oportunidades, la totalidad de ellas en textos de la Alternativa Bolivariana. Especialmente en uno de estos textos, de 2007, cuando se da a conocer la definición de esta denominación:

*Fondo Cultural del Alba para: producción y distribución conjunta de cine, coproducción **Grannacional** de espacios de radio y televisión, edición y distribución latinoamericana de libros y publicaciones, conformación de redes de librerías compartidas.*

ALBA, 2007.

*La empresa **Gran Nacional** será constituida como una corporación de empresas binacionales de los Estados y su esquema organizacional y administrativo a ser acordado entre las Partes y, se construirá sobre la base de potenciar sus capacidades técnicas, financieras y disposición de recursos, de tal manera de que permita desarrollar en cada uno de las Partes los proyectos requeridos para la utilización de los recursos energéticos disponibles en sus respectivos países, así como también, el desarrollo de la infraestructura, capacidad de generación, transporte y comercialización de los recursos energéticos.*

ALBA, 2006.

El análisis deja en evidencia que, por una parte, entre las elites de la región existen claras preferencias al momento de nominar al continente y, por otra, que aunque existen referencias intersubjetivas que parezcan válidas desde el



punto de vista histórico, éstas se intentan omitir. Es muy posible que esta omisión sea consciente y voluntaria, dado el hecho de que a pesar de que las referencias hispánicas son innegables en el uso cotidiano de algunos discursos intelectuales, éstas aparecen reducidas a cero en los textos analizados

Las nominaciones más utilizadas dejan en evidencia dos aspectos de apreciación política por parte de las elites: que se prefieren referencias que incluyan a Brasil y que no excluyan al mundo indígena. Desde este punto de vista de doble inclusión la referencia hispánica parece entenderse como más agresiva y excluyente, incluso por los sistemas diplomáticos de la propia España ya que la SEGIB es una organización planteada y sostenida en y desde Madrid.

Esta preferencia, que privilegia lo latino y lo ibérico por sobre lo hispánico, es comprensible desde el punto de vista del sentir luso hablante. Sin embargo, parece menos aceptada por el mundo indígena e indigenista.

Una posible explicación para este punto podría residir en el hecho de que lo latino y lo ibérico están menos referidos a un estado-nación, al tratarse de ethos culturales relativamente abiertos y abstractos. Lo hispánico, en cambio, mantiene una relación demasiado directa con la dominación y aculturación del mundo indígena, que en su actual etapa de desarrollo tienen en la lucha contra esa dominación uno de sus ejes de identidad como movimiento social y político.

Además de los referentes mencionados y explorados desde un punto de visto teórico-histórico en la sección de antecedentes, de los documentos analizados surgen tres formas de referirse a la región, conceptos que no habían sido considerados con anterioridad: Patria Grande, Nación Latinoamericana (ya mencionada) y Nuestra América:

*En sus ya próximos 200 años de vida independiente, nuestra América Latina ha intentado de diversas maneras y bajo diferentes esquemas*

*alcanzar el ideal de su unión y en todos ellos México ha estado presente de alguna forma. Estamos aún lejos de llegar a la meta.*

*PARLATINO, 2008.*

*Como decía el Obispo Angelelli: "Hay que seguir andando nomás", trabajando, legislando y mejorando nuestro accionar para construir la **Patria Grande** con un pueblo feliz.*

*PARLATINO, 2006.*

*ACUERDO PARA LA APLICACIÓN DE LA ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA Y EL TRATADO DE COMERCIO DE LOS PUEBLOS.*

*ALBA, 2006, Título Acuerdo Marco.*

*Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de América Latina y el Caribe, que se sustenta con el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Petión, Morazán, Sandino y, tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales objetivas que nieguen el objetivo de construir una **Patria Grande en la América Latina**, según lo soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.*

*ALBA, 2004.*

*Los Presidentes de los países de América del Sur reunidos en la ciudad del Cusco en ocasión de la celebración de las gestas libertarias de Junín y Ayacucho y de la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, siguiendo el ejemplo de El Libertador Simón Bolívar, del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, del Libertador José de San Martín, de nuestros pueblos y héroes independentistas que construyeron, sin fronteras, la **gran Patria Americana** e interpretando las aspiraciones y anhelos de sus pueblos a favor de la integración, la unidad y la construcción de un futuro común, hemos decidido conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones.*

*Coincidimos en que la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de **Nuestra América** (ALBA) propuesta por el Presidente Hugo Chávez Frías en ocasión a la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la Isla de Margarita en Diciembre del 2.001, traza los principios rectores de la verdadera integración latinoamericana y caribeña, basada en la justicia y, nos comprometemos a luchar conjuntamente para hacerla realidad.*

*ALBA, 2004, Integración.*

Se han pesquisado pocas ocasiones en que se usan estos términos, probablemente porque su uso se asocia a un habla más coloquial que el habla propia de documentos formales como los analizados aquí. A pesar de ello, se ha connotado este hallazgo en tanto no había sido previsto en los análisis teóricos previos y porque además otorga luz sobre un punto interesante de la identidad latinoamericana, planteado expresamente por Larraín (1996): la identidad latinoamericana no se contradice con la identidad nacional de los países del continente, sino que se complementan.

Este último enfoque permite explicar porqué las elites políticas, interesadas en mantener las identificaciones nacionales como origen de su poder político y económico, permiten las expresiones que llevan a la visión de totalidad del ethos cultural latinoamericano, sin censurarlas totalmente.

Respecto al contexto social y político, las cúpulas políticas del Continente prefieren autodenominarse América Latina o Latinoamérica con mucha más frecuencia que cualquier otra denominación, aun cuando se esté hablando desde foros que implican otros ethos culturales como es el caso de la OEA (que incluye Estados Unidos y Canadá) o el ya mencionado ALBA – que incluye países como Bolivia que se ha denominado así misma como un Estado

Plurinacional, en referencia a las numerosas etnias o nacionales que la componen.

Del mismo modo se puede apreciar que aquellos foros internacionales que incluyen países como EE.UU., Canadá, Jamaica, España o Portugal, con la sola excepción de la SEGIB, mantienen la denominación de América Latina cuando se refieren al colectivo de países iberoamericanos, lo que indica que desde fuera de la región también es esta denominación la que está más fuertemente ligada a la identidad del colectivo y del territorio.

Así es como se puede apreciar en los textos que, nuevamente exceptuando a los de la SEGIB, las únicas veces que se hace referencia a lo iberoamericano es en relación a los nombres de entidades que incluyen el término *Iberoamérica* en su nombre:

*Los países de América del Sur están llamados a intervenir en varias instancias, como la OEA, las **Conferencias Iberoamericanas** o las Cumbres Europa-América Latina/Caribe.*

UNASUR, 2006.

*Participaron expertos de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, además de representantes de la Comunidad del Caribe, la Comunidad Andina, la Central Latinoamericana de Trabajadores, el Parlamento Centroamericano, el **Centro Iberoamericano de Formación (CIF)** de la AECI (Santa Cruz, Bolivia) y el SELA.*

SELA, 2001

*Expresaron su complacencia porque la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador ha asumido el mandato de promover la educación para la democracia y la capacitación para el ejercicio de los derechos humanos, al haber puesto en marcha la "Iniciativa: Educación para la Democracia" con*

*el apoyo de la **Organización de los Países Iberoamericanos** y el "Programa Andino de Derechos Humanos" auspiciado por la Unión Europea.*

*CAN, 2001.*

*Igualmente, se consignó a la comisión un ejemplar del "**Seminario y encuentro iberoamericano sobre modernización y reforma parlamentaria**" y, del cual solicitaron copias todos los integrantes de la comisión.*

*PARLATINO, 1997*

*TENIENDO PRESENTE la resolución AG/RES 1505 (XXVII-O/97) por medio de la cual la Asamblea General recomienda a la comunidad internacional que brinde, en la medida de sus posibilidades, su valioso apoyo para la realización del Tercer Congreso Anual de la **Federación Iberoamericana de Ombudsman**;*

*OEA, 1998.*

Sólo en muy pocas ocasiones la referencia es al continente y no a una organización:

*El objetivo del seminario fue promover el intercambio de experiencias sobre las políticas públicas, estrategias, modalidades e instrumentos adoptados por los países de América Latina y el Caribe e **Iberoamérica** para promover y apoyar el desarrollo de tan importante sector, así como revisar el papel que han desempeñado los diversos agentes del proceso productivo en la conformación y desarrollo de esas políticas.*

*SELA, 2001*

En algunas ocasiones, además, la referencia es algo ambigua, tal como se ve en la cita que sigue, que al hablar de Iberoamérica parece referirse a la organización de las Cumbres Iberoamericanas como organización (SEGIB) y no a una denominación identitaria del continente:

*\* Al considerar el tema referido a la Ley Helms-Burton se toma en cuenta los pronunciamientos al respecto de los Jefes de Estado de **Iberoamérica** reunidos en Viña del Mar y la reciente resolución adoptada por la Asamblea General de la ONU en la cual 137 países solicitan a EE.UU el cese del bloqueo económico y comercial que aplican a la República de Cuba y en consecuencia se resuelve.*

*PARLATINO, 1996.*

Las revisiones realizadas sobre el corpus documental permite deducir dos cosas respecto al término Iberoamérica: Primero, que su uso se privilegia en los textos de una organización en concreto, la SEGIB, fuertemente ligada a España y fundada, además, en el período de expansión en América Latina de las empresas multinacionales españolas. Segundo, que existen otras instituciones cuyos textos también hacen referencia al término Iberoamérica, pero que la mayoría de ellas están relacionadas con la SEGIB o sus organismo ligados: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado; o el Programa Iberoamericano de Cooperación Institucional para el desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (IberPyme).

Sin embargo, no queda del todo claro el hecho de que todas las organizaciones en cuyo nombre figura la expresión Iberoamérica, tengan una influencia directamente española o su creación haya sido impulsada por la SEGIB. Es el caso de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, fundada en 1943 y, de orientación jesuita; o de la Federación Iberoamericana de Ombudsman (FIO), fundada en 1995 con apoyo de la Universidad de Alcalá y en cuyo directorio existe una representación permanente de España, México y Argentina.

Estas evidencias permiten aseverar que la denominación *Iberoamérica* es un término válido (como es obvio), legítimo y aceptado a nivel continental y global, pero de orden secundario en cuanto a su uso por parte de las elites de América Latina y del mundo.

### 6.1.3 Alteridad

El concepto de alteridad se encuentra expresado en los textos de manera sutil. En ellos no se suele recurrir a una comparación abierta y directa entre los países de América Latina u otros referentes, como el europeo y, menos aún se hace una referencia directa a la Alteridad u otredad. Por tanto, el análisis de tipo lexicográfico no señala nada relevante en cuanto a presencia de palabras o expresiones que digan algo respecto a este concepto. Estos documentos han sido redactados con fines político-diplomáticos y económicos y, que no tienen pretensiones filosóficas ni académicas este tipo de conceptualización no se corresponde con el tono de los textos.

Esto no quiere decir que no exista un (o varios) otro presente de manera implícita y sutil, tal como ya se ha dicho, en los discursos de las elites políticas.

En los textos estudiados la alteridad está centrada en el mundo europeo, más ampliamente en el mundo occidental, especialmente en sus organizaciones internacionales que representan la occidentalización de los valores compartidos en la actualidad. En la mayor parte de estas referencias el sentido es de identificación positiva ya sea en lo político, lo económico, lo cultural o lo social.

*Destacan el interés que revisten para la Comunidad Andina los planteamientos del Presidente Chirac de Francia en su reciente visita a Bolivia, sobre la necesidad de poner en marcha proyectos multilaterales de desarrollo social alternativo y de evaluar programas de compensación de deuda a través del Club de París, iniciativas que merecen la atención y el apoyo de la comunidad internacional.*

CAN, 1997.

*Los presidentes de los estados partes del Mercosur y los Presidentes de la republica de Bolivia y de la republica de Chile, reafirman su respaldo a los legítimos derechos de la Republica argentina en la disputa de soberanía*

*referida a la cuestión de las islas Malvinas. Asimismo, recuerdan el interés hemisférico en que la prolongada disputa de soberanía entre la república argentina y el reino unido de Gran Bretaña e Irlanda del norte sobre dichos territorios, alcance una pronta solución **de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas** y de la Organización de los Estados Americanos*

*MERCOSUR, 1996.*

*Fortalecer el **sistema multilateral de comercio internacional** impulsando una mayor comunicación y, en su caso colaboración, entre los diferentes esquemas de integración y cooperación de los que participan, tanto en **América como en Europa**, los países iberoamericanos a fin de garantizar una **economía mundial abierta**.*

*SEGIB, 1991.*

Por otro lado, la referencia a lo europeo es más directa como otro cuando se refiere a elementos positivos que se propone imitar (explícita o implícitamente):

*La integración europea, por su parte, ha avanzado al trascender del plano comercial al económico y político, **convirtiéndose en una referencia de integración**.*

*SEGIB, 1994.*

Estas referencias externas la representan, como ya se ha dicho, los países occidentales de mayor desarrollo económico (Tabla 9). Básicamente, los principales países europeos y Estados Unidos, además de la Unión Europea que, como se ha visto, aparece como un ejemplo a seguir en términos de integración supranacional.



**Tabla 8: Referencias a países u organismos fuera de América Latina**

NACIONES UNIDAS	1.771
EUROPA	749
EEUU	511
ESPAÑA	177
GRAN BRETAÑA	54
FRANCIA	51
PORTUGAL	41
JAPÓN	39
RUSIA	29
INDIA	27
CHINA	27

Tal como se observa en la Tabla 8, hay otras referencias importantes en cuanto al número de menciones. Naciones Unidas, por ejemplo, es la constante referencia para los parámetros con que se mide a sí misma América Latina (al menos en lo referente a sus elites políticas):

*Esta situación fue objeto de un atento estudio y reflexión por parte de todas las delegaciones asistentes, las cuales expusieron los esfuerzos, propuestas, medidas concretas y políticas públicas que están impulsando y adoptando diversos ministerios y servicios para articular, juntamente con otros poderes públicos y actores de la sociedad, una respuesta integral a la problemática de los/las adolescentes en conflicto con la ley, que resulte compatible con **las obligaciones y compromisos internacionales asumidos por los estados**, en particular con la Convención sobre los Derechos del Niño de las **Naciones Unidas**, eficaz marco jurídico de protección de todos los niños, niñas y adolescentes.*

*MERCOSUR, 2007.*

*Coincidimos en que los avances logrados en los últimos años en materia de estabilidad y crecimiento económico deben servir para definir políticas de desarrollo que aseguren el crecimiento económico con inclusión social a través de la generación de trabajo decente, cumplir con **las metas del Milenio proclamadas por las Naciones Unidas**, asegurar el desarrollo*

*humano de los sectores más vulnerables de la población, así como de los pueblos originarios y otras minorías y, mejorar los servicios sociales básicos, particularmente la salud y la educación.*

CAN, 2005

*El asunto central de esta Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno tiene estrecha relación con las reflexiones sobre gobernabilidad de la VI Cumbre Iberoamericana y con el compromiso de nuestros países con la defensa de la democracia, el Estado de Derecho, el pluralismo político, las libertades fundamentales y los derechos humanos, los principios de soberanía y de no intervención, el derecho de cada pueblo de construir libremente, en paz, estabilidad y justicia su sistema político y sus instituciones y, la existencia de un sistema justo de relaciones internacionales éticas, democráticas y, en condiciones de paz y seguridad, en un marco de respeto a los principios de convivencia Internacional **consagrados en la Carta de las Naciones Unidas***

SEGIB, 1997.

*Coinciden en la importancia fundamental de la cooperación internacional para la preservación del Medio Ambiente. A este respecto, consideran **especialmente relevante la celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro en 1992** y, apoyan la celebración en México de la Conferencia Regional Preparatoria del año próximo y, resuelven efectuar consultas sobre la temática de estas reuniones para tratar de coordinar sus posiciones.*

GRUPO DE RÍO, 1990.

El segundo aspecto que salta a la vista en la Tabla 8 es la importancia del mundo occidental como referencia constante en cuanto a los pasos a seguir para obtener desarrollo económico e integración política. Sin embargo y, en coherencia con los antecedentes teóricos revisados, la principal referencia la constituye Europa como grupo. Si a las menciones a Europa como grupo se suman las menciones a países europeos específicos éstas superan en total las 1.000 menciones. Ello, sin contar a otros países europeos que no aparecen en la Tabla y, que, aunque en menor cantidad, también son mencionados:

*[...]tratar de coordinar las especificidades en lugar de pretender alcanzar una sola institución que englobe la diversidad existente y cuestionó la creación de nuevas instituciones; enfatizó el papel de la cooperación de alcance regional como uno de los mecanismos que deben impulsarse; y destacó la **importancia de tomar en cuenta tres aspectos básicos de la experiencia europea para estudiar su viabilidad** en América Latina y el Caribe, a saber: la evolución de la supranacionalidad, el tratamiento de las soberanías y la cuestión social.*

SELA, 2007.

De todas formas, las relaciones con Europa no están exentas de problemas y desavenencias:

*DESTACAMOS Que la adopción de medidas unilaterales no resulta compatible con lo resuelto por las Naciones Unidas y, expresamos, además, en relación con el Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea, que la inclusión de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur en el régimen de "Asociación de los Países y Territorios de Ultramar" resulta incompatible con los legítimos derechos de la República Argentina y con la existencia de una disputa de soberanía sobre dichos archipiélagos”*

ALADI, 2008.

*Los países del Grupo De Río, ante la decisión del **Gobierno Francés** de reanudar los ensayos nucleares en el Atolón de Mururoa, expresan su profunda preocupación al respecto y formulan un llamado al señor presidente Jacques Chirac a fin de que vuelva a la política adoptada por el anterior gobierno de ese país de congelar dichos ensayos nucleares.*

GRUPO DE RÍO, 1995.

Estados Unidos, en tanto, es mencionado como referente en varias ocasiones, muchas de ellas por ser parte de la OEA, en forma positiva y, de también de forma negativa, al igual que Gran Bretaña. Esto se debe a los conflictos abiertos con países de la región tanto a nivel económico como político, conflictos que han ido surgiendo a lo largo de los 18 años que abarca el corpus documental de este estudio. Ejemplos de estos conflictos son los aranceles agrícolas y la Ley Helms-Burton, ambos conflictos con EE.UU., o la disputa de las Malvinas con Gran Bretaña, situaciones que afectan las relaciones económicas y políticas:

*La Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Latinoamericano resuelve: **Hacemos un exhorto respetuoso al Gobierno de Estados Unidos** y a los gobiernos de los estados en los que se encuentran los procesos judiciales de los 51 mexicanos que han sido condenados a muerte, **a acatar la resolución de la Corte Internacional de Justicia**, suspender las ejecuciones y reponer el procedimiento. Aprobada por unanimidad.*

*PARLATINO, 2004.*

***Reiteramos nuestro enérgico rechazo** a la aplicación unilateral de leyes o medidas extraterritoriales, contrarias al derecho internacional, la libertad de los mercados y del comercio mundial. Exhortamos así una vez más al gobierno de **los Estados Unidos de América** a poner fin a la aplicación de la Ley Helms-Burton, en conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de Naciones Unidas.*

*SEGIB, 2002.*

*Los países del Grupo de Río **exhortan al Gobierno de los Estados Unidos** para que considere los efectos negativos de la puesta en práctica de la ley para la “Libertad cubana y la solidaridad democrática”, que atentan contra los principios que rigen la convivencia regional y el objetivo de integración hemisférica.*

*GRUPO DE RÍO, 1996.*

*Aspiramos a que los aspectos comerciales de la Iniciativa comiencen a materializarse en el marco de las negociaciones sobre acceso a los*

*mercados de la Ronda Uruguay, a más tardar durante el próximo mes de octubre, **mediante la eliminación de las medidas arancelarias** a los productos de interés para la región y en particular de las barreras no arancelarias que afectan aproximadamente el 50% de las exportaciones de América Latina al **mercado estadounidense**.*

CAN, 1990.

En los textos también existe una presencia de países no occidentales como Japón, India y China. Y a pesar de que no son identificados como referentes a seguir, sí actúan como focos de preocupación e interés político, comercial y cultural:

*Durante los días sucesivos, se efectuaron las sesiones de trabajo con las presentaciones de los académicos sobre la temática de los modelos de desarrollo y la cooperación internacional, las ponencias de los Directores de Cooperación Internacional, organismos internacionales y regionales, de las agencias bilaterales y multilaterales de desarrollo y, las delegaciones extrarregionales de la República de la **India**, la República **Argelina** Democrática y Popular y, la República **Popular China**, de acuerdo con lo pautado en el Temario de la Reunión aprobado.*

SELA, 2005.

*Encomendar al Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores que, en desarrollo de los lineamientos de la Política Exterior Común, continúe las negociaciones para la suscripción de un Acuerdo de Diálogo Político y de Cooperación con la Unión Europea, el cual deberá facilitar el inicio de las negociaciones para un Acuerdo de Asociación. Igualmente el Consejo deberá realizar la I Reunión del Diálogo Político y Cooperación CAN - MERCOSUR y Chile y, desarrollar las líneas de trabajo existentes con **China, Rusia e India**, así como con el **Japón**.*

CAN, 2003.

A pesar de que las referencias de la identidad latinoamericana a la otredad europea tienden a ser puestas en positivo, destacando lo propio por sobre lo comparativo existe también una referencia encubierta a la colonización y sus consecuencias (positivas y negativas):

*CONSCIENTE de los **lazos históricos y las experiencias comunes** que unen a los Continentes Africano y Americano, las aportaciones fundamentales de las personas de ascendencia africana y de sus comunidades en las Américas y la importancia de reconocer y conservar esa herencia;*

OEA, 2008.

*En muchas ocasiones los países latinoamericanos antes de concretar relaciones con otros países latinos, con los que tienen **una historia en común**, han realizado acuerdos con otros estados con los que no tienen ninguno de **los vínculos naturales** que comparten los países latinoamericanos.*

PARLATINO, 1999.

*Reafirmamos nuestro compromiso de fortalecer el espacio cultural iberoamericano que resulta de la existencia del **patrimonio histórico, étnico, lingüístico y sociológico común**. La apertura al exterior de nuestras sociedades, partiendo de la propia identidad, ofrece una oportunidad para la difusión de los valores y la cultura que nos distinguen.*

SEGIB, 1998.

Este tipo de citas, que son constantes en los documentos y que están referidas a la unidad y a lo común entre los países de América, hace una sutil referencia a la dominación de Europa sobre el continente y a los valores sociales y culturales que se derivan de dicha dominación. De esta dominación proviene la similitud idiomática *Ibérica*, la *historia común* y, por supuesto, las *experiencias comunes* con el continente Africano.

Todas esas referencias y, muchas otras aparecidas continuamente en los discursos, parecen obedecer a una intención de igualar hacia dentro del grupo y, diferenciar hacia afuera, ante un hecho histórico: *nosotros*, los que padecemos, frente a los *otros*, que ejercieron el poder. Esos *otros* son los *desarrollados*, los antiguos dominadores.

#### **6.1.4 Iconografía/símbolos:**

El corpus documental estudiado no contiene ninguna referencia a un símbolo o ícono que pueda representar a la globalidad de los países que integran cada una de las diez organizaciones de convergencia. Tampoco existe un planteamiento que considere la creación de un ícono como símbolo de integración del continente.

La falta de simbología que represente el ethos latinoamericano puede ser la característica más representativa de la falta de madurez de un proceso de integración que parece no querer simbolizar la idea de un todo, de un *nosotros*, en el que las personas puedan cobijar su pertenencia y en la que los observadores puedan identificar a los miembros de esa totalidad.

Es poco probable que esta falta de simbología responda a la inexistencia de lugares comunes en la historiografía de la mayoría de los países de la región ya que existen constantes llamados en función de estas semejanzas. Similitudes que en los textos aparecen enunciados de manera genérica la mayor parte de las veces y casi nunca de forma explícita y detallada:

*APOYADAS en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común;*

*UNASUR, 2008.*

*Destacamos la importancia de la III Cumbre Sudamericana, a realizarse en el Perú los días 8 y 9 de diciembre de 2004. Al comprometer nuestra asistencia a este trascendental evento, reafirmamos que será una ocasión oportuna para avanzar en la conformación del espacio de integración sudamericano, así como para **conmemorar el 180 aniversario de la Batalla de Ayacucho, que consolidó la independencia de nuestros países** y, la convocatoria del **Congreso Anfictiónico de Panamá que marcó el inicio del proceso de integración en la región.***

CAN, 2004.

*La Comunidad Iberoamericana dispone de una extraordinaria base de comunicación, fruto de **la existencia de lenguas comunes y cercanías culturales y educativas, labradas a lo largo de muchos siglos de historia compartida.***

SEGIB, 1999.

El elemento iconográfico resulta relevante al momento de revisar la capacidad de la identidad latinoamericana de ser objetivada a objetos, procesos y valores concretos, pues, aunque esta objetivación exista en el discurso, ella no ha logrado simbolizarse en un ícono concreto que convoque a los ciudadanos bajo su sello y genere una categorización frente a otros símbolos.

#### **6.1.4.1 Simón Bolívar como ícono**

Probablemente el símbolo que mejor podría adaptarse a una imagen icónica de entre las pocas que aparecen mencionadas en los textos es la imagen de Simón Bolívar, un líder de evidente proyección continental:

*Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de América Latina y el Caribe, que se sustenta **con el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Petión, Morazán, Sandino y, tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales objetivas que nieguen el***



*objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina, según lo soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.*

ALBA, 2004.

*La Universidad Andina Simón Bolívar, como parte del Sistema Andino de Integración SAI.*

SELA, 2004.

*Destacan el progreso logrado en la liberalización de los servicios vinculados con el transporte y las telecomunicaciones, como en el caso de la aprobación de la normativa andina para el establecimiento del **Satélite Andino Simón Bolívar**.*

CAN, 1997.

*Que de conformidad con el mencionado Plan de Acción los gobiernos "convocarán una reunión de ministros encargados de la ciencia y la tecnología del Hemisferio el año próximo con el fin de evaluar el progreso y promover el **Programa Bolívar** y el programa Mercado Común del Conocimiento Científico y Tecnológico (MERCOCYT) de la OEA, proporcionar el apoyo necesario para fomentar las asociaciones científicas y empresas tecnológicas de la región y explorar la posibilidad de establecer un consejo de ciencia y tecnología";*

OEA, 1995.

*Recomendar a los delegados que trabajen, en sus respectivos países, en favor de una ley que declare "Día de la Integración Latinoamericana el 24 de julio, día en que se conmemora el **natalicio del Libertador Simón Bolívar**.*

PARLATINO, 1996.

Sin embargo, existen al menos tres problemas con esta imagen. El primero de ellos es que ha sido fuertemente posicionada por una de las Organizaciones, ALBA, cuyas connotaciones ideológicas no son compartidas por todos los

gobiernos de la región. El segundo problema es el hecho de que al incorporar el nombre de Bolívar en la denominación oficial del Estado de Venezuela, se disminuye la capacidad de ser que el nombre o la imagen del héroe sean *apropiadas* por otros Estados, en tanto que ello implicaría una cierta renuncia simbólica a la propia soberanía ideológica y política, e incidiría en los equilibrios de la política interna de cada país:

*Dentro de este concepto y como referencia, deseamos presentar a la consideración de ustedes cinco Proyectos coordinados por la Dirección, de los cuales algunos de ellos están directamente relacionados con uno de los elementos más novedosos de la **Constitución Bolivariana**; cual es la inclusión de disposiciones para la protección y el fomento de la economía social, como estrategia para la democratización del mercado y del capital.*

*SELA, 2005.*

El intento de elevar la figura de Simón Bolívar a un nivel de símbolo de la unidad latinoamericana ha fracasado por el origen ideológico de quienes lo han intentado. La República de Venezuela ha intentado, con no poco éxito, incluir en el símbolo de Bolívar un contenido político inmediato. Sin embargo, éste genera rechazo en una parte importante de la elite política de varios de los países de América Latina, como es el caso de este diputado de la derecha chilena:

*... **Venezuela da muchas recetas que son sólo aplicables a su realidad.** Al tiempo que recomienda transferir el poder a los pobres en Venezuela se asiste a un proceso de enorme concentración del poder en su Presidente.*

*PARLATINO, 2007.*

Al igual que este otro diputado, de la derecha uruguaya, declara en la misma sesión:

*... **el ALBA, es una iniciativa política del Presidente Chávez.** que no está dispuesto a participar de un evento cuyo principal objetivo sea publicitar*

*una iniciativa que choca con otras estrategias de integración, que entiende que el evento debe hacerse pero no en Venezuela, que las intervenciones no deben ser de carácter técnico y que **de haber exposiciones a cargo de especialistas deben haber también exposiciones de comentaristas independientes.***

PARLATINO, 2007.

Esta oposición disminuye las posibilidades de que la imagen de Simón Bolívar y, lo bolivariano, se convierta en un símbolo para la región como unidad o totalidad, más aún si no logra generar unidad ni siquiera en el interior de los países que mayor influencia bolivariana tienen: Colombia, Venezuela y Ecuador.

No obstante, el proceso de iconizar la imagen de Bolívar no se detiene, por el contrario, aumenta. En la Tabla 9 podemos observar cómo evolucionan las referencias a Bolívar y lo bolivariano a través de los años en los documentos analizados. En esa evolución se evidencia el importante aumento que experimenta lo bolivariano a partir de la aparición de la *Revolución Bolivariana*, en Venezuela, en el año 1999.

**Tabla 9: Evolución de las referencias a Bolívar o lo Bolivariano**

	Referencias a Bolívar y lo bolivariano	Sin referencias a la República Bolivariana de Venezuela
<b>1990-1994</b>	15	15
<b>1995-2002</b>	27	18
<b>2003-2008</b>	227	87

La Tabla 9 también refleja que gran parte de las menciones a la idea de lo bolivariano provienen de la denominación oficial de *República Bolivariana de Venezuela*, cuestión que, como ya se ha dicho y, más allá del aspecto ideológico, hace que su aceptación como referente de unidad por parte de

otras entidades nacionales resulte más compleja debido a la apropiación que hace de él un estado-nación –Venezuela– frente a los otros.

Por último, el tercer problema que se presenta al momento de constituir la imagen de Simón Bolívar en un símbolo de unión radica en el hecho que su representatividad es muy fuerte en América del Sur y Panamá, pero mucho más tenue y poco definida en América Central, México y El Caribe. Esto se debe al hecho de que el libertador nunca luchó en esos territorios, por lo que su proyección en estos países se ve opacada por otros líderes muy carismáticos de la época, como Morelos, Hidalgo y otros.

#### **6.1.4.2 El idioma como símbolo**

Otro elemento que podría jugar el rol de símbolo de la convergencia continental es el idioma castellano. Éste es nombrado en varias ocasiones como un valor común, tal como ya se ha detallado en el epígrafe Cultura e Idioma (pág.: 294) y, presenta numerosos llamados a la defensa y la propagación del idioma:

*La Conferencia se congratula de la puesta en marcha de los Institutos Cervantes y Camoens, para la difusión del español y el portugués.*

*SEGIB, 1992*

Pero este símbolo también muestra inconvenientes. Primero, no representa a todo el territorio ni a todas las identidades colectivas, pues ni Brasil ni las etnias indígenas están en condiciones de relacionarse desproblematizadamente con él. En segundo lugar, este es un ícono doblemente marcado por la colonización histórica y por su relación actual de dependencia cultural con las naciones europeas. Los movimientos indígenas han dado una larga lucha para obtener reconocimiento a su lengua y para conseguir la educación bilingüe. En este sentido el idioma castellano encierra una contradicción básica en su connotación como origen de unidad.

Por otro lado, tomando en cuenta el contexto político actual, la necesidad de incluir a Brasil en cualquier proyección de unidad continental es de primerísimo orden. Brasil es el país con mayor proyección internacional e interés económico, tanto para América Latina como para otros bloques económicos. Por ello, es improbable que se considere la promoción de cualquier tipo de símbolo que genere distancia o indiferencia en la población y el gobierno de Brasil, como sería el caso del idioma castellano o incluso de su sello característico, la “ñ”.

#### **6.1.4.3 La Cordillera de Los Andes como símbolo**

Otra posibilidad de símbolo de unidad continental que está presente en los discursos en un proceso de intersubjetivación es la Cordillera de Los Andes y su proyección con la idea de lo andino. Los Andes es una cadena montañosa que recorre toda América del Sur, pasando por casi todos los países de esta región. Ha servido de límite natural a las divisiones políticas de provincias y países desde la época incaica hasta hoy. De ella se ha tomado el derivado de *andino* para todo aquello que se relacione con los países de su entorno:

*Saludamos el lanzamiento del **Programa Regional Andino** entre el Gobierno español y la Secretaría General de la Comunidad Andina, orientado a fortalecer los procesos de gobernabilidad democrática, a mejorar la gestión del medio ambiente y a fomentar la cohesión social y, que se presenta en ocasión de la XVI Cumbre Iberoamericana.*

*SEGIB, 2006.*

*Desde el primer Curso Especializado en Derechos Humanos se ha contado con el invaluable apoyo de la Comisión Europea. Esta primera actividad se llevó a cabo en Santafé de Bogotá, Colombia, en 1993, para la **Región Andina**. Al mismo asistieron participantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.*

*OEA, 1999.*

*Instruimos al **Consejo Andino** de Ministros de Relaciones Exteriores, en asocio de los Ministros de Planeamiento y Finanzas, a que haga el seguimiento de la Iniciativa para las Américas y proponga las modalidades operativas que aseguren su viabilidad.*

*CAN, 1990.*

Sin embargo, como en otros símbolos, aquí también surgen algunas contradicciones: por un lado, lo andino tiene un fuerte componente simbólico propio, relacionado con la cultura indígena, principalmente con las culturas Quechua y Aymara, así como con otros grupos étnicos, asociados o no, al imperio Inca. En este sentido es un ícono que podría unificar las identidades de Estados-nación y naciones indígenas.

Pero, por otro lado, aquellos países que no tienen a los Andes dentro de su geografía, como Brasil, Uruguay, México y los países centroamericanos quedan excluidos de la idea de lo andino, la que les resulta relativamente ajena. A pesar de ello, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que sólo agrupa a países andinos, ha servido como cuna y antecesora de la UNASUR, organización compuesta por todos los países de América del Sur. De hecho, mientras se redactaba esta tesis, el acceso a la página web de UNASUR era posible sólo a través del sitio virtual de la Comunidad Andina, tal como se observa en la Ilustración 1 (pág.: 276), imagen de navegación captada recientemente (mediados de 2010).

La asociación entre CAN y UNASUR reconoce la idea de lo Andino como representación de la América del Sur, a la vez que refleja la insuficiencia de su proyección política para representar adecuadamente la unidad de todo el subcontinente.



Los tres elementos simbólicos mencionados hasta ahora (la imagen de Simón Bolívar, el idioma castellano y la cordillera de los Andes) presentan un defecto compartido. A pesar de representar un sentir general para una parte de la población, sentir que conlleva valores, ideas y cultura, es decir, que tiene un sentido más allá de la semántica de sus etiologías, no tienen un correlato iconográfico propiamente tal. Es decir, no han sido reducidos a un símbolo puramente gráfico, distinguible y aceptado de forma generalizada.

### 6.1.5 Historia:

En los textos aparecen referencias habituales y continuas a una historia común y compartida. Sin embargo, hay pocas menciones a hechos concretos del pasado, a hechos históricos específicos, aunque sí a un origen compartido en esa historia.

La historia aporta un conjunto de elementos objetivables que generan la categoría que permite la identificación y la pertenencia a un colectivo o grupo común. En los textos existe una permanente referencia a esta historia en tanto

generadora de diferenciación; esto es, similitud hacia adentro y diferencia hacia afuera, permitiendo con ello la comunidad del grupo:

*Destacó que los objetivos fundamentales son desarrollar un proceso integracionista de América Latina y el Caribe a partir de las realidades geopolíticas y la necesidad de construir un polo de desarrollo sustentable; construir un mercado regional basado en la complementariedad, la solidaridad y demás principios programáticos del ALBA; y promover el desarrollo de una identidad cultural de Latinoamérica y el Caribe **basada en las raíces culturales, sociales e históricas comunes**.*

SELA, 2007, Integración.

*En el contexto de la Convocatoria del Presidente Gustavo Noboa, destacaron que es voluntad de América del Sur, fiel al mandato de sus Libertadores y a su **identidad como región con historia común y herencia cultural compartida**, construir de manera coordinada un espacio integrado, mediante el fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios.*

UNASUR, 2002

*Los Cancilleres del Grupo de Río acogieron con especial interés ambos planteamientos que, consideraron, constituyen una aspiración legítima derivada de **los estrechos vínculos históricos, culturales y de profunda amistad** y respeto que siempre han caracterizado a las relaciones entre los países Latinoamericanos y del Caribe.*

GRUPO DE RÍO, 1998.

Los

*Presidentes crean la Comunidad Andina [...] Acuerdan adoptar medidas efectivas de protección del patrimonio cultural y preservación de los testimonios materiales de su **historia cuyas raíces les son comunes**, a través de la coordinación entre los respectivos sectores nacionales encargados del tema.*

CAN, 1996.



*La Comunidad Iberoamericana dispone de una extraordinaria base de comunicación, fruto de la existencia de lenguas comunes y cercanías culturales y educativas, labradas a lo largo de muchos siglos de historia compartida.*

SEGIB, 1995

Pero esta historia a la que se hace referencia no es necesariamente la misma en todos los documentos. El sujeto de esa historia va cambiando según cambia, por un lado, el organismo de que se trate y, por otro, la comunidad que se quiere resaltar o impulsar. Al revisar las mismas citas seleccionadas más arriba observamos que los sujetos son diferentes:

*Destacó que los objetivos fundamentales son desarrollar un proceso integracionista de América Latina y el Caribe a partir de las realidades geopolíticas y la necesidad de construir un polo de desarrollo sustentable; construir un mercado regional basado en la complementariedad, la solidaridad y demás principios programáticos del ALBA; y promover el desarrollo de una identidad cultural de Latinoamérica y el Caribe basada en las raíces culturales, sociales e históricas comunes.*

SELA, 2007, Integración.

*En el contexto de la Convocatoria del Presidente Gustavo Noboa, destacaron que es voluntad de América del Sur, fiel al mandato de sus Libertadores y a su **identidad como región con historia común y herencia cultural compartida**, construir de manera coordinada un espacio integrado, mediante el fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios.*

UNASUR, 2002

*Los Cancilleres del Grupo de Río acogieron con especial interés ambos planteamientos que, consideraron, constituyen una aspiración legítima derivada de los estrechos vínculos históricos, culturales y de profunda*

*amistad y respeto que siempre han caracterizado a las relaciones entre los países Latinoamericanos y del Caribe.*

GRUPO DE RÍO, 1998.

Los Presidentes crean *la Comunidad Andina* [...] Acuerdan adoptar medidas efectivas de protección del patrimonio cultural y preservación de los testimonios materiales de **su historia cuyas raíces les son comunes**, a través de la coordinación entre los respectivos sectores nacionales encargados del tema.

CAN, 1996.

*La Comunidad Iberoamericana* dispone de una extraordinaria base de comunicación, fruto de la existencia de lenguas comunes y cercanías culturales y educativas, labradas **a lo largo de muchos siglos de historia compartida.**

SEGIB, 1995

Cada sujeto de los diferentes textos evoca distintos referentes identitarios que incluyen o excluyen a los miembros potenciales. Por ejemplo, en varios documentos se insiste implícitamente en que *Caribe* es algo distinto de *Latinoamérica*, hecho que sitúa a países como Cuba y República Dominicana en una interrogante: ¿A cuál de las dos categorías pertenecen? ¿Pertenecen a ambas categorías a la vez? Más compleja aún es la situación de Haití o Jamaica; no obstante, la situación de estos países no se abordará en esa investigación por cuanto, como se ha dicho ya al describir el objeto de estudio, lo que aquí interesa es el área Latinoamericana continental, precisamente por ser el Caribe una zona de mayor complejidad ante una definición identitaria.

Para este estudio resultan más importantes, en cambio, las diferencias existentes entre los documentos de las distintas organizaciones de convergencia en cuanto a la forma en que establecen su membresía y pertenencia. Los textos de algunos de estos organismos tienden a diferenciar de modos distintos la comunidad a la que representan.

Cada organización tiende a favorecer dimensiones de origen o de futuro, según sus objetivos a mediano y largo plazo. La diferencia teórica y práctica es que las referencias al pasado son representantes de una identidad existente, mientras que las referencias al futuro tienden a crear una identidad en torno al proyecto.

En el caso de SEGIB, CAN, OEA y UNASUR, estas organizaciones se plantean como representantes de un proyecto, aunque es un proyecto que surge de una comunidad pre-existente de países que pertenecen *ex ante* a un colectivo mayor:

*Que desde sus orígenes es notable la contribución del IPGH al conocimiento, análisis y prospección de la geografía y la **historia continental como patrimonio común de los pueblos de las Américas**, mediante un conjunto de iniciativas, proyectos de asistencia técnica, programas de capacitación y aplicación de sus resultados, los cuales reafirman el vínculo directo existente entre el conocimiento del territorio, las condiciones ambientales y geofísicas y, las oportunidades de crecimiento económico y social;*

OEA, 2007.

*Inspirados en el Acuerdo de Cartagena, que refleja la voluntad compartida de **hacer realidad el mandato histórico** de integrar a nuestros pueblos y en los principios de las relaciones internacionales consagrados en las Cartas de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos;*

CAN, 2004.

*Consideramos que nuestros países extraen su fuerza, más allá **de su común origen, de una común opción**. La identidad iberoamericana está fundada en la idea de la dignidad e igualdad de sus diversas culturas y en una concepción integral y liberadora del hombre y la sociedad, como creadores*

*de su destino. Ni el racismo ni la xenofobia, que condenamos sin paliativos, pueden tener nunca cabida en nuestros comportamientos y actitudes.*

*SEGIB, 1992.*

MERCOSUR y ALBA en cambio, representan sólo a sus miembros, son generadores de una comunidad cuyo principal delimitador de pertenecía es, justamente, ser miembro. Buscan desarrollar su identidad de grupo a partir de un proyecto de futuro común.

En ninguno de los considerandos de introducción al Tratado de Constitución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 1991 en el corpus documental) se establece ninguna razón más allá que el propio proyecto de desarrollo económico a través de la integración. No se hace referencia a un pasado común, a una historia compartida ni a cualquier otra categoría diferenciadora que pueda sentar las bases de unas similitudes identitarias.

*CONSIDERANDO que la ampliación de las actuales dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la integración, constituye condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social;*

*ENTENDIENDO que ese objetivo debe ser alcanzado mediante el más eficaz aprovechamiento de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las interconexiones físicas, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de la economía, con base en los principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio;*

*TENIENDO en cuenta la evolución de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de grandes espacios económicos y la importancia de lograr una adecuada inserción internacional para sus países;*

*EXPRESANDO que este proceso de integración constituye una respuesta adecuada a tales acontecimientos;*

*CONCIENTES de que el presente Tratado debe ser considerado como un nuevo avance en el esfuerzo tendiente al desarrollo en forma progresiva de la integración de América Latina, conforme al objetivo del Tratado de Montevideo de 1980;*

*CONVENCIDOS de la necesidad de promover el desarrollo científico y tecnológico de los Estados Partes y de modernizar sus economías para ampliar la oferta y la calidad de los bienes y servicios disponibles a fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes;*

*REAFIRMANDO su voluntad política de dejar establecidas las bases para una unión cada vez más estrecha entre sus pueblos, con la finalidad de alcanzar los objetivos arriba mencionados,*

*MERCOSUR, 1991.*

La principal, sino única, fuente de identidad del MERCOSUR es el proyecto común que se emprende; es decir, el futuro. En esta fundación no se busca exaltar el pasado común. No obstante, la historia aparece mencionada en estos documentos, pero con una frecuencia notablemente más baja que con las demás organizaciones (sólo 6 menciones en 41 documentos) y referida sobre todo al hecho de estar haciendo historia por las medidas tomadas o a la propia historia acumulada por el Tratado:

*Los Presidentes de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile expresan su beneplácito **por el hecho histórico que significa la reversión del Canal a la plena jurisdicción de la República de Panamá**, que tendrá lugar el próximo 14 de diciembre.*

*MERCOSUR, 1999, Panamá.*

*TOMANDO EN CUENTA que las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio comprenden, como primera etapa, la multilateralización de las preferencias contenidas en el **Patrimonio Histórico de los acuerdos bilaterales vigentes**;*

*MERCOSUR, 1995, Bolivia.*

Sólo en una ocasión se hace referencia a una historia que existe desde antes del Tratado y que de alguna forma vincula a los países que lo integran. Sin embargo, esta historia no resalta la idea de comunidad, de compartir origen o de ser iguales en algún sentido:

*Destacan el fortalecimiento de los lazos que tradicional e históricamente han existido entre sus naciones, advirtiéndose crecientes vinculaciones en el comercio, las inversiones y la integración física.*

*MERCOSUR, 1995, Chile.*

Por su parte, la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), se plantea a sí misma como una unidad para la defensa ideológica y económica contra el neoliberalismo. De este modo, es en esta defensa y, no en la historia u origen común, donde busca la identidad como un proyecto alternativo de integración. No obstante, esta organización no descarta la idea de comunidad de origen, aunque no la explota como fuente de unidad identitaria, sino como fuente de diferenciación. La unidad se evalúa como una necesidad para la defensa. Es por esta razón que sus referencias históricas están destinadas más comúnmente a construir una historia distinta y de lucha común:

*Analizamos históricamente el proceso de integración de la América Latina y el Caribe y, constatamos que éste, lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, ha servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa.*

*ALBA, 2004.*

*Necesitamos convertir la educación en la principal fortaleza de las transformaciones que estamos produciendo en nuestras naciones, para robustecer la conciencia histórica acerca de la unión de los pueblos latinoamericanos.*

*ALBA, 2007.*

Tal como se aprecia en el párrafo anterior, la historia se presenta como una ratificación de la necesidad de defensa, que no es otra cosa que un proyecto de futuro, un futuro alternativo al planteado por otros referentes. La pertenecía a *Latinoamérica* se da por sabida, no se discute ni se refuerza en torno al pasado, excepto cuando éste reivindica la lucha contra el asedio externo:

*En el año en que se conmemora el 180 aniversario de la gloriosa victoria de Ayacucho y de la convocatoria al Congreso de Anfictiónico de Panamá, que trató de abrir el camino de integración de nuestros países, frustrado desde entonces, expresamos nuestra convicción de que ahora, finalmente, con la consolidación de la Revolución Bolivariana y el fracaso indiscutible de las políticas neoliberales impuestas a nuestros países, los pueblos latinoamericanos y caribeños se encuentran en el camino de su segunda y verdadera independencia.*

ALBA, 2004

*Dejamos claro que si bien la integración es una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, solo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consuno hacia niveles aún más altos de desarrollo, puede satisfacer la necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.*

ALBA, 2004

Por otro lado, SELA y ALADI, tienden a referirse a los países latinoamericanos sin mayores especificaciones a la historia común de éstos, pues dan por hecho que todos los miembros de la organización responden a esta identificación:

*En ese sentido, uno de los instrumentos de políticas públicas de que disponen nuestros Estados y, por cierto, contando con un importante acervo histórico de más de cuatro décadas, es justamente la integración regional,*

*expresada en acuerdos formales tanto multilaterales como plurilaterales y bilaterales, que ahora más que nunca deberán ser enmarcados en estrategias integrales de desarrollo económico con objetivos sociales.*

*SELA, 2007 Asimetrías.*

*En tal sentido y, si bien es necesario redoblar esfuerzos en distintas áreas con el propósito explícito de avanzar en la articulación y convergencia de políticas macroeconómicas, así como en la consolidación de una amplia infraestructura industrial, comercial, de servicios y de comunicaciones en la región, el desafío fundamental consiste en el impulso a la voluntad política de **los gobiernos latinoamericanos**, así como en la ubicación del **momento histórico adecuado** para sentar las bases permanentes de una integración regional de nuevo tipo, asentada en instituciones de carácter comunitario, en la cual sobre la base de la experiencia acumulada en la materia en más de cuatro décadas, se consolide un proyecto político integrador de consenso para dar el salto cualitativo a nuevas etapas y niveles de la **integración latinoamericana**.*

*SELA, 2004.*

Aquí la historia juega el rol de proyectar el futuro. La referencia es a la historia reciente, básicamente la del siglo XX, centrada en los últimos acontecimiento y en las dificultades de desarrollo económico. Es una historia que tiende a la homologación dentro del grupo y a la distinción de otros grupos, pero que no busca crear o cuestionar un origen común, un mito compartido o una identidad de tipo étnico nacional. El rol de la historia en los documentos del SELA y la ALADI es acreditar un destino común y un desafío práctico de los problemas que se han desarrollado en forma paralela y muy similar en todos los países latinoamericanos. Sigue siendo una identidad de proyecto pese a que recurre constantemente a la historia de los problemas y de las potencialidades para resolverlos en común.



En cuanto a los documentos del PARLATINO referidos al aspecto histórico, se aprecian en ellos ciertas peculiaridades respecto al resto de los textos estudiados. Su formato de acta les permite recoger un espectro de representaciones más amplio e incluso visiones encontradas o contradictorias. Esta multiplicidad de visiones respecto al aspecto histórico no son necesariamente contradictorias, sino diversas: algunos destacan la idea de comunidad de origen, poniendo el énfasis en las luchas de la independencia y los padecimientos de la colonización, mientras que otros centran su discurso en la historia reciente como justificación de una identidad de proyecto que busca una acción común frente a una serie de problemas prácticos y concretos.

En este sentido, es posible afirmar que mientras los documentos de las otras organizaciones se decantan por una u otra visión de la historia, los del PARLATINO integran ambas visiones en interacción:

La visión de historia reciente que afirma el proyecto futuro:

*Sen. Luis Agustín León - Argentina.*

*Cuestionó la forma en que la comisión pueda dar pasos concretos para lograr la integración Latinoamericana y exhortó a los integrantes de la comisión a **proponer cronogramas de acciones claras y contundentes, este cronograma de acciones, afirmó el Senador, es el tema fundamental. Apuntó que el camino histórico natural terminará en la integración de América Latina pero invitó a exponer propuestas concretas y a generar hechos políticos que aceleren este proceso. La elección directa que ha desarrollado Venezuela es fundamental para el logro de la integración***

*PARLATINO, 1999, Sao Paulo.*

*En muchas ocasiones **los países latinoamericanos** antes de concretar relaciones con **otros países latinos**, con los que tienen una historia en común, han realizado acuerdos con otros estados con los que no tienen ninguno de los **vínculos naturales** que comparten los países **latinoamericanos**.*

PARLATINO, 1999, Sao Paulo.

*Rechazar enérgicamente los intentos por imponer un modelo "único" de democracia, ignorando que ésta se forja con base en la experiencia histórica de los pueblos y, por lo tanto, no puede ser susceptible de importarse como mercancía o aplicarse como recetario político.*

PARLATINO, 1997.

Dentro del concepto de historia como elemento unificador de los miembros del grupo, los textos estudiados presentan distintos énfasis.

La historia es, sin duda, un referente categorial para la unificación de los países de América Latina. Sin embargo, la evidencia documental demuestra un distinto uso de este concepto en cada organización. Esto podría explicar, en parte por qué, existiendo tantos organismos de convergencia, la identidad latinoamericana no se haya fortalecido proporcionalmente a la cantidad de organismos, de reuniones de cooperación y coordinación existentes y, pese a la gran cantidad de homologaciones que se han realizado a lo largo de los últimos 20 años de desarrollo del proceso de integración.

Queda por analizar las funciones de origen y de biografía compartida que presenta la historia, es decir, cómo participa la historia en un mito de origen de la categoría *Latinoamérica* y cómo interviene en la construcción de significados obtenidos de las vivencias compartidas, reales o simbólicas, por todos los participantes de la categoría identitaria.

#### **6.1.5.1 Génesis**

Como ya se dijo antes, resulta complejo realizar un análisis detallado del elemento historia, debido a que en el corpus documental no se citan

demasiados hechos específicos; por el contrario, se trata más bien de generalidades. No obstante, en estas generalidades es posible distinguir unos cuantos hechos históricos que se connotan como evocadores del origen compartido.

Esta última afirmación es válida sólo si se toma en cuenta una visión general de los documentos analizados. Hay que considerar los distintos énfasis de la historia que se destacan en los diversos referentes creados por cada una de las organizaciones de convergencia, en relación al nacimiento de la comunidad a la que hacen referencia. Es decir, en algunos casos se hace evidente la referencia a la condición de colonias hispanas como base de *lo común*, o de colonias ibéricas como *origen*. En otras ocasiones, en cambio, se hace referencia a las Guerras de Independencia como marca de origen de la unidad, e incluso, en ocasiones menos numerosas, la referencia se sitúa en la historia precolombina como *origen común*:

*Acuerdan adoptar medidas efectivas de protección del patrimonio cultural y preservación de los testimonios materiales [de tipo arqueológico] **de su historia cuyas raíces les son comunes**, a través de la coordinación entre los respectivos sectores nacionales encargados del tema.*

CAN, 1996.

*La Comunidad Iberoamericana dispone de una extraordinaria base de comunicación, fruto de la existencia de lenguas comunes y cercanías culturales y educativas, labradas **a lo largo de muchos siglos de historia compartida**. En ese contexto, la facilidad de comunicación en el mundo educativo **aparece como una característica común de los países iberoamericanos**. [...]En tal sentido estimamos que el acervo cultural iberoamericano y sus medios de expresión, el castellano y el portugués, **constituyen un patrimonio común a nuestras Naciones**, que es indispensable proteger y promover en todas las instancias posibles, especialmente en aquellos organismos, agencias e instituciones*

*internacionales en donde cualquiera de las dos lenguas tiene carácter oficial.*

*SEGIB, 1995, Bariloche I*

Existen algunas referencias al *encuentro* de las culturas, europea y americana, no así a la conquista, colonización o independencia del conjunto de los países del continente.

*Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de los pueblos, credos y sangres diversos.*

*SEGIB, 1991*

*La identidad suramericana, que se consolida en países que comparten una vecindad inmediata, refuerza y complementa los lazos bilaterales y multilaterales con las otras naciones de América Latina y el Caribe, del continente y del mundo.*

*UNASUR, 2000*

Esta omisión es, en realidad, un maquillaje del pasado común en su vertiente más controvertida, problema derivado de la conformación de las organizaciones internacionales que, como se ha dicho antes, no son de exclusividad latinoamericana. El resultado de esta falta de exclusividad es la debilidad del discurso diferenciador hacia afuera y homologador hacia dentro, propio de las identidades fuertes. Esta conformación incluyente de las organizaciones de convergencia, que incluye a países como España, Portugal o EE.UU., hace que la consideración diplomática de las situaciones históricas más complejas, particularmente las de uso de la fuerza para dominar a los países latinoamericanos, sean adornadas o planteadas con mucho eufemismo.

Por ejemplo, para la SEGIB, la herencia de los tres siglos de dominación ibérica en América Latina constituye una serie de *afinidades históricas y sólidos lazos*:

*Las afinidades históricas y culturales que son la base de nuestra identidad común, junto a estos principios cuya vigencia es la razón fundamental de nuestra pertenencia a la Comunidad Iberoamericana, constituyen el marco conceptual que ha orientado nuestra reflexión, propósitos y objetivos sobre el tema de la educación para el desarrollo.*

*SEGIB, 1995, Bariloche.*

*La convergencia gradual y la complementariedad entre los diversos esquemas de integración en los que participamos, en **un marco de sólidos lazos históricos y culturales.***

*SEGIB, 1994, Cartagena.*

O que la herencia de la imposición idiomática es una: *extraordinaria base de comunicación:*

*La Comunidad Iberoamericana dispone de **una extraordinaria base de comunicación, fruto de la existencia de lenguas comunes** y cercanías culturales y educativas, labradas a lo largo de muchos siglos de historia compartida.*

*SEGIB, 1995, Bariloche.*

Pese a lo anterior, en los discursos de los organismos de creación reciente, donde sí existe una exclusividad de países latinoamericanos (aunque con pocos miembros), la idea de una gesta histórica compartida tiene mayor presencia:

*La **historia compartida y solidaria de nuestras naciones**, que desde las gestas de la independencia han enfrentado desafíos internos y externos comunes, demuestra que nuestros países poseen potencialidades aún no aprovechadas tanto para utilizar mejor sus aptitudes regionales como para fortalecer las capacidades de negociación y proyección internacionales;*

*UNASUR, 2004*

*Apoyadas en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común...*

UNASUR, 2008

Sin embargo, estas últimas organizaciones, creadas a partir de 1990, están todavía en un proceso de consolidación institucional y fortalecimiento de su estructura interna. Con lo que se puede hablar de una tendencia pero aún no de un cambio en la capacidad de fortalecer la identidad regional.

A fines de 2011, cuando este trabajo estaba escrito casi en su totalidad, aparece la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), una organización a la que pertenecen todos los países de la región y no tiene presencia de ningún país externo a ella. Este hecho podría confirmar la hipótesis planteada en el párrafo anterior: hay una tendencia a la unidad en una totalidad que cada vez se presenta más clara y consciente de sí misma como colectivo. Sin embargo, habrá que continuar observando el comportamiento de los países latinoamericanos para poder confirmar dicha hipótesis, pues también subsisten otras tendencias a la disgregación o la disolución en conglomerados mayores (como el ALCA o la APEC).

#### **6.1.5.2 Biografía compartida (hitos históricos)**

Cuando en la referencia al origen común no se citan elementos básicos de la convivencia cotidiana como el idioma que se habla, esta historia común podría verse seriamente debilitada en su misión evocadora de un pasado y un destino conjunto, en su tarea de poseer una forma similar de comprender y modificar la realidad, en su forma de ver y de hacer.

Pese a esta debilidad citada, los discursos de las elites políticas de América Latina, que tienen biografías cercanas o comparables, presentan un repertorio de hitos históricos, citados como referentes de un pasado común:

*En el año en que se conmemora el 180 aniversario de la gloriosa victoria de Ayacucho y de la convocatoria al Congreso de Anfictiónico de Panamá, que trató de abrir el camino de **integración** de nuestros países, frustrado desde entonces, expresamos nuestra convicción de que ahora, finalmente, con la consolidación de la Revolución Bolivariana y el fracaso indiscutible de las políticas neoliberales impuestas a nuestros países, los pueblos latinoamericanos y caribeños se encuentran en el camino de su segunda y verdadera independencia.*

ALBA, 2004.

También existe un repertorio de numerosas referencias tanto al pasado reciente como al presente cuando se trata de evaluar problemas, deficiencias y desafíos actuales, los que se presentan como experiencias comunes y compartidas. La pobreza, la educación, la democracia y la dictadura, el narcotráfico, el medio ambiente, los pueblos originarios, son parte de los temas que parecen haber evolucionado de forma similar en los distintos países de la región, cuestión que permite establecer similitudes en las vivencias personales de quienes las experimentaron y luego cimentaron, sobre esas experiencias, su forma de ver el mundo:

*CONVENCIDAS de que la integración y la unión suramericanas son necesarias para **avanzar en el desarrollo sostenible y el bienestar de nuestros pueblos**, así como para contribuir a **resolver los problemas que aún afectan a la región**, como son la pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistentes;*

UNASUR, 2008, Brasilia.

*Una segunda prioridad tiene que ser la educación, la educación de 0 a 15 años. Pero hay que ir más allá de **la obligatoriedad escolar** que fue una*

*conquista de nuestros países a comienzos del siglo XX. Los niños deben permanecer en las escuelas hasta que se agoten los límites de la capacidad de educación que pueden recibir los mismos.*

*SELA, 2008, Integración Social*

*En el plano político, al lado de una clara opción por la democracia, después de dolorosas experiencias autoritarias en muchos países, cobró importancia la tesis de que **nuestros problemas** podrán ser mejor enfrentados cuando tengamos la capacidad de unir esfuerzos en torno de una serie de objetivos comunes.*

*UNASUR, 2006, Cochabamba.*

*Nos independizamos peleando, pero con la situación económica que impera en la mayoría de nuestros países, parece que seguimos colonizados sólo que de manera distinta. La intervención a través de las **restricciones económicas impuestas desde el exterior** condicionan fuertemente **nuestra actuación.***

*Parlatino, 2000, Sao Paulo.*

*Que las prácticas corruptas representan un importante **costo moral, político y económico para nuestros países** en la medida en que constituye una actividad nociva para la integración económica y el comercio internacional.*

*CAN, 1999, Cartagena.*

*Las deficiencias del desarrollo se reflejan en el costo que representan la muerte y la enfermedad **en nuestros países**, particularmente para aquellos sectores más vulnerables de la población. Conscientes de las condiciones de alto riesgo que **han llevado brotes epidémicos como el cólera, cuya magnitud ha creado una situación de emergencia,** manifestamos nuestra voluntad de cooperación a fin de superarlas y lograr mejores niveles de salubridad y de vida.*



SEGIB, 1991, Guadalajara.

De esta manera, se reconocen experiencias de vida en los pueblos latinoamericanos que los acercan entre sí en cuanto a las formas de ser y estar en el mundo y a las consecuencias que estas experiencias tienen para la comprensión de la realidad. La seguridad en sí mismo y la reflexividad social sobre su autoconcepto las experimentan en situaciones sociales de similares condiciones (probablemente esto es válido sólo si se comparan vivencias dentro de un mismo nivel socioeconómico).

#### 6.1.6 Cultura, Idioma y valores:

En el corpus documental estudiado se aprecia una constante referencia a una o unas culturas que *nos unen*; es decir, existe una constitución del nosotros como categoría identitaria, a partir de una cultura que es común.

*La identidad cultural nos proporciona un sólido piso para la integración y la unión de los pueblos. Es el punto de partida de todo cuanto queremos y podemos hacer. En nuestro caso es una de las mayores ventajas que tenemos frente a un mundo tan diverso y heterogéneo.*

ALBA, 2007, Grannacional.

*Los Jefes de Estado observaron que el impulso de la integración transfronteriza se fortalece por ser una resultante, entre otros factores, de la proximidad geográfica, de la identidad cultural y de la consolidación de valores comunes.*

UNASUR, 2000, Brasilia.

*Acuerdan adoptar medidas efectivas de protección del patrimonio cultural y preservación de los testimonios materiales de su historia cuyas raíces les son comunes, a través de la coordinación entre los respectivos sectores nacionales encargados del tema.*

CAN, 1996, Trujillo.

*La Conferencia Iberoamericana constituye, en nuestro espacio político, un foro de concertación dotado de características propias. Encontramos su razón de ser en el **reconocimiento de un acervo cultural común**, así como en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nos ofrece ocasión para consulta y reflexión sobre cuestiones del interés de sus miembros. Su espíritu consolida un espacio abierto a la cooperación y a la solidaridad.*

*SEGIB, 1993, Bahía.*

En este sentido, la cultura común es lo que se resalta en la mayoría de las organizaciones, salvo en el OEA, que insiste en la diversidad cultural, más que en un punto común, dejando lo común para los valores cívico-democráticos que *compartimos*.

*El diálogo sobre política cultural se concentró en cuatro temas inspirados en las prioridades destacadas por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cuarta Cumbre de las Américas (celebrada en Mar del Plata, Argentina, 2005): la preservación y presentación del **patrimonio cultural**; la **cultura** y el realce de la dignidad y la **identidad de nuestros pueblos**; la cultura y la creación de trabajo decente y la superación de la pobreza; y la **cultura y el papel de los pueblos indígenas**.*

*OEA, 2007, Panamá.*

*TENI*

*ENDO PRESENTE la **diversidad de etnias y culturas que enriquecen las sociedades** del Hemisferio, así como la conveniencia de promover relaciones armoniosas entre ellas;*

*OEA, 2001, San José.*

*Que*

*en la **diversidad étnica y cultural** radica una de las mayores potencialidades del Hemisferio y que es deber de la OEA valorar e*

*incorporar dicha realidad en la búsqueda del desarrollo de los pueblos de América;*

*OEA, 1995, Montrouis.*

Sin embargo, como en el caso de lo observado en el factor *territorio* (P. 294), son pocas las citas específicas a esos elementos culturales comunes. La excepción a esta generalización abstracta es el idioma. Hay referencias al español y al portugués como elementos de unión de los Estados miembros de los distintos organismos:

*En tal sentido estimamos que **el acervo cultural iberoamericano y sus medios de expresión, el castellano y el portugués**, constituyen un patrimonio común a nuestras Naciones, que es indispensable proteger y promover en todas las instancias posibles, especialmente en aquellos organismos, agencias e instituciones internacionales en donde cualquiera de las dos lenguas tiene carácter oficial.*

*SEGIB, 1995.*

En cuanto a los valores, es un elemento que se cita reiteradamente en los textos como un conjunto de valores compartidos, basados en la cultura común:

*La Comisión de Altos Funcionarios se abocará al estudio de los elementos de un Acuerdo Constitutivo que conduzca a la afirmación, en el plano internacional, de una verdadera identidad y ciudadanía sudamericana, **fundada en los valores comunes** de respeto a la democracia y a los derechos humanos y en la construcción de un futuro común de paz y prosperidad económica y social.*

*UNASUR, 2006, Cochabamba.*

*Se destacó el importante papel que pueden jugar las universidades en la integración regional, particularmente en la educación para la integración, en el fomento de una cultura de integración en América Latina y el Caribe y en la difusión de **la identidad latinoamericana y caribeña y sus valores**, así*

*como en la formulación de proyectos y programas de investigación sobre la integración regional y subregional que incluyan lo social y lo cultural.*

*SELA, 2005, Educación.*

*Nuestra convicción en el sentido que la realización de los **valores e intereses compartidos que nos unen**, además de comprometer a los Gobiernos, sólo encontrará viabilidad en la medida que los pueblos asuman el rol protagónico que les corresponde en este proceso.*

*UNASUR, 2004*

*Resaltamos con satisfacción que el proceso de recuperación y consolidación de la democracia en la región ha coadyuvado a avanzar en la construcción de una verdadera zona de paz, en **un espacio de valores, tradiciones y futuro compartido**.*

*ALADI, 2004, Montevideo*

*La puesta en marcha de una política exterior comunitaria se fundamenta en los instrumentos que conforman el ordenamiento jurídico andino y en la **aceptación común de los valores compartidos**, como son el respeto a los principios y normas del derecho internacional consagrados en las cartas de las Naciones Unidas y de la organización de los Estados Americanos, la paz y la seguridad subregional e internacional, la solución pacífica de controversias, la vigencia del orden democrático fundado en la participación ciudadana y la justicia social, la defensa y promoción de los derechos humanos, la solidaridad y la cooperación entre los países andinos, el desarrollo social y económico de los Países Miembros y la consolidación de la integración latinoamericana.*

*CAN, 1999, Cartagena.*

*Que*

*el combate a dichas tendencias exige reafirmar nuestra convicción y compromiso de observar estrictamente las obligaciones consagradas en la Carta de la OEA y el derecho internacional, así como preservar la*

*identidad de propósitos y valores en el Continente y la solidaridad entre los pueblos americanos;*

*OEA, 1996, Panamá*

*Ha sido ésta una ocasión significativa en la que hemos querido dar testimonio de que nuestra reflexión y nuestro trabajo en común pueden dar frutos que se multipliquen en el futuro. Iberoamérica debe potenciar lo específicamente propio y lo universal de sus **valores compartidos**, en un compromiso renovado con la libertad y la justicia.*

*SEGIB, 1992, Madrid.*

Es posible observar dos visiones de estos valores compartidos. Una visión basada en los valores históricos de la cultura heredada tanto de los pueblos indígenas como de la dominación ibérica. Y una segunda versión de estos valores compartidos, más actualizada y menos esencialista, basada en los valores cívicos de la democracia, los derechos humanos y el multiculturalismo.

Es evidente que ambas visiones corresponden a sendas concepciones de la identidad colectiva: una esencialista y otra cívica, una dada y otra construida. A pesar de que ambas visiones parecen convivir en relativa armonía (recordando siempre que estos son textos diplomáticos), es posible establecer cierta primacía de carácter numérica, cuantitativa, de la segunda visión, la cívica, por sobre la primera, la esencialista. La segunda visión plantea no sólo *preservar* o *recuperar* valores comunes, sino también y, así aparece constantemente en los textos, plantea la educación, expansión y difusión de estos valores, objetivos que sólo son posibles en la medida que forman parte de una construcción social:

En línea con lo anterior y, a pesar de lo importante que aparece el lazo cultural –esencialista– que se reconoce, se entiende que la unidad o la integración es una tarea por lograr, no un hecho dado tan sólo por compartir estos rasgos culturales. Por el contrario, es un deseo cívico que se debe construir en común acuerdo:

*Los Jefes de Estado observaron que el impulso de la integración transfronteriza se fortalece por ser una resultante, entre otros factores, de la proximidad geográfica, de la identidad cultural y de la consolidación de valores comunes.*

*UNASUR, 2000, Brasilia.*

*Encomiendan al Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores para que, en el marco de los objetivos del Convenio Andrés Bello y en coordinación con los Ministros del área, elabore y prepare un proyecto de políticas educativas y culturales que dé inicio a un programa de formación de valores ciudadanos para la integración entre nuestros pueblos.*

*CAN, 1997, Sucre.*

*Nos proponemos, por ello, concertar la voluntad política de nuestros gobiernos para propiciar las soluciones que esos desafíos reclaman y convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales que nos enlazan en un instrumento de unidad y desarrollo basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad.*

*SEGIB, 1991, Guadalajara.*

#### **6.1.6.1 El Idioma:**

A pesar de que en los textos estudiados se menciona al idioma como un importante factor identitario, ha sido sorpresivo verificar que las referencias al idioma en los textos estudiados presentan una baja frecuencia. Esto no quiere decir que no sea un elemento importante, sobre el que se reflexiona como parte de la identidad y se difunde como potencial de unión y de consenso:

*Encomendar a la Secretaría General que formule un plan de trabajo, para aprobación de la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CEPCIDI), que promueva programas y proyectos de*

*cooperación que respalden los esfuerzos de los Estados miembros y complementen las actividades de las organizaciones regionales e internacionales en materia de preservación, **enriquecimiento y difusión de la identidad cultural y lingüística del Hemisferio**, la promoción de las artes y la conservación de los sitios históricos y arqueológicos.*

*OEA, 1996, Panamá.*

*La Comunidad Iberoamericana dispone de una extraordinaria base de comunicación, fruto de **la existencia de lenguas comunes y cercanías culturales** y educativas, labradas a lo largo de muchos siglos de historia compartida. En ese contexto, la **facilidad de comunicación** en el mundo educativo aparece como una característica común de los países iberoamericanos.*

*En tal sentido estimamos que el acervo cultural iberoamericano y **sus medios de expresión, el castellano y el portugués, constituyen un patrimonio común a nuestras Naciones**, que es indispensable proteger y promover en todas las instancias posibles, especialmente en aquellos organismos, agencias e instituciones internacionales en donde cualquiera de las dos lenguas tiene carácter oficial. Esta misma necesidad de protección y preservación se aplica, al interior de nuestras naciones, respecto de las lenguas originarias, las que constituyen parte indisoluble del patrimonio cultural iberoamericano y de la humanidad toda.*

*SEGIB, 1995, Bariloche.*

A la vez que se reflexiona, se aprecia un punto de consenso bajo ya que aparece mencionado muchas menos veces de lo que cabría esperar para un factor tan evidente. Las referencias al idioma como elemento de identidad y,

específicamente al castellano (español) o al portugués, se reducen a 66 menciones; pocas, si se considera que se trata de 179 documentos, de un período de 18 años y de 10 organizaciones diferentes. Menos aún si se considera que entre estas ocasiones, 37 de las menciones se realizan para hacer referencia a los idiomas oficiales de las organizaciones o de algún documento en particular, por tanto sin mucho valor de interpretación. De las 29 menciones restantes hay que descontar 10 que se refieren a los derechos humanos y los derechos de los migrantes. Con ello se tiene que sólo se refieren a una preocupación por la difusión o preservación del idioma o una exaltación del idioma como punto de unión e identidad 19 menciones en todo el corpus documental.

El hecho no deja de llamar la atención tomando en cuenta que, desde el punto de vista de la teoría, el idioma debería ocupar un lugar central en la construcción de una identidad común.

Esta situación podría dar cuenta de varias cuestiones:

- 1) Se trataría de un discurso mal construido en tanto que no aborda los temas adecuados para la construcción de una identidad política fuerte;

- 2) El discurso construido puede tener como objetivo abarcar espacios identitarios que no son plenamente coherentes con una historiografía concreta, es decir que no necesariamente comparten elementos básicos comunes de una historiografía concreta, como el idioma, por lo que se omiten las referencias a esta; o

- 3) No hay un discurso que pretenda construir seriamente una identidad común, con lo cual el discurso integrador se reduciría a una mera transacción de intereses objetivos y temporales.

De estas tres opciones dadas más arriba la número 2 es la que parece más cercana a la realidad de las organizaciones de convergencia analizadas. La constante necesidad diplomática de abarcar espacios identitarios que no comparten el rasgo del idioma, deterioran la calidad del discurso identitario. El intentar fortalecer una organización mediante la extensión de países miembros



en el continente obliga a incluir el neerlandés, el francés y el inglés como lenguas de las organizaciones, situación que termina por debilitar la organización desde el punto de vista identitario.

Una segunda debilidad del idioma como elemento intersubjetivo de identidad es la co-existencia con las lenguas indígenas. Esta situación hace muy complejo la construcción de un discurso en torno al idioma, pues a pesar de que la mayoría de las personas de la región hablan español o portugués, para varios millones de indígenas estas no son sus lenguas maternas, como ya se dijo antes.

### 6.1.7 Territorio

El territorio es una dimensión relevante para las identidades políticas de tipo nacional y, por ello para este estudio era esperable su presencia en los documentos revisados.

La dimensión de territorio se menciona en 299 ocasiones. Sin embargo, estas referencias hacen mención al concepto territorio, no a los límites concretos de éste en la realidad, cuestión que no permite formarse una idea de cuáles son los países que pertenecen al espacio cultural al que se hace referencia. Es decir, nunca se determina un límite físico observable para esos territorios, tanto a nivel de cada país como a nivel de grupo de países que pertenece al ethos mencionado en cada documento:

*Reafirmar el derecho soberano de todo Estado a establecer normas y reglamentos sobre el uso del agua y los servicios de agua en su **territorio**.*

*OEA, 2007.*

*Los países podrán acordar la apertura de subsidiarias de bancos de propiedad estatal de un país en el **territorio nacional** de otro país.*

*ALBA, 2006, Acuerdo y Tratado.*

*Al mismo tiempo, la cooperación política implica un compromiso entre las naciones que se fundamenta en el respeto irrestricto a la soberanía, la **integridad territorial**, la autodeterminación y la independencia de cada país.*

*SEGIB, 2001, Lima.*

*La Secretaría General, el Tribunal de Justicia, el Parlamento Andino, la Corporación Andina de Fomento, el Fondo Latinoamericano de Reservas y los Convenios Sociales que son parte del Sistema, **gozarán en el territorio de cada uno de los Países Miembros**, de los privilegios e inmunidades necesarios para la realización de sus propósitos.*

*CAN, 1996, Trujillo.*

Como ya se ha dicho, el carácter diplomático y geopolítico de estas organizaciones hace que sus documentos utilicen un lenguaje ambiguo, lenguaje que intenta evitar los conflictos abiertos entre los países miembros. Además, por el hecho de ser un vehículo de influencia internacional, las instituciones de este tipo muchas veces incluyen miembros por razones más de tipo estratégicas que identitarias, con lo cual se impide la consolidación de un territorio concreto que permita el cierre de la organización sobre sí misma y el espacio físico que constituye.

La única excepción a esta regla es el mencionado caso de las islas Malvinas, que se reconocen como *territorio en disputa* y no como territorio propio o soberano de Argentina.

*REAFIRMAMOS nuestro respaldo a los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa de **soberanía referida a la cuestión de las Islas Malvinas**. Asimismo, RECORDAMOS el interés regional en que la prolongada disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte **sobre dichos territorios**, alcance una pronta solución de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos.*

*ALADI, 2004, Montevideo.*

*Los presidentes de los estados partes del MERCOSUR y los Presidentes de la república de Bolivia y de la república de Chile, reafirman su respaldo a los legítimos derechos de la República argentina en la disputa de soberanía referida a la cuestión de las islas Malvinas. Asimismo, recuerdan el interés hemisférico en que la prolongada disputa de soberanía entre la república argentina y el reino unido de Gran Bretaña e Irlanda del norte **sobre dichos territorios**, alcance una pronta solución de conformidad con las resoluciones de las naciones unidas y de la organización de Los estados americanos.*

*MERCOSUR, 1996, Malvinas*

*RECORDANDO su resolución AG/RES. 928 (XVIII-O/88), aprobada por consenso el 19 de noviembre de 1988, que pide a los Gobiernos de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que reanuden las negociaciones a fin de encontrar, a la brevedad posible, una solución pacífica **a la disputa de soberanía**;*

*OEA, 1995, Montrouis*

Además de la referencia al territorio de cada Estado Nacional como un elemento concreto de a defender, en los textos también aparece, muy frecuentemente, la asociación entre territorio y soberanía, concepto este último que esta investigación no considera un equivalente exacto de territorio por tratarse de una idea más abstracta. En consecuencia, se ha revisado esta asociación en un epígrafe de la sección sobre *Soberanía* (pág. 326). De todas formas, tal como se observa en las citas que siguen, esta relación aparece en una cantidad importante de ocasiones:

*Reafirmar el **derecho soberano** de todo Estado a establecer normas y reglamentos sobre el uso del agua y los servicios de agua **en su territorio**.*

*OEA, 2007, Panamá.*

*Reafirmamos nuestra adhesión a los propósitos y principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, **el respeto a la soberanía** y la igualdad jurídica de los Estados, el principio de no intervención, el no uso o amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, **el respeto a la integridad territorial**, la solución pacífica de las controversias y la protección y promoción de todos los derechos humanos.*

*SEGIB, 2002, Bávaro.*

*Este Plan es un aporte de los países de la Comunidad Andina a la lucha contra el problema mundial de la droga, desde un enfoque integral, con base en el principio de la responsabilidad compartida que compete a la comunidad internacional y con pleno respeto de sus respectivas legislaciones, **soberanía e integridad territoriales**.*

*CAN, 2001, Carabobo.*

*Toma*

*r nota con reconocimiento de las acciones positivas de los Gobiernos de los Estados Unidos y de Panamá para la ejecución puntual del Tratado del Canal de Panamá y del Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente y el Funcionamiento del Canal de Panamá de 1977, conocidos como Tratados Torrijos-Carter, que aseguran el ejercicio efectivo de la jurisdicción y de la **soberanía de Panamá sobre la totalidad de su territorio** y que culminarán con la plena transferencia por los Estados Unidos a Panamá del Canal y sus instalaciones en condiciones de funcionamiento libre de gravámenes y deudas al mediodía del 31 de diciembre de 1999.*

*OEA, 1996, Panamá.*

En los documentos, el territorio es visto como el correlato concreto de la soberanía, más que como un espacio subjetivo de arraigo e identificación, siendo la soberanía la que parece más relevante como elemento político y social que influye en la identificación como Estado Nación.

### 6.1.8 Legitimación de la pertenencia

En los discursos analizados se establecen tres campos de convergencia entre los países de América Latina, dos de los cuales son fuertes, operativos y aglutinadores como catalizadores de procesos de identificación. Compartir estos campos de significados implicará ser parte del colectivo, pues son los delimitadores de pertenencia de la identidad de latinoamericana. Estos campos son: la historia compartida, los elementos culturales del pasado y los problemas del presente que determinan el proyecto de futuro.

La historia compartida y los elementos culturales se asemejan en la dimensión tiempo y hacen referencia al pasado, permitiendo que quienes comparten esta historia se sientan miembros del colectivo:

*Representamos un vasto **conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada** en la suma de los pueblos, credos y sangres diversos.*

SEGIB, 1991.

*Acuerdan adoptar medidas efectivas de protección del **patrimonio cultural y preservación de los testimonios materiales de su historia cuyas raíces les son comunes**, a través de la coordinación entre los respectivos sectores nacionales encargados del tema.*

CAN, 1995.

*Los Cancilleres del Grupo de Río acogieron con especial interés ambos planteamientos que, consideraron, constituyen una aspiración legítima derivada de los **estrechos vínculos históricos, culturales y de profunda amistad y respeto que siempre han caracterizado a las relaciones entre los países Latinoamericanos y del Caribe.***

GRUPO DE RÍO, 1998.

*...promover el **reconocimiento y la valorización del patrimonio cultural común sudamericano** y facilitar la circulación de las expresiones culturales representativas de la memoria e identidad de nuestros pueblos.*

UNASUR, 2006.

En estos dos campos mencionados el pasado actúa como eje principal de las referencias identitarias, manteniendo el discurso centrado en la historia, más o menos lejana, de la conquista, la colonia, la independencia e incluso en la historia de los pueblos precolombinos.

En el tercer elemento, en cambio, el que hace referencia al *proyecto*, el eje principal es el presente y el futuro, pues es en el presente donde se establecen cuáles son los problemas comunes que determinarán un proyecto de futuro compartido:

*Reconocemos que **nuestras aspiraciones de desarrollo económico, social, tecnológico y cultural** requieren de un impulso decidido a la educación y a la cultura que a la vez que fortalezca nuestra identidad nos permita bases sólidas para asegurar la inserción adecuada de nuestros países en un contexto internacional caracterizado por la innovación científica y tecnológica.*

SEGIB, 1991.

*Los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río hemos llevado a cabo un profundo intercambio de puntos de vista sobre **la necesidad de preservar y fortalecer la democracia representativa, cuyo valor es compartido por todos sus integrantes** y su ejercicio efectivo constituye una obligación para sus Estados Miembros.*

GRUPO DE RÍO, 1997.

*Resaltamos con satisfacción que **el proceso de recuperación y consolidación de la democracia en la región ha coadyuvado a avanzar en***

*la construcción de una verdadera zona de paz, en un espacio de valores, tradiciones y futuro compartido.*

ALADI, 2004.

*Esta integración sudamericana no es sólo necesaria para resolver los grandes flagelos que afectan a la región, como son la pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistentes, que se han transformado en los últimos años en una preocupación central de todos los gobiernos nacionales, sino que es un paso decisivo para lograr un mundo multipolar, equilibrado, justo y basado en una cultura de paz.*

UNASUR, 2006.

Estos discursos homogenizan los diagnósticos y enfatizan los problemas de la realidad actual de los países latinoamericanos, haciendo hincapié en el hecho de que si esos problemas afectan a todos por igual es necesario que se enfrenten de manera conjunta.

A partir de este diagnóstico compartido se establece una serie de objetivos de corto y mediano plazo en una variedad de aspectos, algunos concretos y otros más abstractos.

Entre los aspectos concretos se encuentran la situación económica, el desarrollo tecnológico, la producción y tráfico de drogas ilegales, la superación de la pobreza y el cuidado del medio ambiente. Entre los abstractos están el fortalecimiento de la democracia y el avance en la integración del hemisferio:

*CONSIDERANDO que la Declaración Conjunta suscrita en La Habana, el 14 de diciembre de 2004, establece que **para alcanzar los objetivos del ALBA debe apuntarse hacia una integración energética en los países de la región**, que asegure el suministro estable de productos energéticos, en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas;*

ALBA, 2007.

*Los países anunciarán conjuntamente sus objetivos específicos de inflación, variación de la deuda fiscal neta del sector público consolidado y deuda neta (Reservas Internacionales) para el año 2001. Estos anuncios deberán ser consistentes con las metas comunes acordadas a partir del año 2002.*

MERCOSUR, 2000.

*Nuestro designio, a la vista ya del siglo XXI, es **avanzar en los proyectos de integración regional y alcanzar la plenitud de desarrollo político, social y económico.***

*Nuestro propósito es una sociedad libre, abierta y pluralista, con pleno ejercicio de las libertades individuales, sin perseguidos ni excluidos y dirigida a la consecución del progreso y de la justicia social.*

SEGIB, 1992, Madrid.

Otros aspectos abstractos de los discursos son la disposición sobre el futuro, la construcción del proyecto de integración y la invitación a la acción a los gobiernos de todos los países de la región:

*La Unión de Naciones Suramericanas tiene **como objetivo construir**, de manera participativa y consensuada, **un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos**, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados.*

UNASUR, 2008.

*Alentamos el uso de la tecnología como una respuesta nacional y hemisférica **a los desafíos de las demandas sociales** ya que creemos que los altos niveles de desempleo en las Américas, junto con la escasez de*



*oportunidades disponibles para sus habitantes de aprender y recibir capacitación para obtener un empleo decente, requieren prácticas innovadoras en la educación científica y técnica vocacional.*

OEA, 2005.

*Establecer que la lucha contra la pobreza y la miseria es uno los retos fundamentales para garantizar la estabilidad institucional y la plena consolidación del régimen democrático en nuestros países.*

PARLATINO, 1997.

*Manifestamos la voluntad de contribuir unidos a un futuro común de paz, mayor bienestar e igualdad social. Estamos comprometidos con el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la ampliación de los cauces democráticos, el fortalecimiento de nuestros sistemas institucionales y el respeto de las normas de derecho internacional.*

SEGIB, 1991.

Las soluciones a los problemas concretos de desarrollo económico están relativamente consensuadas, al igual que las medidas que cada país debe tomar por su propia cuenta, son objeto de tratados multilaterales y bilaterales, son funcionales y operativas y, su único freno es actuar con irrestricto respeto a la soberanía de cada país:

*... compromiso con el respeto irrestricto de la soberanía nacional e integridad territorial de nuestros respectivos países.*

MERCOSUR, 2008, párrafo 016.

*... la cooperación política implica un compromiso entre las naciones que se fundamenta en el respeto irrestricto a la soberanía, la integridad territorial, la autodeterminación y la independencia de cada país.*

SEGIB, 2001, Lima.

Sin embargo, los avances en las metas abstractas no son tan evidentes por tratarse de cuestiones de *comunidad de valores*. En éstos se aprecia la existencia de un corpus o ethos cultural y valórico, que ya se vio en el apartado 6.1.6 respecto a los valores (Pág.: 294), al que se hace referencia en numerosas ocasiones a través de los textos de los diferentes organismos como un *acervo cultural compartido*. La pertenencia a esa comunidad de valores se determina por las metas de DDHH., consolidación de la democracia, justicia social, igualdad, solidaridad y otros valores como esos que no siempre son acompañados por metas específicas u objetivas, sino que quedan en una declaración de intenciones compartidas sin más operacionalidad.

#### 6.1.9 El Proyecto-acción

Hay dos clases de referencias frecuentes para reivindicar un nosotros, una comunidad que comparte algo: las que hablan de la cultura e historia que comparte la región y, las que hablan del futuro, de un proyecto de superación y de búsqueda de mejoramiento material de la vida de los pueblos del continente.

Las referencias a la cultura y la historia como referentes del grupo legitiman la categoría que les agrupa como región:

*La identidad cultural nos proporciona un sólido piso para la integración y la unión de los pueblos. Es el punto de partida de todo cuanto queremos y podemos hacer. En nuestro caso es una de las mayores ventajas que tenemos frente a un mundo tan diverso y heterogéneo.*

*ALBA, 2007, Grannacional.*

*Sobre la base de la constatación de una cultura e historia compartidas, de una continuidad geográfica, así como de un futuro de integración, los Presidentes reiteramos los ideales de libertad, igualdad y solidaridad que sustentaron la lucha por la independencia de nuestros pueblos.*

UNASUR, 2004, Ayacucho.

*En el contexto de la Convocatoria del Presidente Gustavo Noboa, destacaron que es voluntad de América del Sur, fiel al mandato de sus Libertadores y a su identidad como región **con historia común y herencia cultural compartida, construir de manera coordinada un espacio integrado**, mediante el fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios.*

UNASUR, 2002, Guayaquil.

Lo que les une parece ser más el futuro que el pasado, el proyecto que el origen. Esto convierte a la identidad colectiva de América Latina en una identidad de tipo cívico más que esencialista, como se ha visto antes.

Pero esto no implica un rechazo a su similitud étnica o cultural, sino que establece una primacía o una *saliencia* – en la acepción de Stryker (Stryker y Serpe, 1982) – que le da una mayor fuerza o mayor valoración de sentido a un tipo de identidad por sobre otros. En este caso, la visión de un proyecto común o futuro compartido. Ambas visiones se funden en una sincronía que mantiene la prioridad del futuro sin olvidar que el pasado otorga ciertos grados de legitimidad a la categoría:

*Solamente viendo lo bueno y lo malo de **nuestra historia** podemos construir **mejor nuestro futuro y vivir plenamente nuestro presente**.*

Parlatino, 2006, Buenos Aires.

*Se confirmó la importante significación que tiene el papel de las universidades en el **proceso de constitución de una ciudadanía latinoamericana y caribeña, respetuosa de sus orígenes, conocedora de sus heterogeneidades pero con visión al futuro**.*

SELA, 2005, Integración.

*Está claro que existen en el **pasado elementos que nos acercaron**, lo que proponemos es buscar **en el futuro los factores que nos unan**.*

*Parlatino, 2005, México.*

La legitimidad de la integración y, de la unidad que ésta requiere por el grupo de pertenencia, está dada por el futuro y el bienestar que se puede lograr para los pueblos de la región con esa integración:

*Los legisladores latinoamericanos coincidieron en que **el reto es lograr un futuro exitoso para la región**, por lo que se comprometieron a buscar, en cada uno de sus congresos, el camino más eficiente que dé cauce a las aspiraciones sociales y **permita a las gobiernos legitimar su gestión** no sólo con elecciones confiables sino con **buenos resultados para el pueblo, logrando que los ciudadanos vivan mejor**.*

*Parlatino, 2005, México.*

*Los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintiún países iberoamericanos, reunidos en la XII Cumbre Iberoamericana, los días 15 y 16 de noviembre del 2002, en el Municipio de Bávaro, República Dominicana, comprometidos con los propósitos de acercamiento de nuestros pueblos, los cuales comparten valores culturales semejantes y **un propósito común de fortalecer el Estado de Derecho y la democracia y de estrechar los lazos de cooperación en la búsqueda del desarrollo sostenible y la equidad social**, así como una mayor y más eficaz participación en un mundo globalizado, hemos acordado la siguiente Declaración:*

*SEGIB, 2002, Bavaró,*

*Para ello es **necesario** el ejercicio de una vigorosa voluntad política que se sustente en el desarrollo de una visión compartida de nuestro futuro y de nuestro papel en el mundo, a través de una agenda renovada y un marco institucional que fortalezca la participación de los gobiernos para el logro de estos objetivos.*

*CAN, 1999, Cartagena.*

*El fortalecimiento y consolidación de la democracia **requiere una gran confluencia de nuestra energía colectiva.** Los dirigentes y ciudadanos de Iberoamérica **debemos, sin tardanza, sumar nuestros esfuerzos a esta tarea crucial para nuestro futuro.***

SEGIB, 1996, Viña del Mar.

Lo relevante del futuro son los intereses comunes que se desarrollarán ya sea mejor o más rápidamente permaneciendo unidos:

*CONSIDERANDO Que la integración regional constituye uno de los medios **para acelerar el proceso de desarrollo económico y social** en los países de América Latina, que les permite **asegurar un mejor nivel de vida para sus pueblos.***

ALADI, 2008, Montevideo.

*Las Reuniones Ministeriales Sectoriales serán convocadas por los Jefes de Estado y examinarán y promoverán proyectos y políticas específicas de **integración sudamericana en áreas como salud, educación, cultura, ciencia y tecnología, seguridad ciudadana, infraestructura de energía, transportes, comunicaciones y desarrollo sostenible.***

UNASUR, 2005, Agenda de prioridades

*Subrayando que el Grupo de Río a lo largo de sus trece años de existencia ha contribuido a la preservación de la paz, el fortalecimiento de la democracia, el bienestar social y al avance en los procesos de integración regional **con el fin de impulsar el crecimiento y el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe;***

Grupo de Río, 1999, México.

***Entendemos ésta como una verdadera operación conjunta en la que confluyan intereses y objetivos compartidos entre las naciones de Iberoamérica que trasciendan el simple dar y recibir.***

Como se ve en las citas expuestas, estos intereses son muy diversos y van desde los grandes temas, como la cultura democrática, el fortalecimiento del Estado o el modelo de desarrollo, hasta temas específicos y acotados, como las leyes contra el narcotráfico, las titulaciones universitarias o los sistemas de atención primaria en salud.

En un análisis cuantitativo de los discursos presentes en los textos se aprecia que la presencia de cada tema es diferente, tal como se muestra en la Tabla 10 (pág. 315). Ello permite concluir que también es distinta su relevancia para las elites políticas del continente.

**Tabla 10: Menciones de Temas en el corpus total de Textos**

<b>Tema</b>	<b>Menciones en textos</b>
<b>Integración y palabras derivadas</b>	4.047
<b>Desarrollo y palabras derivadas</b>	7.379
<b>Economía y palabras derivadas</b>	6.514
<b>Derechos Humanos</b>	4.831
<b>Cooperación Internacional</b>	4.791
<b>Democracia y palabras derivadas</b>	3.405
<b>Pobreza y palabras derivadas</b>	2.244
<b>Pueblos indígenas u Originarios</b>	944
<b>Medio Ambiente y palabras derivadas</b>	802
<b>Desigualdad y palabras derivadas</b>	683

Los elementos de futuro están planteados principalmente en torno a la superación de problemas actuales. Es decir, no existe el planteamiento de un ideal social, de una utopía identitaria, una tierra prometida colectiva o cualquier otro objetivo planteado en términos de metarrelato, mítico o teleológico. Los objetivos de futuro están planteados en términos simples, inmediatos y pragmáticos.

Al observar la Tabla 10 vemos que el concepto de la *Integración* es el que conforma el centro del discurso de proyecto; la integración es la que mantiene y contiene las demás metas relacionadas con el futuro común que afecta a todos los países de la región:

*CONSIDERANDO Que la integración regional constituye uno de los medios para acelerar el proceso de desarrollo económico y social en los países de América Latina, que les permite asegurar un mejor nivel de vida para sus pueblos.*

*ALADI, 2008, Montevideo.*

*CONVENCIDOS de que el desarrollo del proceso de integración debe reflejarse también en el progreso social y político de los pueblos del MERCOSUR, a través de un diálogo político entre sus Estados Partes.*

*MERCOSUR, 1996, Diálogo.*

*Coincidieron en que estos principios compartidos de política económica configuran un entorno singularmente propicio para profundizar y acelerar la integración subregional, de tal modo que el Grupo Andino, firmemente consolidado, intensifique acciones de cooperación e integración con otros países o agrupaciones de la región y, amplíe sus vínculos con el resto del continente y el mundo.*

*CAN, 1990.*

También es posible observar que la economía, el desarrollo y la superación de la pobreza son tres de los motivadores principales de los mecanismos de integración. Las razones últimas no parecen ser otras que el beneficio de mediano plazo que tiene como objetivo el mejorar las condiciones materiales de los Estados y de los pueblos de la región. Cinco de los temas más mencionados van en esta dirección, la del mejoramiento concreto de las condiciones materiales de vida: desarrollo, economía, cooperación, pobreza y desigualdad:

*Este flagelo [el terrorismo]-que **afecta seriamente el desarrollo económico y social, los flujos de comercio e inversión y los procesos de integración-** debe ser enfrentado en un ambiente de cooperación internacional, sobre la base del estricto respeto al derecho internacional y en particular, las normas internacionales de derechos humanos, el derecho de los refugiados, el derecho humanitario y los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas.*

*ALADI, 2004, Montevideo.*

*Apoyamos, en particular, los esfuerzos tendientes a fortalecer la eficacia de la Secretaría General y el **énfasis que se da en el mismo a las actividades de promoción del desarrollo económico y social.***

*Grupo de Río, 1997, Asunción.*

*La no adopción y **eliminación de prácticas comerciales restrictivas y del uso distorsionado de medidas de protección comercial y de barreras no arancelarias** por todos los países, de acuerdo con los compromisos asumidos en la Ronda de Uruguay.*

*SEGIB, 1994, Montevideo.*

La presencia cuantitativa de los temas que están presentes en los documentos, establece un segundo lugar para los elementos del proyecto de futuro referido a condiciones de vida, no sólo materiales, sino cívicas. Cuestiones como los Derechos Humanos, el compromiso con la democracia y la resolución pacífica de los conflictos, son recurrentes en los discursos de todos los organismos revisados. Conceptos que forman parte del conflictivo pasado reciente de América Latina.

Pese a lo anterior, siguiendo en la línea de las generalidades y los eufemismos, cuestiones como los golpes militares, los desaparecidos, los paramilitares, las guerrillas o los sistemas injustos de explotación están ausentes, al menos en forma explícita, en las declaraciones estudiadas. Al igual como se hace con



todos los temas conflictivos o potencialmente segregadores, se elude la referencia directa a ellos.

Estos aspectos, relacionados con hechos históricos de los siglos XIX y XX, son soslayados para hablar de un futuro donde las consecuencias de estos problemas no existen, sin aludir a sus causas directas.

Estas omisiones podrían reflejar uno de los problemas básicos de la convergencia en América Latina, cual es: la necesidad de priorizar entre la integración y la transformación. Esto se produce debido al hecho de que los procesos de los distintos países van a diferentes velocidades y en distintas direcciones, lo que significa que algunos temas que para ciertos países son relevantes de destacar social y políticamente, para otros países son temas de conflicto interno y debate político, por lo que no suscriben acuerdos ni declaraciones que les puedan dañar en su política interna.

Dicha situación se ve reforzada, además, por la falta de presencia ciudadana en los procesos de integración. Los movimientos sociales no suelen ser invitados a formar parte de la redacción de documentos oficiales debido a que sus integrantes son menos proclives a respetar las omisiones diplomáticas y suelen a exponer los aspectos contradictorios de estos procesos de integración que los políticos no pueden (o no quieren) exponer. Cada vez que se hace una referencia a los pueblos, los ciudadanos o las naciones, se hace de manera pasiva. Los pueblos, los ciudadanos o las naciones son terceros, son beneficiarios tutelados. En ninguno de los 179 documentos revisados aparecen voces ciudadanas, ni son citadas por algún dirigente político, como ya se vio en el apartado sobre el sujeto hablante y el destinatario (pág.: 238, epígrafe 6.1.1.1).

Estas características del discurso presente en los documentos de integración plantea dos debilidades relevantes de legitimidad en el proceso de integración y en el tipo de proyecto identitario que este proceso evoca.

La primera debilidad es la ausencia de ciudadanía en los foros internacionales que tratan el tema de la integración. Esto conlleva en la realidad cotidiana de la ciudadanía que los objetivos planteados en estos foros sean distantes o simplemente desconocidos, esto implica que dichos objetivos no tengan un peso político relevante en la política interna de cada país. Pueden tener repercusiones positivas o negativas en la ciudadanía, pero es poco probable que los dirigentes políticos sean capaces de transmitir a ésta el origen de dichos consensos. Como consecuencia, ningún líder político ni ninguna elite política del continente pierde o gana elecciones en función de su comportamiento pro o anti convergencia, por lo que, desde el punto de vista de la *realpolitik*, no hay razones de peso para asumir riesgos en ese proceso.

La segunda debilidad es la concentración de justificaciones de carácter pragmático-económico como motor motivacional para asumir los riesgos y sacrificios que supone un proceso de integración supranacional. Estas justificaciones resultan débiles y carecen de un correlato emocional que permita fortalecer la idea de pertenencia a un proyecto común. Sin la emocionalidad propia de un metarrelato épico, que permita o motive a un gran número de personas a apoyar activamente los procesos de convergencia, es poco probable consolidar un proceso de integración a nivel regional, particularmente si se considera que en muchas ocasiones este proceso requiere ceder parte de la soberanía del Estado Nación a una entidad supranacional más distante.

## **6.2 Otros aspectos del análisis no contemplados en la teorización**

En la revisión del corpus documental se encontraron algunos aspectos que trascienden tanto las previsiones realizadas en los antecedentes teóricos, como la matriz de análisis planteada previamente en la metodología. Estos hallazgos

se enunciarán y discutirán a continuación como resultados evidentes de una investigación empírica y, puesto que resultan relevantes para comprender el objeto de estudio en su contexto. Para ello se ha considerado oportuno plantear su análisis en una sección específica debido a que su relación con la identidad latinoamericana es secundaria o no siempre está del todo clara su conexión directa con ésta.

### **6.2.1 Organizaciones y contexto político**

La legitimidad de las organizaciones responde a una apreciación subjetiva en cuanto a su validez para representar los intereses de los países y, especialmente, de sus gobiernos. En este apartado se intentará analizar esa legitimidad a partir de las referencias que las demás entidades hacen de una determinada Organización. Esta intersubjetividad institucional se basa en la idea del equilibrio político interno y del rol que juega la diplomacia. Las organizaciones incluidas en esta investigación han sido creadas con diferentes intereses y roles y, han sido apoyadas desigualmente por los distintos países y sectores políticos de América Latina y de otros países como EE.UU. o España.

De este modo, es imposible reconocer en alguna de ellas una supuesta neutralidad de intenciones e intereses, aunque sí es posible saber cuál de ellas es aceptada y validada en su rol por parte de las otras organizaciones, sin importar sus distintas influencias políticas y geoestratégicas. Esta validez se basa en un hecho concreto: en los textos sólo se encuentran referencias positivas entre las organizaciones, lo que responde a la forma clásica de comunicación diplomática, en la que las críticas nunca son abiertas, sino omitidas. A su vez, estas referencias obedecen a cierta aceptación o validación entre los distintos actores en cuanto al rol que cada uno de ellos desempeña.

Para analizar esta situación de interrelaciones se ha creado una matriz de referencias que permite observar las veces que una entidad es mencionada por otra entidad, a la vez que se consigna cuántas veces esta misma entidad se refiere a otras instituciones en sus documentos. Se asimila la validación con

la referencia, utilizando el criterio citado en el párrafo anterior, esto es, que los textos oficiales de entes diplomáticos rara vez mencionan negativamente a otra entidad y que las citas suelen darse en forma de aceptación y validación e incluso promoción de las actividades de las otras organizaciones:

*La Comisión saluda y felicita a los diversos organismos de integración latinoamericanos, reafirma su apoyo irrestricto a los mismos y propugna por el permanente fortalecimiento funcional e institucional de los organismos de integración y de sus respectivos órganos: ALADI, Grupo de Río, UNASUR, MERCOSUR, Comunidad Andina, Sistema Centroamericano de Integración, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, ALBA, SELA y CARICOM, entre otros.*

*PARLATINO, 2008.*

*Nos congratulamos por las definiciones sustantivas que fueron adoptadas sobre la UNASUR en abril último y que esperamos resulten en su establecimiento, con ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, prevista en Cartagena de Indias, Colombia, del 6 al 8 de diciembre de 2007, lo que permitirá avanzar hacia la construcción de un espacio efectivo de integración regional.*

*CAN, 2007.*

*AGRADECIENDO a los países miembros del Mecanismo de Consulta y Concertación Política (Grupo de Río) que hayan presentado un proyecto de convención interamericana contra la producción y el tráfico ilícitos de armas de fuego, municiones, explosivos y otros materiales relacionados;*

*OEA, 1997.*

*La conferencia apoya las iniciativas de cooperación entre el SELA y la CE, con el fin de que los avances en la normalización técnica comunitaria permitan facilitar los intercambios entre los países de América Latina y los Estados Miembros de la Comunidad Europea.*

*SEGIB, 1992*

La Tabla 11 (Pág. 323) permite apreciar las importantes diferencias que existen entre las entidades de convergencia en cuanto sus relaciones entre sí. En ella se puede ver cómo la validación o legitimidad política de cada organización difiere considerablemente y, cómo esta legitimidad no se ve afectada por la antigüedad de la institución. La OEA, por ejemplo, que existe desde 1948 y, es la más antigua de todas las organizaciones, sólo tiene 72 referencias durante los 15 años analizados. UNASUR, en cambio, con apenas dos años de existencia dentro del período analizado, tiene 38 referencias.

La entidad que más referencias obtiene de entre las diez organizaciones analizadas es el MERCOSUR, con un nivel notablemente superior de referencias en comparación con el resto de organizaciones. El MERCOSUR presenta 480 menciones en los diecisiete años que cubren los documentos analizados. Aún eliminando el SELA, la entidad que más menciones hace del MERCOSUR, la diferencia entre éste y el resto de las organizaciones se mantiene, con 163 menciones, casi 3 veces más que el más cercano competidor.

Estos datos parece dejar claro que el rol del MERCOSUR ha logrado superar las diferencias políticas y geoestratégicas que pudieran mermar su legitimidad ante los demás organismos, logrando un nivel de aceptación muy alto para una entidad en la que no participan la totalidad de países de continente, ni siquiera la mayoría de ellos.

**Tabla 11: Interrelaciones entre las organizaciones de convergencia.**

	ALADI	ALBA	CAN	Grupo de Río	MERCOSUR	OEA	PARLATINO	SEGIB	SELA	UNASUR	TOTAL nombrada por otras organizaciones
<b>ALADI</b>	-	0	7	12	2	0	15	2	138	12	188
<b>ALBA</b>	0	-	0	0	0	0	18	0	115	0	133
<b>CAN</b>	1	0	-	1	1	8	10	2	228	37	288
<b>Grupo de Río</b>	2	0	9	-	0	24	13	5	2	1	56
<b>MERCOSUR</b>	1	0	66	2	-	22	29	3	317	40	480
<b>OEA</b>	0	0	10	16	2	-	20	2	14	8	72
<b>PARLATINO</b>	0	0	1	0	0	3	-	0	23	3	30
<b>SEGIB</b>	0	0	0	0	0	10	3	0	6	0	19
<b>SELA</b>	0	0	2	0	10	0	3	3	-	5	23
<b>UNASUR</b>	0	0	1	0	1	0	2	0	34	-	38
<b>Total de otras organizaciones que nombran</b>	4	0	96	31	16	67	113	17	877	106	

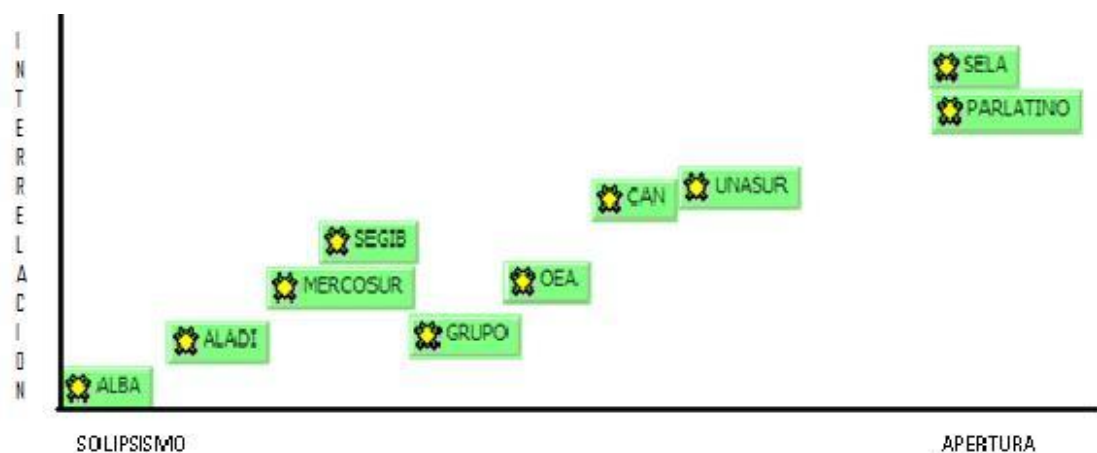
Otro fenómeno que se puede observar en la Tabla 11 es la tendencia a la interrelación o al solipsismo de las entidades. Es decir, algunas organizaciones parecen más dispuestas a interrelacionarse, haciendo referencias positivas y validantes de sus pares; mientras que otras, en cambio, son más autorreferidas y tienden a no interrelacionarse con las otras ni a validarlas de ningún modo en su quehacer.

Es así como el SELA parece particularmente interesado en las interrelaciones con sus pares, aportando datos, recolectando información de otras entidades y validando los aportes que éstas realizan. El SELA hace referencias a todas las demás organizaciones, cuestión que sólo se repite en el caso del PARLATINO, pero no con el énfasis de referencias que se da en el SELA. Se puede decir que estas dos entidades son las más predispuestas a las relaciones entre organizaciones.

Otras entidades tienden claramente al solipsismo, esto es, a un discurso autorreferente y excluyente que no facilita la integración con otras organizaciones, cuyos roles son complementarios. La más singular en este sentido es ALBA, que en sus documentos no menciona a ninguna de las otras organizaciones en ninguna ocasión (en los textos analizados).

Es posible graficar esta evidencia en un esquema que permite relacionar la cantidad de organizaciones que otra organización nombra, la Apertura (eje de las x) y, la cantidad de veces que lo hace: Interrelación (eje de las y):

**Gráfico 7: Solipsismo, interrelaciones y apertura de las organizaciones de convergencia.**

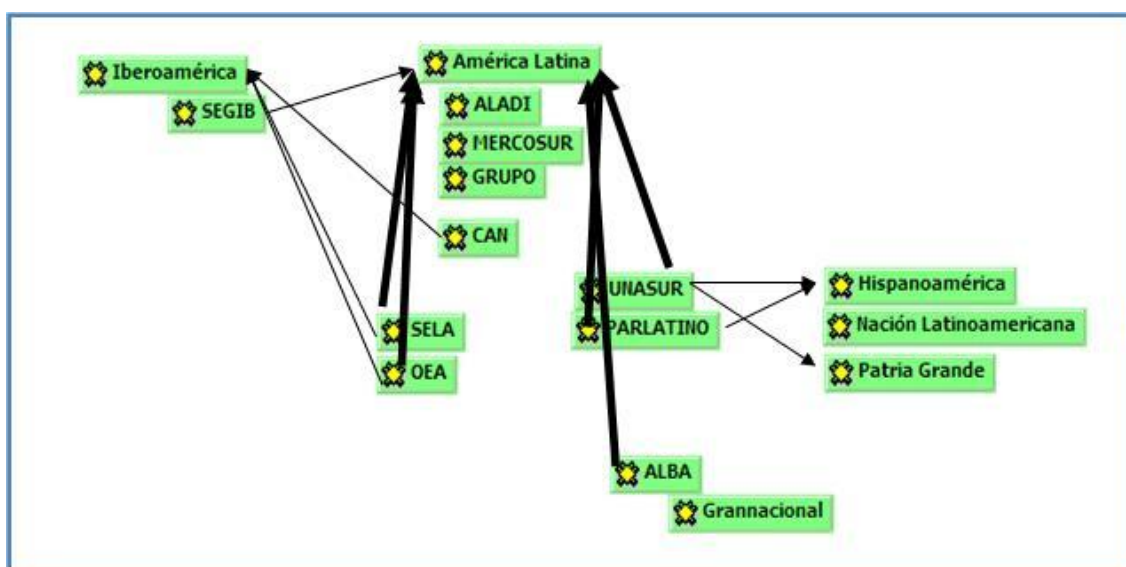


Entre las organizaciones solipsistas y las organizaciones altamente relacionadas, se encuentran todas las demás entidades, cuya tendencia general es realizar menciones a unas entidades por sobre otras. Esto permite trazar un cierto nivel de cercanías político estratégicas entre las diferentes organizaciones, cercanía que se relaciona con el tipo de integración que se busca y con la identidad territorial que prevalece en ellos, tal como se aprecia en la Ilustración 2 (Pág. 325).

A partir de esta ilustración es posible deducir que existe una mayor clausura operacional en algunas de las entidades, entre las que destaca, claramente, la organización ALBA, que aparece con características extremas en todas las

formas de análisis. ALBA tiene el menor número de organizaciones que la mencionan y, a su vez, ella no menciona a ninguna otra organización (Tabla 11, pág. 323). Esto la convierte en la más solipsista de todas las entidades (Gráfico 7, pág. 324) y, presenta una denominación -Grannacional- que sólo se utiliza en sus discursos, en ningún otro (Ilustración 2, pág. 325).

### Ilustración 2: Relaciones entre las organizaciones de convergencia y la Denominación utilizada.



También se observa (Ilustración 2) que todas las organizaciones mantienen un nexo débil o fuerte con el nombre de América Latina, mientras que el resto de las nominaciones tienen un nexo parcialmente fuerte con una sola organización y un nexo débil o inexistente con las demás, o sólo relaciones débiles con una o varias organizaciones.

La única organización que mantiene una relación débil con la denominación de *América Latina* es la SEGIB, Entidad que mantiene una clara preferencia por la denominación de *Iberoamérica*. Sin embargo, ninguna otra organización sigue su pauta y, cuando utilizan esta denominación, lo hacen en pocas ocasiones, siempre superada ampliamente por la utilización de *América Latina*.



### 6.2.2 Soberanía.

La soberanía nacional es uno de los principales escollos que se detectan en los procesos de integración y convergencia regional. Es notorio el rol contradictorio del concepto de soberanía en todos los documentos de integración estudiados. Por una parte, la soberanía de un país y el respeto por ella se cita como forma de reconocer mutua legitimidad, de verse a sí mismos como países igualmente válidos y dignos, sin una estructuración donde unos están por sobre otros, valor que se cita también continuamente:

*En cumplimiento de lo acordado en la Declaración Presidencial del Cusco del 8 de diciembre de 2004, e inspirados en valores comunes tales como la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la libertad, la justicia social, el respeto a la integridad territorial, a la diversidad, la no discriminación y la afirmación de su autonomía, la **igualdad soberana de los Estados** y la solución pacífica de controversias, los Presidentes y Jefes de Gobierno de los Países de la Comunidad Sudamericana de Naciones, reunidos en Brasilia los días 29 y 30 de septiembre de 2005, declaran:*

*UNASUR, 2005.*

*Reafirmar su rechazo a todas aquellas iniciativas que, como la denominada ley Helms-Burton, pretenden dar aplicación extraterritorial a la legislación interna de un estado, con atropello de las normas fundamentales del derecho internacional y de los **principios de soberanía, independencia e igualdad jurídica de los estados**.*

*PARLATINO, 1997.*

*En este marco, se reafirman los **principios de soberanía** y de no intervención y se reconoce el derecho de **cada pueblo a construir libremente en la paz**, estabilidad y justicia, sus sistema político y sus instituciones.*

*SEGIB, 1991*

Pero, por otro lado, la soberanía se convierte en la piedra de tope del proceso integrador, puesto que la mayoría de las medidas y objetivos comunes que se declaran o se acuerdan están seguidas de una frase que señala que dichas medidas y objetivos se llevarán a cabo respetando la soberanía de cada país. Esto significa que, muchas veces, los acuerdos alcanzados se relativizan o se inhabilitan del todo:

*I. Solidaridad y cooperación en la búsqueda de una mayor equidad, reducción de la pobreza, disminución de las asimetrías y fortalecimiento del multilateralismo como principio rector de las relaciones internacionales.*

*II. **Soberanía**, respeto a la integridad territorial y autodeterminación de los Pueblos según los principios y objetivos de las Naciones Unidas, asegurando la prerrogativa de los Estados nacionales a decidir sus estrategias de desarrollo y su inserción a nivel internacional, sin injerencias externas en sus asuntos internos.*

*UNASUR, 2006.*

*Así también, el mantener la institucionalidad de la integración en el campo de lo intergubernamental, ha permitido eludir el sensible tema de la **transferencia de potestades soberanas** y, en buena medida ha dejado a criterio de los respectivos –y sucesivos- gobiernos el grado en que en cada momento se está dispuesto a asumir los objetivos generales y compromisos específicos del esquema correspondiente.*

*SELA, 2004.*

*Frente al flagelo del narcotráfico y sus secuelas, afirmamos el principio de la responsabilidad compartida y reiteramos nuestro compromiso de fortalecer la cooperación internacional para su erradicación, basada en una perspectiva integral y multilateral **con pleno respeto a la soberanía de los Estados.***

*SEGIB, 1991*

Es decir, los acuerdos pueden no respetarse y no pasa nada con respecto al resto de miembros de la organización. No hay fórmulas de presión directa ni mucho menos supervisión.

En definitiva la soberanía se transforma en un escollo para el progreso de convergencia latinoamericana y, por lo mismo, en un importante impedimento para el desarrollo de una identidad continental más fuerte. Esta debilidad es lógica si se recuerda que la soberanía es el elemento fundamental de Estado Nación moderno, por lo que cualquier riesgo de que este estado se debilite es contrarrestado con más soberanía.

***CAPÍTULO VII:***  
***CONCLUSIONES***

## 7 CONCLUSIONES

A continuación se destacan entre las principales conclusiones del proceso de investigación en la construcción identitaria dentro del proceso de integración latinoamericano, entendiendo que son dos niveles de teorización que se relacionan pero que pertenecen a distintos acervos de conocimiento. Teoría de la identidad social uno, y conocimiento de un objeto de estudio específico el otro.

En primer lugar, en la línea de las proposiciones posibles de acuerdo a los resultados obtenidos por esta investigación, se aborda los elementos propios de la identidad latinoamericana que han quedado en evidencia en los discursos de las elites políticas de América Latina.

La identidad latinoamericana, tal como se plantea en la hipótesis de esta investigación, tiene en su expresión discursiva todas las características que la teoría refiere como necesarias para conformarse en un campo de sentido identitario y por ello constituye una referencia cultural generadora de pertenencia y, por tanto, factible de llegar a ser una identidad colectiva. Como campo de pertenencia es sólido y, la mayor parte de las veces es inequívoca frente a otros referentes. Queda en evidencia que existen elementos suficientes para considerar un ethos cultural y un cuerpo social diferenciado que es posible categorizar y denominar con un nombre desde lo externo y autocalificarse con ese mismo nombre desde lo interno, así como ubicarse en un territorio específico, delimitado y concreto. Es entonces un campo de sentido que permite la categorización y la pertenencia necesarias para la identidad social. Más debate requiere la idea de identidad colectiva, pues, al implicar un proyecto racional y metas compartidas, está en proceso de formación y muy mediado por los poderes nacionales.

Este cuerpo social, además, conserva características de origen similares, historiografías afines, problemas, potencialidades, virtudes, oportunidades y amenazas homologables en diversas dimensiones, como la política, la

estructura social, el desarrollo económico, la autocalificación comparativa, la tendencia heterónoma de la valoración de metas.

Esta identidad se plantea a sí misma como surgida de la diversidad de culturas que han conformado los pueblos latinoamericanos actuales, con algunos hitos importantes como:

- la colonización ibérica y en su principal aporte cultural: el idioma. Éste aporta el alto grado de homologación en la vivencia cotidiana y la capacidad de entenderse con facilidad.
- la historia de las guerras de independencia como mito originario de la conciencia colectiva y unitario en cuanto gesta o epopeya.

A pesar de estos hitos en el factor historia, que explican una cierta homogeneidad de origen y el despertar como sujeto, el punto de unión más potente como factor de motivación es el proyecto colectivo de la historia reciente y los desafíos del futuro próximo. El proyecto de desarrollo y autonomía de los poderes externos son los motivadores más relevantes para generar unidad y diferenciación con el entorno.

La identidad de este cuerpo social parece poseer todas las características de un sentido protonacional, definido por Hobsbawm, pues tiene fuertes sentimientos de pertenencia con la representación de un nosotros latinoamericano, diferenciado del resto de pueblos del globo y con una voluntad de reconocer un pasado y un futuro comunes. El comportamiento discursivo y político de sus elites, no obstante, responde más bien a una organización de tipo supranacional; parten de las similitudes intergrupales, pero está basada en acuerdos limitados a lo pragmático y las conveniencias del momento o de un futuro inmediato. Esta es la principal contradicción encontrada en los textos, que explica por qué no se ha avanzado más en el proceso de convergencia y por qué no se ha fortalecido con más decisión la identidad colectiva de la región.

Para lograr evolucionar del nivel pragmático de lo supranacional al nivel identitario de lo protonacional, parece ser necesario un liderazgo de grupos interesados en el poder emanado de la legitimidad que esta identidad continental puede generar, grupo que parece no existir en la actualidad, ni a nivel de grandes movimientos ciudadanos ni a nivel de una élite dirigente.

Hubo dos momentos históricos en que surgió un colectivo de este último tipo, que se podría considerar una élite continental: durante la emancipación, 1808 a 1825 y, durante los años de las revoluciones del siglo XX. A pesar de ello, hasta ahora, no llegó a ser suficiente ya sea en la construcción de poder ya sea en amplitud territorial y poblacional, para impulsar una unificación a nivel continental y aún las impulsadas a nivel parcial fueron de corta duración. Probablemente parte importante de sus debilidades en este sentido se derivan de que estaban asociadas intrínsecamente a movimientos de corte nacionalistas en sus objetivos de liberación y en los intereses de los grupos que defendieron. Por ello, la idea de relegar lo nacional en beneficio de otra unidad territorial de alcance casi inabarcable era, en ambos momentos, contradictoria con las ideas de recobrar el dominio sobre los medios de producción local.

En la actualidad, en América Latina no existe una autoridad unívoca, o grupo de elite de alcance regional, ni tampoco un movimiento ciudadano de grandes proporciones, que se benefician en términos políticos mediante la difusión y el apoyo de una identidad en torno a un ethos latinoamericano que fortalezca su legitimidad y su poder<sup>156</sup>. Por el contrario, un nutrido grupo de elites locales en cada país podría ver mermado su poder en el caso de que primara una identidad protonacional sobre la local. Ello es una debilidad fundamental frente a otras identidades que compiten con la identidad latinoamericana en el imaginario colectivo de los habitantes del continente.

---

<sup>156</sup> Durante el desarrollo de la presente investigación el movimiento bolivariano de Venezuela ha intentado ocupar este nicho político, pero queda por demostrar que su rasgo nacionalista no sea más fuerte que su intención regionalista

Tampoco es fácil visualizar en un futuro cercano que surja una elite de este tipo, aun cuando los procesos bolivarianos tienen esta pretensión, pero es pronto para saber si lograrán el objetivo de unión continental. De momento se puede decir que su propuesta adolece del mismo defecto de anteriores proyectos, su origen es de tipo nacionalista, rasgo muy presente en las últimas elecciones, en las que el movimiento centro gran parte de su discurso en la patria. No obstante, como se ha dicho, queda como una incógnita para los próximos tiempos, pues también son representantes de este movimiento los que van más lejos en las designaciones del *nosotros* latinoamericano, con sus denominaciones como la de *patria grande*

Por otro lado, la lenta pero incesante expansión de elites nacionales con intereses económicos repartidos por todo el continente se presenta como una posibilidad de generación de una elite continental derivada del mismo cuño que las elites económicas nacionales: poder sobre la tierra y el comercio, no de tipo burgués, sino de tipo aristocrática, sectaria y conservadora, pero con posibilidades de contar con los medios y los intereses suficientes para la tarea de unificación continental. Con todo, este último proceso será difícil de emprender, pues estas elites nacionales, a diferencia de los movimientos de izquierda, nunca se han planteado la meta de un continente unido.

Desde un punto de vista diacrónico, se aprecia la evolución desde 1990 a 2008, de una identidad basada en un discurso esencialista hacia una identidad basada en un discurso de proyecto.

Los documentos dan indicios de que podemos estar entrando en una nueva época de conciencia continental, pues se aprecia la emergencia, a partir de 2004, de un nivel de complejidad donde algunos políticos del continente ven a América Latina como una unidad, una totalidad, como una patria o nación. Esta idea hace su aparición (aunque tal vez sea más apropiado hablar de reaparición) muy recientemente en los documentos, pues no se encuentra ninguna referencia a estas ideas de totalidad y unidad durante la década de 1990. Estas menciones están presentes en documentos de UNASUR y ALBA,



además de en actas de PARLATINO. Las dos primeras son organizaciones de reciente creación y donde sólo hay países del continente. El PARLATINO, en cambio, es muy antiguo, pero su espacio de discusión es más libre que las organizaciones donde participan los gobiernos, además los documentos de esta organización son actas literales y no documentos consensuados. Todo lo anterior podría estar señalando una suerte de evolución o consolidación de una idea que ha estado presente en la historia de América Latina, pero que se había abandonado a mediados del siglo XX, la idea de que América Latina puede ser una *patria* y una *nación*.

Esta debilidad del discurso identitario derivada de la falta de elites continentales, se ve agravada por la omisión en los discursos oficiales de parte de la historia común, particularmente de la epopeya de independencia, lo que es en realidad un maquillaje del pasado común en su vertiente más controvertida, problema derivado, como ya se dijo en el análisis, de la conformación de las organizaciones internacionales que no están conformadas exclusivamente por países latinoamericanos (SEGIB, OEA) y, si lo están son sólo unos pocos países (MERCOSUR, CAN, etc.).

Las consecuencias de los eufemismos utilizados para mantener estas comunidades poco definidas es la debilidad del discurso identitario: el discurso diferenciador hacia afuera y homologador hacia dentro, propio de las identidades fuertes, pierde gran parte de sus elementos intersubjetivos, como la historia común y la cultura compartida.

También con el idioma sucede este fenómeno de debilidad del mensaje identitario. La constante necesidad diplomática de abarcar espacios identitarios que no comparten el rasgo del idioma, deterioran la calidad del discurso identitario. El intentar fortalecer una organización mediante la extensión de países miembros en el continente obliga a incluir el neerlandés, el francés y el inglés como lenguas de las organizaciones, situación que termina por debilitar la organización desde el punto de vista identitario.

Un álgido amenazante: otro aspecto que dificulta la generación de elites continentales es la ausencia concreta o la deficiencia en la construcción virtual de un agresor externo incuestionable, derivada probablemente de la falta del grupos de interés antes descrita, que ha debilitado las posibilidades de privilegiar la expansión territorial y poblacional de las identidades nacionales locales hacia una identidad de mayor tamaño que procure mejor defensa ante un posible agresor. En cambio, resisten importantes resabios de la política nacionalista del siglo XIX y primera mitad del XX, donde el principal enemigo potencial es el vecino latinoamericano.

Una tercera debilidad detectada en la identidad de América Latina es la deficiencia que se origina en la carencia de símbolos generalmente aceptados y factibles de ser identificados por una gráfica común y que a la vez sean válidos para toda la región. Los íconos naturales que existen tienen problemas para lograr representar la totalidad de la variedad presente en el continente.

Un aspecto ausente de la mayor parte de los documentos investigados es la iconografía tradicional de unidad latinoamericana proveniente o fomentada principalmente por las ideologías de izquierda y los movimientos sociales de tipo comunitarista y libertaria. El Che Guevara, García Márquez, Neruda, la Cordillera de los Andes, los campesinos, las culturas inca y azteca, etc. están muy ausentes del discurso. Esto puede significar que esas fuerzas están ausentes de las conversaciones o que están en una minoría que les imposibilita hacer emerger sus visiones. Esto no es raro que suceda, pues la izquierda tiene un discurso latinoamericanista desde los años 1920, en cambio la derecha no ha desarrollado tales discursos, pues ha privilegiado el discurso nacional de diferenciación con el vecino.

Más es menos: La existencia de gran variedad de organismos de convergencia no favorece la consolidación de un proceso de integración basado en la identidad común. Esto se debe a que la diversidad de organizaciones también apela a una diversidad de posibles identidades que no siempre son coherentes entre sí. Esto desorganiza los discursos basados en el origen común, deteriorando la idea de comunidad histórica y destino compartido, dejando sólo

como elemento fundamental de la identidad colectiva la idea de proyecto común. Esta última idea se presenta más débil que la idea de una comunidad de origen, particularmente si se considera que el proyecto común es de baja intensidad, muy concreto y de corto alcance.

Esta variedad de organizaciones aporta también una variedad de países miembros que se incluyen o excluyen de cada organización según el alcance político y estratégico que se le quiere dar a la Organización, generando cierta confusión respecto a qué países forman parte de lo que se denomina América Latina y qué países no. Esto sucede especialmente con el Caribe no hispano y, con países como Surinam, Belice o Guyana, que están presentes en algunas Organizaciones y no en otras. Por ello se puede plantear que una de las grandes deudas de la integración de América Latina es la creación de una organización que abarque la totalidad de los países de esta región cultural y que no incluya a ningún país externo a esta<sup>157</sup> (EE.UU., España, etc.).

Hay dos grandes falencias de discurso cotidiano en la forma que los documentos muestran que se está llevando adelante la integración en América Latina: La primera debilidad es la ausencia de ciudadanía en los foros internacionales que tratan el tema de la integración. Esto conlleva que en la realidad cotidiana de la ciudadanía, los objetivos planteados en estos foros sean distantes o simplemente desconocidos. Ello implica que dichos objetivos no tengan un peso político relevante en la política interna de cada país. Pueden tener repercusiones positivas o negativas en la ciudadanía, pero es poco probable que los dirigentes políticos estén interesados o sean capaces de transmitir a la población general el origen y las consecuencias de largo plazo de los consensos logrados. Como consecuencia, ningún líder político ni ninguna elite política del continente pierde o gana elecciones en función de su

---

<sup>157</sup> En el período definido, con relación a la base documental correspondiente a las organizaciones regionales, no figuraba aún la CELAC, que fue creada en 2010 pero su primera sesión formal no fue sino hasta diciembre de 2011. De hecho esta institución no cuenta aún con sede permanente. Estas circunstancias, que suponen una clara limitación en la acumulación suficiente de material escrito, han impedido incluir a este organismo en la lista que es objeto de esta investigación.

comportamiento pro o anti convergencia, por lo que, desde el punto de vista de la *realpolitik*, no hay razones de peso para asumir riesgos en ese proceso.

La segunda debilidad es la concentración de justificaciones de carácter pragmático-económico como motor motivacional para asumir los riesgos y sacrificios que supone un proceso de integración supranacional. Estas justificaciones resultan débiles y carecen de un correlato emocional que permita fortalecer la idea de pertenencia a un proyecto común. Sin la emocionalidad propia de un metarrelato épico, que permita o motive a un gran número de personas a apoyar activamente los procesos de convergencia, es poco probable consolidar un proceso de integración a nivel regional, particularmente si se considera que en muchas ocasiones este proceso requiere ceder parte de la soberanía del Estado Nación a una entidad supranacional más distante.

Una de las grandes contradicciones de la identidad de América Latina en la actualidad se deriva de su propio origen mestizo y cómo afrontar desde ese mundo mestizo la existencia del mundo indígena como parte de una identidad que sea capaz de representar ambos mundos. La idea de identidad cívica pluriétnica y multinacional, que se origina en Bolivia y se retoma en la CAN, podría ayudar a superar esta contradicción pero aún no es lo suficientemente extendida y legitimada por las elites políticas de todos los países de la región. Las elites políticas prefieren usar nombres derivados de la historia baja la influencia europea que aceptar autodenominaciones que refieran o pongan en relieve el origen mestizo del continente.

## 8 DISCUSIONES Y NUEVAS INCÓGNITAS

La identidad latinoamericana es una realidad en construcción y deconstrucción permanente. Los procesos globales de pérdida de potencialidad de las identidades nacionales sin duda pueden favorecer la emergencia de procesos de nivel continental. Sin embargo, también es posible que esos procesos que ahora acosan a los Estados Nación se tornen negativos también para cualquier otra identidad política que compita con la identidad global, salvo la identidad local de nivel comunitario (pueblos, ciudades, etnias). Dividir para vencer sigue siendo una estrategia relevante en la era de la globalización.

La posibilidad de uno u otro panorama dependerá de la velocidad con que se den estos procesos globalizadores. Es altamente probable que en algún momento del futuro próximo la necesidad invasiva de los procesos económicos globales impulse la necesidad defensiva de procesos de ciudadanía global como única forma de confrontar el poder creciente del capital y la caída del poder estatal. Si este futuro posible sucede dentro del siglo XXI parece improbable que América Latina logre la unidad antes de que los procesos de unificación global impulsen una identidad de tipo cívico de nivel global. En este caso este nuevo orden se establecerá sin contar demasiado con los pueblos del continente, puesto que su posición dividida no es suficientemente fuerte como para competir contra los requerimientos de otros bloques de poder más consolidado y, entonces se perderá, una vez más, la posibilidad de unificación del continente, sino para siempre, por lo menos hasta un futuro no previsible aún.

## 9 BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Á. Ed. (1997). *Cultura e identidad cultural: introducción a la antropología*. Barcelona , Editorial Bardenas.

Alves Costa, F; Viana Machado, F; Máximo Prado, M. A. (2008). Participação política e experiência homossexual: dilemas entre o indivíduo e o coletivo. *Interamerican Journal of Psychology*. Vol. 42.

Bagú, S. y Díaz Polanco, H. (2003) *La Identidad Continental. Indigenismo y Diversidad Cultural*. Universidad de la Ciudad de México. Colección Conversaciones. 2ª Edición.

Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid. Ediciones Akal.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2007). *Identidad*. Buenos Aires. Editorial Losada.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, B. (2003). *La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Editorial Paidós.

Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL, Santiago, Chile.

Bengoa, J. (2007). *La Emergencia Indígena en América Latina*. Santiago. Fondo de Cultura Económica.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, (8ª edición de 2003). Amorrortu.

Bergere Dezaphi, J. A. (1989). *Las Actitudes ideológico políticas de los trabajadores en situación de desempleo*. Madrid. Editorial Complutense.

Bergere Dezaphi, J. A. (1997). Psicología social de los procesos migratorios y relaciones intergrupales. En: Álvaro, J. L. y Garrido, A. *Psicología social Aplicada*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España.

Bonfil Batalla, G. (1988). *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*. *Anuario Antropológico* 86. Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro.

Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Editorial Akal.

Cancino, H. (2005). Indianismo, modernidad y globalización. *Revista Sociedad y Discurso*. Año 4, No. 8, otoño. Universidad de Aalborg.

Carrera Damas, G. (1988). *El Dominador Cautivo. Ensayos sobre la configuración cultural del criollo venezolano*. Caracas, Grijalbo.

Castells, M. (2003). *La Era de la Información, Vol 2. El Poder de la Identidad*. Madrid. (2ª edición) Alianza Editorial.

CEPAL (2006a). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2006*. Santiago. Publicaciones de Naciones Unidas.

CEPAL-ECLAC (2006b). *Observatorio Demográfico*. Santiago. Publicaciones de Naciones Unidas.

CEPAL (2007). *Panorama Social de América Latina 2006*. Santiago. Publicaciones de Naciones Unidas.

CEPAL (2010). *Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009*. Cap. I. Mayo de 2010. Unidad de Inversiones y estrategias empresariales de la División de desarrollo productivo y empresarial. Santiago de Chile.

Crespo, E; Bergere, J; Torregrosa, J. R; y Álvaro, J. L. (1998). Los Significados del Trabajo: un análisis lexicográfico del discursivo. Sociología del Trabajo. *Revista Cuatrimestral de Empleo, Trabajo y Sociedad*. N°33, Primavera

Cubero Pérez, R. (2005). *Perspectivas constructivistas: La intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. Barcelona. Editorial Grao.

De Imaz, J.L. (1984). *Sobre la Identidad Iberoamericana*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Durkheim, E. (1985 [1895]). *La división del trabajo social*. Tomo I y II. Barcelona, Planeta- Agostini.

Erikson, E.H. (1959). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires. Editado por Hormé - Paidós.

Fernández, J.A. (1999). *La Ruta del Esclavo en Hispanoamérica*. San José. Universidad Nacional de Costa Rica.

Fouquet, A. (2005). L'identité européenne: études des possibles. *Cahiers de Psychologie Politique*. N°7, Julio 2005.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires. Tusquets Editores.

Gatti, G. (2007). *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid. Editado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Galeano, E. (2007). *Las venas abiertas de América Latina*. Segunda edición revisada, 5ª reimpresión, original de 1971. Madrid. Editorial Siglo XXI.

Granados, A. y Marichal, C. Comp. (2004). *Construcción de Identidades Latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*. Editado por Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona. Editorial Paidós.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones Península.

Giménez, G. (1998). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Goffman, E. (2003). *Estigma: La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu, 9ª reimpresión (1ª edición de 1970).

Habermas, J. (2007). *Identidades Nacionales y Postnacionales*. Madrid. Tecnos, 3ª Edición.

Halperin, T. (1975). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid. Alianza Editorial.

Harris, M. (2005). *Antropología cultural*. Editorial Alianza. Madrid.

Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona. Editorial Crítica.

Huici, C., Ros, M. y Gómez, A. (2003). *Identidad comparativa, diferenciación intergrupar e identidad cultural*. En J.F. Morales y C. Huici (Eds.). *Estudios de Psicología Social*. Madrid. UNED.

Humboldt, A. Von: (1822). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. París. Casa de Rosa.

Ibáñez T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.

Iñíguez, L (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital* - num. 8 (otoño 2005).



Kelman, H. (1983). Nacionalismo e Identidad Nacional: Un Análisis Psicosocial. En: Torregrosa, J.R. y Sarabia, B.: *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*. Barcelona. Editorial Hispano Europea.

Korzybski, A. (1933). *Sciencia and Sanity: an introduction to non-aristotelian systems and general semantics*. New York, Institute of General Semantics.

Larraín, J. (1994). La Identidad Latinoamericana. *Teoría e Historia. Estudios Públicos* 55 – Invierno.

Larraín, J. (1996). *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago. Editorial Andrés Bello.

Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Editorial LOM, Santiago de Chile.

Martínez, M. (2006). La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, Vol . 9 - N° 1.

Maturana, H; Varela, F. (2003). *El Árbol del Conocimiento: Las Bases Biológicas del Conocimiento Humano*. Buenos Aires. Lumen Editorial Universitaria.

Mead, G.H. (1934). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Edición de 1973.

Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid. Trotta.

Montero, M. (1984). *Ideología, Alienación e Identidad Nacional*, Caracas. Universidad Central de Venezuela.

Neruda, P. (2005 [1950]). *Canto General*. Madrid. Editorial Cátedra.

Noelle-Neuman, E. (1995). *La Espiral del Silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona. Editorial Paidós.

O'Gorman, E. (2008). [1958] *La Invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1959). *El Laberinto de la Soledad*. (9ª Reimpresión de la segunda edición, 1982). México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Pérez Andrés, C (2002). Sobre la Metodología Cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*. Vol.76 No.5 Madrid Oct. 2002

- Prezotti Palassi, M. (2011). *Acoes coletivas e consciencia política no mundo do trabalho*. Curitiba. Juruá Editora.
- Renan, E. (2001). *¿Qué es una nación?* Madrid. Ediciones Sequitur. Edición bilingüe de la conferencia original de 1882.
- Revilla, J.C. (2003). *Los anclajes de la identidad personal*. Revista Athenea Digital. Num. 4: 54-67.
- Rodó, J.E. (1900). *Ariel*, Edición de Belén Castro (Edición 2000). Madrid, Ediciones Cátedra.
- Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina. El desarrollo de la Sociología Latinoamericana*. Buenos Aires. CLACSO Libros.
- Rojas Bez, J. (1995). *Visiones en el tiempo de América*. Editado por Universidad Autónoma del Estado de México.
- Romero y Romero Compiladores. (1977). *Pensamiento Político de la Emancipación 1790 – 1825*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Ros, M. y Huici, C. (1993). *Identidad comparativa y diferenciación*. En: Psicothema, 1993, vol. 5 suplemento. Pág. 225 a 236.
- Serrano González-Tejero, J.M. y Pons Parra, R.M. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Volumen 13, Núm. 1, 2011.
- Soares, A. (2001). Consciência e Participação Política: Uma Abordagem Psicopolítica. *Revista Interações*, julho-dezembro, año/vol. VI, número 012.
- Stavenhagen, R. (2000). *Conflictos étnicos y Estado Nacional*. México, D.F. Siglo XXI editores.
- Stryker y Serpe, (1982). Commitment, identity salience and role behavior: Theory and research example. En W. Ickes & E. S. Knowles (Eds.). *Personality, Roles, and Social Behavior*. New York: Springer-Verlag
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías Sociales*. Barcelona. Editorial Herder.
- Tierno Galván, E. (1964). *Actas de las Cortes de Cádiz, Antología*. Madrid. Editorial Taurus.
- Todorov, T. (1987). *La Conquista de América: La Cuestión del otro*. México D.F. Siglo XXI Editores.

Torregrosa, J.R. (1983). *Sobre Identidad Personal Como Identidad Social*. En: Torregrosa, J.R. y Sarabia, B.: *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*. Barcelona. Editorial Hispano Europea.

Touraine, A. (1997). *¿Podemos Vivir Juntos? Iguales y Diferentes*. Madrid. PPC Editorial.

Touraine, A; Khosrokhavar, F (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona. Paidós.

Traverso, M. (1998). *Identidad Nacional en el Ecuador: Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*. Quito, Ecuador. Ediciones Abya-Yala

Tugendhat, E. (2002). Cap. 1. Identidad Personal, particular y universal. En: Tugendhat, E. (2002). *Problemas*. (pp. 15-31). Barcelona. Gedisa.

Turner, J.C. (1990). *Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del yo*. Madrid. Ediciones Morata.

Valera, S; Pol, E. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental*. Anuario de Psicología, nº 62.

Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica*. Madrid, Síntesis Sociológica.

Vasconcelos, J. (1948). *La Raza Cósmica*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.

Vergara y Vergara (2002). *Cuatro Tesis sobre la identidad cultural Latinoamericana*. Una reflexión sociológica. En: Revista de Ciencias Sociales. Número 012, año 2002

Villoro, L. (1998). La Identidad de los Pueblos. En Villoro, Luis: *Estado plural, pluralidad de culturas*. México D.F. UNAM/Paidós.

Uslar Pietri, A. (1992). *La creación del nuevo mundo*. México D.F. Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición.

## 10 BASES DE DATOS Y ENCUESTAS

### **ECosociAL 2007**

Encuesta de Cohesión Social en América Latina, es parte del proyecto de investigación *Nueva Agenda de Cohesión Social para América Latina* que está realizando Cieplan y el Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFHC), contando con el financiamiento de la Unión Europea y el PNUD.

### **Latinobarómetro:**

Es un observatorio de opinión pública que desde 1995 realiza más de 19.000 encuestas anuales en 18 países de América Latina con datos sobre política, economía y relaciones internacionales. En 2009. Se aplicaron 20.204 entrevistas cara a cara en 18 países entre el 21 de Septiembre y el 26 de Octubre, con muestras representativas del 100%, de la población nacional de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3%, por país (Ver ficha técnica por país).

**Encuesta Nacional Bicentenario:** Universidad Católica De Chile – Adimark, 2006. Muestra nacional, probabilística estratificada, con cobertura territorial y etárea a partir de los 18 años según Censo de 2002. Margen de error +/- 2,2%.

**BARÓMETRO CERC,** Mayo de 2010. Población encuestada representa el 99% de la población total del país. Universo: población de ambos sexos de 18 años y más, que habita entre la I y la XV regiones, urbana y rural, Chile Continental. Tamaño de la muestra. El tamaño de la muestra es de 1200 casos para el universo considerado, como una afijación proporcional. Error muestral: El error muestral es del 3% para un nivel de confianza del 95%.

**Parametría- México. La crisis de la Iglesia Católica**

Estudio: Encuestas en vivienda. Representatividad: Nacional. Número de entrevistas: 960 encuestas en julio del 2002, 1,200 encuestas en abril del 2010 y 500 encuestas en agosto del 2010. Nivel de confianza estadística: 95%. Margen de error (+/-) 3.2% en julio del 2002, (+/-) 2.8% en abril del 2010 y (+/-) 4.4% en agosto del 2010.

